



Obra de tapa: Ema Alt (Hacia la luz, 1996, técnica mixta, óleo).

Eduardo Said

*De Fantasmas, Ancestros,
Espectros y otras inexistencias
más o menos amenazantes*

Recorridos en Psicoanálisis



A mi mujer y a mis hijos

*Agradezco a **Mónica Marciano**, por la lectura atenta de cada uno de los textos y sus valiosos comentarios. A **Rolando Karothy** por sus consideraciones en el Prólogo y el aporte que siempre juega en su palabra.*

*Reconozco el valor que tuvo y tiene para mí la **Escuela Freudiana de Buenos Aires** como espacio de interlocución y formación entre analistas, y en estos últimos diez años, lo relevante de haber participado en la construcción y dirección de la **Licenciatura en Psicología UCES**.*

*Me permito un gusto mayor, el de incluir en el inicio y el cierre unos poemas de mi hija **Gina**.*



el miedo

*la rosa asoma la esquina del ojo
tiembla la boca
el calor sube*

*humedece los labios con los ojos cerrados
aún lo siente ahí
mordiéndole la espalda*

*miedo a no ver
y escuchar los ruidos
¿qué habrá pasado en su ausencia?
nada se ha caído*

*abre la puerta
tiembla la boca
el calor
el miedo
mordiéndole la espalda*

Gina Said



Índice

Presentación	11
Prólogo	13
“Retornando” sobre <i>Inhibición, síntoma y angustia</i>	16
Nombre del Padre. Del mito al nudo borromeo	34
Corte y construcción	38
La angustia en la clínica y el deseo del analista	44
Estructuras diferenciales y conjetura clínica	51
Adolescencia, letra, padre real	62
La “broma” de Alan Sokal y el psicoanálisis lacaniano	76
El “mercado”, la oferta, la demanda y “el deseo del analista”	79
La música, la significancia y el goce	83
Sobre el goce del acto	89
“Al palo”. Sobre la erección y el falo imaginario	94
“Anudando agujeros”. Freud-Lacan	100
“Chapa patente”. Pasión del significante	102
“La vas a ligar”. Sumatoria de lo peor	104
La atención flotante y la lectura del deseo a la letra	108
Una nota de humor. “¿De qué cuadro es?”	114
“Eso es más fuerte que yo”. Discurso y metapsicología freudianos	116
Frustración, déficit y excesos en el tránsito adolescente	118
Acto y decisión. Notas sobre la decisión	124
Violencia familiar: un enfoque desde los conceptos del psicoanálisis	133
“La almohada”. Significante y símbolo	139
Abstinencia-abstención. El analista y el lazo social	145

“Ajó-ajó”. El significante de la fonación. Fenomenología y fundamentos de la función materna	151
Intersubjetividad	158
Desprendimiento. Desde el sillón del analista	168
¿Hay Edipo lacaniano?	175
“Economía” de la intervención analítica	181
Del “amor al saber” y otros entusiasmos	188
Letra y fantasma. De enlaces y desenlaces	196
De “la funda encantadora”. Histeria y sexuación femenina	205
Notas sobre la enseñanza y transmisión del psicoanálisis	211
Filiación. Los “nombres del Padre”: de la biología a la ley	219
Función fálica y escrituras	228
Declinaciones del amor de transferencia	234
“Tres al hilo”. De la pasión por el Uno	240
El inconsciente freudiano y su reformulación por Lacan. Sus consecuencias en la clínica	247
Anexo: Puntuaciones introductorias sobre el concepto de inconsciente en Freud y en Lacan	255
Clínica de la posición sacrificial	276
La agresividad, el narcisismo y la conflictividad humana	281

Presentación

Se trata de una colección de notas redactadas a lo largo de un tiempo extendido. Puedo suponer que alcanzan a configurar una serie de un estilo particular, por la dominancia de algunos articuladores, algunas temáticas insistentes: **estructura, fantasma, sujeto** y las implicancias clínicas que de ellas se derivan.

Tal vez no sea sino la expresión personal y singularísima de la forma de procesar teórica y clínicamente las enseñanzas de Freud y de Lacan. Con el acento puesto en la **lectura crítica** como causa motivante.

Los estilos de escritura varían con el tiempo de formación. Los temas, aun motivados por ocasiones del encuentro con otros analistas, no dejan de retornar a algunas **insistencias**.

Conservar la secuencia temporal, me pareció una forma de facilitar la mostración de la constructividad de una posición teórico clínica que hoy entiendo mejor representada por los últimos textos incluidos.

Me interrogué acerca del porqué de darle forma de libro. Se me cruzan dos razones, el deseo de compartir con otros una perspectiva de lectura crítica en Psicoanálisis y la intención de desprenderme de mucho texto archivado.

Aunque no tengo por qué no reconocer que me toca el más elemental de los sentimientos de dejar una que otra marca. Eso de tener un hijo, plantar un árbol, escribir un libro. Cumplo, entonces, con lo que me quedaba pendiente.

Del título que le puse, **De fantasmas, ancestros, espectros y otras inexistencias más o menos amenazantes**, podría decir que en principio me aconteció.

Lo de **fantasmas** es pertinente, no hay dudas de eso, ya que es el eje central de las diversas aserciones e interrogaciones abiertas. La referencia precisa a **ancestros y espectros**, va solo expresada como al pasar pero sobrevuela, en su tensión de diferencia, el conjunto de los textos.

Lo de **inexistentes** me costaría fundamentarlo en la lógica, es más un recurso coloquial como otros.

Me gusta lo de **más o menos**, incluso me hizo reír. Es una licencia informal, casi barrial.

Lo de **amenazantes**, eso va en serio. En morigerar eso se juega gran parte de la clínica del Psicoanálisis.

Eduardo Said

Prólogo

En una conferencia pronunciada en 1930, Ludwig Wittgenstein afirmó que: “[...] si un hombre pudiera escribir un libro de ética que realmente fuera un libro de ética, ese libro destruiría, como una explosión, todos los demás libros del mundo”.¹

Esta frase refleja la imposibilidad lógica de la proposición ética, imposibilidad que se desprende del hecho de que “el propósito de todos aquellos que han tratado alguna vez de escribir o hablar de ética [...] es arremeter contra los límites del lenguaje”. La ética está en el lugar de un imposible constitutivo. Si fuera posible decirla o escribirla, esto supondría la explosión del orden simbólico, sería la suposición de que es posible decirlo todo, esto es, de crear un metalenguaje, de hacer existir el Otro del Otro. Así surgen los relativismos de los diversos sistemas éticos, “incapaces al parecer de elaborar un fundamento incuestionable”.

Pero la historia de la ética presenta el intento de plantear una regla universal que pueda dar consistencia al Otro. El ejemplo paradigmático es el imperativo categórico de Kant. La pretensión de universalidad revela que el carácter de semblante del lenguaje es la causa del callejón sin salida en que desembocan las éticas tradicionales. En la medida en que todo lenguaje carece de un significante último que diga lo verdadero de lo verdadero genera en Kant un camino de apertura hacia Freud.

Estas breves referencias cumplen la función de indicar, en mi opinión, que este libro de Eduardo Said está atravesado por una preocupación ética, ligada a los diversos temas desarrollados y que introducen al lector en las cuestiones esenciales del psicoanálisis bajo la perspectiva de ese denominador común, que se refiere no solo a la ética en relación con la dirección de la cura sino también a un modo particular de transmitir, que asocia la profundidad y el rigor con interrogantes sostenidos y referencias al lenguaje popular.

“Estar al palo”, “tres al hilo”, “la vas a ligar” son algunas de esas expresiones que le sirven al autor para avanzar en el complejo camino de conceptos esenciales como el Fallo, las posiciones masculina y femenina y el valor de la topología del nudo borromeo.

El acto, las formas del goce, las intervenciones del analista, la inhibición, el síntoma, la angustia, el fantasma, el objeto *a*, el saber, el humor, la violencia,

¹ Wittgenstein, Ludwig (1990). *Conferencia sobre ética* (p. 37). Barcelona: Paidós.

las estructuras clínicas, los clásicos “cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (inconsciente, transferencia, repetición y pulsión) son trabajados en un estilo alejado de cualquier forma de repetición ecológica, dogmática y con una permanente interrogación que promueve el pensamiento y que permite trazar caminos por donde puede avanzar el psicoanálisis.

Esta referencia al estilo toca una de las cuestiones más importantes para la clínica psicoanalítica en la actualidad: el deseo del analista, que el autor también considera con argumentos interesantes a partir de la cuestión de la oferta y la demanda en el mercado.

El estilo no es el hombre mismo, como lo pretende el lugar común. Es el Otro radical que puede advenir como verdad inasimilable a todo saber establecido, el exceso que el análisis cerca, estrecha, para mostrar finalmente al sujeto que no “habrá sido” otra cosa que eso.

Si deslizamos el tema del estilo a la clínica podríamos decir que producir un estilo exige del análisis el apoyo en el equívoco. Pero no se trata de hacer sentido con la producción de efectos de goce fálico, se trata de abrir la dimensión de la “otra cosa”, de la Cosa. De esta manera el equívoco se presenta como aquello que, en el incesante fluir del discurso, vuelve siempre al mismo lugar, como el centro de gravedad que sostiene el discurso. Decir siempre lo mismo, decir siempre el mismo equívoco, tal la verdad que atraviesa el conjunto de los dichos. El equívoco remite así a lo real indecible.

No son ajenas a esta cuestión las apreciaciones de Eduardo Said en torno de la voluntad, la decisión y la elección, temas muy poco trabajados en el medio psicoanalítico y que le sirven para profundizar el concepto de acto en general y de acto analítico en particular.

El autor no solo se anima a considerar temas aparentemente vedados en las formas canónicas de la enseñanza sino que también logra articularlos con las últimas formalizaciones de Lacan como el nudo borromeo. Por eso dice que en el registro real propone escribir “animación de lo viviente”, en el registro de lo simbólico “elección” y en el registro de lo imaginario “decisión”. La conclusión no se demora y es planteada así: “Al agujero del triple anclaje, lugar del objeto *a*, sería reservable el término *Acto*. Lugar que conecta con cada registro vía lo excluido, lo que no totaliza. Lugar de anudamiento que no engaña; que toma de la angustia su certeza; que no excluye lo inquietante de su efectuación sin garantía”.

Esta “tentativa de formalización algo precaria aún”, como la llama el autor, sin embargo, es rica en consecuencias pues permite seguir pensando, por

ejemplo, por qué “si hay decisión en el acto, no se trata de una decisión que posibilite el cálculo que garantiza sus efectos”. Se trata de un corolario fundamental desde el cual el autor postula la paradoja existente en lo que Lacan llama “vacilación calculada de la neutralidad”, que resulta “de difícil sostén desde su propia conceptualización del acto”.

El acto analítico produce una certeza que, si tomamos en cuenta la etimología del término, supone decisión, momento de concluir, pone fin a un tiempo de comprender que puede devenir un eterno “girar en falso” si falta este acto, esto es, si falta la certeza de esa carencia del Otro. Esta certeza no está referida a ese espejismo ilusorio de la conciencia que es el enunciado, sino a lo que se cierne como imposible de decir, el sinsentido radical del significante y el objeto *a* que sustenta todo decir posible. Por el acto el sujeto sabe a qué *a*-tenerse para desear por esa causa; saber solo alcanzado por la desuposición del Otro, del saber inconsciente, que en el discurso analítico pasa al lugar de la verdad que solo se dice a medias desde la posición que el analista ocupa haciendo reinar ahí el objeto *a*.

Creo que vale la pena repetirlo: si el psicoanálisis avanza cuando en la teoría y en la práctica se ponen en cuestión sus fundamentos, entonces este libro es una contribución importante para que nuestra disciplina se desarrolle y se renueve.

Rolando Karothy

“Retornando” sobre *Inhibición, síntoma y angustia*^{*}

La contundencia del pensamiento freudiano encuentra un exponente mayor en el texto *Inhibición, síntoma y angustia*², Freud produce un entramado notional que, deduciéndose de la experiencia de la clínica, retorna a ella como articulador persistente en su vigencia. Es un texto que, ofrecido a la lectura y elaboración de analistas de distintas corrientes, mostró y muestra ser soporte central de los fundamentos del psicoanálisis.

Así funcionó para Lacan en distintos tiempos de su enseñanza. Desde sus inicios hasta su sostén en las formas nodales de su último trayecto.

Es nuestro propósito situarnos en un tiempo particularmente rico de su elaboración teórico clínica: el Seminario de *La angustia, Seminario 10*³, en que cobran relieve los efectos de lectura que produce sobre el texto de Freud.

El objetivo de esta presentación es el de intentar desplegar esos efectos, recalando centralmente sobre el desarrollo del cuadro de doble entrada con que comienza el Seminario y que fue objeto de tratamiento en lecciones ulteriores. Como toda formalización demandará desplegar su alcance y límites metodológicos.⁴

A fin de contextualizar el Seminario, el mismo se produce en torno de un tiempo de su enseñanza en que, desarrolladas en seminarios y escritos anteriores las implicancias de la lógica del significante, de la “primacía del significante”, se adentra en los pasos que conducen a elaborar la lógica del fantasma y el lugar radical del objeto en psicoanálisis.

En ese sentido el concepto de angustia adquiere particular relevancia clínica. La angustia permite situar la dimensión de lo Real, sin que esta quede definida solo desde un punto de partida lógico o formal. Lo Real no se define

^{*} Publicado en la *Revista Actualidad Psicológica* (2006, mayo). El encodillado de “retornando” alude, es evidente, a la perspectiva de Lacan del llamado “retorno a Freud”. Algo de la efectucción de ese retorno intentamos en esta intervención.

² Freud, Sigmund (1979). *Inhibición, síntoma y angustia*. En *Obras completas* (Tomo XX). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

³ Lacan, Jacques (2006). *Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

⁴ Las puntuaciones que siguen fueron motivo de clases dictadas anteriormente, releídas a abril de 2006.

solo desde el límite de la simbolización o la imaginarización. La angustia en tanto Real, se presentifica, se encarna, se siente, como “lo que no engaña” e incide en el cuerpo.⁵

Decíamos de la riqueza de este cuadro con que Lacan comienza su Seminario, ya que permite el entramado de conceptos que fundamentan el psicoanálisis y deduce otras cuestiones de relevancia clínica como las que se vinculan con el *acting-out*, el pasaje al acto y la temática del fin de análisis.

Es insuficiente designarlo como cuadro de doble entrada. En realidad comporta un método investigativo. Consiste en el armado de una lógica relacional. Partiendo de conceptos desarrollados, se van llenando los casilleros vacíos con nociones a ellos ligados por implicancias lógicas. De cada nuevo término agregado a cada casillero, se deducen relaciones con los demás. Cada uno va adquiriendo mayores exigencias de definición.

La substrucción simbólica es un método de exploración de los alcances posibles de una clasificación o tipología ampliada, donde cada término tendrá requisitos de definición en función de los otros ya desplegados con los cuales se relaciona. Cada concepto guarda relaciones formales y de significación con los restantes. Hacemos esta distinción porque no solo se trata de conexiones sintácticas, hay también la puesta en juego de una semántica propia del psicoanálisis. Queda en esto pendiente un debate en torno del alcance de la formalización y las cuestiones semánticas a veces elididas.

Posiblemente sea válido aclarar que no todos los términos que Lacan va agregando al cuadro inicial, llegan a tener la entidad de conceptos, entendiendo por tales a las *convenciones* puestas a prueba en su articulación a lo real de una práctica. La noción de concepto en tanto tal implica el acercamiento asintótico de los términos con que se lo formulan a la praxis a la cual se refiere. Decimos con Lacan que lo Simbólico no recubre todo el campo de lo Real. Y eso vale más allá del psicoanálisis. Cuando se formula un concepto siempre opera un salto, un paso al límite en que su formulación se autoriza. Valga como referencia a la dimensión del concepto para la teorización psicoanalítica, la introducción que Freud produce a su texto *Pulsiones y destinos de Pulsión*⁶[1915] y la puntuación de Lacan en la segunda lección de su Seminario de *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*⁷ [1964].

⁵ El cuerpo, al igual que otras nociones en psicoanálisis, requiere ser tematizado en torno de los tres registros RSI.

⁶ Freud, Sigmund (1979). *Obras completas* (Tomo XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

⁷ Lacan, Jacques (1986). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

El método consiste entonces en partir de las nociones freudianas de Inhibición, Síntoma y Angustia, título de su complejo texto de 1925, e ir cubriendo con las exigencias precisadas, los casilleros restantes. En la perspectiva del Seminario de Lacan, el objetivo es ir acotando cada vez más la noción de Angustia, eje de su Seminario.

Lacan prueba en su primera lección distintas formas de interrogar la cuestión de la angustia. Una primera, que deviene en dificultades insalvables es preguntar “¿Qué es la Angustia?”. Allí Lacan confronta con los intentos de respuesta del Existencialismo y sus callejones sin salida. Ni por el camino de la ‘Preocupación’ en Heidegger, ni por la ‘Seriedad’ en Sartre, ni aun de su propio intento de prueba con la ‘Espera’, se avanza en la cuestión. Se abre allí un abanico de significaciones potenciales. Es una modalidad interrogativa en donde se intenta llegar a una definición de corte ontológico, que puede derivar en el sustancialismo de la interrogación por el ‘ser’ de la angustia.

Otra modalidad de interrogación está más cerca del texto de Freud. Desplaza la pregunta del “¿qué es?” al “¿cómo opera? ¿cómo funciona?”. Es en correspondencia al estilo de interrogación de Freud cuando pone en correlación la operación de la represión con la angustia, y el juego de alternativas que se suele designar como teorías de la angustia en Freud: si la angustia es un corolario de la represión operada o si a partir de la señal de angustia la represión se produce. La pregunta que se hace Lacan en esta introducción al Seminario deja suspendido el “¿Qué es?” y el “¿Cómo funciona?”, no porque los excluya radicalmente, sino que los reincluye una vez que sitúa una lógica relacional. La pregunta es en términos de lugares: “¿Qué lugar ocupa la angustia?”.

En el grafo del deseo, que Lacan reproduce en la primera lección del *Seminario 10*, también se detiene a ubicar la angustia en un lugar muy particular. En el recorrido del deseo más allá del fantasma. En el grafo, entre $\$ \diamond a$, fórmula del fantasma y **S(A)** significante que Lacan designa como del Otro en tanto barrado.⁸

La angustia aparece entonces cuando se transita más allá del fantasma, cuando el fantasma vacila, cuando su velo no cubre lo real del objeto, cuando cae el velo imaginario. La temática de la angustia nos convocaría a definir la noción de fantasma en Lacan y su relación con la noción de fantasía inconsciente y de profantasías en Freud. No pudiendo detenernos en todo su desarrollo, vale citar a Lacan en torno de la fórmula del fantasma: “*el sujeto en fading ante el objeto del deseo*”, “*El signo \diamond consigna las relaciones:*

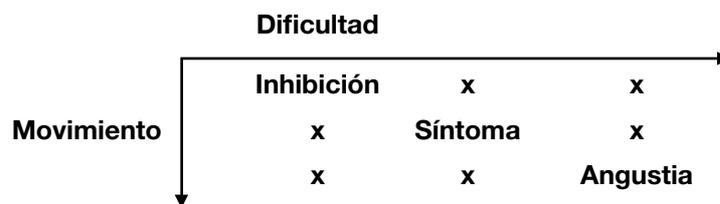
⁸ Los desarrollos en torno del grafo del deseo exceden el alcance de esta puntuación.

envolvimiento-desenvolvimiento-conjunción-disyunción".⁹ Sincronía de un conjunto paradójico de operaciones, que designan la relación del sujeto en su escisión a un objeto en dimensión de carencia.

Entonces la pregunta de Lacan por el lugar de la angustia va encontrando distintas alternativas de construcción de respuesta. Una de ellas es este cuadro de doble entrada. Hacia allí se dirige. Las exigencias de definición de cada concepto, irán acercando a la noción de angustia. Los términos 'lugares' y 'operaciones' en Lacan, responden en el método freudiano a las dimensiones tópica y dinámica. Queda como una cuestión dilemática la dimensión de lo económico.

Lacan propone en la construcción del cuadro una 'especie' de diagonal con los términos de Freud. Para Freud mismo las conexiones entre inhibición, síntoma y angustia no van de suyo. Aparentan un primer plano de heterogeneidad para articularse luego, no sin dificultad. Índice de ello son las oscilaciones de Freud en este texto; el trabajo de puesta en crítica de cada uno de sus propios desarrollos. La necesidad que se le impuso de la *Addenda* es su expresión más evidente. Lacan, aunque no lo formule explícitamente, intenta demostrar que el conjunto de la clínica freudiana se enlaza con estos conceptos.

Decíamos que pone en principio una especie de diagonal, que no traza pero que se lee de la trayectoria de los tres términos. Vale pensarla como la "diagonal del deseo":



Fija en principio dos parámetros que le permiten ubicar la inhibición. Esos dos parámetros son la **dificultad** y el **movimiento**. Son los que elige y que le permiten armar el cuadro en torno de la diagonal del deseo. Dificultad y Movimiento del deseo, en tanto deseo sexual, tendiente a un recupero de goce. Goce que va quedando como fuera del cuadro. Lacan refiere al "movimiento con el cual el sujeto avanza hacia el goce".

Selecciona esas dos variables, podrían haber sido otras. Son las que le permiten precisar la noción de inhibición y de allí avanzar. Les da a estos parámetros un

⁹ Lacan, Jacques (1981). La dirección de la cura y los principios de su poder. [Coloquio de Royauumont, 1958], de nota al pie 19. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

orden creciente. Crecen tanto la dificultad como el movimiento, en tanto nos deslizamos de la inhibición al síntoma, y del síntoma a la angustia, transitando por los términos que van completando el cuadro. Dificultades crecientes y movimiento también creciente.

Acá Lacan es descriptivo, porque va dando magnitudes relativas, no cuantificaciones precisas, que operan por cierta aproximación o rango. Desde ya que quedan muchas cuestiones a interrogar en torno de las relaciones cantidad-cualidad.

La flechita que conecta¹⁰ en el cuadro Inhibición, Síntoma y Angustia no está trazada en el Seminario; sin embargo, se deduce de su lectura.

Inhibiciones, síntomas y angustias se hacen presentes, desde un registro clínico, en el movimiento de un sujeto en torno de su propio deseo.

Lacan empieza el Seminario dando una fórmula: la angustia como la relación esencial con el deseo del Otro. Sitúa la cuestión de la angustia, en relación con la 'caída' de la mediación simbólico-imaginaria en torno del deseo como deseo del Otro.

Corresponde destacar el deseo como deseo sexual, como forma de tomar distancia de una lectura "desexualizada" del deseo. Se suele leer a Lacan privilegiando los alcances de la lógica del significante y la función simbólica, y quedando la sexuación y el orden simbólico como en suspenso y aun elidido. Se puede sostener la fórmula: el inconsciente estructurado como un lenguaje, y pensarlo como pura combinatoria metafórico-metonímica. Así queda fuera el campo pulsional y la relación con el goce al que, con todas sus alternativas, el deseo se enlaza.

En Lacan deseo y goce no son antinomia, sino que hay que pensarlos mediados por la función de la angustia. Se desea en torno de un contingente recupero de goce. Como tensión desiderativa hacia el imposible reencuentro con un goce perdido, solo míticamente sostenible y en ello goce imposible. Entonces el movimiento del deseo en dirección a ese "reencuentro" de la pérdida de goce operada en tiempos de constitución subjetiva, no es sin angustia.

Dificultad en el movimiento del deseo. Movimiento del deseo en perspectiva del recupero del "goce perdido". Poner en oposición deseo y goce conserva

¹⁰ Es en referencia al cuadro que se adjunta al final. El mismo incluye nociones freudianas y algunas de las lecturas que Lacan produce. Sugerimos, en el seguimiento de estas puntuaciones, tener presente el cuadro.

su valor en torno de ciertas modalidades de recupero de goce, centralmente en relación con el goce del síntoma como opositivo al plano del deseo. El deseo de sanar se confronta con la dificultad en desprenderse del beneficio primario, gozoso del padecer. Vale también recordar con Lacan, el punto intermediario de la angustia en el movimiento entre deseo y goce.¹¹ Pero no hay que perder la perspectiva de que el propio movimiento del deseo es en procura de un recupero de goce. No sin el tránsito por la alternativa de la angustia.

Lacan recurre a la etimología. La misma le sirve para dar “contenido” a los significantes con los que opera. Cabe allí una crítica: si se sostiene la operación sincrónica de los significantes de la lengua, como sistema de diferencias, la referencia a la “historia” particular de cada término perdería relevancia. La lengua opera como estructura combinatoria e impacta en el “infans” más allá del origen de cada término. Desde Saussure, el eje diacrónico en torno del campo del lenguaje pierde relevancia, privilegiándose la sincronía y las diferencias, no el “origen”. Para el sujeto infantil y aun para el adulto, el origen etimológico es irrelevante y mayormente desconocido. Desde ya que cuestionar el valor de la etimología en el campo del sujeto, no implica restarle el atributo a sus producciones de efectos de significación que ‘iluminen’ o esclarezcan.

La puesta en cuestión de la diacronía en orden a la estructura del lenguaje, no implica desconocer la condición relevante de lo diacrónico en términos de la constitución subjetiva. En el campo del sujeto la diacronía de constitución es central. Los “tiempos” de constitución, el Edipo y la Castración en Freud, deciden las alternativas de las estructuras clínicas.¹²

La Inhibición viene planteada en Freud como una restricción a una función del yo, una limitación funcional del yo; y a pesar de que una inhibición no implica necesariamente la motricidad, suele connotar algo de esa dimensión. Es evidente que la cuestión de la motricidad no es sino, superficie de la cuestión; si hay un punto que aquí interesa, es cómo vincular esta dificultad, esta detención del movimiento, en términos del **deseo**.

¹¹ Lacan (2006) propone el cuadro de la división significativa del sujeto “Los tres pisos a los cuales responden los tres tiempos de la operación son, respectivamente, el goce, la angustia y el deseo”. *Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

A	S	Goce
a	À	Angustia
\$		Deseo

¹² Un desarrollo más extendido sobre estas cuestiones en: Said, Eduardo (1997). “Estructuras diferenciales y conjetura clínica”. CEP. (Publicado en este libro).

Lacan parte de la Inhibición y se mueve en la línea de la dificultad. En el recuadro de la Inhibición agregamos algunas precisiones del texto de Freud. En el Capítulo 1° de *Inhibición, síntoma y angustia*, define el concepto de inhibición: una limitación funcional del Yo, no necesariamente patológica. Escoge para un estudio comparativo algunas funciones incididas por el Yo: la función sexual, la alimentación, la locomoción y el trabajo profesional. Puede tratarse de inhibiciones simples o fuertemente especializadas, efectos derivados de producciones de síntomas.

Al primer punto de dificultad, de frenaje en el campo del deseo, Lacan lo nombra como **Impedimento**. Lo citamos: *“del lado de la etimología -de ella me sirvo cuando me sirve- también impedicare quiere decir ser tomado en la trampa” “la trampa es la captura especular” “la imagen especular. Esa es la trampa”*. Acá Lacan dispone de un matema: **i (a)** la imagen especular; caer en la trampa de la imagen especular. El deseo queda entrampado en el recubrimiento, en el sostenimiento de la imagen especular. Frenaje del impulso deseante por parapetarse en el “prestigio”. Parapeto yoico que recubre, que repara la imagen de sí, no exponiéndola. Son muchísimos los ejemplos clínicos de impedimento. Clínicos y de la “psicopatología de la vida cotidiana”. Un ejemplo muy frecuente es no decir lo que se piensa, no intervenir, no expresarse por miedo al error o la insuficiencia. La trampa narcisista como lugar de detención del impulso deseante.

Si decimos que, con mayores o menores mediaciones, el deseo es deseo ‘sexual’, la impotencia masculina sirve de ejemplo paradigmático. Si el acto sexual deviene una ‘demostración’, una prueba de potencia viril, el acceso al goce sexual se verá afectado. Aparecerá alguna de las alternativas que Freud tan bien describiera en sus puntualizaciones sobre las neurosis actuales, neurosis del “acto”: impotencia, eyaculación precoz, etc., y sus efectos de barramiento, embarazo subjetivo. El impedimento “resuelve” la cuestión, no exponiendo los “emblemas” narcisísticos, operando en la anticipación imaginaria como barrera.

No es un tema de poca importancia en la clínica; es de mucha importancia en esta; y si los analistas coincidimos en una cuestión, es en la necesidad de procesar toda la perspectiva narcisística donde el Sujeto se detiene y permitir una puesta en movimiento del deseo, no quedar contenido en el parapeto yoico.

Impedimento se ubica en la misma columna que Síntoma. Ahora, no todo impedimento llega a ser síntoma. En el ejemplo de quedar impedido de hablar en público, si ulteriormente el sujeto se queda “rumiando” por semanas, o vomita o tiene palpitaciones recurrentes en el horario en que podría haber

hablado, hablaríamos de síntoma como formación del inconsciente, disculpándonos por la apariencia trivial del ejemplo. El impedimento se presenta en principio en un nivel imaginario; lo cual no excluye su entramado potencial a una formación de síntoma.

El síntoma queda definido por Freud como “indicio y sustituto descentrado de una satisfacción pulsional”. Destaca su carácter compulsivo, su condición de resultado del proceso represivo, como amarre, anudamiento de la angustia.

Sigue avanzando Lacan en orden a mayor dificultad; y pone otro término: **Embarazo**, palabra que le resulta muy productiva y de la cual se sirve. Le viene muy bien para su conceptualización. “*Será tanto más valioso para nosotros cuanto que hoy la etimología me colma; manifiestamente el viento sopla para mí, si advierten que embarras es muy exactamente el sujeto S revestido de la barra*”. Lacan dispone acá de un matema: el Sujeto Barrado, \$.

En el primer punto, en el Impedimento, hablamos de la detención en posición narcisista, en el sostén yoico. Acá habría una situación diferente: ya no hay un parapeto narcisístico; ya no hay un lugar de consistencia imaginaria en que el Sujeto se refugie. El Sujeto queda expuesto a los efectos de un significante fundante para él; juega su escisión subjetiva. La escisión del Sujeto, si bien es lógica, es también localizable fenoménicamente en situaciones clínicas y en situaciones de la vida cotidiana.

El pone embarazo, en castellano podríamos poner embarrado: puesto bajo la barra; el inconveniente es la connotación de lodo.

Si recordamos los intentos que hace la psicología experimental en emparentar el comportamiento animal, con el comportamiento humano; acá hay un punto central donde no hay correlato. El hecho de sonrojarse, el rubor, es una cuestión específicamente humana; la etología no encontró ningún animal que se ruborice, al que le dé vergüenza. Entonces psicoanalíticamente podríamos decir que cuando alguien se ruboriza muestra estar bajo la barra, marcado por algo, y ese algo, es un significante en más; es la incidencia, si se quiere en exceso de un significante fundante. Significante del falo, significante del poder; significante que se hace presente en la escena.¹³ Valga lo expresado en relación con la impotencia viril. Desde el ejemplo más simple de hablar en público, si se sale del impedimento, se queda expuesto a la posibilidad de fallar, de quedar barrado. La cuestión parece dirigirse a cómo se soporta la barra de la castración, la escisión subjetiva.

¹³ Escena no es mero acontecimiento; entrama Real, Simbólico e Imaginario. Aun cuando prevalezca la dimensión imaginaria, no es sin determinación simbólica y “presencia” real.

Entonces Embarazo: pérdida del sostén yoico. El sujeto queda expuesto a la relación con Un significante en más, con el significante amo, del poder, del falo. No hay parapeto imaginario, no depende de la “fortaleza” del yo. El embarazo se presenta como forma ligera de angustia.

Tomemos otra ilustración: alguien se decide a hacer un papel actoral que tenía “en reserva”, escondido como vocación no resuelta y de pronto, en plena escena y con público produce un furcio o equivoca el texto: “embarazo”. No pasa tal, si se trata de un ensayo, o en el living de la casa. Se acentúa el embarazo, cuando más emblemas del poder estén convocados. Si sucede el día del estreno, en el Colón a sala llena, y ante autoridades y cuerpo diplomático y todos los emblemas del poder que imaginemos, el “embarazo”, el barramiento se intensifica. El falo, el poder toma formas emblemáticas que operan como elementos simbólicos privilegiados. Frente a ellos la alternativa del barramiento estará como posible.

Lacan toma del español: *“la embarazada, quiere decir ‘mujer encinta’ en español. Lo cual es otra forma bien significativa de la barra en su lugar”*. Muchas mujeres tienen cierto sonrojo cuando se sabe de su embarazo. Y es que el Sujeto se sorprende siendo tomado, digámoslo freudianamente, por una ecuación simbólica que va más allá de él. Se produce cierto efecto sorpresivo de la operatoria de un significante que la determina y que opera desde un lugar que le es inconsciente.

Repasando, Lacan parte de la Inhibición, y en términos de progrediente dificultad o frenado del deseo, inscribe dos significantes nuevos: Impedimento y Embarazo. Son sus matemáticas: **i(a)** y **\$**. Con el Embarazo va acercándose a la noción de angustia.

Por debajo del embarazo, en esa primera lección del Seminario pone una “x”, ulteriormente va a localizar allí el pasaje al acto. Volveremos sobre eso.

Tomando el otro parámetro, para el caso el del Movimiento, Lacan propone en un primer nivel por debajo de la Inhibición, y en la fila del Síntoma, lo que designa como **Emoción**. Estar emocionado, la propia etimología lo refiere al movimiento. En este punto encuentra referencias que posiblemente no tengan la misma riqueza aclaratoria.

Alude a la “reacción catastrófica”, categoría producida por Kurt Goldstein. Trabajando con amputados cerebrales que exigidos posteriormente a cierto nivel de abstracción, producían reacciones catastróficas de carácter confusional como reacción global del cerebro, sin mediar nuevas lesiones. Entonces relaciona la Emoción, con el movimiento y lo tematiza con la reacción

catastrófica, la crisis histérica o la cólera. Acercándose a la angustia, no la definen.

Siguiendo en la línea del movimiento, al que no hay que entender como movimiento físico, sino como movimiento del deseo, pone a nivel de la fila de la Angustia, otro significante nuevo: **Turbación**. *“Aquí la etimología me favorece de una manera literalmente fabulosa”*, se colma Lacan. Ilustran algunas acepciones: hacer perder el poder, la fuerza, *“Emoi es turbación, caída de potencia, es estimulación, llamado al desorden y hasta al motín”*.

Entonces: agitación, desmayo, descontrol. Pérdida repentina de la relación con el significante del poder. Podríamos expresarlo como “significante en menos”. Si en el extremo de la dificultad pusimos Embarazo como la relación con un “significante en más”, aquí cabría definir la Turbación como los efectos de la caída, de la pérdida del significante del falo; significante en menos. En términos freudianos se ejemplifica con el estado de pánico y agitación en la masa ante la pérdida del líder, como significante del poder¹⁴. Poder que no se hace presente. Quedarse “sin palabras”. El dicho “Muerto el Rey, viva el Rey”, asegurando la cadena simbólica, contrarresta el ligero afecto angustioso de la Turbación. Aquí como en el caso del Embarazo, también en la Turbación nos acercamos a formas ligeras de angustia.

Cabría armar una correlación por oposición relativa entre Embarazo y Turbación. Si en el primer caso es confrontar al sujeto bruscamente con el significante del falo, en el segundo es confrontarlo con la caída repentina del significante que pone la posición fálica.

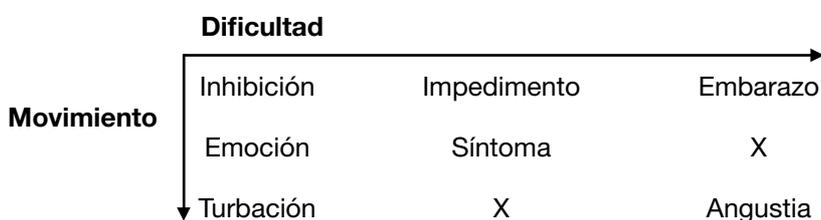
Si actuar en el Colón por primera vez pone al sujeto ante el riesgo del embarazo; que el Colón no exista más, para quien tenga jugada su vida en esa expectativa, produce un efecto de desmayo, de caída.

Hay múltiples ejemplos en lo social de articuladores emblemáticos en que se enhebran las investiduras del poder. En los regímenes presidencialistas, el que cubre la “investidura” presidencial, ocupa un lugar que va más allá de su persona. Por eso se nombra como Investidura, significante caro al texto freudiano. Desprendiéndonos en lo que se pueda, del mayor o menor respeto que nos merezca la “persona” en cuestión, la muerte o desaparición de quien encarna esa investidura exige su sustitución para que el significante del poder se estabilice. Evitar la turbación de la acefalía. “A rey muerto, rey puesto”.

¹⁴ Freud, Sigmund (1979). Psicología de las masas y análisis del Yo. En *Obras completas* (Tomo XVIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

En la singularidad se hace multifacético y poco previsible aquello cuya caída puede agitar al sujeto. Que el Otro caiga, desfallezca en su función. Pensándolo clínicamente si el Otro del analista desfallece en su lugar de interpretación, algo se produce: la transferencia sin análisis. Se muestra una escena que tiende a resituarse al Sujeto en relación con el Otro. Sería la secuencia que va de la turbación al *acting-out*. Volveremos sobre el punto.

Por el momento Lacan deja vacío el casillero, entre Turbación y Angustia.



Recapitulando: en relación con dificultad-frenado, va de Inhibición a Impedimento y Embarazo. En relación con el movimiento, a Emoción y Turbación. Quedan dos X como incógnitas y un acercamiento progresivo al lugar de la Angustia.

Turbación y Embarazo van quedando situados como puntos de vacilación de la posición del sujeto en el fantasma, como desestabilización relativa del fantasma y en tanto tales como potenciales aperturas a distintas modalidades del acto. Desde el *acting-out*, al pasaje al acto y a una tercera dimensión: la del “acto” que va al lugar donde se perfila la ubicación de la angustia. En el lugar de la angustia, el acto en juntura con el deseo.

Volvamos al cuadro. Más específicamente a las incógnitas que restan en él¹⁵: *acting-out* y pasaje al acto.¹⁶

De la Turbación, del significante en menos al *acting-out*. El fantasma, recordemos su fórmula: $\$ \diamond a$, es activado, “golpeado” del lado del ‘a’. Busca el barramiento del sujeto. El reingreso al anclaje en lo simbólico. Ante el desfallecimiento del Otro, que desde la clínica lo sería en su función de lectura, el sujeto produce una “mostración”, una escena que se sostiene. Cumple la función de una demanda de interpretación o intervención. Ante el *acting-out* hablamos de transferencia sin análisis. Intento de resolver la vacilación fantasmática; de que reaparezca el significante que sostiene al sujeto.

¹⁵ Lacan las desarrolla en la Clase 6 del Seminario. 19.12.62.

¹⁶ Sugerimos como referencia el trabajo de Víctor Iunger “Clínica del pasaje al acto en la neurosis” (1993). Lacanoamericano [publicado por el CEP].

En este cierto juego de paralelismo contrapuesto que va haciendo Lacan, así como este lugar de la turbación, del desmayo, de la pérdida del significante del poder, puede desembocar en el *acting-out*; del otro lado, frente al emba-razo, frente a cierto exceso en orden al barramiento del Sujeto; este puede ser golpeado, puede ser expulsado de la escena.

Se puede producir un viraje melancólico-suicida. No hay más lugar en “el mundo” en que construir una escena, en que sostener un “ideal”. Se identifica al resto. Sale del marco que como lugar de identificaciones configura el fantasma. Se “defenestra”. Fuera del marco de la significación fálica, fuera del régimen de lo que en Lacan sería el $-\phi$ (menos fi), la falta imaginaria y su determinación simbólica, que vela lo real-siniestro del retorno del objeto.

El Otro totaliza el Saber y el Goce. Se intenta borrar la barradura con una escena que concluye, que lo expulsa, identificado al objeto como puro resto. Sin lugar en el Otro.

No es casual que una forma de suicidio que las estadísticas señalan es la de tirarse, arrojarse por la ventana. Convoca a pensar el fantasma como cuadro, marco, y su vacilación más radical. Cortar lazos con el Otro gozador, forma límite de sosegar el goce del Otro. La crueldad superyoica ilustra ese lugar.

Podría darse una progresiva instalación de la escena, como anticipaciones, inminencias de un pasaje al acto a producirse. Desconfiaríamos que siempre se presenten estos “indicios”. Hay muchos ejemplos de lo abrupto de la caída. Se puede precipitar sin anuncios claros. “*La sombra del objeto cae sobre el yo*”¹⁷, y el sujeto arrastrado a la posición melancólica, decide salir de la escena del mundo, como una forma de cortar el sufrimiento, el goce del Otro. Tematizar el pasaje al acto por el lado del suicidio, no excluye la posibilidad del asesinato, cortar la escena “eliminando” al O/otro.

En el juego de oposiciones entre *acting-out* y pasaje al acto, no siempre las cosas están tan claras. Lo que “se deja” leer, lo que se muestra como un *acting*, no nos asegura del pasaje al acto.

Si en torno del pasaje al acto ponemos melancolía-suicidio, en el *acting-out*, o mejor, en su resolución, cabe escribir operación de duelo. Así, como en Freud, los sueños aparecen como la vía regia para el acceso a lo inconsciente; en Lacan el tema del duelo, aparece como un lugar privilegiado en relación con la posición del sujeto en torno de la falta, y al objeto y la carencia.

¹⁷ Paráfrasis de Freud (1979). En Duelo y melancolía. En *Obras completas* (Tomo XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Se abre una potencial operación de duelo. Y acá tomamos una cita de Nasio, quien abrevando en Lacan plantea el tránsito en el análisis, por una “prueba de la angustia de castración”, en la perspectiva de la apertura de un tiempo de duelo.¹⁸

Volviendo sobre el cuadro ampliado. En el lugar de la Angustia, van a encontrar algunas puntualizaciones de Freud y otras de Lacan. Una cita de Freud: *“yo antes creía que la angustia se generaba de manera automática en todos los casos mediante un proceso económico, mientras que la concepción de la angustia que ahora sustento, como una señal deliberada del yo hecha con el propósito de influir sobre la instancia placer-displacer, nos dispensa de esta compulsión económica”*.¹⁹

Aun así Freud no anula su primer teorización de la angustia: *“no necesitamos desvalorizar nuestras elucidaciones anteriores, sino meramente ponerlas en conexión con las intelecciones más recientes. No es descartable que en caso de abstinencia, de perturbación abusiva del decurso de la excitación sexual, de desviación de esta de su procesamiento psíquico, se genere directamente angustia a partir de libido”*... *“Vemos que sobre el terreno de estas neurosis actuales se desarrollan con particular facilidad psiconeurosis, así; el yo intenta ahorrarse la angustia, que ha aprendido a mantener el suspenso por un lapso, y a ligarla mediante una formación de síntoma”*. Freud vincula las perturbaciones del acceso al goce, las perturbaciones del acto que devienen neurosis actuales, con la formación de síntomas.

La señal de angustia llama a la operación de la represión y el síntoma. Frente a la angustia, los sujetos neuróticos tienen el “atributo”, si se nos permite la expresión, de hacer un síntoma, ahora como forma de ligar la angustia. No es así en la estructuración psicótica, que confrontada a formas de goce e interpelada a posiciones en el simbolismo, opera un quiebre y responde forclusivamente.

Es necesario desplegar las derivaciones del fantasma fundamental en las neurosis para establecer las conexiones entre síntoma y fantasma. No todo sujeto dispone de la operación del fantasma, como soldadura de las representaciones-deseo primeras, al cuerpo como lugar de goce.²⁰ Entonces definimos al síntoma como formación sustitutiva que liga la angustia en tanto angustia de castración.

¹⁸ Nasio, J.D. *El dolor de la histeria*. Buenos Aires: Paidós.

¹⁹ Freud, Sigmund (1979). Inhibición, síntoma y angustia (1926[1925]). En *Obras completas* (Tomo XX). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

²⁰ Referencia al texto freudiano *Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad* (1908). Freud, Sigmund (1979). En *Obras completas* (Tomo IX). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lacan propone en su Seminario una serie de precisiones que permiten acercarse a la noción de angustia: “ante el deseo del Otro”, “ante la falta de la falta”, “no es sin objeto”, “lo que no engaña”, “ante lo irreductible de lo Real”. Al igual que en las citas de Freud no podemos sino detenernos en algunos aspectos parciales. El primer movimiento fuerte de Lacan es situar la angustia en términos de la relación con el deseo del Otro. La saca de una versión prevalentemente endógena. Ahora bien, no cualquier enlace al deseo del Otro genera el afecto angustioso. La fórmula más genérica y de raigambre hegeliana sobre el deseo, lo nombra como deseo del otro. Para Lacan este enlace sin mediación del fantasma, produce angustia. Deja al sujeto “objetalizado”, para un deseo que desconoce y que se torna prontamente como instancia de goce que cae sufrientemente sobre él. “¿Qué me quiere?”. El objeto, en tanto retorno de lo siniestro puede hacerse presente. La angustia se siente, el cuerpo la declara, es en eso que no engaña, aunque falten las palabras para designarla. Un exceso de goce, una cantidad no procesable, un Real irreductible, dejan su impronta en lo que se siente en el cuerpo, aquí como sustancia gozante. El deseo del sujeto enlazado al deseo del O/otro, implica la puesta en juego de la dimensión de la falta. El principio de realidad freudiano que lleva al rodeo postergante de un placer inmediato, vincula al sujeto con una dimensión temporal de falta. La distancia entre el Ideal del Yo y el Yo Ideal, configura otra forma de pensar la falta. Cuando opera la falta, cuando opera el régimen del menos fi, la dimensión imaginaria de la falta, el sujeto “busca”, no sin los predicados del deber ser, cubrir esa falta inagotable. Ahora, si esa falta llega a faltar el efecto es la angustia. La angustia ante “la falta de la falta”.

La angustia como afecto, resalta Lacan, respondiendo a la crítica que le atribuye desconocer la importancia del afecto, es un afecto particular, que se produce por “desamarre” de los significantes que lo amarran. Un afecto que emerge en el lugar de vacío de representación.

Si la angustia de castración define el fin de los análisis en Freud, la pregunta de Lacan intenta pensar desde allí. ¿Cómo situarse en el lugar de la angustia? ¿Cómo arrancarle a la angustia su certeza? ¿Cómo, en cambio del recurso al síntoma como forma de ligarla, poner allí un acto en juntura con el deseo?

Lo acompañamos a Lacan en su acercamiento a formas ligeras de angustia, por las precisiones de lo que designa como Embarazo y Turbación. Dijimos también que allí opera un punto de vacilación del fantasma, a veces hasta de colapso, y en ello se abren las alternativas del acto. ¿Con qué recursos cuenta el sujeto? con el tránsito del barramiento en exceso al Pasaje al Acto; con el *acting-out* como intento de reingreso a una posición en el simbolismo per-turbada por el otro; con el abrochamiento sintomático de la angustia.

El análisis conduciría a confrontarse con la angustia de castración sin el sustituto descentrado de la satisfacción pulsional que nombra el síntoma. Allí donde se respondía con el síntoma, el *acting-out* o el pasaje al acto, producir el acto. Donde caducan los impedimentos narcisistas; aclarando que solo podemos hacernos la hipótesis de caducidad temporaria; allí donde el sujeto “pierde” ataduras con el Otro, y acentuamos las referencias a las ataduras superyoicas; allí donde el Otro no ofrece “garantías”; allí donde el fantasma de castración muestra sus límites; allí donde la angustia sería el correlato inevitable: allí se trata de, arrancando a la angustia su certeza, producir el acto en juntura con el deseo, asumir el propio deseo como causa. El deseo cobra finitud y contingentemente encuentra vías de concreción.

Es difícil la ejemplificación pero sería realizar esos “deseos” que acompañaron, aun veladamente y que fueron sostenidos en la postergación. No son tantos. Son algunos. Para cada quien los propios. Aquí cabe ubicar la idea de destitución subjetiva, en tanto el sujeto pierde su punto de garantía en el Otro. A su vez vale designarlo, como punto de máxima subjetivación, manejándonos con una noción de sujeto que no es solo el efecto de la articulación significante.

Cuando se quiere ilustrar sobre el acto, libre de ataduras imaginarias, y en un punto sin garantías del Otro, se suele recurrir, como hace Lacan en el Seminario de *La angustia*, a ejemplos que como el de Hamlet configuran un acto marcado por la tragedia y la muerte. No es condición de necesidad, aunque no podamos exceptuarlo.

Hay ciertas situaciones que confrontan con el límite de la vida, con el límite de la castración entendida como pérdida que, procesadas, elaboradas en análisis, pueden hacer que el sujeto decida, las tres o cuatro cosas que “realmente” desea, me permito la licencia de así expresarlo, y que en la modalidad prevalente del deseo como infinito, quedaron coartadas en parapetos anteriores, inhibitorios o sintomáticos. En ese sentido van las distinciones que propone Lacan para el deseo en las neurosis: insatisfecho en la histeria, imposible en la neurosis obsesiva, prevenido en las fobias, dejando aquí sin responder si la fobia conforma una estructura.

El cambio de posición subjetiva pone al deseo como causa y es allí que Lacan dice del deseo decidido.

Lo infinito del deseo se articula al significante, a la lógica fálica; lo finito al objeto y a formas alternativas de deseo y goce. En ese borde, en ese límite se juegan las alternativas de lo que nombramos como atravesamiento del fantasma, afectación de las texturas identificatorias, vía deserotización del sufrimiento. “Donde eso estaba, el sujeto ha de advenir”.

Estas cuestiones nos confrontan con la temática del duelo y las cuestiones clínicas en torno de la eventual melancolización por efecto del análisis. Nasio plantea una “serena tristeza” a la que vale poner en cuestión si se la toma como desengaño.

Freud define la roca de base, o roca viva de la castración como el encuentro con el límite de la posición fálica, es desde allí que, tanto por la vía de la envidia del pene en la mujer o la revuelta contra la actitud pasiva o femenina ante otro hombre, queda definida la castración como desautorización de la feminidad, repudiación de la feminidad. Es solo desde el privilegio de la lógica de ser o tener el falo y sus potencialidades de pérdida, que la feminidad puede tejerse como una versión “humillada”. Si decimos que Lacan intenta retomar el fin de análisis allí donde Freud encuentra un límite: en la desautorización de la feminidad; será allí explorando la lógica de la posición femenina como lógica del “no-toda” y el goce femenino como alternativo a otras modalidades de goce, que Lacan avanza su interrogación.

El tránsito en un análisis por la prueba de la angustia de castración, confrontó al sujeto con las formas de la pérdida que la castración estructuró. Pérdidas en el campo del amor, del saber, del goce.²¹ “Eso” retornó en el análisis, no sin angustia. Lo esperable de un análisis es que ese retorno se procese en diferencia. El tránsito por un análisis permitiría al sujeto una relación distinta con su propia angustia.

Descriptivamente: dispondría de su angustia como señal, no para reprimir, sino como indicador de su deseo, de su inquietud deseante.

Así los efectos del movimiento deseante se anudarían en formas para las que Lacan dispone del significante “sinthome”.²² La angustia, atenuada, reconocida, se hace señal del deseo. El sujeto así advertido en su deseo, ganó en saber. Fundamentalmente en saber sobre la insuficiencia del saber y sus garantías.

Se puede afirmar la cuestión terapéutica en análisis, en tanto por añadidura el síntoma remite, o se transforma. Cabría agregar que un análisis conduce a un “saber hacer” con la angustia, no jugado en *acting-out* o pasajes al acto.

Por el Embarazo, la Turbación o la Angustia de Castración, se podría transitar y volver sin nuevos síntomas o actuaciones.

²¹ Freud, Sigmund (1979). Capítulo III. Más allá del principio de placer. En *Obras completas* (Tomo XVIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

²² Referencia al Seminario 23. *El sinthoma* (2006). Buenos Aires: Paidós.

Las formulaciones sobre el acto retornan sobre el campo específico del análisis. La posición del analista implica correrse, descentrarse del lugar de 'protección' de la imagen especular, narcisística; descentrarse de sus implicaciones yoicas, de sus propias identificaciones. Impedimento, Turbación, Embrazo..., acontecen también del lado del analista. No va de suyo que se logre siempre ocupar el "buen lugar". El acto del analista es también un acto sin garantías. Sin garantías del Otro, no es sin el Otro. No se trata de la inmersión en el puro goce, ni del analista con un sesgo perverso. Valga para la cuestión la convicción del inconsciente freudiano no como "irracional y gozador". El inconsciente freudiano es ético, porta las marcas de la castración.

Queda abierta la cuestión de la sublimación como destino pulsional. Esa parece ser la pregunta de Lacan en el *Seminario 11*: "¿Cómo puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión? Esto es el más allá del análisis y nunca ha sido abordado. Actualmente solo puede ser abordado a nivel del analista, en la medida en que se le exige, precisamente, haber recorrido en su totalidad el ciclo de la experiencia analítica".²³

Para concluir: Freud plantea en *Análisis terminable e interminable*,²⁴ el final del análisis sujeto a condiciones, una de ellas en relación con Inhibición, Síntoma y Angustia: "que el paciente ya no padezca a causa de sus síntomas y haya superado sus angustias así como sus inhibiciones...". Fuerte motivo para que el trabajo con el cuadro de Lacan cobre su importancia al permitir, "retornando" a Freud, articular conceptos que hacen al fundamento del psicoanálisis y a los fines de su clínica.

²³ Lacan, Jacques (1986). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

²⁴ Freud, Sigmund (1980). *Obras completas* (Tomo XXIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Anexo: Freud, ISA, términos heterogéneos. Lacan investiga las condiciones lógicas de una tipología. Cada casillero mayores exigencias de definición.

2 parámetros, Dificultad y Movimiento, no cuantificables, en relación con la trayectoria [diagonal] del deseo [sexual] en dirección a un goce [fuera del cuadro]

Movimiento ↓	Dificultad [frenado] → Inhibición Limitación funcional del Yo Sexual-Alimentaria-Locomoción. Simples - especializadas ↓	Impedimento i(a) - Caer en la trampa de la imagen especular, narcisista. Frenaje del impulso deseante. Parapetarse en el prestigio	Embarazo \$ - Pérdida del sostén yoico. Relación del Sujeto con Sgte.en (+) Sgte.del poder, del falo, amo. Barramiento. Rubor, vergüenza. No hay parapeto imaginario. No depende de fortaleza Yoica. Forma ligera de Angustia.	Angustia: 1) ¿Qué es? 2) ¿Cómo funciona? 3) ¿Qué lugar ocupa? Lógica relacional Afecto desamarrado. Lo reprimido son los sgtes. que lo amarran.		
↓ Emoción Emocionado equivale a estar en movimiento. - Reacción Catastrófica K.Goldstein - Crisis histérica - Cólera	Síntoma Formación del Inconsciente. Indicio y sustituto descentrado de una satisfacción pulsional. Compulsión. Resultado del Proceso Represivo Liga, amarra la angustia.	Pasaje al acto Viraje melancólico-suicidio. Sgte.en más golpea al sujeto, apunta al 'a', fuera del marco, fuera del menos fi. Identificación al resto. Sale de la escena del mundo. El Otro totaliza Saber y Goce. Borramiento de la barradura	La angustia: valor lógico, señal de un lugar, sin sgte., hay objeto Embarazo - sgte. en + Turbación - sgte. en - Formas ligeras de angustia Vacilación, colapso del fantasma: apertura a las modalidades del acto.	↓ Acting-out El fantasma es golpeado del lado del 'a'. Busca el barramiento del sujeto. Reingreso a lo Simbólico. Mostración. Escena que se sostiene. El Otro desfalca en su función de lectura. Demanda de Interpretación. Transferencia salvaje, sin análisis.	↓ Angustia Automática - Señal Angustia y Represión - Teorías Lacan - ante el deseo del Otro - ante la falta de la falta - no es sin objeto - lo que no engaña ↓ - ante lo irreductible de lo Real	↓ Acto Caducidad temporaria de impedimento narcisista - de atadura con el Otro. Más allá del Fantasma. Arrancar a la angustia su certeza. Juntura con el deseo. Deseo finito. Asumir deseo como causa Destitución subjetiva. Goce

Nombre del Padre: del mito al nudo borromeo*

La construcción mítica resuelve, a su manera, el orden de causalidad que la búsqueda de sentido impone al hablante en la reconstrucción de su historia.

El registro imaginario en que es situable la construcción mítica, es de manifestación, atribución y fijación de sentido. El mito historiza, ficcionaliza, aquello que de la localización estructural opera. La estructura, como tal, es transfenomenica. La antropología estructural intenta develar la articulación simbolizante de los mitemas, más allá de la especificidad de sus contenidos.

Freud rescata mitos e inventa otros. En el campo analítico, y en la cultura bajo sus efectos, el mito edípico de Sófocles retorna con fuerza de manifestación de estructura, que trasciende en su subsistencia las variables socio-históricas en que se despliega. El mito del padre de la horda primitiva, el padre muerto de Freud, resiste aún a los fundamentados cuestionamientos antropológicos. Lacan recurre al mito algo más ocasionalmente y en tanto le permite avanzar en los contornos de una definición estructural. Tal vez su ejemplo mayor sea el de tematizar la libido por el recurso al mito de la laminilla.²⁵

De todas formas “el mito individual del neurótico” decide de las formas imaginarias y singularísimas en que se juega para cualquier hablante su cuestión. Habitamos sostenidamente en el fantasma y la impronta imaginaria dice del impacto que la construcción mítica comporta.

La recurrencia de Lacan a las matemáticas, a la lógica y su subversión; a la topología y teoría de los nudos, su puesta en campo analítico, permiten operar los fundamentos estructurales y las derivaciones en cuanto a formaciones clínicas. En ello, un eje: la cuestión del padre, o más precisamente la cuestión del Nombre del Padre.

Vale rescatar el carácter operatorio de la puesta lacaneana. No se trata de afirmar un sentido, discernible en el mito, sino de sostenerse en el campo del Otro desde una articulación escritural, para el caso borromea y su función operatoria y por ende de efectos simbolizantes.

* *La Palabra* (1990, noviembre). Publicación de la Asociación de Profesionales del CSM N° 3. Dr. A Ameghino, 1(1).

²⁵ Lacan, Jacques (1981). Posición del inconsciente. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

Si bien Lacan ubica al discurso filosófico en el registro imaginario, ello no implica desconocer sus aportes en los recorridos de la pregunta por el ser, por lo uno, por el sujeto, por el nombre. Otro tanto ocurre en relación con el discurso teológico, al que lejos de abordar con tono peyorativo, Lacan recurre develando en él las condiciones de articulación borromea.

Las formulamos: cadena de al menos tres nudos triviales en que el corte o desnudamiento de uno, libera o desnuda a los otros. Dos unidos por un tercero.

San Agustín inicia en el siglo IV un recorrido de 10 siglos que culmina en Santo Tomás de Aquino, en que la teología responde con la Trinidad, a los 3 que son a su vez uno. Hay Dios Padre, hay Dios Hijo, hay Espíritu Santo, y a su vez Dios es único.

Dios Padre, dios de la ley, leído por Lacan como padre simbólico. Dios Hijo, Cristo, que está entre los hombres, semejante-prójimo que está en el mundo. Dios encarnado. Padre imaginario. El Dios Hijo es el modo en que la relación de un hablante define la posición en el límite imposible de descifrar del deseo del otro, del semejante. Valga el ejemplo de la elección de pareja: lo “divino” en el semejante. Jugado el semejante Cristo en el sacrificio, redimidos los pecados de los hombres aún por venir, queda la alternativa de lo divino y eterno en cada sujeto: Espíritu Santo.

¿Y qué es lo eterno en cada sujeto? Freud responde, el deseo inconsciente es eterno. Hay algo en nosotros que se mueve y pregunta. Cuando Freud pone como eterna la insistencia del deseo inconsciente no hay allí ninguna caracterización metafísica, ni teológica, sino una aseveración del mayor rigor. Es lo eterno, lo inagotable del deseo inscripto en la finitud de la vida de un hablante singular. Lo que no cesa en ese trayecto. Es en ese sentido que se juega el aforismo: Dios es inconsciente.

Entonces, Espíritu Santo, forma en que en cada sujeto se inscribe la relación del Padre y del Hijo; o en campo analítico: posición inconsciente, como condición necesaria para ligar lo “divino” de la ley con lo “divino” en el semejante. Padre real que por exclusión define la posición del Padre y del Hijo; Real que anuda Simbólico e Imaginario.

San Agustín se pregunta: ¿Qué vincula, qué relaciona al Padre y al Hijo? El Espíritu Santo. ¿Al Hijo y al Espíritu Santo? El Padre. ¿Al Padre y al Espíritu Santo? El Hijo. Respuesta esta última que generó las más violentas diferencias en el seno de la Iglesia. Sin detenernos en contenidos de un campo ajeno, son siempre dos dimensiones, dos registros, dos nombres del padre

-en plural- que se anudan solo por un tercero que se excluye. Lacan define así el carácter borromeo de la pregunta teológica.

Ahora en campo analítico: ¿Hay tres nombres del padre y un solo Nombre del Padre? Dos nombres del padre, o dos registros se anudan solo por un tercer registro que se excluye. La repetición de la operación define la localización de un cuarto nudo. Cuarto nudo del vacío radical, ubicable por una exclusión que es corte y nudo.

Lacan pone allí en principio al objeto a, que luego leído desde el Gran Otro es Nombre del Padre, ahora vaciado de todo contenido. Entonces, Nombres del Padre en plural, espíritu santo, dios padre, dios hijo; RSI; Real, Simbólico, Imaginario y Nombre del Padre, cuarto nudo, vacío central, que articula en su exclusión los fundamentos de la estructura.

Nombre del Padre como anonadamiento de la función simbólica del padre. Lo que queda como puro nombre. Reelabora el padre muerto de Freud. Nombre del Padre en Lacan es nombre del cero. Cero que del lado matemático tiene la propiedad de ser reductible al conjunto vacío, un conjunto que no tiene ningún elemento; y que del lado de la lógica, pone negación no en el discurso, sino en lo Real. Como significante de inexistencia. Solo vale para el acto humano, no hay vacío absoluto en el mundo físico. El cero marca la alternativa de anonadamiento simbólico y emergencia de lo indecible de lo Real del deseo.

Nombre del Padre es el agujero que se produce y reproduce en lo Imaginario, en lo Simbólico, en lo Real, cuando hay acto de sexuación.

Agujero Imaginario, bordes de zonas erógenas, orificios de la superficie corporal investida, fuente de la pulsión parcial. *Agujero Simbólico*: instancia en el proceso de la función simbólica del padre, en que no es representada más por alguien; ha cesado ese alguien en la función de representante de la ley, anonadamiento de la función de representar la ley, neantización dice Lacan. Nadificación. *Agujero Real*, que hace a la condición fundamental de la preeminencia de lo real de la represión originaria, del trauma-agujero "originario", solo situables en fin de análisis como la cifra indescifrable, indecible.

En la elección de objeto, ahora en términos freudianos; se despliegan en acto los efectos de estructura. No se elige solo por delegación, por mandato, por tradición, por representación, por mensaje recibido. Es en acto que se decide, quedando suspendida la función del padre como representante de la ley. El deseo inconsciente se juega en acto/s que sostienen la ley, no que dicen lo que la ley es. Ley que se debe transgredir bajo pena de muerte, sino el marasmo, el hospitalismo.

Winnicott plantea el imprescindible paso por el “asesinato del padre” en el pasaje de latencia a la adolescencia, como momento crucial en la diacronía de constitución, articulando asesinato del padre y elección de objeto sexual. Más allá de las escenas en que se juega para cada sujeto la dramática edípica, la resolución del asesinato, más allá de las rivalidades imaginarias que ilustran el curso de cada singularidad; es en la puesta en acto que se consuma la posición del sujeto singular respecto a la función castración.

Función ahora como matema, que decide de su posición en el seno del lenguaje y en las operaciones que configuran las estructuraciones clínicas. Asesinato del padre como caída del padre de la función de representante de la ley. Sentido en que el mito freudiano del padre de la horda primitiva, figura el asesinato, la devoración y la obediencia retrospectiva.

Operación legible, a veces, en el decir analizante como: “son cosas del viejo”.

Corte y construcción*

El título tiene resonancias de un viejo destino de las niñas en ciertos substratos de nuestra cultura.

No es a eso a lo que me voy a referir. “Corte y construcción” intenta instalar una pregunta: ¿es posible un análisis sostenido a “puro” corte? O mejor: ¿Operar con el corte conduce necesariamente a la construcción-atravesamiento del fantasma?

La práctica actual de los analistas que abrevamos en la obra de Lacan, hace del corte un instrumento rico para la dirección de la cura. Si se quiere un recurso privilegiado. El riesgo es hacer de él un nuevo y diferente ritual.

La referencia crítica se dirige al corte entendido como la interrupción rápida de la sesión al primer giro del discurso en que el analista crea factible implicar o conmover al analizante. Así trascienden nuevos estándares de unos pocos minutos como duración habitual de toda sesión. Una práctica regularmente así sostenida parece prevalecer más acentuada en algún sector del psicoanálisis que se orienta en la obra de Lacan. Resultará entonces esclarecedor, compulsar clínica y conceptualmente sus implicancias.

La sesión ‘corta’ aparece así nombrada en el propio texto de Lacan²⁶ y es precisamente en términos de esa tematización y práctica clínica -que rompió con la estandarización de la IPA- que acontece la ‘excomunió’n de Lacan.

Si Freud atendía un paciente cada hora y la sesión duraba cincuenta minutos, eso se correspondió a su propio momento fundante y en ello a lo que él mismo nombra como “mi individualidad”. Solo repetirlo es desoír el alcance de su propio consejo, quedarse religiosamente en posición de honrar al “Padre” fundador y guarecerse en lo conocido y previsible.

Lacan, con el aporte de la lingüística y de la lógica, hace de la puntuación del discurso, localización conceptual y operación en acto. La puntuación entendida como escansión, opera permitiendo liberar, desencadenar, la letra en el inconsciente. Y así, por añadidura, producir efectos terapéuticos.

* Presentación en las Jornadas Anuales Cátedra de Clínica de Adultos de la UBA, 1993.

²⁶ Lacan, Jacques (1983). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos I*. México: Siglo XXI.

Puede no ser equivalente el corte como puntuación de la sesión y la sesión corta. “Corta” habla de corte pero también de brevedad, en un tiempo captado en su duración. Prevalece la función conclusiva de la prisa. Se acercaría asintóticamente a un discurso sin palabras.

El tiempo del que se trata en la práctica clínica aparece enlazado a diferentes y articulables cuestiones: el final de la sesión, la frecuencia de sesiones y el fin del tratamiento, que nombrado como fin de análisis requiere de mayores exigencias de definición.

Cuando Freud es interrogado sobre el tiempo de duración del tratamiento analítico, se vale en principio de la respuesta de Esopo al caminante: camina. No obstante y este es el mérito de cada analogía freudiana; es en la marcación de la diferencia que se decide el valor para el psicoanálisis. Aquí la diferencia es que el movimiento futuro es imprevisible y la imprevisibilidad, Freud la fundamenta en lo que nomina la “atemporalidad” de los procesos inconscientes. Es a esa “atemporalidad” a la que habrá que dirigir la pregunta.

Si lo inconsciente es *“inaccesible a la contradicción, a la localización espacio-temporal, como también a la función del tiempo”*,²⁷ parecería fuera de toda lógica. No es ese el planteo de Freud, ni de Lacan.

La atemporalidad entrama tanto las resignificaciones inherentes a la estructura de lenguaje como a las operaciones del fantasma, a los clisés fundantes en Freud, que resisten a una cronología de la sucesión. La atemporalidad es allí marca de la represión primaria y su manifestación actual, tanto en la vertiente del tiempo lógico-sincrónico-estructural, como en lo que se sostiene en actos en que la rememoración asociativa encuentra su límite.

Lo inconsciente no tiene el tiempo del reloj, ni del calendario, ni de ningún otro parámetro de acotamiento o regulación simbólico-imaginaria; no obstante sí tiene un tiempo lógico en que sus operaciones pueden definirse. La atemporalidad freudiana puede leerse como tiempo lógico.

El tiempo no es solo linealidad de la diacronía metonímica, el tiempo es *apres-coup*, resignificación, es apertura metafórica, paradigmática, es futuro anterior. También es encuentro con la imposibilidad del significante para resolver el cálculo, la deducción inteligible.

Lo real se da a conocer a la estructura simbólica como no conmutatividad, como imposibilidad. Así se da a leer lo Real de la castración. No es suficiente

²⁷ Lacan, Jacques (1986). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

el recurso de la resignificación. Hay una dimensión temporal real, que desde la estructura de la lengua solo emerge como imposibilidad lógica, como punto de insuficiencia del significante. Punto en que solo el acto resuelve, si esto acontece, la certidumbre anticipada en que se detiene.

No todo es reversibilidad del lenguaje, no todo es juego combinatorio de palabras, aunque este es el campo en que lo Real de la castración, lo Real de la letra, podrá situarse aun en lo elemental de una fórmula axiomática que lo bordea sin apresararlo.

Las notas de Lacan para caracterizar al inconsciente freudiano como: de causación en la hiancia; aquello que cojea del campo del significante; de efecto no realizado; homólogo al sujeto de la conciencia en la estofa con la que trabaja; de extraña temporalidad; discontinuo; sin igualación del uno al todo; sincrónico; de sujeto indeterminado, se despliegan en una secuencia en que la formación del inconsciente deviene el recorrido de una doble pérdida, una doble hiancia que yendo de la apertura al cierre presentifica lo pulsátil de aquél.

Dos citas de Lacan, del *Seminario 11*:²⁸

“el inconsciente se manifiesta siempre como lo que vacila en un corte del sujeto -de donde vuelve a surgir un hallazgo, que Freud asimila al deseo que situaremos provisionalmente en la metonimia descarnada del discurso en cuestión en que el sujeto se capta en algún punto inesperado”.

“Lo óptico, en la función del inconsciente, es la ranura por donde ese algo, cuya aventura en nuestro campo parece tan corta, sale a la luz un instante, solo un instante, porque el segundo tiempo, que es de cierre, da a esta captación un aspecto evanescente”.

Apertura, producción significativa y cierre que referidos a la sesión o al análisis, definen una temporalidad que permite avanzar en la interrogación sobre el corte y la construcción: apertura, primera pérdida, quebradura del relato consistente y la alternativa del despliegue asociativo en cadenas de sintagmas y paradigmas. Atmósfera de hallazgo, cuando hay análisis. Un producido va situando las determinaciones significantes, va desbrozando la posición fantasmática, va cerniendo el objeto causa como producto. Despliegue asociativo que encuentra un tope que Freud llama resistencia. No se trata de un “camino libre” al descifrador.

Trayecto que alcanza el lugar de la segunda pérdida, cierre, como lugar de la imposibilidad de la lengua, como inserción de una imposibilidad en la red

²⁸ Lacan, Jacques (1986). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

del significante nombrable como castración, opera un cierre que sostenido del encuentro fallido con lo Real se sobreimprime en formación imaginaria, señuelo en el mismo lugar en que el discurso encuentra su resistencia estructural.

Tope que deja bordeando la pregunta ¿qué es un padre? ¿qué quiere una mujer? Lugar de la cercanía al llamado núcleo patógeno freudiano.

Los tiempos de esta pulsación del inconsciente son cernibles aun con el resultado evanescente que deja al conjunto en insuficiencia.

Entonces: 1) primer hiancia, apertura, **instante de la mirada**, “*insight*”, 2) **tiempo de comprender**, espacio de producción asociativa y 3) el **momento de concluir**, que en ausencia de la operación del analista, es represión en que coincide su retorno.

Temporalidad que instala una lógica en que el acto analítico del corte produce un momento de concluir que podrá producir un tiempo de comprender más allá de la sesión misma.

¿En qué lugar del circuito interviene el analista?

¿En la primera hiancia? Seguramente. Allí se jugó el primer acto de Freud que al decir de Lacan le da un estatuto ético al inconsciente freudiano. Allí fue a buscar Freud el sentido del fallido, del sueño, del síntoma. En busca de una verdad que “habrá sido” aun producto de una falsa premisa. Allí la intervención analítica hace análisis en el sentido en que Freud nos propone con la analogía del químico y su límite. No es la síntesis la que quedaría convocada por la operación analítica. La síntesis es una operación a la que el yo se ve llevado en el sostén de la completud de sentido, de la “*compulsión de unificar y reunir*”.²⁹ Freud propone el sostén del análisis en tanto apertura a las determinaciones del sujeto del deseo inconsciente.

En cuanto al segundo tiempo lógico, tiempo de comprender, Freud es “paciente” cuando se despliegan las asociaciones, cuando el paciente está en transferencia “positiva”, “tierna”, simbólica. No es condición de necesidad que el tiempo de comprender solo acontezca fuera de la sesión analítica.

¿Cómo se opera ante el cierre o aun ante su inminencia?

Allí el saber-hacer del analista va encontrando sus modulaciones y se dificulta la generalización de una fórmula sin plantear la cuestión en la singularidad

²⁹ Freud, Sigmund (1979). *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*. En *Obras completas* (Tomo XVII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

de la clínica. Sosteniendo que se trata de una apertura allí donde el cierre resistencial aparece, la intervención analítica no irá en el sentido de cristalizar o reforzar un saber. Posiblemente pase por interrogar los supuestos que ordenan el discurso del paciente, tanto por lo dicho como por lo que se da a leer en lo no dicho, supuestos estos que organizan el juego simbólico como regulación de la ley fálica.

Poner en cuestión los supuestos, aquello que apunta a lo que desde Lacan se designa como S1 en tanto enjambre, es “zona de riesgo” que convoca a la cautela del analista y a una asentada conjetura clínica de “estar” en el campo de las neurosis.

Lacan en el *Seminario 17*,³⁰ nombra a la estructura de la interpretación como una combinatoria de cita, del texto del paciente, lugar del enunciado y enigma “*que el intérprete no puede de ningún modo completar por sí mismo*” como lugar de enunciación. Es en este concluir abierto, que el acto analítico se implicó en una lógica que lo incluye.

¿Cada nuevo cierre será siempre “levantable”? ¿Hay una interpretación de fin de análisis, que solo se sitúa en el fallido del analista, fallido estructural?

Freud nos advierte que el curso de un análisis lleva su tiempo. Habla de reelaboración, *durcharbeiten*: trabajar a través, y el curso de su clínica y su conceptualización lo lleva a la construcción como alternativa de puesta en campo de lenguaje, vía la tramitación de las formaciones del inconsciente, y encuentro con las articulaciones lógicas del fantasma fundamental.

Memoria del borrado de la posición de falo del Otro-materno por operación del Padre. “Pegan a un niño” es su testimonio clave.

Entonces, trabajo de la clínica del síntoma neurótico en transferencia al fantasma en su construcción como operación sostenida en el análisis. Cierres y aperturas múltiples. Topología del “toro”, que en su vuelta en más modeliza la reelaboración freudiana. Trabajo de la clínica que desbroza el campo imaginario, desnuda cristalizaciones, sitúa determinaciones y va señalando lo que Freud nombra como “*roca de base*” de la castración, parámetros singulares que ordenan la posición del sujeto en términos de goce, prohibición, sexuación. Camino plagado de obstáculos que Freud nombra en seriación de resistencias.

Queda planteado si se trata de la construcción que localiza la “roca de base” como fantasma fundante o si en la incitación a su movimiento con la cautela

³⁰ Lacan, Jacques (1999). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

que Freud nos propone se juega su atravesamiento. Punto de cercanía y diferencias entre Freud y Lacan.

Se tratará de sostener una práctica que interrogando sus fundamentos éticos, no caiga en una nueva ritualización. De lo que el analista “haga” debería poder dar cuenta. Tendría que quedar interrogado su lugar en la intervención.

¿Es posible afirmar que el corte se “hace” desde la posición de semblante de objeto?

¿Cuánto resta en su operación la dominancia del Amo o del Saber?

¿Cómo implementar el recurso del corte, en tanto puntuación, acotando al extremo lo que puede restar de arbitrario?

¿Cómo no reproducir en lo que podría ser la fineza de la clínica una operación alienante?

La acción analítica guarda su cuota de incertidumbre. No se resguarda obsesivamente en la demanda de mayor información como garantía de saber anterior a su acto.

El tiempo de la reelaboración pasa también por la puntuación y el corte, pero puntuación y corte que no son sin el direccionamiento al despliegue, construcción y travesía del fantasma, no son sin el articulador de Edipo y Castración. Se trata de Corte y Construcción.

La práctica sostenida del corte de la sesión al primer recodo del discurso podría dejar al analizante al arbitrio de un “padre cruel”, de un analista gozoso, que en una repetición alienante deje suspendido el acto en que la destitución subjetiva se posterga.

A “puro corte” no se construye, ni se atraviesa el fantasma, puede que solo se lo sostenga en su peor versión.

La angustia en la clínica y el deseo del analista*

Para Freud la angustia, lejos de ser solo el término que describe un estado afectivo, es un articulador conceptual fundamental. En su texto *Inhibición, síntoma y angustia*,³¹ la angustia es el concepto decisivo. Su relevancia es tal que hace depender de la señal de angustia la operación de la represión, mecanismo basal de la neurosis.

En los textos de Freud más decididamente clínicos, no ocupa la angustia un mismo lugar de privilegio. Prevalecen otras nociones: transferencia, amor de transferencia, abstinencia, resistencia, repetición.

No obstante, el trabajo con las formaciones del inconsciente, vía la sobre-determinación del síntoma, del sueño como vía regia; encuentran en la angustia un borde clínico.

Lacan dedica todo un Seminario, el 10, a la angustia.³² Es en torno de ella que se reordenan sus desarrollos anteriores que el grafo del deseo condensa. Con el grafo e indicando el lugar estructural de la angustia comienza su Seminario.

La pertinencia de situarse en la perspectiva de la angustia y la estructura, hace trama inmediata con la clínica en tanto resitúa en ella la dimensión de lo Real. Intentaremos avanzar acentuando el sesgo de la clínica, sin poder desandar los complejos desarrollos conceptuales que asintóticamente la entranan.

Si partimos de la fórmula de Lacan, la angustia como relación esencial al deseo del Otro, es imposible no afirmar que es correlativa del dispositivo del psicoanálisis.

Freud inventa un dispositivo para el abordaje de las neurosis: clínica bajo transferencia, asociación libre, atención flotante y un principio, la abstinencia. No interviene desde sus ideales, ni se orienta por el deseo de sanar.

* Secretaría de Publicaciones del Centro de Estudiantes de Psicología. 1994.

³¹ Freud, Sigmund (1979). *Inhibición, síntoma y angustia*. En *Obras completas* (Tomo XX). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

³² Lacan, Jacques (2006). *Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

Opera en abstinencia, convocando a la emergencia del deseo del paciente. Convocando a la emergencia del deseo entramado al deseo del Otro que lo habita, que habla en él.

Propone un dispositivo que entiende homogéneo a la neurosis en su causación: *“El paciente enfermó a raíz de una frustración” “Nos negamos de manera terminante a hacer del paciente que se pone en nuestras manos en busca de auxilio un patrimonio personal, a plasmar por él su destino, a imponerle nuestros ideales y con la arrogancia del creador, a complacernos en nuestra obra luego de haberlo formado a nuestra imagen y semejanza”, “lo adecuado al fin es denegarle aquellas satisfacciones que más intensamente desea y que exterioriza con mayor urgencia”*.³³ La abstinencia es entendida por Freud como privación sensible que impulsa el movimiento desiderativo. La no respuesta inmediata a la demanda, como la maniobra activante de la frustración causal, en la perspectiva del desasimiento desalienante.

Freud, no accediendo a satisfacer la demanda del paciente, convoca al despliegue asociativo, a la producción en acto de las determinaciones inconscientes, a la intensificación del deseo. Define allí el lugar del analista: abstinencia, privación que opere como causa del deseo. El dispositivo inventado por Freud, llama a la emergencia del deseo.

¿Convocar a la emergencia del deseo, es abrir un camino sin tropiezos? Es en relación con el deseo del Otro que el deseo del sujeto se configura. Porta las marcas de ese lugar “otro”, otra escena. Las formaciones del inconsciente sorprenden al propio sujeto, presentifican una alteridad fundante y operante en él. Lacan afirma que el inconsciente es el discurso del Otro.

Si alguien es convocado a decir sobre su deseo, se produce un movimiento que va desde objetos o logros que son parte del intercambio mundano, y por ende apropiables para el yo, a una zona más imprecisa en que los objetos de la demanda muestran su radical insuficiencia.

Si el mecanismo deseante sigue interrogando, interpelando, opera una reversión desde la demanda de un yo que sabe lo que quiere, a la pregunta: “¿Qué me quiere?”, qué quiere el Otro de mí en tanto objetalizado para su deseo.

La literatura despliega estas cuestiones del pacto con el Otro, con Dios y con el Diablo, en que aquello anhelado va transformándose en un compromiso que deja al sujeto a merced del Otro. Una cosa es pedir “tres deseos” y otra

³³ Freud, Sigmund (1979). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En *Obras completas* (Tomo XVII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

es “venderle el alma al diablo” en el camino de conseguir lo que se supone desear.

El riesgo del propio deseo es que se entrame tortuosamente a un superyoico “tenés que” desear, “debés” desear. Esta posición deja al sujeto objetalizado para el Otro. Como objeto de goce de un Otro que habla en él. Allí se agotan las instancias más imaginarias del fantasma. Va apareciendo un punto límite, repetitivo, traumático, que presentifica un real. Una fuerte articulación del deseo y el trauma en el orden de la causa.

La constitución subjetiva implica el tránsito por la dimensión del trauma estructural y estructurante. Su re-encuentro sin cobertura simbólico-imaginaria, sin velo, suscita el privilegiado afecto de la angustia. Afecto que no engaña, que se siente en el cuerpo.

En el límite, bordeando lo real, el movimiento del deseo en dirección al goce, se hará sentir como angustia.

La posición del analista entonces: abstinencia que convoca al deseo del Otro. Si se quiere, una forma de “frotar la lámpara”. La angustia no emergería como pura contingencia, sino como consustancial al dispositivo mismo. Si convoca a levantar la represión y hacer surgir el deseo inconsciente, la angustia será el correlato clínico de esa operación.

Cuando esto no ocurre, cuando un tratamiento decurre sin señal de angustia, indicará una limitación en tanto el deseo no habrá podido horadar las demandas en que se coagula.

Nasio plantea en su libro *El dolor de la histeria*,³⁴ que “*El tratamiento de la histeria consiste en conducir al analizado a atravesar con éxito la prueba de la angustia de castración*”. El fin de análisis freudiano nos confronta con la “roca de base” de la castración, con el límite de la estructuración misma, con la repetición en acto de la operación fundante.

Las manifestaciones de la angustia no nos esperan solo en las terminaciones de un análisis. La angustia de castración acompaña el decurso de una cura. El fantasma puede vacilar, las mediaciones caducar y el efecto angustioso emerger como un principal indicador clínico que ordena la dirección de la cura.

La expectativa de la emergencia de la angustia en la clínica no implica que el analista la provoque; no es ese el camino. Freud sostiene en *Inhibición*,

³⁴ Nasio, Juan David (1992). *El dolor de la histeria*. Buenos Aires: Paidós.

síntoma y angustia, en crítica a O. Rank y su propuesta de abreaccionar el trauma de nacimiento: “no se sabe bien qué se quiere significar con “abreacción del trauma”. Si se lo entiende al pie de la letra, se llega a la insostenible conclusión de que el neurótico se aproxima tanto más a su curación cuanto mayores sean la frecuencia y la intensidad con que reproduzca el afecto de angustia”.

No se trata de forzar la angustia del paciente, pero tampoco de evitársela. ¿Cómo operar en abstinencia? ¿Cómo operar en el campo del deseo, en el lugar de la causa? ¿Por qué allí, la emergencia inevitable -nos dice Freud- del amor de transferencia?

Si la función del analista es operar en el lugar de la causa del deseo, dicha función será propiciatoria de que el amor de transferencia se presente. Freud trabaja con la hipótesis de la paciente mujer y el analista hombre, que más allá de las distribuciones sociales de su época, implica al propio Freud en relación con sus pacientes. Lacan amplía el campo en términos de amor al saber, en una versión si se quiere más sublimada del amor en que también queda enhebrada la noción de sujeto supuesto saber. Esto no liquida lo específico de la especial relación de la mujer con el amor como mediación del goce al deseo.

¿Cómo propiciar el deseo operando como semblante del objeto causa, sin promover ni rechazar el amor de transferencia?
Se trata de avanzar en la interrogación de ese tercer camino.

Lacan en el Seminario de *La angustia* trabaja con dos fórmulas, que bien podrían pensarse para definir el lugar del analista en torno del amor de transferencia, a la causa del deseo y a la angustia en la clínica.

La primera, la que Lacan desaconseja en la clínica analítica y no solo en ella: “**Te amo aunque no lo quieras**”, donde toda la cuestión está contenida en el “Te amo”; el “aunque no lo quieras” no es sino para resaltar el carácter si se quiere tiránico de todo “buen amor” narcisístico. Lacan está advertido de las consecuencias de jugar solo en esta estrategia, su correlato posible: el intenso odio, la retaliación. Implica una ignorancia total de la cuestión del deseo y sus consecuencias se pagan en la clínica y más allá de la clínica.

“Sin embargo -dice Lacan- hay otra fórmula que si no demuestra mejor su eficacia es quizás solo por no ser articulable, pero esto no quiere decir que no esté articulada. Es “Te deseo, aunque no lo sepa”. “Allí donde ella, por inarticulable que sea consigue hacerse oír, les aseguro que es irresistible”.³⁵

³⁵ Lacan, Jacques (2006). *Seminario 10. La angustia*. Clase del 21/11/62. Buenos Aires: Paidós.

Cuando Lacan enuncia que esta segunda fórmula, es articulada y no articulable, quiere indicar que se juega en ella el objeto “a”. Articulada y no articulable porque solo por la articulación significante podemos intentar situar un real como imposible. El objeto no termina de articularse a la cadena significante; se lo cierne como un imposible que “no cesa de no inscribirse”.

Introduce allí la dimensión del objeto en tanto real en la estructura simbólica, como resorte de estructura. La novedad de Lacan no es solo la noción de sujeto como efecto de estructura, sino la de producto, resto de la operación de constitución en el campo del Otro: el objeto “a”, causa de deseo.

Es recién allí donde queda situada la diferencia, la imparidad, entre paciente y analista, y quedan resueltos los vaivenes de la transferencia imaginaria y de la contratransferencia. Es desde la posición de objeto “a”, de su semblante, idea preanunciada por Freud en su desarrollo sobre la abstinencia, de que el analista convoca al deseo del Otro.

Continúa Lacan: *“Si tal fórmula fuera decible, ¿qué diría yo con ella? Diría al otro que, deseándolo sin saberlo, sin duda siempre sin saberlo, lo tomo como objeto de mi deseo por mí mismo desconocido”, “o sea que por ese circuito al que soy forzado para alcanzar el objeto de mi deseo, cumplo justamente para él lo que él busca”.*

Lacan nos invita a trabajar las dos estrategias de “conquista” en términos del amor de transferencia.

Para Freud la emergencia del amor de transferencia es inevitable. El deseo en tanto “indestructible” juega en ello las condiciones del amor y sus determinaciones infantiles, forma freudiana de nombrar el fantasma erótico en que se articulan goce y prohibición.

La pregunta será: ¿Cómo suscitar el deseo del Otro y qué hacer con lo inevitable del giro “amoroso” que queda convocado?

Operar desde el “te amo”, se suele revestir de predicados sociales en que el asistencialismo da su tonalidad. Allí nos espera la trampa del viraje especular, del amor-odio, de la regulación de ideales, de la propuesta veladamente identificatoria, de una ética apresada en los supuestos del saber sobre el bienestar del semejante. Así posiblemente aportemos a una ortopedia no necesariamente fugaz, pero sí apretada en determinaciones que nos permiten sospechar de su caída, disuelto el dispositivo clínico.

Resulta más complejo encontrar el camino que plantea Freud, cuando nos propone no consentir ni sofocar el amor de transferencia, leyéndolo también

en términos de amor al saber. Es posible encontrar un modo de situar el tercer camino freudiano, en las complejidades de la fórmula de Lacan: **“Te deseo, aunque no lo sepa”**, como el nombre clínico del lugar del deseo del analista.

Es cuando intentamos definirla en recomendaciones de orden práctico que pasamos a la fórmula primera. Tratándose de la posición del objeto “a” como agente del discurso, cobra su valor interrogar ciertas estrategias femeninas para contornear la dificultad de su alcance.

No se trata de la versión recusada, repudiada, desautorizada de la feminidad en términos de la “Roca de Base de la Castración”. Las “mujeres”, en plural, una por una, cada quien “no toda” y no siempre, parecen detentar un particular “saber-hacer” con lo que causa el deseo. Alertados de no equiparar posición femenina e histeria.

En términos de las estrategias femeninas Freud advierte, en su texto sobre el amor de transferencia: *“No son las groseras apetencias sensuales de la paciente las que crean la tentación, ellas provocan más bien rechazo y hace falta armarse de tolerancia para admitirlas como un fenómeno natural. Son quizá las mociones de deseo más finas, y de meta inhibida, de la mujer las que conllevan el peligro de olvidar la técnica y la misión a cambio de una hermosa vivencia”*.³⁶ Freud está advertido, es también para el que ocupa el sillón del analista la cuestión, la tentación.

El suscitar el deseo, no pasa por el “Te amo, aunque no lo quieras”, sino por el “Te deseo, aunque no lo sepa”. Fórmulas de Lacan que una y otra vez nos convocan al retorno de y a Freud.

Freud deja abierto a la lectura, que algo de su propio deseo se articula al deseo de sus pacientes. Pero a diferencia de Breuer no se asusta, “no se la cree” diríamos por estos lares, ni se angustia por ello. La dimensión de la angustia queda articulada a la posición del analista en el dispositivo, y por ende su efecto puede no ser solo en el paciente.

Convocar al deseo del otro no es sin consecuencias. Lacan, en el Seminario de *La angustia*, da a entender que la angustia como efecto virginal en el analista novel es un indicador del posicionamiento acorde al “deseo del analista” en tanto lugar, en tanto función. Es verificable, el efecto angustiante ante la inminencia o la presencia del primer paciente. Ante la inminencia del deseo

³⁶ Freud, Sigmund (1980). *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* (1915[1914]). En *Obras completas* (Tomo XII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

del O/otro. El efecto se siente, el efecto no engaña. Es en el cuerpo donde se instala, lo que como pregunta leemos: “¿qué me quiere?”.

Cuando el paciente empieza a hablar, su efecto es tranquilizante. Es desde el decir de su sufrimiento que nos coloca en posición de saber. Si se va situando una perspectiva diagnóstica, si encaja o va encajando en una grilla clasificatoria, todo está bajo control, el efecto angustioso cede. Asegurarse anticipadamente una supervisión tranquiliza, aligera el efecto angustioso.

Resumiendo el recorrido: el dispositivo del psicoanálisis, llama a la emergencia del deseo inconsciente. El movimiento desiderativo confronta al sujeto con la angustia de castración. La angustia es correlativa de la puesta en movimiento de las eficacias del propio dispositivo. La situación analítica propicia el amor de transferencia velando lo real de la causa del deseo. El analista en el lugar de la causa sostiene el movimiento de pasaje por la angustia de castración, la desuposición de saber, la potencial resolución de la transferencia amorosa.

Como cierre: una perspectiva siempre presente en los textos clínicos de Freud: velar por la autonomía última del paciente. Forma freudiana de sostener una ética del deseo.

Estructuras diferenciales y conjetura clínica*

Planteamiento de la cuestión

La pregunta por el diagnóstico en psicoanálisis y su puesta en cuestión, remite necesariamente y en forma casi inmediata a una compleja y extensa conceptualización. “Toda” la teorización parece demandar ser tenida en cuenta en la situación clínica en que el diagnóstico precipita como necesario. Desde las nociones más abstractas, como la noción de “Estructura” y su impacto en el psicoanálisis contemporáneo, hasta las precisiones que permitan captar de los fenómenos observables, las mediaciones que habilitan a la inferencia conceptual. No sin pasar por los desarrollos de la psicopatología clínica.

La pregunta por el lugar del diagnóstico en psicoanálisis, suele estar formulada desde el apremio que a la práctica hospitalaria imprime la marca del discurso médico psiquiátrico y su resabio historicista. En los servicios de psicopatología y centros de salud mental, se requiere definir el diagnóstico presuntivo en la primera entrevista.³⁷ En eso queda adherida la cuestión a los tiempos y métodos de la medicina. Lo válido y ético para el saber médico no funciona así en el específico campo de incumbencia del psicoanálisis. No hay el mismo ‘objeto’ en juego.

Lo que Freud establece con la operación de postular la existencia del inconsciente, modifica toda la propuesta teórica del racionalismo tradicional.

El orden de las razones no solo no agota las interrogaciones, ni siquiera las pone en movimiento. La subversión teórica está puesta en una función racional subvertida, pensante, que es la del inconsciente.

El positivismo lógico que impronta la cientificidad médica no da cuenta de las eficacias de las operaciones del inconsciente, su lógica paradójal, su soporte

* Escrito en abril de 1997

³⁷ Freud, Sigmund (1980) propone, en *Sobre la iniciación del tratamiento* [1913]. En *Obras completas* (Tomo XII). Buenos Aires: Amorrortu Editores, un período de prueba de una o dos semanas. En la Conferencia 34 [1932] (Tomo XXII), dice: “No podemos formular un juicio sobre los pacientes que acuden al tratamiento ni sobre los candidatos que demandan formación antes de haberlos estudiado analíticamente durante unas semanas o unos meses”. Recordemos que Freud solía atender al paciente seis veces por semana. Retengamos el significante “Juicio”, más específico y de mayor implicación para el analista, que el de “Diagnóstico”.

de lo contradictorio, la significación de lo negativo, de lo ausente, de las operaciones que se definen no por la positividad, sino por lo que “no cesa de no inscribirse”, para ponerlo en algunos términos de Lacan. El cuerpo implicado, el “cuerpo” entretejido de palabras que llega al consultorio, no es equivalente al cuerpo orgánico que recibe la medicina.³⁸ Tampoco lo son los avatares de la relación que allí se produce y sus efectos.

Si la cuestión diagnóstica se formula en términos de una teoría, supone poder prever y decidir anticipadamente, queda elidida la necesaria puesta en juego de la palabra del paciente y en ello la emergencia de la dimensión del inconsciente freudiano, su lógica, su temporalidad. Operar en ese plano anticipatorio implica preconcebir la dimensión de la “realidad” a la que se supone captar. Prescinde de la noción de anudamiento que la idea de “realidad psíquica” freudiana conlleva.

El operar psicoanalítico se sitúa en una temporalidad que se define en una lógica que trasciende la duración e introduce un complejo orden causal.

Desde Freud, la postulación del inconsciente, hace una cortadura definitiva con el psicologismo y con el historicismo. Corte que Lacan va a enfatizar en términos estructurales.

El propio término “diagnóstico” arrastra un fuerte resabio historicista. Connota que hay un indudable fenómeno a acontecer y un agente de intervención, sea el médico, el psicólogo, el psicoanalista, que está para “curar” al paciente. Fija los parámetros en el orden en que los formula el saber médico, por evidencias, por lo manifiesto, por lo que desde la perspectiva de Lacan queda designado como lo imaginario.

Define desde allí un curso previsible de evolución del fenómeno, aun cuando prevea alternativas. Decide el lugar del agente de intervención, para el caso el psicoanalista, que controlaría la evolución interviniendo para corregir desviaciones en torno de nociones de “salud” y “normalidad” que sin explicitarse deslizan supuestos adaptativos.

Así planteada la cuestión dista de los fundamentos éticos y teórico-clínicos del psicoanálisis fundado por Freud. Lo que no es tan evidente, es la medida en que el campo analítico asume esta puesta en cuestión.

La perspectiva que proponemos es ubicar críticamente, las ideas subyacentes bajo las categorías diagnósticas heredadas de la psiquiatría en tanto se

³⁸ Recomendamos la lectura del texto de Jean Clavreul. *El orden médico* (1983). Buenos Aires: Argot.

deslizan enunciando aquello que se supone que el paciente “es”. Subrayando en esto la cuestión del ser. La pregunta: ¿El paciente “es”, psicótico, obsesivo, ... etc.?, es una pregunta que intenta encontrar la “esencia” y en tanto tal desliza a una metafísica del “ser” que se anticipa al campo de la praxis entendido como tramitación simbólica de lo real.

Definir desde la perspectiva del “ser”, implica el forzamiento de la cuestión clínica y el encasillamiento inmediato del paciente en una categoría universal que lo recubriría.

Lacan sosteniéndose en los avances de una lógica matemática en subversión, rechaza el carácter apodíptico, que no admite crítica, de las proposiciones universales. Se trataría de resituar la pregunta por el ser, no desde el universal, sino desde el existencial, desde cada singularidad.

En ese sentido es razón cartesiana, en tanto sitúa el ser desde el pensamiento como repetición jugada en acto en cada subjetividad, pero subvertida por el pensamiento (“*gedanken*”) inconsciente freudiano. Se sustrae así de la metafísica, de las opacidades y dificultades del abordaje ontológico.

Lo que se pone en juego para el psicoanálisis es el sujeto en su barramiento, bajo supuesto de pensamiento inconsciente, de saber no sabido; efecto de las alternativas de la caída-separación del objeto, producto de las operaciones de constitución.

Para el psicoanálisis, sujeto y objeto quedan redefinidos. Ya no se trata del Yo cognoscente confrontado a las concretudes objetivadas del objeto mundano, sino del sujeto del inconsciente articulado en su fantasma al reencuentro contingente, cuando no imposible, con el objeto perdido que lo causa.³⁹

Lacan redefine los alcances del cogito cartesiano, quedando rechazada la cuestión del ser. Queda suspendida la pregunta filosófica por el ser. No pregunta ¿qué es el inconsciente?, como tampoco pregunta ¿qué es el paciente? Así dicha esa pregunta es ontológica, orienta al esclarecimiento de un campo objetivante, positivizado, campo del “objeto” del mundo. La pregunta por el ser del paciente, orienta a una respuesta que incluya el caso en una categoría universal; es por lo tanto cristalizante, imaginaria y de efectos mutilantes. Pregunta por el ser, por la esencia, por invariabilidad y no pregunta por operaciones.

³⁹ Se intenta solo indicar la fórmula con que Lacan designa el fantasma fundamental $\$ \diamond a$. El sujeto barrado no sería el lugar para lo que de ‘ser’ reste. Si hay algo del ser, para el psicoanálisis, lo sería en el campo del objeto ‘a’, como lugar de recupero de goce.

La pregunta por la génesis como variante de la pregunta ontológica por el ser refiere a momentos que se engendrarían de lo simple a lo complejo. Siempre remite a causa anterior. Del presente al pasado y de allí al origen. Sin desconocer que los procesos devienen de una secuencia de reconstrucción solo verosímil, el genetismo entra allí en una especulación que deviene en mitos y creencias.

La pregunta por **operaciones**, abre en cambio a efectos simbolizantes y se sostiene en actos desde una lógica y desde una ética en que se juega la posición del analista, el lugar del analista, su función. Formula parámetros de la escucha y lectura. No anticipa recomendaciones de acciones con objetivos dirigidos.

Freud interrogó desde los efectos y reconstruyó lógicamente, o míticamente cuando no pudo, las condiciones pertinentes de causalidad y desde la reconstrucción volvió al efecto, al observable. Entonces: reconstrucción de las causas, articulación lógica de las causas reconstruidas a los efectos a determinar. El historicismo sostiene una causa última y sucesiones de efectos. En Freud son multiplicidad de efectos y causas sobredeterminadas. Efectos que modifican causas y no causas que desde lo absoluto producen efectos. Anticipación freudiana. Localización de un determinismo que hoy podría llamarse de *feedback*, de acción diferida.

Punto de partida

El punto de partida no puede darse desde la pura empiria, que no existe, sino reconociendo que el mismo es formal. Dice Freud en Pulsiones y Destinos de Pulsión: *“Ya para la descripción misma es inevitable aplicar al material ciertas ideas abstractas que se recogieron de alguna otra parte, no de la sola experiencia nueva. Y más insoslayables todavía son esas ideas -los posteriores conceptos básicos de la ciencia- en el ulterior tratamiento del material.”...* *“En rigor, poseen entonces el carácter de convenciones”*. Entonces el punto de partida hay que ponerlo desde una lógica y una ética, más cerca de una axiomática que del historicismo, aun cuando la misma esté lejos de agotar las condiciones y de cerrar la interrogación.

No resulta obvia para el campo psicoanalítico, el vastísimo recorrido de Lacan en su retorno a Freud. Desde esa perspectiva la cuestión del diagnóstico es resituable teniendo en cuenta el ternario de Lacan: Real-Simbólico-Imaginario y sus efectos en torno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis.⁴⁰ Lacan va a desplegar recursos formales, que incluyen la teoría

⁴⁰ Referencia a Inconsciente, Transferencia, Repetición y Pulsión, conceptos fundamentales considerados por Lacan (1986) en su *Seminario 11*. Buenos Aires: Paidós.

de los nudos, la topología, la matematización del discurso, de la sexuación. Formalizaciones que conllevan todo el procesamiento de la constitución del sujeto en la función simbólica y en el orden simbólico y la sexuación.

La discusión de la experiencia analítica, está expuesta al riesgo de ser planteada desde una lógica de no contradicción, lógica aristotélica [principios de identidad, no contradicción, tercero excluido]. Se elidiría así la dimensión paradójica que habilita al sostén de términos contradictorios que no se excluyen. En Freud el displacer puede ser placer de otro orden, la negación puede suponer un sí, cada instancia psíquica, de la llamada segunda tópica, implicar la paradoja. Se suele elidir la dimensión paradójica del “continente negro” de la mujer en Freud; la pregunta por el goce femenino.

El lado masculino aparentaría ser procesable por lógica tradicional. El pasaje por la castración es posible [todo x , f de x], con la condición de necesidad [que al menos uno, que adquiere la figura del padre de la horda, se exceptúe]. Pero el lado hombre está jugado en acto de elección de objeto sexual, o puede estarlo en relación, o mejor aún en complicación, con el deseo y el goce femenino [no toda x , verifica la función de castración, que no es no todas, sino no toda, cada una; matema de la mujer que sitúa la contingencia, articulándose a lo imposible del goce fálico en relación con el Otro materno, en tanto inexistencia de excepción]. No hay padre simbólico si no es deseado por una mujer.

Hay toda una fase de la sexuación jugada en paradoja. Se define una posición sexuada por su articulación con la otra, abandonando la identidad, sin sostener la reciprocidad. No es obvia la subversión lógica que en ello se opera. Obviarla implica dejar de lado la insistencia de la interrogación freudiana por la sexualidad femenina.

El recorrido de Lacan se nos plantea como punto de referencia, porque define la operatividad de las variables con que se ordena la escucha y la lectura en análisis, desde allí se juega una lógica subvertida y una posición ética, distante de la anticipación pronóstica.

Transmisión-formalización, sus límites

Deviene necesario ubicar los límites en que, tanto la conceptualización como los parámetros discernibles de la escucha clínica, se verán condenados al encuentro-desencuentro con lo inevitable de lo Real en tanto imposible.

La necesidad de la transmisión plantea la posibilidad de una formalización que, aun en ese plano, deja avances de demostraciones crecientes que no se resuelven en una racionalidad última. En ese sentido la propia teoría

psicoanalítica está sujeta a una cierta indeterminación final.⁴¹ Callejón sin salida del intento de teorización creciente al que no es preciso renunciar. No solo no es preciso, sino que tampoco es posible renunciar como parte de una praxis que implica el intento de aprehensión simbólica de lo real. Incorporación, entonces, de lo imposible como operador.

Es también en ese sentido, que el enigma de la causa, para el caso “causa freudiana”, sostiene el deseo del analista. En su *Seminario 20*, Lacan dice que toda lógica es un camino para establecer con parámetros, con funciones la posición del sujeto-sujetado en relación con lo real que lo determina. Se trata entonces de definir el alcance de parámetros y funciones, no de emergentes inmanentes a un supuesto pragmatismo intuitivo.

La puesta en transmisión de la experiencia analítica, trataría de establecer la relación del sujeto a lo real en “ficción”, sabiendo que nunca da lo real como tal. Formalizaciones que anticipan que al final va a haber un impasse. Sutil renuncia entonces a una posición teleológica, que avanzando en una teorización cuestionante de sus límites, requiere la asunción radical de la castración del Otro.

Saber-hacer del analista

Se supone que la lógica operante en la transmisión rige los procesos de dirección de la cura, pero como tal sucumbe porque predomina la complejidad de la clínica. No se puede al mismo tiempo teorizar y escuchar. Si prima la teorización en sesión, se perturba, se condiciona la escucha. Escuchar y leer el texto del paciente desde el intento teorizante cambia la perspectiva freudiana de la atención flotante. Y en ello también la propuesta de Lacan de escuchar a la letra. “Suspender” la teorización en sesión, habilita la escucha y la lectura analítica.

Ubicamos allí la interrogación: ¿Es posible “suspender” la teoría? ¿Cómo se articulan en la posición del analista, el saber no sabido, saber inconsciente pero operatorio, que hereda de su propio análisis y el saber referencial de una teoría en que se sostiene?

Punto de encuentro de lo real indecible del orden de la causa en su propia experiencia analítica y en un orden de transmisión que hace de la “causa freudiana” su borde simbolizante. Articulación siempre fallida, entre el saber no sabido que pondría la operatoria en acto y un encadenamiento discursivo que nunca la podrá agotar. Cabría diferenciar: formalización conceptual

⁴¹ Lo indescifrable, ligado a la represión primaria, a la memoria del borrado de la posición de falo del Otro, podrá jugar como la cifra que la construcción analítica propone.

incluida la cuestión del diagnóstico o juicio clínico sobre estructuras diferenciales, el proceso de dirección de la cura, y la escucha clínica.

Teoría por un lado, escucha libre y flotante por el otro y su articulación en el proceso de dirección de cura, donde la conjetura clínica suspendida ante el efecto de la propia operación del analista deja abierta su reformulación. Allí es ubicable **el juicio clínico, la conjetura clínica**, no como modelo anticipatorio, no como modelo previo de la formación clínica, sino jugado en transferencia.

No es sino al efecto coagulante de un prediagnóstico, al que se opone la renuncia a saber sobre el paciente antes de que se abra el espacio clínico. Si la teoría ya es paradójica, la “paradoja viva” por así llamarla, está en la sesión analítica. Formalizar en operaciones la cuestión de las estructuras diferenciales es elaborar una transmisión de un ejercicio que es clínico-teórico, es elaborarla racionalmente sin quedarse en la sola singularidad del caso, pero haciéndose cargo de que la singularidad jugada en sesión es lo decisivo en el análisis y no la teoría categorial por más que se pretenda sostener en un no finalismo. Cuando se juega la intervención, el acto, la interpretación, allí se pondría lo real en acto, la operación. Si por “apres coup” se formaliza algo será en tanto ficción, nunca lo real del movimiento mismo del discurso, el del paciente, en que el acto analítico operó.

Es en esta dimensión de articulación discursiva en que está implicada la **conjetura clínica en transferencia**. Nominación más acorde al psicoanálisis que la de diagnóstico.

El analista entonces como objeto en la transferencia, entendiendo al objeto causa, en relación con el sostén de su semblante. En ese sentido, lo que vuelve, lo que va quedando como instrumento de dirección de la cura, no es sino el juicio clínico que podrá surgir del movimiento, del cambio que define cada instancia de la clínica. Es entonces en la dirección de la cura, en que los tiempos lógicos, instante de ver, tiempo de comprender, momento de concluir, enmarcan una secuencia en que el acto de un concluir precipite un tiempo de comprender, entendido como elaboración o perlaboración, en que la producción jugada en transferencia modifique, avance, cambie la presunción clínica.

Así el “saber-hacer”, la pura operación del acto del analista, se anticipa y rearticula en **conjetura clínica en transferencia**. Insistimos en este sintagma.

Es en esta dimensión ética en que la singularidad no es definida, apresada, por la categoría clasificatoria universal. No será así el universal el que defina

“lo real de la existencia”. Será desde la escucha de la repetición y el acto analítico, que se podrán leer los parámetros que definen la posición o el cambio de posición del sujeto singular en la estructura del discurso, partiendo de que el caso no se subsume en una racionalidad lógica, es desconcertante, es combinatorio, singularísimo, irrepetible y que se juega en transferencia en cada situación analítica.

Para Freud la noción de Transferencia tiene también valor nosográfico. La ‘capacidad’ de transferir es decisiva en términos del juicio clínico sobre estructura. Si se utiliza la noción de transferencia en un sentido ampliado desplegándola en relación con las distintas estructuras clínicas, no es sin acentuar sus diferencias y matices. Si bien la división Neurosis, Psicosis, Perversión, no agota la cuestión clínica, tal como lo testimonia el actual debate sobre estructuras de “Borde”, conserva empero su fuerza conceptual.

Parámetros de la escucha y estructuras diferenciales

Una dificultad se suele generar en el campo del lacanismo con la noción de estructura. Se enuncia: “Es de estructura” y lo que se connota es cierta equivalencia entre estructura e invariante. El primado de la dimensión sincrónica sobre la diacronía, que suele desdeñarse en la consideración, parece conducir a la equivalencia entre estructura e invariante.

Cabe interrogar críticamente el planteamiento de las estructuraciones clínicas como invariantes. Habría que extenderse sobre la noción misma de estructura, para allí intentar ubicar la pregunta sobre lo invariante. Lacan, entre otros caminos, recurre al campo matemático para precisar el alcance de la noción de estructura.⁴² El concepto de estructura que sitúa, no es el de un sistema de relaciones que no varían, sino la constancia de las variaciones. Estructura es el régimen mismo del cambio, la constancia del cambio. Estructura es estructuración. Estructura-estructurante entonces en que la contingencia causal no se hace compatible a ninguna certidumbre de predicción pronóstica.

Situando la cuestión de la estructura en relación con la práctica analítica: esta se juega en el nivel del discurso del hablante, en principio de su relato consciente, del plano imaginario, de las resistencias, de los sentidos, pero también en la emergencia de los efectos de la irrupción de lo inconsciente. Ubicamos así un primer nivel estructural discernible en el hablar del paciente, que configura por un lado la **diacronía parlante**, eje de las sucesiones, el sintagma, y por el otro la cortadura que presentifica la **sincronía significativa**, eje de las sustituciones, el paradigma. Diacronía parlante: lo dicho, el

⁴² Referencia entre otros a René Thom y la Teoría de las Catástrofes. Desarrollos en torno de las relaciones entre el psicoanálisis y las teorías de René Thom se encuentran en el texto de Michèle Porte. *La dinámica cualitativa en psicoanálisis* (1996). Buenos Aires: Nueva Visión.

enunciado; sincronía significativa: el decir, la enunciación. Estamos en el nivel del discurso efectivo.

Pero ubicamos otro nivel en la complejización de la cuestión estructural; aquel de las condiciones que se corresponden a la constitución, a la institución, del sujeto singular, que conforma la **diacronía de constitución**; la entrada del sujeto en tanto dividido -división lógica- en el campo del lenguaje y de la ley. Proceso diacrónico del niño al adulto y de este en su existencia en permanente reestructuración. Marcas y borrados.

Diacronía de constitución sujeta a las condiciones que define un otro nivel sincrónico que es del sistema sincrónico de los significantes. **Sistema diacrítico de los significantes**, campo del lenguaje. Sirva el ejemplo privilegiado del Fort-Da. Sistema sincrónico de pares de oposiciones, sujeto a leyes. Esta es la estructura a la que se podría designar, desde la posición del sujeto en psicoanálisis -probablemente no lo sea desde la Lingüística- como invariante.

Si se utiliza el término invariante para definir las formas de repetición de la operación dominante en las estructuras diferenciales, habría que volver sobre el uso del término invariante que Lacan toma de las matemáticas. Invariante es la constancia en un grupo -forma elemental de estructura- de transformación; lo que queda constante en un grupo de transformación; es la constancia del cambio mismo. Pero es lo que queda o no queda, en tanto la estructuración se define por operación y esta se juega en la repetición. Si hay repetición inconsciente de la operación de represión: hay neurosis, sino no lo podríamos afirmar, eso es la constancia del cambio. Si no repite la operación, podríamos decir que la estructura se vuelve ambigua, se pluraliza, aparecerá otra operación.

Lo que se sostiene en la repetición es fundamentalmente la operación dominante. Pero la operación tiene acto operatorio cambiante. No hay dos neurosis iguales. La operación repite pero no en identidad, sino en diferencia. Se repite la operación, pero es el conjunto de las operaciones el que define la estructura. Como **montaje clínico en dominancia**, en un sistema cambiante de causalidad aleatoria en que la repetición es por exclusión de lo ausente, de la represión originaria. Lo que se fuga es la represión originaria, dejando un vacío. Represión originaria y Nombre del Padre, son inferibles en cualquier estructura.⁴³

⁴³ Sostener un sistema de operaciones, no implica la presunción de variabilidad absoluta, constante ni recurrente. El planteo freudiano del "arranque bifásico" de la sexuación humana, centrado en el tránsito por el Complejo de Edipo y el Complejo de Castración, señala "tiempos" en que las variables estructurales se definen en términos de su operatoria prevalente. Tiempos en que lo nodular de la estructuración se consolida, derivando en líneas potenciales de quiebres, interrupciones diferenciales y contingentes. Por ello en el análisis con niños y aún con adolescentes sería más apropiado hablar de preestructuraciones clínicas.

Si la noción de estructura se definiese como “lo invariante”, lo que no cambia; el correlato siguiente es que no hay pasaje de estructura y desde allí se escucha, desde allí se lee, en la práctica clínica. Entonces el cambio de operación dominante, si lo hubiere, se lee como error en la anticipación diagnóstica. Si en cambio se sostiene que el sujeto tiene una posición en el lenguaje que define la operación dominante en relación con la castración, como constancia del cambio en la repetición misma, lo que se escucha, lo que se lee es la operación dominante y los montajes clínicos de otras operaciones, en la imposibilidad de cernir en la singularidad del caso, una operación pura y finalista.

Desde esta posición no hay preexistencia, no hay convicción metafísica en el no pasaje de estructuras, que podría solo encubrir una formación defensiva en el analista. Implica no leer desde lo estructurado, sino desde lo estructurante, en la repetición, jugada en acto y en transferencia. No solo desde lo positivo de lo escuchado, sino de lo no escuchado a reconstruir.

Relevo entonces de la operación dominante y otras variables en juego, que no implica la dilución de las mismas en la indeterminación, pero que tampoco se coagula en preexistencia. “Construcciones” en el decir freudiano, de operaciones donde la dominancia se define en sobredeterminación causal. Es cuando se marcan las dominancias, que Freud define-construye operaciones. Construcción donde el sostén de la singularidad de la escucha no pierda la constancia en el cambio de la operación fundamental, pero en un proceso reconstructivo en que aun el número de variables del montante clínico puede ser cambiante.

Definido el campo como campo operatorio, Lacan puede definir estructuras clínicas. Allí cabe desplegar la cuestión del juicio clínico o conjetura clínica, por lo tanto hipotético, conjetural, válido en escansiones. Así, situar estructuración clínica: Neurosis. Perversión. Psicosis, como función, como operación, no se jugará en efectos coagulantes en la dirección de la cura.

Retomando la pregunta inicial sobre el lugar del diagnóstico en psicoanálisis, y situándonos en el contexto del recorrido anterior:

Conserva su valor la dimensión llamada “diagnóstica” en el discurso corriente; privilegiadamente en tiempo inaugural, en tiempo del período de ensayo, de entrevistas preliminares. Es fundamental para definir el lugar, la función del analista. Es su eje principal la diferenciación neurosis-psicosis, ya que de ello se derivan estrategias diferentes y aun opuestas de intervención clínica. Hay neurosis si hay operación represión en torno del eje estructural designado por Lacan como Nombre del Padre. Si no está probado que la haya, la indicación

es de prudencia, no interpretación. El “estadio previo”, no desencadenado de las psicosis es confundible. Lo diferencial es la posición del sujeto en orden a la castración. El diagnóstico diferencial no opera hoy como condición de iniciación del tratamiento. Reservamos el significante “análisis” para el campo de las neurosis.

Proponemos que aun cuando en el uso coloquial se siga hablando de “diagnóstico” en psicoanálisis, apuntar a definirlo como **Juicio Clínico o Conjetura Clínica en Transferencia**.⁴⁴

⁴⁴ Juicio Clínico, Conjetura, son significantes extraídos de textos freudianos, el último se privilegia en *Construcciones en el análisis* (1937). Freud, Sigmund (1980). En *Obras completas* (Tomo XXIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Adolescencia, letra, padre real*

Comienzo con una cita de Freud, extractada de *“Las metamorfosis de la Pubertad”*:⁴⁵ *“Con el advenimiento de la pubertad se introducen los **cambios** que llevan la **vida sexual** infantil a su **conformación normal definitiva**. La **pulsión sexual** era hasta entonces predominantemente autoerótica; ahora halla el **objeto sexual**”*. *“Para que esta trasmudación se logre con éxito, es preciso contar con las **disposiciones originarias** y todas las **peculiaridades de las pulsiones**”*.⁴⁶

Tanto el éxito como el fracaso dependen de que el sujeto cuente con las disposiciones originarias y de la peculiaridad de sus circuitos pulsionales que se actualizan, que soportan su puesta a prueba en el tránsito por la pubertad y adolescencia.

Resalto algunas frases de Freud a las que no habría que apresurarse a dar por sobreentendidas, una es: **Conformación normal definitiva**.

El término **Conformación**, que no es concepto, alude a desarrollos que ulteriormente en psicoanálisis se centraron en la noción de **estructura**. Esta fue muy utilizada y poco interrogada en psicoanálisis. Viene del campo de las matemáticas, de la antropología, de la lingüística. Durante un tiempo produjo en psicoanálisis más rigideces que desarrollos. Se enunciaba estructura e inmediatamente se connotaba solo su dimensión sincrónica y en ello arrastraba la idea de invariabilidad. Poniendo insalvables teóricos desde los cuales se interrumpía la interrogación clínica. En la conceptualización sobre la adolescencia, se hace condición contar con una dimensión estructural que no elida la diacronía de constitución, que acentúe el carácter de lo estructurante, que conciba a la estructura como estructuración, como el entramado de un compósito en que la operación en dominancia en que se funda, no elimine la complejidad de su montaje clínico. Se conserva en ello la diversidad de una clínica que reclama su no aplastamiento en una nosografía rígida y apresurada.

Los desarrollos o intentos de desarrollos en torno de la **morfogénesis**, abren un camino a producir. Me refiero por un lado al énfasis puesto en las llamadas

* Texto presentado en las Jornadas APBA. 1997.

⁴⁵ Freud, Sigmund (1978). Tres ensayos de teoría sexual (1905). En *Obras completas* (Tomo VII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

⁴⁶ Los resaltados son míos.

estructuras de borde. Por otra parte a los intentos de formalización que incluyen la dimensión de lo disruptivo, la catástrofe, lo disipativo.⁴⁷

Sobre lo **Normal**, mucho se ha debatido, cabe considerarlo aquí como recurrencias fenoménicas. Lo cual no implica aplastar en la normatividad y el universal, la particular articulación de rasgos y combinatorias específicos que deciden la singularidad de cada caso.

El término **Definitiva** podría ser cuestionado. Parece clausurar cualquier ulterioridad. Sería más apropiado designarlo como **definitorio**, ya que conforma un tiempo de una radical importancia en la plasmación, anudamientos, conformaciones, cristalizaciones del psiquismo humano. Tiempo de clivaje psíquico, de sellado fantasmático, de anudamientos o catástrofes estructurantes.

Las alternativas clínicas en este “tiempo de pasaje”, acrecientan las dificultades y a su vez las posibilidades de eficacias en el campo clínico.

Deteniéndonos sobre lo que Freud nombra como **disposiciones originarias**, no cabe darle a estas una versión genética. Se trata de las encrucijadas y marcas del tránsito por Edipo y Castración; de la confrontación del sujeto con su práctica sexual y sus ‘nuevas’ formas de goce; de la puesta en juego de las operaciones en el movimiento bifásico de la sexuación humana.

Una cita de Lacan que si bien se sitúa en relación con la psicosis, nos permitirá precisar ‘**las disposiciones originarias**’ de las que habla Freud: “*Para que una psicosis se desencadene, es necesario que el Nombre-del-Padre, verworfen, recusado (forclos), es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto*”.⁴⁸

¿Por qué cruzar la conformación de la vida sexual con el llamado a un significante primordial, a una función simbólica? Porque de eso se trata en los avatares de la pubertad y la adolescencia: de la particular posición subjetiva, del andamiaje simbolizante, de la malla simbólico imaginaria con la cual el sujeto puede o no responder a los requerimientos de lo real de su sexuación llevada al acto. Esa sería la lectura que desde Lacan se deduce de las **disposiciones originarias** como correlato del tránsito por el operador Edipo-castración.

⁴⁷ Cito particularmente el texto *Dinámica cualitativa en psicoanálisis* de Michele Porte (1996). Buenos Aires: Nueva Visión, por el recurso a las ideas de René Thom y el psicoanálisis, en torno de la noción de estructura, su morfología, su dinámica. El trabajo “*Pubertad y después... Construcción de un borde*” de Guillermina Díaz (1995), en *Borde... un límite a la formalización*. Buenos Aires: Homo Sapiens, también se sostiene del instrumental de René Thom.

⁴⁸ Lacan, Jacques (1981). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

Aquí cabe resaltar la articulación de una compleja operatoria entre la resignificación a que habilita la inscripción en el lenguaje y sus eficacias en la clínica de la asociación libre, por una parte; y la repetición de lo traumático, que pone un orden de no conmutatividad en la trama simbolizante. El trauma fundante incrustando un Real en el tejido representacional. Límite a las presuntas facilitaciones educativas y adoctrinantes.

¿Cómo entramar la conformación de la vida sexual y sus alternativas en el campo del goce, con la condición del ser habitado por el lenguaje y por la operatoria de la filiación? ¿Cómo retornan las pulsiones en su peculiaridad? ¿Cuánto del objeto, de las distintas especies del objeto, retornan forzando nuevas formas de reentramado en la malla asociativa-representacional? ¿Qué resta como goce autoerótico, vía las marcas de la culpa y lo siniestro del campo del Otro?

Freud ubica en este tiempo el hallazgo del **objeto sexual**. La noción de objeto, sabemos, es de las más complejas en psicoanálisis. Lo llevaron a Lacan a decir que el objeto 'a' es su único y particular invento. ¿A qué objeto se refiere Freud?: cabría considerarlo como objeto en tanto separador, aquel cuya caída suscita su búsqueda en el plano desiderativo en una lógica combinatoria de desplazamiento y condensaciones. Versión esta en correspondencia con el inconsciente estructurado como un lenguaje, que designa al campo del Otro como el lugar en que para el sujeto se juega la búsqueda velada del objeto que lo causa. Y allí sobreimpresa y diferenciadamente, el objeto como lugar de recupero de goce pulsional, objeto de la pulsión parcial, de sus trazados y del potencial pasaje y rehallazgo por el cuerpo del otro, aquí designando al partenaire sexual. El objeto en doble versión como causa del deseo y como objeto de la pulsión parcial. Tematización de Lacan en torno de la articulación entre Inconsciente y Ello como sobreimpresión descentrada de una doble hiancia.⁴⁹

En el pase por la adolescencia, la relación con otro cuerpo, como resolución-superación de lo autoerótico, es decisiva. La adolescencia reactualiza las operaciones en torno de la castración y la trasmudación de goce en ella implicada. Pasaje de formas de goce autoerótico al deseo y las aperturas a alternativas y variantes de goce.⁵⁰ El goce autoerótico del niño inicia indiferenciado del goce del Otro. Es por operación del Nombre del Padre que el deseo emerge, cavando una distancia entre formas de goce. Se instituye, se internaliza el goce del Otro como superyó. El deseo intenta el reencuentro

⁴⁹ Lacan, Jacques. *Seminario 14. La lógica del fantasma*. Inédito. Circulación interna de la EFBA (Escuela Freudiana de Buenos Aires).

⁵⁰ Lacan ubica en la construcción del nudo borromeo, entre real e imaginario goce del Otro, entre real y simbólico goce fálico, entre simbólico e imaginario goce sentido.

con un goce imposible. En la adolescencia retornan, se actualizan en una constelación ahora diferente, aquellas alternativas. Retorna el goce autoerótico teñido por la culpa.

Ahora, el verdadero pasaje, es el que media entre el fantasma y el acto. El que media entre el fantaseo masturbatorio y el goce entramado a la alteridad de otro cuerpo.

¿Cómo se pasa del goce autoerótico masturbatorio de la adolescencia, al goce del cuerpo del otro?

Podría afirmarse que en la latencia, queda matizadamente suspendida la relación con el cuerpo del otro, del *partenaire*. Latencia designa el tiempo que media entre el posible sepultamiento del complejo de Edipo y la puesta en acto de la asunción de una posición sexuada. Tiempo que media entre una 'pérdida' y su re-encuentro, siempre signado por la discordancia, en el pasaje por la patente alteridad del otro. Allí se inscribe el tercer tiempo pulsional donde emerge un nuevo sujeto. Dos citas de Lacan del *Seminario 11*:

"Hay que hacer la distinción entre el regreso en circuito de la pulsión y lo que aparece -aunque sea por no aparecer- en un tercer tiempo. O sea, la aparición de ein neues Subjekt, que ha de entenderse así - no que hay ya un sujeto, el de la pulsión, sino que lo nuevo es ver aparecer un sujeto. Ese sujeto, que es propiamente el otro, aparece si la pulsión llega a cerrar su trayecto circular. Solo con su aparición en el otro puede ser realizada la función de la pulsión".

"La verdadera mira del deseo es el otro, el otro al que se fuerza, más allá de su implicación en la escena. El exhibicionismo no solo involucra a la víctima, sino a la víctima en tanto que está referida a algún otro que la mira".⁵¹

En la adolescencia el recorrido del trayecto pulsional se realiza, se subjetiva, en su retorno. Es decisivo considerar el lugar del otro [con minúscula] y la conformación de la escena. Si solo se señala la dimensión del Otro [con mayúscula], queda fuera un enlace decisivo en el anudamiento. Queda fuera la producción vívida del entramado-agujereado, de las dominancias del narcisismo y sus heridas, sobreimpresos sobre los efectos potencialmente activables del traumatismo sexual que funda al sujeto.

Acentúo entonces: no elidir el costo del pasaje de la escena fantasmática, sus proliferaciones y condiciones, a su plasmación en lo real de los actos con la alteridad de otro cuerpo.

⁵¹ Lacan, Jacques (1986). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Movimiento pulsionante que encuentra sus formas en el 'sellado' de las operaciones del fantasma. Tiempo de actualización de las profantasías, atento a los movimientos de las reversiones pulsionales de una sexualidad que no pierde sus matices de perversión polimorfa.

Trama en que la pulsión parcial, de acefalía subjetiva en su decurso, se subjetiva por las vías diferenciales del clivaje entre el fetichismo viril y la lógica amorosa de lo femenino.

Desde Freud, el psicoanálisis requirió de una noción que ensamble el goce, en principio situado en el cuerpo, con las representaciones-deseo. La noción freudiana es la de fantasía inconsciente. Le permite a Lacan designar fantasma fundamental a la fórmula: $\$ \diamond a$, que "ensambla" dos elementos heterogéneos como es el sujeto definido desde la representación de un significante para otro, y el objeto "plus de gozar", causa de deseo y objeto de la pulsión parcial. Pero la noción de fantasía inconsciente o de fantasma, enlazando los tres registros, se vela a dominancia imaginaria, se cubre de 'contenidos', versiones, escenificaciones. En eso se 'sella' el fantasma en el pasaje por la adolescencia.

El fantasma se sincroniza en una triple temporalidad -pasado, presente, futuro. Las profantasías se actualizan: Escena Primaria, Seducción, Castración, se entraman definiendo una temporalidad no escalonada. Se componen con sujeción a una legalidad que es la del inconsciente, condensándose y desplazándose, y anudando erotismo y culpa.

Se definen dominancias en torno de la lógica de distribuciones que el falo elevado a la condición significante decide: prevalece la escena primaria en la sexuación masculina y su potencial derivación a la obsesividad, y la escena de seducción en la sexuación femenina y su correlato histérico. La escena de castración, fantasmaticización en toda neurosis de la castración como operación simbólica, remite al borde estructurante del que testimonian las emergencias angustiosas de las fobias; entrada en las neurosis, placa giratoria, limitante con la perversión.

Es la re-construcción de ese borde y sus pasajes, aquello que deriva en los episodios angustiosos paradigmáticos del acontecer adolescente.

Remarco: construcción de un borde, que se produce [si así sucede] por la puesta en actos de cortes y marcas que entonces se reelaboran. Borde que el losange del fantasma muestra en tanto define una axiomática que lo funda.

Lo que en este pase se configura, tematizado desde el campo de la palabra, da una combinatoria compleja entre deslizamientos significantes, que los cortes reconducen en el hilo de la falta, y coagulaciones sígnico⁵²-indiciales, imaginarizaciones de lo simbólico.

Cuando desde la clínica postulamos, situándonos en el campo de las neurosis, poner al objeto en función significante,⁵³ apuntamos a la des-imaginarización de los signos con que retorna la posición de objetalización que el sujeto padece en su fantasma.

La reelaboración de la posición fantasmática, reactualiza formas diferenciables de Identificación Primaria.⁵⁴ Identificación incorporativa, en que el sujeto queda devorado por el Otro, incorporado sin alcanzar a efectuar el movimiento de separación, sumido en la “simbiosis y ambigüedad”⁵⁵ e identificación al rasgo, al rasgo unario, a la diferencia, a los efectos que produce la caída de la posición de objeto incorporado al Otro, al efecto de la función de un significante en diferencia y oposición al Saber del Otro, significante asemántico. Queda señalada la correspondencia entre la identificación incorporativa y el signo, e identificación al rasgo y función del significante. Entre ambas hay combinatorias, rangos, gradientes. No es todo o nada. Sí dominancia.

El trabajo clínico comporta, el movimiento, del signo como incrustación padecida desde el goce del Otro, a las operaciones del inconsciente. Pasaje potencial de la “incorporación”, al rasgo.

Apuntar a conmover imaginarizaciones no debe leerse, como pudo pasar durante un tiempo en el lacanismo, apuntar a destituir idealizaciones, “autoestimas”. Aquel que llega a la consulta dice de su Yo, por el sesgo de sus “vasallajes”. La infatuación yoica viene teñida de masoquismo. Las protofantasías son su evidencia. No hay en ellas exaltación de un Yo realizante, sino lo contrario. Hay, el más allá del principio del placer. Por eso, conmover coagulaciones imaginarias, no es apuntar en contra del narcisismo. Puede que su efecto sea su retorno enriquecido, por el procesamiento de la pérdida en tanto falta puesta en movimiento. Alivianado de lo tortuoso que ata el erotismo a la culpa.

⁵² Sergio Rodríguez, en su escrito “*Tiempo de comprender, para la ambigüedad fronteriza*” Ag. 97, acentúa el trabajo clínico sobre lo sígnico. *Psyche Navegante*.

⁵³ Fórmula tomada de un texto de Jean Allouch, El ‘pas.de.barre’ fóbico. *Littoral*, 2/3.

⁵⁴ Víctor Korman (1996), en *El oficio del analista*. Buenos Aires: Paidós, produce una enriquecedora lectura acerca de las identificaciones primarias.

⁵⁵ Referencia al texto de José Bleger (1967). *Simbiosis y ambigüedad*. Buenos Aires: Paidós.

El movimiento de pasaje no es sino un resituado de cortes, marcas, bordes, modalidades de diferenciación que encuentran en el cuerpo propio formas de conformación y registro.⁵⁶

Desde Lacan, el tránsito, es tematizable como producción de agujeros.

Agujero simbólico en que caduca el padre como representante de la ley, para quedar sostenida ahora en actos en relación con el otro sexo. Agujero imaginario, que señala la zona erógena como ruptura de superficie, localización de goce que perturba la totalización del cuerpo imaginario. Agujero real, lugar de la represión originaria, marca del borrado de traumas originarios. Allí en torno de lo que 'falta' en los tres registros, se anudan, se reanudan, las dimensiones del padre como función. Los nombres del Padre.

Tiempo de desasimientos, de "autonomización"⁵⁷ siempre relativa. Operaciones que dejan al sujeto identificado a significantes que evocan una falta. A ideales a sostener en su movimiento recurrentemente impregnados de la insistencia super-yoica que lo detiene.

El uso del lenguaje en la adolescencia, muestra ese movimiento. Somos testigos de la emergencia de significantes novedosos en cada "camada" generacional. Se afectan las formas de interlocución. Se suprimen sobrenombres recibidos del Otro en la infancia. Se inventan significantes que a diferencia de los neologismos, hacen lazo social con otros pero cortando transversalmente las líneas de filiación. Con el 'invento', el sujeto se intenta ocultar, eclipsar, afanizar a la lectura del Otro.

La letra dibuja el borde del agujero en el saber, nos propone Lacan. El saber del Otro sin agujero es la totalización del deseo del Otro y su goce omnipotente. Sus consecuencias son la falta de intervalo en que el sujeto pueda "desaparecer" y alojarse. La letra implica un movimiento desde lo Real del, habrá sido, sujeto que cuestiona los límites del Saber. Implica el acto como escritura. La noción de letra va al lugar de articulación de saber y goce, como efecto de lo Real sobre lo Simbólico, o también como cara Real del significante, en tanto materialidad escritural. Letra como borde-agujero en el Saber del Otro. Insistencia sobre el Saber. Será S1, si hay intervalo, sino será captura: psicosis, psicósomática, debilidad mental, holofrase dice Lacan. Es fundamental diferenciar el golpe del Uno, del 'armado' del Otro. Allí la letra ya deviene ligadura y la chance del quehacer significante, desiderativo. Es litoral

⁵⁶ Cuerpo, Borde, Marca, Corte, son significantes que tomo de las áreas de Paremai, Institución Psicoanalítica en Red.

⁵⁷ Usando un término caro a otros enfoques conceptuales.

entre Saber y Goce, a precisar “cuánto” queda del lado del Saber como goce del Otro, o como recupero aprontado para ‘otros goces’. La letra no significa pero es condición de la estructura de remisión a otro significante. Lo real del acto inscribe la letra como borde del agujero en el saber del Otro, allí se juega la posibilidad de un efecto sujeto a deslizarse alienándose-separándose en sus desfiladeros. El agujero en el saber por un lado acota un goce omnímodo, pero su cicatriz se introyecta nutriendo de sus predicados e imperativos un lugar de goce superyoico de difícil recusación, que allí co-habita. La letra se vela fantasmáticamente, se anuda, se liga vía la hinchazón pulsional del masoquismo del yo. Suele tomar consistencia en la peor versión. Allí hace signo.

El adolescente está fuertemente abocado, tomado por dibujar, redibujar conflictivamente ese borde de “su” letra, de “su” deseo; agujero en el Saber del “Otro”.

Las consideraciones anteriores tienen en perspectiva los circuitos a transitar, sus dificultades y los ‘fallos’ que pueden acaecer en el curso del “completamiento” siempre relativo de las funciones estructurantes. La gravedad tendrá que ver siempre con las formas críticas en que se produzcan los movimientos y sus detenciones. En ese sentido definir la posición clínica no es sin diagnóstico. Y el diagnóstico de estructura es tal en tanto designemos sincronía y diacronía de constitución, estructura en tanto estructuración, plasmación y/o fallas de la operación dominante en torno de la castración, al Nombre del Padre. El diagnóstico, pensado como **Conjetura Clínica en Transferencia**, es condición para precisar el alcance de las operaciones del analista “caso por caso”.⁵⁸

Atento al conjunto de los desarrollos anteriores y a la particular dificultad diagnóstica, ilustra presentar unos recortes clínicos de un joven paciente.

Damián de 21 años tiene muchas dificultades para hablar. Intentando ser descriptivo más que dificultades son “penurias”. Se expresa muy lentamente y con un esfuerzo físico que se denota en su gestualidad. Dice estar en un estado de “confusión”: “Pienso mucho las palabras, me resultan raras, hablo automáticamente, como de memoria” “Dudo de las palabras, tengo que confiar en mis sentidos para darme cuenta de que estoy en la realidad” “Doy vueltas, repito” “tengo miedo de mi mente” “los verbos me confunden” “No soy espontáneo, hay algo en mí que trabaja las cosas” “Me oriento por el olfato, por la vista” “Confiado en mi vista, confirmo que estoy con otra persona. O si le toco la mano a alguien, me doy cuenta que estoy ahí”.

⁵⁸ Said, Eduardo (1997). *Estructuras diferenciales y conjetura clínica*. CEP. Facultad de Psicología de la UBA. Incluido en este libro. Ver Índice.

Repite frases deteniéndose en cada sílaba y pierde el sentido.

“Me la transé” “no me la cogí”. “si digo me, es que es algo mío, si digo la es a ella”.

“Si digo con estoy sumando. Si digo te, es a otra persona”.

Su dificultad mayor está en el uso de los pronombres.

“Falta - sobra”, tiene el par opositivo, pero se le pierde el sentido de sus términos.

Cavila sobre la diferencia entre “dejó de jugar” “dejame jugar”; entre dejar en tanto concluir o permitir.

“¿Cómo se hace si las palabras quieren decir distintas cosas?”

“Hablo como de memoria” “Tengo más problemas con las palabras chiquititas” “Me duele cada palabra”.

Estas dificultades en el campo del lenguaje, su limitación en cuanto al deslizamiento, la pérdida de sentido de términos de uso común, el escollo en la direccionalidad de los verbos que implican actos y sobre todo la dificultad con los pronombres, evidencian trastornos en la configuración de lugares, *topos* en la relación entre el sujeto y el Otro, entre el sujeto y los otros.

La conjetura clínica que reclamaba un tiempo de suspensión, basculaba entre una neurosis obsesiva calificable de grave o una psicosis en tiempos de perplejidad.

Inicia hablando de sus dificultades con las palabras. Se interrumpe. Sin sentido, por contigüidad, continúa con sus fantasías y temores en torno de la vida sexual y las mujeres.

Tempranamente propongo interrogar la conexión entre las dos cuestiones: las palabras y las mujeres. El significante y la sexualidad. Toma inmediatamente la propuesta, y comienza un particular clima de hallazgo asociativo.

Algunos elementos de su historia, tomados de una secuencia de un año de sesiones: dice haber sido en la secundaria otra persona. Intentó en la universidad: *“No puedo estudiar, solo puedo de memoria, y no alcanzo”, “Buscaba los términos exactos. Mi mente retenía muy poco”.*

Recuerda que de chico era muy alegre. Parecía estar prometido a grandes éxitos en el deporte y con las “pibas”. Trae dichos de otros jóvenes algo mayores: “*si este es así a los 11, a los 15 coge*”. El deporte queda como un lugar privilegiado, enlazado a éxitos potenciales que tendrían en el padre un destinatario.

Sobre sus intentos de iniciación sexual arma una colección de fracasos, situaciones que otros amigos pasaron y él no. Colecciona dichos, hace series, sumatorias de frases que lo desvalorizan. Esas frases le hacen signo. El desmontaje de dichas frases fue un eje del trabajo clínico. Desmontaje tanto del signo como de la sumatoria, marca de la incidencia del superyó.

Pregunta, demanda respuestas desde un lugar angustioso. Nítidamente coloca en el analista el lugar de la suposición de saber. No siempre es posible devolver la pregunta a la producción de un saber no sabido. Respondo bajo la forma de la apariencia de consejo. Apariencia de consejo en tanto conserva de este solo el semblante. Damián tomó algunos significantes que le fui proponiendo: “*hilvanar*”, “*bombardear a preguntas*”.

Lo marca su única relación con una chica, con quien no pudo lograr la penetración: “*tengo mucho nerviosismo cuando suena el pito de empezar*” “*No podía encontrar el agujero*” “*Viste que las minas tienen como tres lugares, no estaba seguro y le preguntaba a ella, no estaba seguro de haberla penetrado. No podía creer si me la estaba cogiendo y ella no me lo confirmaba*”. Queda señalada la búsqueda de garantías. Deduce que esa misma garantía es la que él le demanda a las palabras.

“*Me acuerdo de un póster con una mina que se tocaba la argolla y en el cartel decía: ladra pero no muerde. Como para iniciar sin miedo*”. Uso los significantes que el sujeto porta, si dice argolla; lo cito, digo argolla.

Durante el tratamiento: “*Conocí a una chica, mucho no me gustaba. Me invitó a la casa. El corazón me latía, nervioso. No estaba muy excitado. No pude ponerme el preservativo. Tenía que hacer todo rápido como para que no se me baje*” “*Las minas tienen como un hueso arriba de la concha. Ese hueso me sorprendía. Me daba placer tocarle otra parte, ...la cola. No placer de tacto con la vagina y ese hueso*”.

Sospecha que algunas comidas le deben hacer muy mal al “*cerebro*”.

Pizza aceitosa, factura de grasa. “*¿Cómo se puede estudiar después de comer eso?*”

Por lo que come y por la masturbación, a veces compulsiva, tiene la convicción de que se está atrofiando la cabeza.

Se sorprende de los inventos del hombre, que las “cosas” funcionen. Todo puede fallar. Tiene miedo a quedar excluido de la creación humana. Se le arma una topología de espacios sin conexión -él por un lado y los otros que pueden y saben por el otro. *“Me sorprende que un periodista hable todos los días. Me sorprende de los proyectos, me sorprende de lo normal”*. Dice que no sabe cómo se construye un ventilador. No puedo evitar decir que yo tampoco.

Una secuencia significativa: *“Me molesta cómo mi vieja come, cómo moja el pan y lo come muy rápido”*. *“Come como compulsiva, medio bruta. Y yo salí de la panza de ella”*.

Escucha ruidos en la cocina, señal de la boca e ingesta de la madre, y le produce un intenso rechazo. *“Cuando ella traga, le pasa la comida”* (gestualiza el asco). *“No me gusta ver a mi vieja en ropa interior, ni cuando hace ruido al comer”*.

Interpreto el asco como indicador de su necesidad de distancia al cuerpo, a la intimidad de la madre.

“Miré a un viejo gordo, y lo vi como un conjunto de huesos como con carne por afuera”. *“Somos huesos y algo que comanda todo”* *“Me siento no como una persona entera. Me siento como algo raro”* *“Me miro al espejo y me parece que soy como de goma, extraño”*.

Las imágenes de fragmentación emergen como efectos de inconsistencia imaginaria. Se atemoriza de la potencial fragilidad de la unión de la cadera con la pierna, algo se puede quebrar en el cuerpo. Se impresiona si ve en otro señales en la piel de la columna vertebral. Algo del interior del cuerpo puede hacer ‘siniestra’ presencia. *“La ropa me trae recuerdos no buenos”*.

Al ver un cartel, se le arma una frase: *“si es blanco entonces no voy a poder mejorar”*.

Padece supersticiones, ritualizaciones que denuncian formas de religiosidad obsesiva.

“Mis viejos cierran con llave, mi hermana se va a dormir con el novio. Oigo. Me da bronca estar atento. Quedo afuera”. La escena de exclusión frente al goce de los otros despierta su atormentada curiosidad. Repite una frase

conocida: *“No comer delante de quien tiene hambre”*, frase que enlaza la ingesta a las relaciones sexuales de los otros.

“Tengo asco en mi casa, cuando mi mamá come o se lava los dientes”.

“Se me penetra mucho en el oído” “Tengo bronca y rechazo de la bronca”.

Decide ayudar al padre, a quien no le gusta su trabajo. *“Necesito un éxito en el trabajo”*. Cuida su cuerpo, trata de mantenerlo limpio. En torno del cuerpo busca la *“perfección”*. Se ocupa: lava el auto y lo vuelve a lavar. El auto y su *pregnancia fálica* se incluyen en la ortopedia extendida de su yo. *“No puedo creer que alguien me mire, si yo no existo”*.

Observa a jóvenes en una empresa trabajando en computadoras: *“Introducirme en una computadora es como introducirme en el cuerpo de una mina”*. Analogía que él produce y le ‘produce’. *“Adivino el pensamiento de otra persona. Algo de mí está en relación con la cabeza de otro”*.

“Este es un lugar sagrado para mí, quiero desenrollar el nudo que me hice yo con las palabras”. Se apropia, hace uso de algunos términos que redescubro al escucharlos.

Recuerda situaciones vividas que lo llevan a trabajar una versión de la culpa. *“Dios te va a castigar”*, le resuena desde una instancia crítica y observadora de sí. Propicio que sostenga la pregunta en relación con la culpa, evitando el apresuramiento desculpabilizante.

“Me voy acercando a una vida más suave, aunque todavía con mucha angustia”. *“Me siento como que empecé a meterme en el andar”*.

“Estuve pensando en irme a vivir solo. Quiero estar más concentrado en mi vida”.

“Que no me perturbe mi mamá comiendo”.

El rechazo a la ingesta de la madre se exagera, al punto de nombrarla como caníbal cuando aquello que la madre come es nombrado por el mismo significante con que su padre lo apoda.⁵⁹

La salida exogámica como forma de dejar de oír, para perder la resonancia del goce de otros que lo toma y excluye. La boca materna se hace cercana

⁵⁹ No explicito el apodo, extremando preservar la identidad.

a la metáfora del cocodrilo con que Lacan hace figura en el *Seminario 17*.⁶⁰ El recorrido que Damián produce, muestra el deseo de pasaje de ser objeto de la 'boca materna' y su exceso gozoso, al intento de saldar la insuficiencia paterna, vía ideales que viran del físico y el deporte a otras formas de intercambios en correspondencia con el padre. Es reconocible el deslizamiento que se produce entre la boca dentada y la vagina con ese hueso duro, riesgosamente penetrable. Se pierde en los agujeros del cuerpo de una mujer. Pide que lo orienten y garanticen. La connotación de puesta a prueba hace de la erección una condición demandada por la exigencia superyoica. En eso falla y pierde 'su' propio goce.

La correspondencia que despunta ya en el inicio, entre lenguaje y sexualidad, le permite relacionar su extravío en los vacíos del cuerpo de una mujer y su descarrío en los verbos que dicen de los actos; los suyos y los del otro. La confusión en los pronombres, a veces indiferenciación entre el Yo y el Tú, inquietante indicador clínico de indiferenciación, cede con el correr de las sesiones.

Su propio cuerpo exige de una atención estética y de una consistencia que aun es conmocionada por monstruosas figuras deformantes. Le cuesta el "ya lo sé, pero aun así..." que permite al plano imaginario dejar el interior del cuerpo fuera del registro inmediato.

El eje del trabajo clínico, se juega centralmente en la construcción de un espacio de tránsito. Espacio que se construye en la escena analítica, con el recurso de la herencia paterna que más que presentarse por los emblemas de identificación positivizados, lo hace como exigencia de saldar sus fallas, de saldar "los pecados y las deudas del Padre", posición dominante en la obsesividad. El armado de un espacio propio, diferenciado, corta el espacio de inclusión recíproca de "incorporación" por una boca y un cuerpo que convocan al incesto y la actualización del asco como su barrera.

La topología de la exclusión recíproca, demanda la operación de lo Real del Padre. Sus insuficiencias, los límites de su recorrido, son la tarea más ardua que el sujeto adolescente ha de transitar en un análisis. Salir de la captura del lugar de objeto del goce traumatizante del Otro, para buscar su recupero más allá de sus fronteras. Clínica de la puesta en función significativa del lugar sígnico de atrapamiento en el goce del Otro. Deshabitación del signo de goce que coagula la letra localizada. Puesta en función significativa. Identificación del objeto como causa. Pasaje de la pulsión de producto a causa. Resituación de la letra. Reescritura.

⁶⁰ Lacan, Jacques (1999). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

La función, posición y operaciones del analista en la clínica con adolescentes, no se compadece de una abstinencia entendida predominantemente como silencio. El sujeto portante de sus marcas, oficiará los movimientos de corte y configuración de nuevas superficies y bordes. El analista operando desde el particular juego de posiciones que definen el movimiento entre la ley, el saber, la vacilación calculada de la neutralidad y el semblante de objeto. No hay un solo lugar, ni cristalización posible de 'mascarada' de abstinencia. Los 'consejos' clínicos en debate en relación con las llamadas estructuras de borde, encuentran en las actuaciones, crisis, impulsiones de la adolescencia en campo acorde a sus fines. Se trata de 'poner presencia', la palabra, a veces la indicación y la apariencia de consejo, para saber-hacer ausencia, compulsando al sujeto con el lugar de exclusión también en torno del analista.

Proponerse, sin apresuramientos a ser "asesinado", a ser desinvertido del saber. Con el riesgo a correr de quedar ubicado en posición de padre simbólico-imaginario y ser destituido antes de tiempo. Un analista trabajando con adolescentes, está por la propia cuestión en juego, más expuesto a la "pérdida" necesaria del paciente. Ello no demanda menos del análisis del analista.

Entendemos la operación de lo Real del Padre, en el recorrido en que el Otro paterno, el Otro del corte, queda del lado del Sujeto, allí la letra dibuja el borde del agujero en el Saber. Momento en que se anonada la función del Padre como operador de la ley simbólica. Queda como saldo operatorio, en los actos en que el sujeto pone a prueba sus **disposiciones originarias** reelaboradas desde esta encrucijada de ruptura, de corte, de pasaje. A esa perspectiva puede concurrir el análisis de un adolescente.

La “broma” de Alan Sokal y el psicoanálisis lacaniano*

La aparición en el “mercado local” de una serie de conferencias de Alan Sokal, invitan a participar en la polémica. Sokal hizo una especie de broma, provocación, enviando a una revista de estudios culturales norteamericana un artículo⁶¹ en que enuncia cuestiones de la física, las matemáticas, las llamadas ciencias duras, como fundamento de desarrollos en ciencias sociales. Todo roza el absurdo, pero está tan bien armado que desnuda el espejismo en que se nutre una parte de la intelectualidad abocada al estudio de los fenómenos sociales al tomar como “fundamento” y “brillo” un cruce argumental así insostenible.

En ese sentido, el impacto que produjo a nivel internacional, demuestra que los fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales requieren de un desarrollo que evite deslumbrarse por el efecto del traslado automático de paradigmas físico-matemáticos a su campo. Hasta aquí el efecto favorable de la intervención.

El riesgo de la difusión de la broma-crítica de Sokal es que en ello se extremen los rechazos sin otro fundamento que el prejuicio de la ahora docta ignorancia.

En la edición del suplemento Futuro⁶², en un nuevo número sobre el tema Sokal, se ‘muestran’ sin comentar un par de citas de Lacan. No se comentan, se muestran, con lo cual parecería que eso solo daría la evidencia de su falta de pertinencia.

Va la cita:

“Es así como el órgano eréctil viene a simbolizar el lugar del goce. No en cuanto él mismo, ni siquiera en cuanto imagen, sino en cuanto parte faltante de la imagen deseada: por eso es igualable a

$$\sqrt{-1} \text{ ” }^{63}$$

* *Psyche Navegante* (1998).

⁶¹ Transgrediendo los límites: hacia una hermenéutica transformadora de la teoría cuántica de la gravedad (1996, junio). *Revista Social Text*. Universidad de Duke, North Carolina, 46-47.

⁶² *Página 12*, sábado 18 de abril de 1998.

⁶³ Cita recortada del escrito de Lacan, Jacques Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos I* (1983). México: Siglo XXI.

Así descarnadamente leída suena a impropio, a absurdo, a “impostura intelectual”, expresión tomada del título del libro de Alan Sokal y Jean Bricmont.⁶⁴

Cabe preguntar: ¿qué autoriza a Lacan a la referencia matemática? ¿Se trata de una “impostura intelectual”?

* Lacan en el recurso a las matemáticas se sitúa en el contexto de pretensión de cientificidad que rodea al psicoanálisis. En eso se entrama y extrema la perspectiva freudiana.

* La matematización del psicoanálisis implica una apuesta al valor de los significantes simples. Aquellos que podemos usar en fórmulas que permitan luego una lógica de operaciones. El significante simple alejándose de la diseminación de extensas textualidades descriptivas, intenta apresar un ‘real’. Esa es la forma de operar de la física y el uso de las pequeñas letritas con que quedan designados los elementos. El cruce producido en la historia del pensamiento científico entre lógica y matemáticas importa una adquisición fuertemente creativa. Y ello más allá del destino no siempre “progresivo” de esa creación. La energía nuclear aplicada a la industria bélica, la “bomba atómica”, se deduce en el pizarrón tejiendo significantes simples. No surge de la estética de los buenos recursos retóricos.

* El grado extremo del significante simple, el grado extremo de un sistema simbólico, es la mostración rudimentaria del “palote” y la falta de “palote”. Esta puede ser solo una referencia a un primer movimiento escolar hoy inexistente, pero también es una referencia a cualquier marca elemental. Marca a la que una segunda otorgará eficacia.

* En la historia humana; en las ruinas de su presencia, quedan testimonios del efecto del ‘palote’: los menhires, los obeliscos como testimonio del origen fundacional de las ciudades. Del acto humano inaugural que deja la marca en lo real de ese significante simple.

* Cuando Freud plantea la polaridad en la que el sujeto en ciernes se inscribe en su sexuación sujeta a la ley, define dos polos que no son pene-vagina, referencia imaginaria e inmediata a la polarización de los sexos anatómicos, sino “falo-castración”. Si se quiere una lógica binaria: “está-no está”. Lógica que se imaginiza en el “órgano eréctil”.

* Hasta qué punto la lógica freudiana apunta a la simpleza del sistema simbólico que en ello es coincidente con la lógica del “está-no está” de la computadora, reina del fin del milenio.

⁶⁴ Sokal, Alan y Bricmont, Jean (1999). *Imposturas intelectuales*. Buenos Aires: Paidós.

* La noción de falo no equivale al miembro viril, no equivale al pene aunque en él se imaginarice. Freud descubre que los niños se manejan con una lógica que supone un pene a cualquier ser vivo. Lógica que se confronta en la vida con los tropiezos de la pérdida vivida como actual o potencial. A quien prioritariamente se le supone ese atributo, paradójicamente es a la madre. Ese atributo declina en la noción de falo y el hijo, cualquiera sea su sexo, va al lugar de quien completa, en la dimensión fálica, lo que al otro-Otro le viene a faltar.

* Un sistema simbólico no cubre nunca en forma completa el real al que se confronta. El simbolismo tiene sus propias leyes, encrucijadas y lugares de insuficiencia. Uno de ellos y en este caso para las matemáticas es el de las operaciones que no tienen resolución, las operaciones que devendrían imposibles. No es la única paradoja matemática, pero la irresolución de la raíz cuadrada de menos uno, sirve de disparador porque compulsó al saber matemático a proponer los números imaginarios. No hay ningún número que elevado al cuadrado dé como resultado -1. La letra i designa lo imaginario, aquello que así se muestra y permite cernir y operar con un imposible.

* “La parte faltante de la imagen deseada”, aquello que va del pene fantasmaticado a la madre, al niño en el lugar de falo que obtura la falta del Otro, cobra en ello en tanto carencia-ausencia imaginarizada, un valor equivalente a la designación de imaginario para el campo más ajustado de la lógica matemática.

* No se trata entonces de un “delirio” de Lacan igualar la parte faltante de la imagen deseada a la raíz cuadrada de menos uno.

Estas puntuaciones son parciales y no excluyen supuestos conceptuales sin procesar, aun así servirían de muestra en torno de que en Lacan el recurso formal no es una “impostura intelectual”. Es posible que hubiese en Lacan el intento de sorprender a su auditorio o sus lectores con cruzamientos inesperados. El rigor de Lacan, se desvirtúa si se toma una cita condensada evitando el recorrido que implicó su inmenso trabajo teórico.

Despejar la impostura es valioso. Lo que no vale es cuestionar sin haber recorrido el camino.

El “mercado”, la oferta, la demanda y “el deseo del analista”*

Plantear cuestiones de la práctica del psicoanálisis en términos de regulaciones de oferta y demanda puede resultar, para algunos espíritus impolutos, algo así como fuera de lugar. A nuestro entender vale la pena hacerlo ya que al menos evita la renegación implícita que excluye de consideraciones de mercado al analista, cuando bien sabemos lo que pesan en las charlas de café entre colegas. Y aquí cambié el significante analista, por el de colegas.

Pero vale, tratándose del analista, también avanzar en algunas especificaciones en torno de oferta, demanda y a la noción marxista de mercancía.

Esta última parece tener por destino detectar el ‘corazón’ estructural del intercambio, más allá de lo específico de bienes y servicios. Conserva allí su relevancia investigativa. Define el valor de cambio por el tiempo de trabajo necesario para su reproducción. En esto quedaría incluida esa especial mercancía que es la fuerza de trabajo, lugar al que también va, en el planteo, el ‘oficio’ del analista.

La noción de mercancía, asentada en el valor de su reproducción parece tener en cuenta el mercado y la demanda como hipótesis subyacente, pero no privilegia ese ‘polo’. De ello se deduce la diferencia entre “planificación socialista” y “economía de mercado”, en cuanto a la consideración de la demanda.

El desarrollo de las ideas en torno de la gestión empresarial capitalista fue virando de poner como eje la producción en escala, a considerar el potencial consumidor, demandante, mercado, en primer lugar.

Los bienes y servicios que se ofrecen van definiendo su circulación cambiante “tensados” por la variable estructural de su costo reproductivo, pero tomando un lugar decisivo, la expectativa, la anticipación, del ‘potencial’ consumidor. Extrapolando y exagerando en ello, lo real de la estructura, va tomando formas particulares de posicionamiento simbólico, mediatizado por

* *Psyche Navegante* (1998).

variables imaginarias que pueden devenir centrales. Creo que en eso se basa el llamado discurso publicitario.

Estas mínimas consideraciones apuntan a problematizar el carácter de mercancía de la fuerza de trabajo, para el caso, del analista. Por un lado su costo reproductivo, inversión en su producción en 'horas' de estudio, análisis, supervisión, circulación, etc., es sumamente variable y su medición, medida de valor, no conduciría en mucho para definir su posible "venta", ni su potencial precio. Los ejemplos pueden redundar: a igual medición de valor de su reproducción como fuerza de trabajo, alguien puede tener el consultorio 'lleno' o 'vacío'.

Esto es así por cuestiones que tienen que ver con la singularidad del movimiento de autorización de cada quien, pero también por la forma en que, en ese sentido, la puso a 'circular', si con este término designamos la específica modalidad de oferta del analista.

La noción de mercancía como abstracción salda en equivalencias algo excesivas, diferencias que son determinantes. Son esas diferencias analizadas desde la perspectiva de la demanda potencial las que aparecen como decisivas en cuanto a condicionar la 'oferta' del analista.

Es un hecho que los analistas no ofrecemos nuestros "servicios", en forma directa como acontece con otros "productores de bienes y servicios de intercambio". La pregunta gira en torno del porqué. No parece que se deba al puro y prejuicioso pudor. Por lo menos no en todo.

Creo que concurriría a despejar en algo la cuestión diferenciar placer, deseo, goce, en relación con la potencial anticipación que en el "demandante" produce una oferta específica.

Si lo que se ofrece son bienes que se anticipan como campo del confort-placer, la oferta explícita no suscita ninguna prevención neurótica. Basta abrir el diario, plagado de ofertas que apuntan al confort, no sin la mediación de suscitar el deseo.

Si lo que se ofrecen son servicios donde el articulador anticipatorio entra en el campo del deseo-goce, deducible de la "intimidad" de las cuestiones en juego, la cosa se complica. Si la oferta se "personaliza" puede presentificar el ¿Qué me quiere? ¿Qué quiere de mí en tanto objeto?, pregunta que desde ya solo podría ser tal si alcanzase a formularse.

Estamos atentos a no invertir la demanda. Si el analista queda demandando, no hay lugar a la demanda del paciente. La oferta del analista puede devenir demanda al paciente, o de pacientes.

Y la demanda puede serlo en torno de un goce ignorado. Devenir potencial lugar de goce del Otro y provocar el rechazo que ulteriormente podrá tener otros argumentos justificatorios.

Usar nombre institucional no solo sirve de lugar de reparo, o a la parodia del lazo del grupo, sino para diluir la “proximidad del prójimo”, la “persona” del analista, como potencialidad de goce. “*El prójimo es la inminencia intolerable del goce*”, dijo Jacques Lacan el 12.3.69.⁶⁵

Puede que por ello, el recurso de la autorización jugado en la circulación del analista y su nombre, se viabilice, se repare como transmisor de saber. De allí que las ofertas públicas de analistas suelen ser de cursos y vía instituciones.

Postularse desde el lugar del saber referencial podría hacer semblante del Saber Supuesto en la estructura, pero no siempre alcanza para propiciar una demanda de análisis.

Por otra parte y puede que no sea una consideración menor, ‘ofertarse’ por características diferenciales, por cualidades que se expliciten, no solo sería narcisísticamente “indecoroso” sino que dibujaría un esperable, despejaría la incógnita, en el lugar de la x, el significante cualquiera que no es cualquiera.

Lacan sobre el final de su Seminario del 21.11.62, desglosa dos alternativas en relación con “el modo de conquista del otro”, que parecen pertinentes a fin de considerar la ‘oferta’ del analista.⁶⁶

Propone dos frases que delimitan dos estrategias diferentes. Una: “**Te amo, aunque no lo quieras**”, que bajo una versión, aquí amorosa, sustituye por la contraria a la dialéctica del amo y el esclavo en su más mortífera versión. Estrategia, por otra parte, que deriva fácilmente en invertir la demanda.

El “aunque no lo quieras” refuerza la tiranía narcisística y la retaliación potencial del “te amo”. Lacan está advertido de las consecuencias para el analista de jugar a ella. La ‘oferta’ del analista que se sostenga de la promoción de su saber curador, podría ir al lugar que, fomentando el amor transferencial, ignore lo esencial del campo del deseo.

“Sin embargo -nos dice Lacan- hay otra fórmula que si no demuestra mejor su eficacia es quizás solo por no ser articulable, pero esto no quiere decir que

⁶⁵ Lacan, Jacques. *Seminario 16. De un Otro al otro*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

⁶⁶ Lacan, Jacques. *Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós. Cita esta de la que ya nos hemos valido en el texto: *La angustia en la clínica y el deseo del analista*.

no esté articulada. Es **“Te deseo, aunque no lo sepa”**. Allí donde ella, por inarticulable que sea consigue hacerse oír, les aseguro que es irresistible”.

Cuando Lacan enuncia que esta segunda fórmula es articulada y no articulable, indica el lugar de la causa. Solo por la articulación de la cadena significativa puede quedar cernido un real como imposible.

Continúa Lacan: “Si tal fórmula fuera decible, ¿qué diría yo con ella? Diría al otro que, deseándolo sin saberlo, sin duda siempre sin saberlo, lo tomo como el objeto de mi deseo por mí mismo desconocido”, “o sea que por ese circuito al que soy forzado para alcanzar el objeto de mi deseo, cumplo justamente para él lo que él busca. Es así como, inocentemente o no, si tomo este rodeo, el otro como tal, aquí objeto -obsérvenlo- de mi amor, caerá forzosamente en mis redes”.

El “rodeo” por el que los analistas solemos transitar al ‘ofertarnos’ sería así una anticipación prevenida a no quedar en el lugar del “Te amo, aunque no lo quieras”.

Construir un lugar de ‘oferta’ que se acerque a la fórmula indecible “Te deseo, aunque no lo sepa” distanciándose de las reciprocidades del narcisismo sin provocar la “inminencia intolerable del goce”, podría ser una forma tentativa de suscitar la demanda, preservando en ello al sujeto del deseo.

La música, la significancia y el goce^{*}

El título “La música, la significancia y el goce” sintetiza las cuestiones centrales a las que el texto se dirige. Se trata, intentaremos demostrarlo, de interrogar las vías de la “apropiación” de la angustia en su certeza. De la relación con una dimensión de la falta distinta a la falta fálica.

¿Qué llamado produce la música? ¿Qué relación guarda el cuerpo, su goce, con la música, la danza, la voz? ¿Por qué son las mujeres las primeras en salir a bailar?

Trataré de inscribir estas preguntas en relación con tres citas del Seminario de Lacan. Parto de una afirmación del *Seminario 10*: “Actuar es arrancarle a la angustia su certeza. Actuar es operar una transferencia de angustia”.⁶⁷ La fórmula presenta no pocas complicaciones. Certeza no es certidumbre. No implica la adjudicación de valor de verdadero o falso.

Si la angustia es certeza, lo es de la inexistencia del Otro vivida como ausencia de ser. El efecto es la derilección, vivido como ausencia de ser. Dejado caer. Ante ese punto de caducidad del Otro, el acto presentifica la certeza de ser, en tanto des-ser.

Cuando Lacan afirma que Freud asienta su certeza en la duda y en ello es cartesiano, apunta a la convicción de Freud de que la duda señala la hiancia, abertura causal de lo inconsciente. Apunta la certeza en relación con lo real del deseo.

Segunda cita. Del *Seminario 22* “¿Qué es la angustia? Es lo que, del interior del cuerpo, ex-siste cuando algo lo despierta, lo atormenta. Vean el pequeño Hans, si se precipita en la fobia, es para dar cuerpo al embarazo que tiene del falo, de ese goce fálico venido a asociarse a su cuerpo”.⁶⁸

Lacan parece volver sobre la primer teorización freudiana, la angustia como libido transformada, como lo que ex-siste al interior del cuerpo cuando es abrumado por el goce fálico.

^{*} Publicado en *Psyche Navegante* (1998).

⁶⁷ Lacan, Jacques (2006). *Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

⁶⁸ Lacan, Jacques. *Seminario 22. RSI*. Clase del 17.12.74. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

Y tercer cita de Lacan. Del *Seminario 20* “no puede resultar ambiguo que al ser tal como se sostiene en la tradición filosófica, es decir, el que se asienta en el pensar mismo cuyo correlato supuestamente es, ponga yo que somos juguetes del goce” “Hay goce del ser” “el ser que opongo a esto, es el ser de la significancia. Y no veo en qué desmerece de los ideales del materialismo el reconocer del ser de la significancia en el goce, el goce del cuerpo”.⁶⁹

Opone al ser del pensamiento, el ser del goce de la significancia. No se trata de disyunción y paralelismo de pensamiento y cuerpo, sino del goce del cuerpo en la significancia.

Entramando las citas de Lacan:

- 1) Arrancar a la angustia su certeza. Transferencia transformativa de angustia en acto.
- 2) La angustia en tanto goce fálico que abruma.
- 3) Hay goce del ser de la significancia.

Me autorizo a deducir: arrancarle a la angustia su certeza es ir más allá del goce fálico. El acto operando una transmutación de goce: del goce fálico que atormenta al tomar su versión fantasmática, a otro goce, goce de la significancia. Y allí la música como posibilidad de recupero de ese otro goce.

En esa propuesta de lectura deslizo una afirmación: el exceso en el cuerpo de goce fálico, produce efecto por su ligadura fantasmática. Referencia que indica un camino posiblemente ineludible en el acceso a otro goce: el atravesamiento o al menos la conmoción y movimiento del fantasma.

¿Cómo precisar el alcance de la significancia?

Entendemos que la noción de significancia se formaliza en el matema de Lacan: $S(\mathbb{A})$ - Significante del Otro barrado-, que pone en juego una dimensión de la falta que no es falta fálica.

Vale articular significancia a la cicatriz que anuda lo real del deseo, a lo que “no cesa de no escribirse”; aquello que Freud designa como el “ombigo del sueño”. Afirmación de Lacan en la respuesta a Marcel Ritter.⁷⁰

⁶⁹ Lacan, Jacques (1981). *Seminario 20. Aun.* Clase del 20.02.73. Buenos Aires: Paidós.

⁷⁰ Lacan, Jacques (1984). Respuesta de Jacques Lacan a una pregunta de Marcel Ritter. 26.01.75. Suplemento de las notas de la EFBA. *La interpretación de los sueños.*

Me conviene utilizar una referencia a Slavoj Žižek.⁷¹ Si bien él no alude explícitamente a la significancia, se deja inferir: *“la música se sitúa en el punto de entrecruzamiento entre la naturaleza y la cultura, ella se apodera de nosotros como si estuviera “en lo real”, mucho más directamente que la significación de las palabras”*.

En esa misma dirección Alain Didier Weill⁷² se interroga: *“¿Cómo volver a encontrar la parte del lenguaje que precede al significado y qué sería esa simple significancia simbolizada por eso que tiene de inesperado la música, que da sentido sin ningún proyecto, ni ideología?”*

La cuestión nos introduce de lleno en una de las especies del objeto: **la voz**.

La voz humana, en tanto vehiculizada en la lengua materna, habilita a la combinatoria de funciones diferenciales, vía vocales como plano de la continuidad y vía consonantes que operan el corte y la discontinuidad.

La música, la danza, el canto, aun la poesía, nos sitúan en el recupero de un continuo ulterior al corte. Son allí alternativa de recupero de goce.

Lacan en la lección del 15.5.63, *Seminario 10*,⁷³ ubica *“en el nivel de los fonemas más fundamentales, más ligados al corte, los elementos consonánticos del fonema”*. Corte que es tal en relación con la succión. Oclusiones del canal de aire en la fonación. Marca en el cuerpo que se va ajustando a la estructura de una gramática. En ese sentido la vía vocal del canto es recupero de goce. No sin el “tránsito” por el corte.

Cuando suena la música se produce o puede producirse, una metamorfosis. De una subjetivación dominante construida desde una posición paranoide en torno del semejante, cuidadosa de los límites en los que a su vez queda impedido; a un dejarse habitar por la música, como estilo de afirmación primordial. Reedición de un “sí” (*behajung*) a un llamado.

Rescate de certeza en el muro de las incertidumbres del lenguaje. Dejarse habitar por la música aproxima a una particular forma de pasivización, de feminización. Bailar, soltar el cuerpo a los efectos de la música-voz, opera una certeza. Instante en que cesa la posición de búsqueda de confirmación-reconocimiento, mandando-demandando, aun mendigando.

⁷¹ Žižek, Slavoj (1997). *La voz en la diferencia sexual*. Edición de la Colección Orientación Lacaniana, Buenos Aires.

⁷² Weill, Alain-Didier (1998). *Freud: relación con el judaísmo, el cristianismo y el helenismo*. Buenos Aires: Homo Sapiens.

⁷³ Lacan, Jacques (2006). *Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

Opera una fugaz caducidad del Otro, para el caso no angustiosa. Paradojal caducidad que no excluye la convicción que acudiría a restituir la creencia: “Dios” puede habitar esa música, esa voz. Cesa, momentáneamente, la errancia del ser de privación.

El dios Dionisos llega a los alrededores de la ciudad griega, toca la flauta, y las mujeres sin distinción, son presas de un intenso frenesí, de un estado de posesión. Escena que reencontramos hoy en cada situación social donde la música se hace presente. Son las mujeres las primeras en dejarse tomar por la música y la danza, “tironeando” de algún semblante viril ajustado por los límites de su lógica. Si esto se repite desde la Grecia antigua al presente, es porque denota un hecho de estructura en relación con las distribuciones entre los sexos y sus paradojas lógicas.

Los celos masculinos, suelen leer esta captura por la música y la danza, como falta fálica, cosa de brujas y de excesos sexuales. Es difícil para los hombres concebir que las mujeres tuvieran otra falta que el falo.

La música, la danza, no necesariamente rompe o complementa el orden del logos, lo suplementa. En eso puede ser goce suplementario. Introduce la dimensión de lo ilimitado en el límite de la ley, la música en la palabra.

Dice Weill: “es el mundo del sonido que precede al mundo del sentido. Mundo de las significancias, que precede al mundo de los significados”.⁷⁴ Decir que precede no implica ubicarse fuera de discurso. Será una prelación lógica que habrá sido por efecto del corte que sitúa su intervalo. O en otros términos: no sin la castración. “La voz materna es el medio a través del cual se trasmite esta voz musical. Antes de la percepción de las palabras y de los fonemas, el niño percibe la lengua hecha de música”. La voz, el arrullo materno, si lo hubo, posibilita una relación con el goce más allá del falo. Un recupero de goce en relación con el sonido, a un simple intervalo de sentido.

Weill propone una hipótesis fuerte: la mirada, lo oral, el excremento, las otras especies del objeto, son objetos parciales fundamentalmente sexuales. Cuando el objeto en tanto sexual aparece, da una dirección limitada. Propone que la pulsión invocante ligada al injerto del lenguaje sobre lo real humano, ligada a la aparición del “das Ding”, donde lo real amasa al significante; lleva a una pulsión más originaria que el descubrimiento sexual. Desde allí retorna, contingentemente, como brote dionisiaco que no está orientado por un objeto sexual.

⁷⁴ Weill, Alain-Didier (1998). *Freud: relación con el judaísmo, el cristianismo y el helenismo*. Buenos Aires: Homo Sapiens.

La idea de punto de capitón importa la ligadura entre significante y significado, implica la significación fálica. En lo que lógicamente puede situarse en prelación, anterioridad, hay pura significancia sin sentido, intersección primordial entre lo real y lo simbólico, antes del plano de lo imaginario que introduce el significado. Queda a interrogar otro plano la dominancia imaginaria que anuda esas primarias intersecciones. Nos referimos a las dimensiones del amor.

La represión originaria siempre incompleta -no todo entra en el registro del Otro-, deja un brote de lo ilimitado, de lo continuo, que habilita a un retorno, a una vuelta al origen que no alcanza a tocarlo.

Si la sexuación es función fálica, es segunda en relación con la significancia. Segunda no es menos importante. Es desde la castración que se define un tiempo lógico que allí recién resulta anterior. La sexuación toma preñancia fantasmática.

La significación fálica se anuda en el fantasma. Las distribuciones en la comedia de los sexos encuentran en ello la traducción de una lógica en escena. Escena que organiza y a la vez coagula y limita el campo del deseo.

De una lógica que se sostiene de la articulación de lo posible y lo necesario, a la escenificación figurativa de la “escena primaria”, en tanto prevalente en la posición del lado hombre. De lo contingente y lo imposible, a la dominancia de la “escena de seducción” del lado mujer. Aproximamos un intento de fundamentar el lugar segundo de la función fálica y el fantasma en relación con la letra, la significancia, la función del escrito. A condición de no apurar en equivalencia estas últimas nociones.

Situarse en relación con la significancia es ir más allá del fantasma, es su atravesamiento. Por eso en el Seminario de *La angustia*, Lacan localiza la angustia en el grafo del deseo en el trayecto que va entre el fantasma y el significante del Otro barrado [entre $\$ \diamond a$ y $S(A)$]. La angustia se presenta cuando se avanza más allá del fantasma, hacia la significancia, hacia la falta “otra” que la falta fálica. Lugar de un goce suplementario. Se tratará allí de arrancarle su certeza. Nos conduce a lo originario pulsional, muy difícil de alcanzar para quienes habitamos en el logos.

Dice Lacan sobre el final del *Seminario 11*, 24.6.64: “después de la ubicación del sujeto respecto de *a*, la experiencia del fantasma fundamental deviene pulsión. ¿Qué deviene entonces quien ha experimentado esa relación opaca con el origen, con la pulsión? ¿Cómo puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión? Esto es el más allá del análisis y nunca ha sido abordado”.⁷⁵

⁷⁵ Lacan, Jacques (1986). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

La voz en psicoanálisis no es estrictamente, o no es solo, de lo sonoro. Lacan la extrae del automatismo mental. Voces que siendo inmateriales son reales. La voz es localizada por Lacan en el grafo del deseo como lo que del significante no participa del efecto de significación. La intención significativa se cruza con el vector significante y allí con su estructura sintáctica. La voz es el objeto caído como resto de ese encuentro. Por eso la castración implica que no oímos voces en lo real.

Lacan escribe la “fonética”, como “*faune-éthique*”, fauno-ética. Ética que se produce en el nivel de articulación entre el significante y la ex-sistencia de lo real. Si se quiere, ética poética de la significancia.

Dice el saber popular que “*la música calma a las fieras*”. Para el animal hablante sería una vía privilegiada de “*arrancarle a la angustia su certeza*”.

Sobre el goce del acto*

Hablar del acto y su goce, si lo hubiere, implica la ética como punto de partida.

Tomo una máxima que ilustra con contundencia una posición asumida: “*Navegar es preciso, vivir no lo es*”; ideal de vida de antiguos navegantes. No es fortuita la elección: nos permite interrogar no solo lo que importa del goce en el acto mismo, sino también abrir otras preguntas ¿es su condición la puesta en juego de la vida misma?, ¿su deslizamiento lleva necesariamente al heroísmo trágico, aquel que encuentra su exaltación en el límite con la muerte?

Parto de una afirmación: “No se puede no gozar”, frase que, así de simple le escuché decir a un amigo psicoanalista.⁷⁶ Adentrémonos entonces en la cuestión del goce y sus fundamentos en los desarrollos de Freud y de Lacan.

Freud utiliza poco el significante goce en el texto cuyo título evocaría la pertinencia de su empleo: sus *Tres ensayos de teoría sexual*.⁷⁷ Sin embargo se destaca su uso en El chiste y su relación con lo inconsciente,⁷⁸ donde sostiene que por el chiste “...se recupera un fragmento de posibilidad de goce (*ein Stück der Genussmöglichkeit*)...”

Señalamiento no menor en torno de la función del chiste, que deja abierta una significativa orientación de una posición ética en la relación con el lazo al otro, en la comedia de la vida.

La obra de Freud puede leerse por el hilo de los movimientos en torno del goce, o mejor decir a los goces. Desde la mítica experiencia de satisfacción y sus marcas en torno del deseo y al goce; a las complejas transmudaciones de goce en el movimiento de constitución del sujeto.

La noción de fantasía inconsciente en Freud enlaza las representaciones-deseo al goce del órgano erogenizado, operando en soldadura desde una posición inconsciente y derivando en condiciones alternativas tanto del acto

* Sobre un texto publicado en *Psyche Navegante* (1998).

⁷⁶ Me refiero a Sergio Rodríguez.

⁷⁷ Freud, Sigmund (1978). *Obras completas* (Tomo VII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

⁷⁸ Freud, Sigmund (1979). *Obras completas* (Tomo VIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

sexual y sus perturbaciones; de las formas de goce sustitutivo del síntoma; como de la hipótesis sublimatoria de destino pulsional. “No se puede no gozar”: lo que no se recupera en acto sexual o se sublima, hace síntoma. El tránsito por Edipo y Castración deja las marcas del borrado de una posición de goce, ahora mítica, y se trasmuda en goces posibles, enfatizando Freud su correlato: el superyó en tanto heredero y sus incidencias de goce sufriente. “Se llama goce y es aquello cuya falta haría vano el universo”⁷⁹ dice Lacan.

La contundente fórmula “No hay relación sexual” no dice que no se recupere goce sexualmente, pero habilita a las variantes de goce.

En “La Tercera”⁸⁰, en el aplanamiento del nudo borromeo, Lacan nomina goces en las intersecciones: Goce del Otro [intersección I-R/cuerpo-vida], Goce fálico [intersección R-S/vida-muerte], sentido [intersección S-I/muerte-cuerpo]⁸¹.

La formalización fundamenta y acota la diseminación discursiva, pero no resuelve todos sus enigmas. Se trata de formalizar el goce del acto, si lo hay, alertados que la función de nombrar otros goces no sea una simple sutura imaginaria.

¿Es el plus-de-gozar, que sitúa el objeto en el triple agujero central, mostración formal del goce del acto? “*Todo goce está conectado con el lugar del plus de gozar*” dice Lacan en el texto aludido y precisa cada intersección desde aquello que, operando en exclusión, define una región de nudo: “*en relación con el sentido, se guarece de lo real*”, “*así como el goce fálico está fuera-de-cuerpo, en esa misma medida el goce del Otro está fuera-de-lenguaje, fuera de simbólico*”.

A ese lugar que define el nudo central de lo excluido en cada intersección, al lugar del objeto a, apuntamos al precisar la localización del goce del acto. Acto del que el acto analítico es paradigma y excepción.

El otro goce, el goce femenino, el goce místico, cuyos matices diferenciales vale sostener, concurrirían a ese espacio.

Nada habilita a despegar el acto de la lógica. Más, el aporte temprano de Lacan⁸² hace del acto condición resolutive de una lógica que lo incluye.

⁷⁹ Lacan, Jacques (1983). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos I*. México: Siglo XXI.

⁸⁰ Lacan, Jacques (1991). *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.

⁸¹ Desarrollo imposible de desplegar en este espacio.

⁸² Lacan, Jacques (1983). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. En *Escritos I*. México: Siglo XXI.

*“...nada puede hacer que exista un psicoanalista, a no ser la lógica con que el acto se articula en un antes y un después...”*⁸³

Diferenciamos acto de sus ‘parientes’, el *acting-out* y el pasaje al acto: formas de vacilación fantasmática, por defecto o por exceso, frente al goce del Otro sin mediación. El acto en tanto tal se ubica en el lugar de la destitución subjetiva: *“un acto que destituye así en su final al propio sujeto que lo instaure”*.⁸⁴

Lacan alerta en torno del potencial malentendido con el goce perverso: *“a cualquiera se le ocurre entonces que el goce considerado perverso está de veras permitido, pues el psicoanalista se convierte en su llave, aunque, en verdad, para retirarla a los fines de su operación”*.

Apuntamos a ese retiro, a esa diferencia entre el acto perverso y acto del analista. Serge André⁸⁵ señala que *“el analista y el amo sadiano tienen en común que ambos tratan de extraer el sujeto dividido del sujeto patológico”*.

Mientras el amo sadiano intenta que todo sea dicho, reapropiándose de la totalidad del logos, *“en la situación analítica, se produce exactamente lo inverso: el analizante dispone de toda la palabra, mientras que la parte del analista se reduce a algunos suspiros y borborismos!”*.

El goce perverso y su escenificación pueden no ir más allá que mostrar su fantasma, atrapado en las redes del Otro al que hace consistir.

Es casi innecesario destacar que los rituales y acciones sintomáticas que la neurosis precipita en su cristalización, en particular la versión obsesiva, no se ausentan menos del muro alienante de la consistencia del Otro así sostenida. Para el caso, el “horror al acto” exhibe la cara gozosamente sufrida del acto que no produjo.

Cuando nos interrogamos sobre el acto y su goce, no se trata de la inmediatez del emprendimiento de algún pretendido *yo* “autónomo”. El yo no es sino objeto de múltiples vasallajes, atentos al texto freudiano y a la experiencia de la clínica. La voluntad yoica suele no ser otra cosa que el nombre del imperativo y sus potenciales exigencias. La experiencia del inconsciente desestima esa atribución voluntarista.

⁸³ Lacan, Jacques (1984). *Reseñas de enseñanza. El acto psicoanalítico*. Buenos Aires: Manantial.

⁸⁴ Lacan, Jacques (1984). *Reseñas de enseñanza. El acto psicoanalítico*. Buenos Aires: Manantial.

⁸⁵ André, Serge (1995). *La impostura perversa*. Buenos Aires: Paidós.

Por otra parte hablar del “acto del **sujeto**” puede conllevar el supuesto de un sujeto anterior al acto en que aquel se produce, reintroduciéndose por vía del término “subjetividad”, toda la consistencia positivizada atribuible al yo. El “Yo” se reintroduce por la ventana de la “Subjetividad”.

Esta advertencia no agota la articulación acto-sujeto, sino que se previene de darle una atribución voluntarista. Queda abierta la pregunta sobre las condiciones en que podría postularse el acto a cuenta del sujeto.

Atribuir acto y en ello recupero de goce, al **objeto** en tanto deseante, requiere asentarse en el movimiento de destitución-resituación subjetiva. Requiere seguir a Lacan al proponer la exterioridad íntima del objeto como deseante.

Intentado entonces un breve ensayo de ligar-desligar el acto al **yo**, en su vertiente imaginaria; al **sujeto**, en su vertiente a dominio simbólico, al **objeto**, dominancia de lo real.

Dice Lacan: “*la sublimación no excluye la verdad de goce*”.⁸⁶ Agregamos: la sublimación en tanto destino pulsional no represivo, implica el acto.

Todo deseo no podría no conducir a un goce. “No se puede no gozar”. El movimiento desiderativo confronta al sujeto, allí determinado, con formas de angustia ante la cercanía del goce. La angustia parece localizarse siempre en la frontera entre deseo y goce.

Si se tratase de “*arrancarle a la angustia su certeza*”, como propone Lacan en su Seminario, no lo sería sino por la vía del acto que la transforma incluyéndola. Acto en que hacen, al menos por un instante, juntura deseo y goce, aunque sin plasmarse en saturación. Angustia, ya no tal, devenida indicador de la inquietud del deseo en su certeza.

El sujeto en su destitución podrá contingentemente encontrar, en las señales de angustia aligeradas por el saber-hacer que marcó sus límites, el lugar de autorización al acto en que su riesgo no es sino el goce de su deseo.

Goce y acto no sin el Otro pero fugándose en su intervalo. Goce del intervalo, no fuera del Otro, si fuera del Uno como golpe de la ley superyoica. No sin las marcas que registran lo incurable de su estilo en su borde. Borde que no es rumiación del pensamiento que ‘miente’, sino acto como autorización de enunciación, de pasaje al límite, de ocupación relativa y transitoria del asombro en el encuentro-desencuentro con su Real de sujeto: el objeto a,

⁸⁶ Lacan, Jacques (1984). *Reseñas de enseñanza. El acto psicoanalítico*. Buenos Aires: Manantial.

lo “extimo”, lo más exterior e íntimo. Repetición de lo nuevo, deseo de la máxima diferencia.

Goce del asombro, que en el efecto fenoménico de la pérdida de parámetros espacio-temporales, hace presencia de lo inmaterial, lo inaudito, lo invisible.⁸⁷

Dice Lacan: “*Lo que se quiso destacar aquí de la virtud de una toma de palabra, no es más que anticipación dudosa del acudimiento a la cita que sí ocurre, pero donde no adviene la palabra sino porque el acto ya estaba. Entiéndase: estaba allí por poco, así no hubiese llegado la palabra, estaba allí en el instante en que esta por fin llegaba*”.⁸⁸

Así la toma de palabra, el acto enunciativo, se anticipa en el instante al texto en que se descifra su letra.

⁸⁷ Referencia a desarrollos de Alain-Didier Weill (1997). *Los tres tiempos de la ley*. Buenos Aires: Homo Sapiens.

⁸⁸ Lacan, Jacques (1984). *Reseñas de enseñanza. El acto psicoanalítico*. Buenos Aires: Manantial.

“Al palo”. Sobre la erección y el falo imaginario*

La información periodística destaca “*la locura del Viagra*”, nombre comercial de la droga Sildenafil. “*Furor de ventas*”, “*Verdadera revolución en el mercado farmacéutico*”, “*En el país, millones de hombres en edad sexualmente activa padecen algún tipo de impotencia*”, “*Se ensaya con mujeres con problemas en excitarse sexualmente*”, “*Ya se está comerciando en el mercado negro*”, “*Mueren seis hombres luego de tomar Viagra*”. Furor que exhibe su radicalidad y desnuda las desventuras del padecimiento que acude a “paliar”.

“*Investigadores británicos estaban probando nuevas drogas para la angina en los estudiantes. Aunque la droga aumentaba el flujo sanguíneo al corazón, los estudiantes también registraban flujo sanguíneo en el pene, resultando en una erección que duraba alrededor de una hora*”. Pasaje del corazón al “corazón” de la virilidad.

La previsión que se tratará del producto farmacológico de mayor venta en los próximos años, hace deducible fácilmente, la puesta en juego de un hecho de estructura. Un punto álgido de la sexualidad masculina. O tal vez podríamos decir de la sexualidad humana.

La homofonía entre “palo” y “falo”, nos permite pasar del lenguaje de la calle: estar “al palo”, a las articulaciones que el psicoanálisis produce entre la impotencia psíquica y la lógica del falo. Hay un deslizamiento entre *phallus*, falo, palo que sosteniéndose en la homofonía, no puede no trascenderla. Hay algo en común entre “al palo” y falo. Es una lógica.

Freud escribe: “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” (Contribuciones a la psicología del amor, II - 1912),⁸⁹ texto en que nos detendremos, apuntando a la “impotencia psíquica”. Comienza con esta afirmación: “*Si quien ejerce el psicoanálisis se pregunta cuál es la afección por la que se le solicita asistencia más a menudo, deberá responder que, prescindiendo de la angustia en sus múltiples formas, es la impotencia psíquica*”. El fundador del Psicoanálisis se anticipa a demarcar afecciones a las que hoy

* *Psyche Navegante* (1998). Entendemos que esta nota, redactada ya hace unos años, conserva valor transitada la experiencia del uso generalizado del sildenafil y otros derivados

⁸⁹ Freud, Sigmund (1979). *Obras completas* (Tomo XI). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

están muy atentos tanto la psiquiatría como los laboratorios medicinales: el “ataque de pánico” y la “impotencia”.

En *Inhibición, síntoma y angustia* (1925)⁹⁰, proporciona una descripción abarcativa: *“la función sexual sufre muy diversas perturbaciones” “Son resumidas como impotencia psíquica. El logro de la operación sexual normal presupone un curso muy complicado, y la perturbación puede intervenir en cualquier punto de él. Las estaciones principales de la inhibición son, en el varón: el extrañamiento de la libido en el inicio del proceso (displacer psíquico), la falta de la preparación física (ausencia de erección), la abreviación del acto (ejaculatio praecox), la detención del acto antes del desenlace natural (falta de eyaculación), la no consumación del efecto psíquico (ausencia de sensación de placer del orgasmo)”*.

Si bien el psicoanálisis no produce una sexología que le sea propia, el párrafo transcrito muestra a un Freud atento también a lo fenoménico. Sabe de qué se trata.

En el artículo sobre la vida amorosa Freud precisa el nudo a desandar. Nos detendremos en cada paso: *“no podemos desconocer la intelección de que la conducta amorosa del hombre en el mundo cultural de nuestros días presenta universalmente el tipo de la impotencia psíquica”*. *“Hemos reducido la impotencia psíquica al desencuentro de la corriente tierna y la sensual en la vida amorosa”*. *“Puesto que los factores considerados -la intensa fijación infantil, la barrera del incesto y la frustración en los años de desarrollo que siguen a la pubertad- pueden reconocerse presentes en la gran mayoría de los hombres cultos, estaría justificada la expectativa de que la impotencia psíquica fuese una afección universal de la cultura y no la enfermedad de algunos individuos”*. *“Una analogía fácil de justificar nos lleva al enorme número de mujeres frías cuya conducta amorosa de hecho no puede describirse o comprenderse mejor que equiparándola con la impotencia psíquica del varón, más estrepitosa”*.⁹¹ *“La corriente tierna -imposición cultural- y la sensual se encuentran fusionadas entre sí en las menos de las personas cultas”*. *El hombre “solo desarrolla su potencia plena cuando está frente a un objeto sexual degradado”*. *“En sus metas sexuales entran componentes perversos”*. *“En la mujer se nota apenas una necesidad de degradar el objeto sexual”*. *“A menudo le sucede, en efecto no poder desatar más el enlace del quehacer sensual con la prohibición y así se muestra psíquicamente impotente, es decir, frígida”*. *“Opino que esa condición de lo prohibido es equiparable en la vida amorosa femenina, a la necesidad de degradación del objeto sexual en el varón”*.

⁹⁰ Freud, Sigmund (1979). *Obras completas* (Tomo XX). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

⁹¹ Aunque Freud aclara que la frigidez puede ser abordada desde otro ángulo.

Algunas consideraciones:

- La referencia a “nuestros días” en Freud, está tanto o más vigente en “nuestros días”.
- Freud percibe que la idea se le generaliza al extremo de universalizarse.
- El desencuentro entre ternura y sensualidad se deriva de condiciones de constitución: la barrera al incesto, las fijaciones infantiles.
- Impotencia y frigidez, muestran con sus diferencias una común determinación estructural.
- El hombre encuentra una solución en la degradación, vía la ‘perversión’ de la meta sexual, la prevalencia de la perversión polimorfa, la relación con el objeto parcial.
- La mujer no suele encontrar solución en la degradación sino en la condición de lo prohibido, en el amor secreto. Apertura de la vía amorosa en que deseo y goce podrían condescender.

Avanza Freud: *“Creo, que por extraño que suene, habría que ocuparse de la posibilidad de que haya algo en la naturaleza de la pulsión sexual misma desfavorable al logro de la satisfacción plena”.*

Si hay algo verdaderamente afectado en la condición del sujeto en la cultura, de la condición del parlante-ser, es su sexualidad impensable ya como ‘natural’, ‘biológica’, ‘instintiva’. No hay pulsión sexual como totalización. Hay pulsiones parciales. El aforismo lacaniano: *“No hay relación sexual”*, abreva en el descubrimiento freudiano. No solo el encuentro sexual es solo contingente y a distancia de cualquier proporcionalidad, sino que la propia idea de pulsión sexual como unificante está cuestionada.

Freud llega a pensar en “el peligro de extinción del género humano a consecuencia de su desarrollo cultural”. Hipótesis extrema de una entropía inherente al malestar que la cultura impone. Imposición sufriente en que muda el goce que pierde.

La creación humana no necesariamente ligada a la idea valorativa de ‘progreso’, recibe de allí su empuje: *“esa misma ineptitud de la pulsión sexual para procurar una satisfacción plena tan pronto es sometida a los primeros reclamos de la cultura pasa a ser la fuente de lo más grandiosos logros culturales, que son llevados a cabo por medio de una sublimación cada vez más vasta de sus componentes pulsionales”.* Es a su costa, vía el malestar en la cultura que esta se construye.

En Análisis terminable e interminable⁹², Freud localiza el fin del análisis en torno de los límites de una lógica, la del falo-castración. Lo designa como

⁹² Freud, Sigmund (1986). Análisis terminable e interminable. En *Obras completas* (Tomo XXII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

encuentro de la roca de base o roca viva de la castración. Se generaliza como repudiación, recusación, desautorización de una versión de la feminidad, captada en un lugar de pasividad cuasi humillada.

Insuficiencia solo tal por la lógica del falo que habita al parlante-ser. En el hombre como horror a la inferioridad ante otro hombre, en la mujer como envidia del pene, tematizaciones diferenciales y sin embargo concurrentes a la lógica en cuestión. Ir más allá está en la apuesta de Lacan, en torno de la posición femenina y una lógica paradójica que desde la ruptura de la axiomática de la completud, se postula como no-toda.

Volvemos sobre la cuestión avanzando en las consideraciones de Lacan en su escrito La significación del falo:⁹³ *“Freud en El malestar en la cultura, llegó hasta sugerir un desarreglo no contingente, sino esencial de la sexualidad humana y que uno de sus últimos artículos se refiere a la irreductibilidad a todo análisis terminado de las secuelas que resultan del complejo de castración en el inconsciente masculino, del penisneid en el inconsciente de la mujer”. La “relación del sujeto al falo que se establece independientemente de la diferencia anatómica de los sexos”. “En los dos sexos, la madre es considerada como provista de falo, como madre fálica”. Sobre “la fase fálica. Es sabido que Freud especifica bajo este término la primera maduración genital: en cuanto que por una parte se caracteriza por la dominancia imaginaria del atributo fálico, y por el goce masturbatorio, y por otra parte localiza este goce en la mujer en el clítoris, promovido así a la función del falo”.*

Una mínima puntuación:

- El desarreglo que Freud postula es esencial a la sexualidad humana.
- La relación del sujeto al falo recubre la diferencia de los sexos. Pone en juego una lógica: falo-castración.
- La pérdida de la posición de completamiento fálico de la madre, se imagina como pérdida potencial o acontecida del falo, desplazado a la diferencia anatómica de los cuerpos.
- La fase fálica cuyas determinaciones vuelven como roca de base aun en el fin de análisis, tiene en la dominancia imaginaria del atributo fálico su rasgo perviviente.
- La riqueza del texto de Lacan es solo aquí muy parcialmente considerada y lo es a los efectos de acentuar la **“dominancia imaginaria del atributo fálico”**.

El *“órgano eréctil”* tiene como condición de la atribución fálica su posible erección. Sin erección el pene no es falo. No se trata del tener el ‘miembro’

⁹³ Lacan, Jacques (1983). La significación del falo (1958). En *Escritos I*. México: Siglo XXI.

colgado al cuerpo sino que en su erección ‘muestre’ el atributo de potencia anhelado. Así “el órgano eréctil, viene a simbolizar el sitio del goce” y a su vez “*predispone a la fantasía de caducidad*”,⁹⁴ habida cuenta de su eventual e inevitable detumescencia.

El pene no termina de formar parte de los dominios del Yo. Se ‘erige’ cuando no debería, y puede caducar cuando está llamado a sus ‘proezas’. Y no es por falta de interés narcisístico. Por el contrario puede que sea por concentración en ese atributo de la representación imaginaria del sujeto, que venga a fallar.

La medicina apunta contra el síntoma manifiesto, la impotencia en general, sin interrogación por la causa. Quedan allí designadas no solo aquellas que tienen determinación orgánica, sino y masivamente lo que Freud nombra como impotencia psíquica.⁹⁵ La medicina no pone a producir al síntoma. Tratando de eliminarlo, refuerza sus fundamentos. Intentar el efecto químico que ponga a cada quien en dominio de una potencia esquiva, refuerza la lógica fálica en la que se funda. Hay implícita una apuesta a un goce fálico que domina sobre cualquier alternativa de otros goces, si se quiere sublimatorios. Refuerza el mandato de la erección como atributo que garantiza y testimonia la masculinidad. Solo se es hombre con erección asegurada. Solo se es hombre “al palo”. Queda así jugado un condicionamiento de sujeción fantasmática.

La dominancia del atributo fálico tiene su contrapartida en el horror a su pérdida. Freud vuelve sobre el mito de “La cabeza de Medusa” (1922).⁹⁶ “decapitar = castrar. El terror a la Medusa es entonces un terror de castración”. “La visión de la cabeza de Medusa petrifica de horror, trasforma en piedra a quien la mira”. La visión es revertida en un hacerse mirar que petrificando mortifica pero perpetúa a su vez la erección. Freud cita a Rabelais: “el diablo emprende la huida después que la mujer le enseñó su vulva”.

El psicoanálisis pone en producción simbólica el síntoma manifiesto. Lo hace producir. Evita reforzar la lógica del fantasma en que se funda. Dialectizando los fantasmas en que el síntoma coagula, puede atravesar la lógica del falo imaginario como imperativo. No se trata del deber ser o deber tener. O al menos, no solo, o no siempre.

La operación analítica va a contrapelo de la lógica del Uno que impone la “erección” como su condición. Esa lógica genera impotencia. La eficacia del

⁹⁴ Lacan, Jacques (1981). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

⁹⁵ Estadísticas que los propios médicos manejan dan un 95% de casos sin organicidad.

⁹⁶ Freud, Sigmund (1979). *Obras completas* (Tomo XVIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

análisis se deriva de deshabitar la forma parasitaria de esa *pregnancia fálica*, de esa **“dominancia imaginaria del atributo fálico”** que habita el cuerpo. No todo es goce fálico y lo que de este sea, que no opere la *dominancia imaginaria* como condición mutilante del goce allí posibilitado. En esa perspectiva ciertamente reñida con el apremio, el análisis ‘cura’ la ‘impotencia psíquica’.

Si es aislable una causalidad orgánica a la impotencia, nadie pondría en cuestión el recurso a la pastilla. Si la causa se desdibuja y/o se hace ‘impotencia psíquica’, como sucede en la mayoría de los casos, el consumo de la ‘pastilla’ podría ocultar los fantasmas, los mandatos en que se sostiene la “necesariedad” de la erección. No habría porqué desestimarla, pero sí desandar la lógica a la que acude.

La sencilla expresión de un paciente en su dudosa creencia sobre su potencia fálica: “Yo creo tener un pene apropiado” y la interrogación que torsiona el recorrido: “¿apropiado por quién?”; abre a la consideración del goce del Otro como lugar de apropiación. Es desde la impronta del Super-Yo, aquí exigente de respuesta a *“la dominancia imaginaria del atributo fálico”*, que su duda exhibe su habitación por esa lógica que parasita y debilita su cuerpo y su goce. Con pastilla o sin ella, conviene no obtener ese desalojo.

La dominancia fálica impregna la vida social. La lucha de puro prestigio, la dialéctica del amo y el esclavo, tienen implícito la confrontación de dos “conciencias masculinas”.⁹⁷ La psicopatología de la cotidianeidad muestra el empeño banal del exhibicionismo recurrente: “quién la tiene más larga” o cosa por el estilo. Lugar de entrapamiento, competencia de “energías”, dignas de mejores destinos.

A los límites de esa dialéctica, el discurso analítico abre otras perspectivas.

⁹⁷ Indart, Juan Carlos (1989). *Problemas sobre el amor y el deseo del analista*. Buenos Aires: Manantial.

“Anudando agujeros”. Freud-Lacan*

Declaro mi propósito: llevar una cita de Freud de *Más allá del principio de placer*, Capítulo III, a la formalización borromea de Lacan. La cita:

“El florecimiento temprano de la vida sexual infantil estaba destinado a sepultarse porque sus deseos eran inconciliables con la realidad y por la insuficiencia de la etapa evolutiva en que se encontraba el niño. Ese florecimiento se fue a pique a raíz de las más penosas ocasiones y en medio de sensaciones hondamente dolorosas. La pérdida del amor y el fracaso dejaron como secuela un daño permanente del sentimiento de sí, en calidad de cicatriz narcisista, que, es el más poderoso aporte al frecuente “sentimiento de inferioridad” de los neuróticos. La investigación sexual chocó con la barrera del desarrollo corporal del niño, no obtuvo conclusión satisfactoria; de ahí la queja posterior: “No puedo lograr nada; nada me sale bien”. El vínculo tierno establecido con el progenitor del otro sexo sucumbió al desengaño, a la vana espera de una satisfacción, a los celos que provocó el nacimiento de un hermanito, prueba indubitable de la infidelidad del amado o la amada; su propio intento emprendido con seriedad trágica, de hacer él mismo un hijo así, fracasó vergonzosamente; el retiro de la ternura que se prodigaba al niño, la exigencia creciente de la educación, palabras serias y un ocasional castigo habían terminado por revelar todo el alcance del desaire que le reservaban. Así llega a su fin el amor típico de la infancia; su ocaso responde a unos pocos tipos, que aparecen con regularidad”.⁹⁸

Haciendo de la riqueza del lenguaje freudiano una impiadosa concentración, se deduce de su desarrollo que el niño ha de atravesar por una secuencia de operaciones de pérdida como condición de estructuración. “*el poder de la pura pérdida*”, dirá Lacan, en su escrito *La significación del falo*.⁹⁹

Del texto de Freud dichas pérdidas son desagregables en al menos tres planos: el del **goce**, el del **saber** y el del **amor**. No creemos forzar, al menos en demasía, al ponerlos en correspondencia con los registros de Lacan: Real, Simbólico, Imaginario. Lo real del goce, lo simbólico del saber, lo imaginario del amor. A condición de postular su anudamiento. **RSI**.

* *Psyche Navegante* (1999).

⁹⁸ Freud, Sigmund (1979). *Más allá del principio de placer* (1920). En *Obras completas* (Tomo XVIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

⁹⁹ Lacan, Jacques (1983). *La significación del falo*. En *Escritos I*. México: Siglo XXI.

Del entramado de la pérdida en el “goce, saber y amor”, se derivan ya como operaciones articulables, Privación, Castración, Frustración y sus diversidades de enlaces.

El tiempo de constitución o de escritura, si así se lo nombra, deviene el de un triple agujereamiento. Posición freudiana que desdice la idea de “subjektivación” como progresividad madurativa.

Se trata de agujereamiento y anudamiento. Corte y nudo. Pérdida de objeto y ligadura identificatoria. O en una versión algo más mitologizada, interdicción-donación. La consistencia es segunda al corte.

La “realidad psíquica”, o “el aparato psíquico” que deviene de este pasaje anuda esa triple hiancia. Allí queda situado el Nombre del Padre, tres que es uno.

La exquisitez del lenguaje de Freud puede parecer innecesariamente vulnerada con la formalización borromea. La ganancia está en que, con la formalización, se puede mostrar y aun operar un sistema de transformaciones que diga algo en más a la descriptividad. La puesta en plano del nudo borromeo configura una diversidad de alternativas de intersección y exclusión, de regiones de nudo, que en su movimiento muestran efectos de hallazgo. Los últimos seminarios de Lacan son su testimonio.

Ese “algo en más” no tiene como condición un “algo en menos”. La “efectuación del retorno”, forma de decir sobre el compromiso de los analistas lacanianos de testificar el retorno a Freud, no prescribe prescindir de la fuerza poética de la prosa freudiana.

“Chapa patente”. Pasión del significante*

Es insoportable aceptar el significante sin sentido. Es tan intensa la habitación por el sentido para el parlante-ser, que se ve compelido a producirlo en cada situación vital.

Tal vez un ejemplo trivial ilustre lo extremo de esta condición. Hace no mucho se cambiaron las chapas-patente de los coches; pasaron a ser alfanuméricas, 3 letras y un número de 3 cifras. Tener solo 3 letras limita menos de lo que se podría suponer la posibilidad de producir sentidos. Quien reglamentó la materia pronto se dio cuenta que podían surgir algunas combinaciones que afectasen las “buenas costumbres”. Hasta donde se sabe, se eliminaron combinaciones como ANO, PIS, PUS, etc. Aliviando a quien hubiere sido el desafortunado titular del vehículo de cargar con las “cargadas”, si se me permite redundar.

¿Pero cómo hacer para que no reaparezca el sentido en cualquier combinación? El efecto resulta inevitable y sujeto a muchas alternativas.

Se pueden presentar a la lectura palabritas reconocidas y aceptables como SOL, PAZ. Abreviaturas que inevitablemente impactan, como SEX. Otras que se hacen especialmente apropiadas para ciertos oficios. ¿Qué psicoanalista dejaría de leer ANG como angustia, INC como inconsciente, SEN como sentido?

Hay otras maneras de encontrar sentido más allá de las pequeñas palabras o las abreviaturas. Está la alternativa de leer el nombre de cada letra, así CKT puede ser leída como “secate”, un mandato a secarse. Sobre TKP no vale abundar sino a costa de hacer presente la amenaza de castración. Se puede incluso combinar lectura de fonema y letra: CAK.

Y si la exigencia se atempera, el horizonte estalla en posibilidades. Se leen siglas de todo tipo, de instituciones existentes y de las otras que bien podrían crearse. De hecho si el juego se extiende, se puede transformar en algo suficientemente entretenido, abierto a la inventiva de cada quien. Hasta parece un pasatiempo elegido para adentrar a los niños en los vericuetos del lenguaje. ¿Será mucho decir que hasta cabe la emergencia de efectos poéticos en este bonito ejercicio?

* *Psyche Navegante* (1999).

Conversando con amigos de estas “trascendentes” cuestiones, descubro lo extendido del “vicio” cuando se animan a reconocer esta captura por la intención de significar. Hay que partir de no sentirse demasiado “idiota” por ello. Y dejo librada la palabra idiota a la acepción corriente y a la que define la singularidad. Detecto que el efecto idiotiza más a los hombres que a las damas. Estas, más atentas a miradas perdidas quedan algo menos atrapadas en la captura de las letritas y los números.

Y hablando de estos, hay números cantados: en principio están los capicúas que con esa particular forma de obedecer al orden del derecho y del revés no podrían sino traer un destino de buenaventura. Se hace fácil suponer que el “Otro” de los números los debe preferir así: ordenados hasta para darse vuelta.

Algunos tienen un comprometedor brillo. Hay que estar a la altura de portar el 007.¹⁰⁰ Así como el 000 podría conducir desde una febril interrogación lógico-matemática hasta el efecto de la mayor inanidad subjetiva: “No somos nada”.

Que cualquier diferencia y en especial la que se destaca con números y letras, opere una atracción a la significación, hace a la particular compulsión a la síntesis ya subrayada por Freud. En su texto *Nuevos Caminos de la Terapia Psicoanalítica*¹⁰¹ de 1918, apuntaba al efecto de cierre, de síntesis que el Yo produce. Señalando que la operación analítica se particulariza por el análisis; que para síntesis ya nos sobreocupa el Yo.

Sumergirse en el mundo de las combinaciones diferenciales de los números y las letras y extraer en ello sentidos “ocultos” ha sido una ocupación que tuvo y tiene ocupados a “nos”, los llamados parletres. Tramos de lo que designamos como “verdad” se juegan allí. La Cábala, expresión concentrada de esa búsqueda, se sitúa en la lectura de las letras del nombre de Dios. Y aquí nos detenemos.

Partir de un acto sintomático, de la psicopatología de la vida cotidiana, como es la captura en significar cualquier combinatoria de letras y números y llegar al descifrado del Nombre del Padre, produce un efecto vertiginoso de precipitación que no elude una homología de estructura.

En ello nos aceptamos culpables de adherir a la “herejía” de Lacan. Héresie es herejía en francés y es homófono a RSI: Real, Simbólico, Imaginario. Aunque no quita que también pueda ser una “chapa patente”. Bueno, ...AKB.

¹⁰⁰ Algunos años después de escribir esta nota, me sorprendí con la chapa del coche de un primo EDU007. Lejos de mí el personaje.

¹⁰¹ Freud, Sigmund (1979). *Obras completas* (Tomo XVII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

“La vas a ligar”. Sumatoria de lo peor^{*}

Me detengo en una observación puntual; un fenómeno reiterado en la clínica que por habitual puede pasar inadvertido y que pone sin embargo de relieve, a mi entender, un hecho de estructura. Me refiero a que al sujeto neurótico, potencial analizante, suele acontecerle una especial operación lógica definible como **sumatoria**, y no cualquiera, sino la que me autorizo a llamar como **“sumatoria de lo peor”**.

Registra los hechos trascendentes de su vida o aun los de su diario acontecer como un agregado de “desgracias”, de “sacrificios”, de “condenas”. Los acontecimientos entramados en relato ofrecen una concatenación, una sumatoria, una ligadura por la peor versión.

La expresión que, desde mi experiencia, mejor representa este mecanismo tiene la forma de: **“y encima...”**, a la que se sucede una nueva versión confirmatoria de su particular destinación al infortunio, de su “mala suerte”.

A conformar la serie pueden acudir tanto la muerte de un ser querido como la rotura del “jarrón del living”, que vienen a testificar el encuentro con la desgracia que convalida un supuesto designio. Puede hasta cobrar la forma de una confabulatoria de enseres, sobre todo electrodomésticos.

Ya hace mucho que para Freud el “destino” era uno de los nombres del Padre.

La frase puede tomar variadas formas: “atando cabos.” es una de ellas. Y los cabos no se atan en cualquier parte, sino al padecer. Puede aun ser más simple, por ejemplo: “así es la vida”, o más aún: “así es la cosa”. Pero con la condición de acompañar la frase con un resignado suspiro. Y vaya uno sabiendo que “la vida” o “la cosa”, llama a la resignación al inevitable destino.

Desde ya que para la vida bien vale aquello de: “el mundo fue y será una porquería, ya lo sé” y para la “cosa” será mejor ligarla con cualquier otra cosa para que no acose.

Formularía así la pregunta: ¿Por qué el fantasma anuda por lo penoso? ¿Por qué el delirio hace presente aun con mayor contundencia el acoso?

^{*} *Psyche Navegante* (1999).

Me dejo orientar por los principios pulsionales postulados por Freud, Eros y Tánatos, pulsiones de vida y pulsiones de muerte. Cita de Freud: “*Eros y destrucción, empeñada la una en reunir lo existente en unidades más y más grandes, y la otra en disolver esas reuniones y en destruir los productos por ellas generados.*”¹⁰²

Así, en principio define a las pulsiones de vida como lo que liga y a la pulsión de muerte como lo que desliga. Lo que la clínica nos enseña es que la ligadura es por “lo peor” del fantasma de cada quien. Y esto en el mejor de los casos: que haya un tal fantasma para interponer al goce del Otro.

Expreso “lo que la clínica nos enseña”, pero sus evidencias impregnan la cultura como tal. El sacrificio es demandado tanto por la religión como por el FMI u otros organismos financieros internacionales. Redobla la posición neurótica que demanda la demanda del Otro.

Freud postula un intrincamiento pulsional, “una soldadura y una desmezcla de componentes pulsionales”. Cuando se postula una tal mezcla y desmezcla nos confrontamos con el difícil problema de los grados, de las variaciones de magnitudes habitualmente no cuantificables, cuestiones poco consideradas por el psicoanálisis lacaniano.

En las formas fantasmáticas en que se fija el intrincamiento pulsional domina la peor versión. Si la ligadura fuese por el amor, lo sería en tanto portador de un sesgo sacrificial y de culpabilidad. Así deviene el más puro amor masoquista.

“*Pegan a un niño*”¹⁰³ es el texto en que Freud despliega el alcance de la fantasía de paliza como fantasma inherente a la neurosis. La fantasía inconsciente alcanzando al propio sujeto en el goce del castigo por el Padre. Versión del Padre que entrama erotismo y culpa. Marca de goce del Otro en la castración operada. Su resto deviene goce del castigo y el sufrimiento vía las voces del super-yo, heredero de este tránsito. El amor al padre no suele sino sostener su supuesto goce. El fantasma liga por el castigo, por lo siniestro, por el pudor, aun por lo asqueroso.

La expresión doméstica, tal vez hoy algo inactual: “**la vas a ligar**” actualiza la amenaza de castración habitualmente proferida por la madre y que tendría

¹⁰² Freud, Sigmund (1980). *Análisis terminable e interminable*. En *Obras completas* (Tomo XXIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

¹⁰³ Freud, Sigmund (1979). *Pegan a un niño*. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En *Obras completas* (Tomo XVII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

en el padre su brazo ejecutor. Evoca la fantasía de ser castigado en que un niño “la liga” y queda ligado. Hallazgo relacional este del saber de la lengua.

Avancemos en la pregunta: ¿Qué intenta ligarse?

- El traumatismo, el agujero, que reconduce a lo Real de la sexuación.
- Lo que insiste no cesando de no inscribirse.
- El trauma, como precipitado gozante del deseo del Otro.
- Si no se liga es angustia, es incisión mortificante. Si se liga se configura un sufrimiento aceptado, un “andar penando”, un “penar de más”.

La ligadura se corresponde al sellado fantasmático que Lacan propone en el escrito *Posición del inconsciente*.¹⁰⁴ El efecto de la operación segunda enunciada como separación, no es sino retorno alterado de una alienación irrenunciable en tanto tal. La separación, así entendida, señala el deseo pero marcado por la culpa como introyección de una versión del Padre. Allí, en el fantasma que se deduce, mortifica. Allí: “un niño es siendo pegado”.

Así cabe situar lo que se designe como atravesamiento del fantasma, como forma de “desligadura” relativa, como destitución subjetiva, como desenlace de su coagulación.

Freud trabaja con supuestos en torno de la noción de energía, herencia a veces “pesada” de las ciencias físicas. Energía libre cuya manifestación clínica privilegiada son las neurosis traumáticas, energía ligada de carga fija que corresponde al registro de lo preconsciente-consciente y energía ligada de carga móvil atinente a lo inconsciente.

Cabe resituar estas referencias freudianas a la “función y campo de la palabra y el lenguaje”. Energía ligada de carga fija como signo-indicial. Energía ligada de carga móvil, la del significante. Energía libre, desamarrada, como “la Cosa”, lo in-significable. Reconociendo cierto forzamiento de transliteración.

* **Lo no ligado**, no es sin voz. Mudo aunque vocifera, porque es la voz del Uno todavía no Otro. Las psicosis son su testimonio. No se escucha pero se oye en tanto voz. No cesa de no inscribirse. Presentifica un primer golpe de la ley, si se quiere un Super Yo arcaico. Puesto en forma lexical, si la tuviese, diría: **“ni una palabra”**,¹⁰⁵ o “te callás” y otros mandatos no rechazados que mortifican siendo potencialmente mudos. El Uno del primer golpe de la ley fragmenta, desliga. Hace falta la insistencia para que la fusión-ficción amorosa, libidinal, sea posible.

¹⁰⁴ Lacan, Jacques (1981). *Posición del inconsciente. Escritos II*. México: Siglo XXI.

¹⁰⁵ Weill, Alain-Didier (1997). *Los tres tiempos de la ley*. Buenos Aires: Homo Sapiens. Su texto me insiste como un aporte mayor al psicoanálisis, o al menos a mi formación.

* **La ligadura de carga fija** es signica y toma las consabidas formas fantasmáticas: “yo pecador”, “yo víctima”, “yo condenado”. El Super Yo de la censura sutura, liga, vía un mandato que ordena la quietud del sujeto. Su frase, según Weill sería: **“no insistas”**.

* **La ligadura de carga móvil**, sería al significante como efecto de ruptura del signo. Efecto de dialectización de las identificaciones imaginarias en que el fantasma se coagula. Implica un cambio de posición del sujeto en relación con la causa. El resto superyoico deviene pregunta que sostiene la neurosis ya configurada: **“¿Vas a perseverar?”**

La operación significativa “desliga” el exceso de representación. Aísla el significante en tanto asemántico. La operación sostenida en el trabajo de la letra es la de corte y nudo. Forma peculiar de desligadura-ligadura. En ese sentido la rememoración es para poder “olvidar”.

Volviendo sobre la expresión **“y encima”**. Desde la clínica se trata de conmo-
ver su valor signo. Se trata de desagregar **la sumatoria de lo peor**. Bastaría con estas afirmaciones para aventurar como auspicioso un análisis que tenga por perspectiva el deponer tales signos fantasmáticos, la deconstrucción, el desenlace de esa forma de “ligarla”.

La atención flotante y la lectura del deseo a la letra*

Lacan propone en el *Seminario 11*: “lean el párrafo de este capítulo siete titulado *El olvido en los sueños*, a propósito del cual Freud no hace más que referirse a los juegos del significante”. También afirma: “La duda es el apoyo de su certeza”, “Freud reduce todo lo que llega a sus oídos a la función de puros significantes”.¹⁰⁶

Tomamos la sugerencia buscando allí el fundamento del “retorno a Freud”.

Nos obliga a ir muy cerca del texto de Freud, a leerlo paso a paso.¹⁰⁷

Parte de objeciones que el propio Freud reconoce como formulables a su método de interpretación. “no tenemos certidumbre alguna”. Lo recordado no solo está “mutilado”, es “lagunoso”, sino que el recuerdo es a su vez “falseado”, por embellecimientos, redondeos. Reconoce haber desoído esas advertencias. Más, “los elementos más ínfimos e inciertos y menos destacados del contenido del sueño nos dieron un acicate tanto o más perceptible para interpretarlos que los elementos conservados con mayor nitidez y certidumbre”.

Freud produce una respuesta en acto que pone en juego su deseo, el deseo de Freud, su fuerza, su certeza. Es en ese sentido que el inconsciente freudiano es ético, no óptico. Desoye las advertencias. Tiene la convicción que tras lo “débil”, “no nítido”, “ínfimo”, “incierto”, “trivial”, “indiferente”, “disparatado”, “incompleto”¹⁰⁸ hay un deseo, deseo inconsciente, que busca realizarse en la superficie del lenguaje. Diríamos que aquello con poca densidad, con poco espesor de significado, aquello insignificante, cobra valor. Lo insignificante cobra valor significativa. Acicatea, incentiva a Freud. Se asienta en los “matices de la expresión lingüística” y le da al texto el valor de “un texto sagrado”. Al tratar al relato del sueño como un texto sagrado: “Freud reduce

* *Psyche Navegante* (1999).

¹⁰⁶ Lacan, Jacques (1986). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.

¹⁰⁷ Freud, Sigmund (1979). *Interpretación de los sueños*. En *Obras completas* (Tomo V, pp. 507-526). *Capítulo 7, Párrafo A. El olvido de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

¹⁰⁸ Algunos de los términos extractados de su texto.

todo lo que llega a sus oídos a la función de puros significantes”, nos dice Lacan.

Freud “entra” al inconsciente vía la abertura, la hiancia en la expresión lingüística. En el “texto sagrado”, en lo oculto, en sus intersticios, habita un saber. Decir que es un “texto sagrado” está cerca de la afirmación de Lacan: “*Dios es inconsciente*”.¹⁰⁹

Tomándolo como texto sagrado, puede dejar de lado todas las objeciones que dependen del sentido, pero no le evita el confrontarse con un problema aun mayor: la objeción de arbitrariedad. Tiene ahora que probar que hay determinación, que no es pura arbitrariedad. Se sumerge en temáticas que décadas después actualizan las encrucijadas entre las determinaciones y el azar, lo arbitrario, el caos. Freud postula que tras la apariencia primera del puro azar hay un determinismo. Hay un comando, comando ignorado, inconsciente.

Propone al paciente que repita el relato del sueño y está atento a la modificación en las palabras que se producen en la repetición. Esas modificaciones “*dan a conocer los puntos débiles del disfraz del sueño*”. Se sustituye “*una expresión reveladora por otra más remota. Así llama mi atención sobre la expresión abandonada*”. La atención de Freud, atención flotante, entra al inconsciente por la hiancia, por lo que cojea. Postula allí una intencionalidad operando en el lenguaje. La repetición del relato no le sirve para reforzar alguna significación hecha ahora más precisa, sino para situar la diferencia significante. Un significante sustituye a otro significante abandonado. Y en esa sustitución Freud define la representación de un sujeto, sujeto del deseo inconsciente. Estamos en la definición de sujeto propuesta por Lacan.

La abertura, la hiancia, el enigma, empuja al desciframiento. Tiene la misma estructura que el paradigmático ejemplo del olvido del nombre propio Signorelli.¹¹⁰ No se accede a lo inconsciente vía la consciencia más o menos esclarecedora, sino vía lo que hace causa porque vacila, cojea, discontinúa. Es para Freud el sueño su vía regia.

Si la duda pudo haber sido una objeción crítica al valor del sueño, Freud hace de ella su certeza. “*La duda es el apoyo de su certeza*”, nos recuerda Lacan. En eso Freud es cartesiano, opera un vaciamiento de los enunciados, de los

¹⁰⁹ Lacan, Jacques (1986). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Clase 5*. Buenos Aires: Paidós.

¹¹⁰ Freud, Sigmund (1989). *Psicopatología de la vida cotidiana*. En *Obras completas* (Tomo VI) (p. 9). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

significados y hace de la duda el asiento de su certeza. Es contundente: *“en el análisis de un sueño exijo que se abandone toda la escala de apreciaciones de la certidumbre, y a la más leve posibilidad de que algo haya ocurrido en el sueño de tal o cual suerte la trato como una certeza plena. Quien no renuncie a ese miramiento {por la certidumbre} en la persecución de uno de los elementos del sueño se atascará en el análisis hasta que se decida a hacerlo”*.

Abandona las apreciaciones de certidumbre, no importa lo verdadero o falso de los enunciados. Toma su certeza de la duda como marca de la división del sujeto por el significante. El efecto de la duda *“permite desenmascararla como un retoño y como un instrumento de la resistencia psíquica”*.

Vale destacar que la nota agregada en 1925, testimonia la reelaboración y persistencia de las ideas de Freud. No es un primer Freud, luego superado.

El texto es de una riqueza tal que no alcanzamos a detenernos en todas las cuestiones que se van dando a leer. Solo señalamos algunas, aquellas que permiten efectuar el retorno propuesto por Lacan:

* *“desde un solo jirón que quedó en pie, descubrir, no por cierto el sueño -pero ello nada importa -, sino los pensamientos oníricos”*. Cita que se refuerza en nota agregada donde resalta el valor articulador del *“un único elemento”*, postura freudiana acorde a situar el valor de lo unario, del rasgo unario, central en la tematización de las identificaciones. A Freud no le importa el sueño en sí, sino su texto.

* En la misma nota: *“A la soñante no se le ocurre nada sobre “canal”; yo, desde luego tampoco sé decir nada”*. Resaltamos que Freud no asocia por el soñante. No se supone saber. Desuposición de saber que es todo un “consejo”. El sujeto supuesto saber, es supuesto por el analizante.

* *“esa parte del sueño arrancada al olvido es en todos los casos la más importante”*. Resalta el olvido, la hiancia puesta a producir, como traza de la división subjetiva.

* Despliega un recuerdo propio de *“error de lenguaje”*, en que una sustitución por homofonía *“posibilita una condensación de largo vuelo”*. Dejamos resaltada la importancia dada por Freud a la sustitución homofónica como posibilitante de una condensación en que se entraman sexualidad y significante. Sirva para una especie de arqueología freudiana de la noción de letra.

* *“reencontré lo antiguo incólume en lo actual”*. Freud está atento a una sincronía no evolucionista. Lacan podrá designar como sincronía significante el registro freudiano de los signos de percepción operantes en simultaneidad.

* Aun disponiendo de una interpretación “plena de sentido”... “es posible que haya otra, una sobreinterpretación, que se le escapó”. La plenitud de sentido no agota la cuestión, será solo labor preliminar cuando escriba y defina Construcciones en el análisis.¹¹¹ Algo se escapa, la exhaustividad no es posible. Releva Freud el valor de las “expresiones multívocas” para el trabajo del sueño.

* No refrenda la tesis de H. Silverer que postula un plano de la interpretación anagógica, ligada a “pensamientos más serios”. Lo considera un desvío de las “raíces pulsionales”.

Freud en la argumentación va desembocando en las raíces pulsionales y en lo que en textos anteriores nombró como “núcleo patógeno”. “Si se nos pregunta si de todo sueño puede obtenerse interpretación, hemos de responder por la negativa”. No-todo es interpretable.

Postula una compleja trama a la que designa con términos como “urdimbre”, “madeja”, “red”, “tejido”. A la que especifica como “complejo de las representaciones”, que sin embargo conserva un lugar nuclear que no es representacional: “Aun en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido. Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio”.

Imposible no transcribir este crucial y bellissimo párrafo de Freud. Habla de “dejar un lugar en sombras”, con lo que parece soportar, asumir un tope a la función interpretativa.

¿El no develamiento último será función de salvación del sujeto del deseo? Postula una red, que Lacan designa como red del significante, pero sin clausura. Red que no totaliza universo de discurso, que preserva el lugar de encuentro con lo real del deseo, con lo que no entra en la malla simbólico-imaginaria. Red del significante y encuentro con lo real. Automatón y Tyché dirá Lacan.

Freud sustenta la función de la falta que va al núcleo espeso, real del deseo. Cuando sostiene que “tampoco han hecho otras contribuciones ...”, denota

¹¹¹ Freud, Sigmund (1980). *Construcciones en el análisis*. En *Obras completas* (Tomo XXIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

un lugar aislado equivalente al que aprecia para el fantasma fundamental “pegan a un niño”. El recorte fantasmático en tanto sobreimpreso sobre el vacío-cicatriz del ombligo del sueño.

Vuelve sobre el procedimiento interpretativo: desechar toda representación meta consciente, reflexiva, da como regla *“empeñarse en sofrenar durante el trabajo toda crítica, todo preconcepción, todo compromiso afectivo o intelectual”*.

Al decir de Lacan: *“Freud reduce todo lo que llega a sus oídos a la función de puros significantes”*. Toma cada único elemento y propone la deriva signifi-
cante. *“Marchamos a la deriva”*.

Freud sabe que el segundo elemento signifi-
cante experimenta un cercena-
miento de la libertad asociativa, pero insiste que no es ese el lugar de causa-
ción. Postula la atracción y comando de representaciones meta ignoradas *“o como decimos de manera imprecisa: inconscientes”*. Postula la asociación libre, sin ataduras a significados, sostenida en la deriva signifi-
cante.

Transcribimos otro párrafo central: *“Como signo inequívoco de asociación exenta de cualquier representación meta se ha considerado al caso en que las representaciones (o imágenes) emergentes aparecen unidas por los lazos de la llamada “asociación superficial”, es decir, por consonancia, ambigüedad de las palabras, coincidencia en el tiempo sin relación interna de sentido, todas las asociaciones que nos permitimos usar en el chiste y en el juego de palabras”*. Consonancia, ambigüedad, sincronía sin sentido; Freud escucha la red en su sintaxis. *“nos confiamos, sin reparo alguno, también en las asociaciones superficiales”*. Confía en el pasaje por el sinsentido. El inconsciente freudiano se muestra como una intención, un deseo que pulsa por realizarse operando en la superficie del discurso por leyes de sustitución y combinación.

“De estos dos enunciados (que con el abandono de las representaciones meta conscientes se entrega a unas representaciones meta ocultas el gobierno sobre el decurso de las representaciones, y que las asociaciones superficiales son un sustituto, por desplazamiento, de otras sofocadas que calan más hondo) hace el psicoanálisis amplísimo uso en las neurosis, aun más: los eleva a ambos a la condición de pilares de su técnica”.

Posiblemente sea una de las formulaciones más precisas de Freud en relación con la clínica del Psicoanálisis: asociación libre: fragmentación, corte y deriva signifi-
cante. Atención flotante: reducción a puros significantes y apertura a la emergencia de efectos de sentido.

Autoriza a afirmar que es pilar de la técnica psicoanalítica el leer el deseo a la letra. Lejos Freud de cualquier direccionalidad desde el lugar del intérprete. Lejos de cualquier focalización que desde el lugar de saber preconcebido oriente al paciente.

Queda la pregunta por el comando de las representaciones, una vez abandonada la reflexión consciente. *“Toda vez que un elemento psíquico se enlaza con otro por una asociación chocante y superficial, existe también entre ambos un enlace correcto y que cala más hondo, sometido a la resistencia de la censura”*. La atracción y comando por representaciones meta ignoradas, inconscientes dice de una cierta intencionalidad significativa a la que es difícil, sino imposible la atribución de *“enlace correcto”*.

Es cuestionable que el falso enlace, propiedad inherente al significante, se resuelva en el enlace correcto como eliminación última del equívoco.

El lugar de comando del movimiento del deseo puede hipotetizarse en Freud, desbrozándolo desde el aporte de Lacan y sus registros.

- Comando **imaginario** desde las marcas fantasmáticas, de las fijaciones libidinales.
- Trama definida por la función de una posición significante primordial, atributivo de la función paterna, comando de la red **simbólica**.
- Núcleo pulsional atractor, “ombligo del sueño”, reducto de lo **real** indecible.

Fórmulas que privilegian lo imaginario, lo simbólico, lo real y que no habría que apresurarse a independizar. Que exigen precisar las alternativas de su anudamiento.

Definidos los pilares de la técnica, señala Freud las representaciones meta ocultas que no se deponen, que comandan el análisis: las relativas al tratamiento en correspondencia con el *“estado patológico”* por un lado, y la representación meta referida a *“mi persona”* por el otro.

Leemos *“estado patológico”* como una referencia en Freud a la función de anudamiento del síntoma, y *“mi persona”* en tanto sitúa la dimensión transferencial.

La aparente arbitrariedad de la deriva significante encuentra su comando, su anclaje en el síntoma en transferencia. Interesante fórmula que cobra relieve por verificarse en un texto temprano de Freud.

Una nota de humor: “¿De qué cuadro es?”*

Llega a horario, se sienta “cara a cara”, como se suele decir, e inevitablemente tal como viene haciendo desde que comenzó hace unos meses, se presenta. O mejor, ofrece, muestra su sufrida apariencia: “Y... mire, licenciado, estoy mal... me duele acá y me duele y me duele... ¿será la angustia?” dice mientras pasa insistentemente su mano en extendida y precisa diagonal por su pecho.

Reconozco en su expresión una patente ambigüedad que despierta mi incredulidad. Ya a este tiempo casi diría que “sé”, o mejor que los dos sabemos que es su forma de ofertar su sufrida apariencia al Otro.

Le pregunto sin pensarlo; estrictamente así: sin pensarlo: “**¿De qué cuadro es?**”. Se sorprende, me mira, se compone y se ríe: “Nooo... yo soy de Boca”. Ligó de inmediato que su gesto, anudado a mi pregunta, podría aludir a la banda diagonal de la camiseta de River. Sigue entonces la sesión en otro clima, en otro registro, aquel que habilita la sonrisa, más si es compartida.

Hasta aquí el mínimo relato. Intentando dar cuenta de aquello que el analista hace, interrogo y resignifico las condiciones de esta pequeña escena clínica:

¿Qué me autoriza a poner una broma? ¿Estaría faltándole el “respeto” al paciente? ¿A algo de él? ¿A alguna instancia íntima? ¿A su Yo? ¿Qué valor tiene la observación de la gestualidad para una clínica que se asienta en la palabra? ¿Hubo condiciones anteriores habilitantes a esa intervención? ¿Por qué el análisis siendo una “cosa seria” debería ser solemne? ¿Qué efectos produce la sonrisa, la risa, el chiste, el humor en sesión?

Atisbos de humor ya se habían producido. El “ambiente” transferencial que él fue proponiendo y al que me fui dejando llevar en tanto resultaba propiciatorio, era el de una mesa de café “de los de antes”, lugar de encuentro con un “gomía” (seguramente explico innecesariamente que se trata de amigo “al vesre”) mayor y en ello con algo de supuesta “sabiduría popular” o algo así. Forma barrial de la suposición de Saber.

* Tomado de presentación en testimonios de la clínica. Clínica de Adultos UBA. 2000.

La intervención terminó teniendo la forma de un chiste, en tanto a un mínimo instante de perplejidad, de paso por el sinsentido, siguió la captación de la significación inducida y el efecto de sonrisa compartido.

Argumento con algunas consideraciones leídas muchos años después, sobre el chiste y la interpretación:¹¹² *“La interpretación analítica tiene ciertos caracteres que pueden observarse también en los chistes. Ambos comparten: 1) el ser alusivos - 2) su brevedad - 3) el tener un ligero tinte provocativo - 4) el efecto sorpresa - 5) cierto juego del significante con los dobles sentidos, las polisemias, las homofonías y los equívocos - 6) la astucia, la audacia y un toque de malicia - 7) el acaecer como una ocurrencia, como una agudeza - 8) tanto las interpretaciones como los chistes no se explican ni se aclaran - 9) sus significados son sancionados por el oyente.*

Casi todos estos caracteres, con los que acuerdo, se podrían encontrar en la intervención aludida. Me detengo en el doble sentido. El mismo se produce al tornar un gesto, al que se creería índice inequívoco, en significativo. Pasaje que va desde la demarcación de la afectación que la angustia produce en el cuerpo, a la ruptura de la univocidad y apertura a un otro sentido, tal vez demasiado simple: la camiseta de un club de fútbol.

Y en relación con no explicar, si le hubiese dicho: *“usted se señala una zona del cuerpo en la que localiza la angustia, pero que es coincidente, al menos en su forma y en la extensión del movimiento de su brazo a la banda oblicua de la camiseta de River”*. Hubiera sido una prolija forma de “pinchar la pelota”.

¹¹² Korman, Víctor (1996). *El oficio de analista*. Buenos Aires: Paidós.

“Eso es más fuerte que yo”. Discurso y metapsicología freudianos*

Algunos tramos del decir de un analizante resultan propiciatorios para localizar conceptos de un alto grado de elaboración, de abstracción.

Hablo de zanjar la tensión actuante entre un concepto, que solo asintóticamente aproxima a lo real, y el real en juego en el propio dispositivo del psicoanálisis, sostenido en la puesta en discurso del síntoma. Propongo, si se quiere, un ejercicio teórico clínico, reconociendo en ello que me autorizo a deducciones tal vez excesivas en relación con el reducido material del que las derivo.

Voy al caso: se trata de una analizante que renueva su pregunta por el enigma de su síntoma. Frente a una situación de examen, o de exposición, padece un malestar intestinal intenso que suele derivar en una diarrea recurrente. Así descrito su síntoma no es muy diferente al de muchos “mortales”. No por nada el lenguaje popular designa a ese particular estado anímico como “cagazo”.

Interesa recorrer sus dichos:

*“Mi cabeza vive pendiente de mis dolores de panza. Es como un juego de fuerzas que yo no decido. Y del que no puedo irme porque soy yo. Es como si mi cuerpo con sus dolores, con la colitis, con la descompostura, dijera todo el tiempo: **No vas a poder. Eso es más fuerte que yo.** Tengo miedo y dolor. Ante cada experiencia me vuelve. Así todo el tiempo el síntoma es nuevo.”*

Sobre el texto remarqué dos frases que me resultan propicias. Decir: **“Eso es más fuerte que yo”**, es literalmente una formulación acorde a la llamada segunda tópica. El impersonal “Eso” denotando el lugar de la instancia freudiana del “Ello”, más fuerte que el “Yo”. Un Yo en posición pasivizada, masoquista, sujeto a múltiples vasallajes.

“No vas a poder” pone en estructura lexical una de las posibles voces del superyó, así abogado del Ello. Da texto a la pulsión mortificante de la que se nutre.

* *Psyche Navegante* (2000).

No es versión del Ello como energética de un recinto reservorio de fuerzas llamadas pulsiones, sino sujeción a la voz imperativa del Otro en su dimensión superyoica. Es por esta vía que se convalida la escritura de Lacan para la pulsión como \$ ◇ D.

La letra “D” mayúscula, designa a la Demanda en tanto mandato, orden, imperativo de goce. El mandato y su orden de goce sufriente enlaza, trenza el tejido del cuerpo no-todo por el borde, contorno de sus orificios.

Si Ello es más fuerte que el Yo, lo es por procuración del superyó.

Freud lee, en algunos de sus textos, otra cuarta instancia a la que designa como Mundo Exterior, y al Yo como el efecto alienado de esa encrucijada múltiple. Sujeción a múltiples vasallajes. El llamado Mundo Exterior aparece como componente situacional de la exposición sufrida o anticipada a una mirada captivante, barrante. El mundo de la significación fálica se colapsa cuando la mirada *omnivoyer* le impide la reversión yoica del ver.

La angustia de castración, expresada como miedo, reanuda el síntoma fijándolo vía los componentes sado-masoquistas de la pulsión parcial, sustrato del fantasma.

El breve recorte clínico permite aun aventurar el entramado del campo del objeto ‘a’ en sus especies. Desde el efecto persecutorio de la mirada del Otro ante la exposición y el examen; a la voz imperativa que invoca su sujeción; a la erogenización sufrida de sus “tripas” y sus heces, y extremando, a lo potencialmente “es-tragado” de su deseo en la captura que padece.

El síntoma es satisfacción sexual sustitutiva y la clínica del psicoanálisis es el curso que lleva a la máxima distancia entre el objeto y el ideal, o mejor entre el objeto de la pulsión y el mandato imperativo del Otro. Ruptura de la captura en la repetición renovada de lo mismo. Desasir al objeto del goce supuesto al Otro, podrá deparar otras vías a la pulsión, aligerando el síntoma a su función de *sinthome*, de anudamiento abierto a alternativas de goce.

Frustración: déficit y excesos en el tránsito adolescente*

Se trata de precisar las particularidades de la adolescencia como un tiempo crítico y privilegiado de renovadas formas clínicas y socioculturales en que las *impulsiones y actuaciones*, señalan la agudización de la dificultad de un pasaje siempre comprometido. Si caben abundantes precisiones científico-médicas en torno de cambios biofisiológicos operantes, son las determinaciones del movimiento de estructuración subjetiva el eje al que debemos apuntar.

Se define allí una particular temporalidad de pasaje que exige no impregnarse de un evolucionismo secuenciado, para así localizar las modulaciones y transformaciones morfogenéticas inherentes a la estructura como estructuración. Nunca como en este tiempo, de “metamorfosis” al decir freudiano, como para precisar la importancia de la diacronía de constitución y la compleja temporalidad lógica que pone en juego.

La pubertad puede ser leída como irrupción de goce. Lo real corporal deviene interpelación para un cuerpo ya tomado por la lengua. La excitación sexual incide sobre un sujeto demandado a disponer de un apronte simbólico “suficientemente” prefigurado que se verá puesto a prueba.

Tomo una provocativa frase de Lacan de la Conferencia de Ginebra: “*el inconsciente fue un invento de Freud. Un invento en el sentido en que es un descubrimiento vinculado con el encuentro que tienen ciertos seres con su propia erección*”,¹¹³ Para el caso, la erección como la extrañeza de “ese gozar primero”, productor de exigencia de tramitación simbólica para el sujeto del significante.

La sexualidad y sus imperativos de sexuación, no reductibles en su alcance a la biología como destino, operan un tiempo disruptivo que interpela al sujeto y exige un recurso renovado a un circuito identificatorio ahora en crisis. El apronte simbólico anticipado en “tiempo edípico” deberá responder ante esa irrupción de goce.

La disrupción es captada, retransmitada, leída como precipitado de goce del Otro. Se reactualizan los fantasmas fundantes, que configuraron una, aun endeble, axiomática.

* Jornadas 2000. CSM N° 3 A. Ameghino. *La desesperación: marcas culturales y subjetivas*.

¹¹³ Lacan, Jacques (1991). *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.

La seducción originaria que tramita, ficcionaliza, las formas del fantasma histérico en su base, ya expresan la ubicación del goce como precipitado del goce del Otro. Retorna ahora en lo Real entramado en la “realidad”, obligando a la lectura de la traza en que una primera escena dejó solo su cifrado.

La nombrada pubertad desgarrar el pacificante velo fálico que estabilizó la llamada latencia. Una potencial segunda escena puede venir a dar lugar de causa a la impronta de goce velada. El efecto retardado del trauma pone una temporalidad en que prima la lectura como la propia operación de configuración de la letra en acto.

Cito a Freud en el *Proyecto*: “*Toda persona adolescente lleva en sí rastros mnemónicos que solo pueden ser comprendidos una vez despertadas sus propias sensaciones sexuales; toda persona adolescente, pues, lleva en sí el germen de la histeria*”.¹¹⁴

La cita freudiana alude a un fenómeno frecuentemente observable en la adolescencia: la reminiscencia. Formación en tránsito de la alucinación a la rememoración. Reminiscencia de goce que demanda su resituación, su lectura.

Cito a Lacan: “*palpamos el clivaje entre el plano de lo imaginario, o de lo intuitivo donde funciona, en efecto, la reminiscencia, es decir el tipo, la forma eterna, que también podemos llamar intuiciones a priori y la función simbólica, que de ningún modo le es homogénea y cuya introducción en la realidad constituye un forzamiento*”.¹¹⁵

Si hay lectura, hay descifrado de un primer cifrado de goce. Pasaje potencial de la dimensión del Ello y su gramática pulsionante a la del inconsciente descifrador y sus operaciones.

La lectura, si se produce, no suele ser sino sintomática. Son sus formas más frecuentes las manifestaciones fóbicas.

Enunciar desgarramiento fálico implica la atribución previa del falo en la niñez ahora cuestionada. La pubertad implica, impone, la efracción imaginaria, la caducidad relativa de la función de la falta imaginaria.

Si la falta de objeto admite ser desagregada, desde Lacan, en castración, privación, frustración, es desde la dominancia y actualización de esta última que se privilegia la exigencia de resellado fálico.

¹¹⁴ Freud, Sigmund (1982). *Proyecto de una psicología para neurólogos*. (1895 [1950]). En *Obras completas* (Tomo I) Buenos Aires: Amorrortu Editores.

¹¹⁵ Lacan, Jacques (1984). *Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

A los fines de definir y articular esas operaciones, propongo considerar la cita de Lacan del Seminario 4, Clase 6: *“La frustración, tal como se vive en el origen, únicamente tiene importancia e interés por cuanto desemboca en uno de los dos niveles que he distinguido para ustedes-castración o privación. En realidad, solo la castración instauro, en el orden que verdaderamente le corresponde, la necesidad de la frustración, lo que la trasciende y la instauro en una ley que le da otro valor. La castración también, por otra parte, consagra la existencia de la privación, puesto que la idea de la privación no puede concebirse de ningún modo en el plano real. Una privación solo puede concebirla efectivamente un ser que articula algo en el plano simbólico”*.¹¹⁶

Se impone al joven o a la joven un tiempo crítico, la adolescencia, de revalidamiento fálico que es a su vez apropiación de goce, en una alternativa de implicación intensamente comprometida en y de su cuerpo. Como toda disrupción, hace presente la angustia. Como toda disrupción abre las vías alternativas de bifurcación. La encrucijada pone en movimiento el tránsito, no siempre posible, por la histerización adolescente, entendida esta como la actualización del anudamiento de la falta imaginaria, del -j.

Dice Lacan, en el Seminario 6: *“es en tanto que el falo... ha tomado cierta función de equivalente, o de patrón de medida en relación con el objeto, que toma su valor central” “es en proporción a cierto renunciamiento del sujeto en relación con el falo, que el sujeto entra en posesión de esta suerte de infinitud, de pluralidad, de totalización del mundo de los objetos que caracteriza el mundo del hombre”*.¹¹⁷ Se trata entonces de cierto renunciamiento en relación con el falo que habilita alternativas ampliadas en el mundo. Renunciamiento que activa la operación castración, no sin el concurso de un tránsito frustrante. Continúo la cita: *“Es en esta inflexión, “no ser sin”; es alrededor de esta asunción subjetiva que se inflexiona entre el ser y el tener, que juega la realidad de la castración”*.

El **“no ser sin”** adquiere sus modalidades específicas para cada “declaración de sexo”.

Para el varón el **“no ser sin parecer tenerlo”**, sintetiza la dominancia fálica por el atributo del órgano eréctil. Anclaje a su vez privilegiado de la duda obsesivizante sobre su potencia interrogada. Los objetos maquínicos suelen concurrir a sostener la impronta fálica.

¹¹⁶ Lacan, Jacques (1994). *Seminario 4. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.

¹¹⁷ Lacan, Jacques. *Seminario 6. El deseo y su interpretación*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

Para la joven el **“no ser sin parecer serlo”**, que antecedida por captación de la privación peneana en la niñez, lleva al emplazamiento del falo en el cuerpo en tanto entero. “Ser” el falo, objeto de deseo de hombres y rivalidad de “las otras”. Riesgo del ausentamiento de goce. Ofertamiento al lugar del deseo que tiene en la insatisfacción su estilo.

Esta divisoria de sexos no recorta sino ciertos énfasis. Cabe también para el varón el “no ser sin serlo”. El cuerpo en su exhibición estética es también recurso del varón, vía el gimnasio o aun la moda masculina.

Para la joven, la ecuación freudiana que pone en equivalencia falo con niño-hijo, hace del embarazo una forma de “no ser sin tenerlo”. A muchos embarazos en la adolescencia, habría que ponerlos en la cuenta del “pasaje al acto” por imperativos de la reactivación del falo. La recurrente duda sobre la fertilidad, interroga la suficiencia de su ser fálico.

Una cita de Freud de *Moisés y la religión monoteísta*, resulta apropiada para ubicar este pasaje: *“El progreso de la espiritualidad consiste en preferir los procesos intelectuales llamados superiores, o sea los recuerdos, reflexiones, juicios, a los datos de la percepción sensorial directa; consiste, por ejemplo, en decidir que la paternidad es más importante que la maternidad, pese a no ser demostrable como esta última por el testimonio de los sentidos. De acuerdo con ello, el niño deberá llevar el nombre del padre y heredar sus bienes”*.¹¹⁸

Este pasaje de la madre al padre, puede ser entendido también como trasmutación de goce. Del goce primero, arcaico, mitificable como goce “del ser”; a formas de goce fálico, lenguajero, goce atado al significante que Freud señala como “procesos intelectuales”, “reflexiones”, “juicios”. En esa trasmutación, las líneas de consistencia y debilidad de la estructuración son puestas a prueba. El pasaje por la histerización adolescente, que construye las representaciones imaginarias del hombre y la mujer, no está garantizado. La histerización adolescente y el relevo de la respuesta fálica, no está automáticamente asegurada. Se abren allí contingencias fuertemente determinadas, que van desde el desencadenamiento psicótico, hebefrénico al decir psiquiátrico, como su alternativa extrema, a vacilaciones o aún fracasos¹¹⁹ en la reconstrucción, en el sellado del fantasma.

Se trata de un tiempo de exigencia pulsionante en que la histerización adolescente posiblemente no pueda cubrir, no pueda velar, la presentificación de

¹¹⁸ Freud, Sigmund (1980). *Moisés y la religión monoteísta*. En *Obras completas* (Tomo XXIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

¹¹⁹ Amigo, Silvia (1999). *Clínica de los fracasos del fantasma*. Rosario: Homo Sapiens.

un goce “arcaico” fuente de impulsiones y formas de pasaje al acto. Implica una variadísima gama clínica que puede ir desde la hiperactividad sexual, las adicciones, otras diversidades impulsivas, al acto delictivo.

La sexuación en acto hace presente el objeto como real y provoca un retorno acentuado al plano de la frustración, forma de la pérdida de objeto que domina en la adolescencia. Cito a Lacan, *Seminario 4: “¿Qué justifica, en efecto el término frustración? Solo hay frustración, si el sujeto reivindica, si el objeto se considera exigible por derecho. En ese momento el objeto entra en lo que se podría llamar el área narcisista de las pertenencias del sujeto”*.¹²⁰ Momento de acentuación del narcisismo y sus avatares en el relevo de la respuesta fálica.

Cuando la frustración no encuentra caminos de dialectización en el Otro social, refuerza un Yo rígido, desprovisto de metáforas, cristalizado, que compelido e interpelado, muestra su insuficiencia en la actuación o en la cristalización del rasgo de carácter. Así hablar de déficit y excesos es solo una metáfora cuantitativa que no pretende sino situar la dimensión de goce en juego. No hay cuantificación anticipada para una forma universal. “Hay”, es existencial, uno por uno, atento a la singularidad.

La construcción de un renovado lugar en el campo del Otro, de la sociedad, de la cultura, concentra la importancia a relevar de los dispositivos que aquella provee. La detección sostenida de caducidades relativas de la función paterna; la insuficiencia e inconsistencia de ideales sostenibles; la precariedad ostensible de recursos de planificación futura localizan un marco en la cultura que ofreciendo el goce potencial de variedades de objetos-productos -gadgets al decir de Lacan-, reniega de las exclusiones en que se asienta.

Lacan parecía sostener la perspectiva que la privación se instaura por la vía de la frustración: *“La entrada de la frustración en una dialéctica que la sitúa y la legaliza... es una condición necesaria para el establecimiento de ese orden simbolizado de lo real donde el sujeto podrá instaurar, por ejemplo como existentes y aceptadas determinadas privaciones permanentes”*.¹²¹

La aceptación de privaciones permanentes como resolución de la frustración, implica una fórmula controvertible. Puede ser leída como llamado a la resignación.

¹²⁰ Lacan, Jacques (1994). *Seminario 4. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.

¹²¹ Lacan, Jacques (1994). *Seminario 4. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.

Para cerrar tomo una cita de Alain-Didier Weill, dictada en el marco del Seminario de Jacques Lacan¹²², que me parece pertinente para los enigmas y las salidas a las que el adolescente se confronta:

“Yo diría que por la operación de la intervención del significante del Nombre del Padre que ha recreado la represión originaria, que ha hecho desaparecer el S2 y ha repuesto el objeto “a” en su lugar ...el sujeto accede a otro punto de vista, a un punto de vista donde no conoce la equivalencia entre el saber del Otro y la clave que le falta. Descubre que no es porque el Otro reconoce que él carece, que no tiene en sí la clave, que carece de la clave esencial de su ser... si el Otro está en posición de reconocer que él no conoce, este hecho introduce esa dimensión, en razón de que el Otro mismo ha perdido esa misma clave... y es entonces cuando se abre la esperanza: presentificar la ausencia de esa cosa perdida, lo inescrible y la esperanza es precisamente que lo inescrible pueda dejar de no escribirse”.

Bella forma de expresar lo habilitante de la asunción de la castración. Del sujeto, del Otro.

¹²² Lacan, Jacques. *Seminario 24. L'insu que sait de l'une. Bévüe s'aile à mourre*. 08.02.77 Inédito. Circulación interna de la EFBA.

Acto y decisión. Notas sobre la decisión*

Parto de una observación: en psicoanálisis rara vez se habla de decidir. Decidir o sus formas de declinación verbal aparecen secundariamente. Si se dice “deseo decidido”, parece marcar un valor atributivo del acto en su potencialidad. Deseo decidido indicaría una relación allanada o aun inmediata al acto.

Ahora bien: si el sujeto no es sino efecto de estructura, el acto no le es atribuible. Fórmula esta que no anula una pregunta a mi entender ineludible para el psicoanálisis: ¿Desde qué lugar se decide? o aun ¿quién decide?

Nos situamos en un tema cuya recurrencia no agota la interrogación: la de la relación sujeto-estructura. Voy a sostener la conjetura que el uso limitado del término “decidir” en psicoanálisis es un efecto segundo de la conceptualización sobre el sujeto y el acto; de lo cual se derivan consecuencias en intención y extensión.

Toma de decisiones

Se advierte la diferencia con otros quehaceres, en donde la toma de decisiones es prioritaria. En distintos ámbitos, sobre todo en el campo económico-empresarial, se teoriza sobre el proceso de toma de decisiones. La teoría de los juegos acude como un instrumento útil al momento de diseñar estrategias de poder. Podría ser este un punto fuerte de diferencia: el psicoanálisis no configura un discurso de poder. Ni lo intenta. La ética que le es propia opera un corrimiento en relación con el dominio.

Cito a Lacan, refiriéndose a “*la teoría de los juegos, mejor llamada estrategia, donde se aprovecha el carácter enteramente calculable de un sujeto estrictamente reducido a la fórmula de una matriz de combinaciones significantes*”.¹²³ Es sostenible que la noción de sujeto en psicoanálisis requiere más que la fórmula de una matriz de combinaciones significantes. Sería un reduccionismo para el psicoanálisis.

Impedimento-horror al acto

Si hay un punto de detención en las neurosis es frente a la decisión.

* Presentado en el Coloquio de Verano de la EFBA, 2001.

¹²³ Lacan, Jacques (1981). La ciencia y la verdad. En *Escritos II*. Mexico: Siglo XXI.

Más allá de ser la versión obsesiva la que privilegiadamente presentifica la dificultad inherente al acto, cualquier neurosis bordea el impedimento, parapeto yóico que coagula el movimiento. La trampa narcisista, la anticipación imaginaria como barrera. La inhibición juega la retención del acto. Desde esta perspectiva, el acto aparece como ruptura del ensamblaje aglutinante del yo.

Se deduce que si hay un acto, será a contra pelo de las disposiciones yóicas.

Los rituales y acciones sintomáticas que la neurosis precipita en su cristalización exhiben la cara gozosamente sufrida del acto que no se produjo.

Desde la idealización del “inconsciente”

Respondo críticamente a una perspectiva pueril, que tomaría la forma del siguiente enunciado: “Si el yo impide el movimiento, solo habría acto en tanto se ponga en juego el deseo inconsciente”. Esta aserción tiende a producir una exaltación del deseo. Se configura una oposición no explicitada, en que el psicoanálisis sostiene su apuesta ética. Vale lo que se decide como efecto de la puesta en movimiento del deseo inconsciente. Demasiado rápido, inconsciente y deseo se equiparan. Queda elidido que el inconsciente es también el discurso del Otro. Y en ello puede conllevar lo peor de la ligadura fantasmática.

En tanto descifra las marcas de goce en el que el sujeto es fundado, conserva imbrincadas las trazas de la alienación-separación. En eso sus formaciones son, acorde a la precisión freudiana: formaciones de compromiso.

Es este carácter el que queda omitido en su exaltación.

A este respecto, Lacan está advertido sobre las consecuencias sacrificiales del deseo en estado puro.

Sin cruce en acto del fantasma fundamental queda indecible: ¿Qué es del deseo del Otro; qué del deseo “propio”? Si reconocemos que hay tal cosa, si hay un resto de deseo en diferencia con el deseo del Otro:

¿Es desde allí posible una elección? ¿Una decisión?

Sobre la cobardía neurótica

De los desarrollos en torno del impedimento y al horror al acto es deducible una apuesta crítica del psicoanálisis en relación con las formas neuróticas de defenderse frente al goce. La designación de cobardía neurótica se deriva

de ello. En diferencia con los recursos y límites de la perversión y aun de la psicosis.¹²⁴

En el *Seminario 14, La lógica del fantasma*, Lacan propone una nueva fórmula para la alienación. Al lugar de la fórmula la bolsa o la vida, la libertad o la muerte: la estupidez o la canallada. *“No hay elección cuando la cuestión de la estupidez o la canallada se plantea al nivel de los filósofos o de los analistas, es siempre la estupidez la que lleva las de ganar, nunca la canallada”*.

No obstante no debería deducirse que Lacan incita al goce perverso: *“a cualquiera se le ocurre entonces que el goce considerado perverso está de veras permitido, pues el psicoanalista se convierte en su llave, aunque, en verdad, para retirarla a los fines de su operación”*.¹²⁵

Apuntamos a ese retiro; a esa diferencia entre el acto perverso y acto del analista. Serge André señala que *“el analista y el amo sadiano tienen en común que ambos tratan de extraer el sujeto dividido del sujeto patológico”*.¹²⁶ Mientras el amo sadiano intenta que todo sea dicho, reapropiándose de la totalidad del logos, *“en la situación analítica, se produce exactamente lo inverso: el analizante dispone de toda la palabra, mientras que la parte del analista se reduce a algunos suspiros y borborismos!”*. Catherine Millot,¹²⁷ no puede no destacar el talento perverso, advirtiendo sobre no confundir demasiado rápido perversión y canallada.

“Voluntad de goce”

No deja de llamar la atención que el término “voluntad” aparezca en psicoanálisis casi exclusivamente en relación con la perversión. Allí se atribuye voluntad de goce. La voluntad es entendida como atributo del poder, del amo, del líder, en tanto posición del agente de la ley o el saber.

Lacan, en los desarrollos sobre el acto analítico, deja una referencia que valdría retomar en relación con Clausewitz: *“lo que Clausewitz introduce como disimétrico entre la ofensiva y la defensiva”*. Es cierto que “ofensiva” pudo producir una torsión particular del psicoanálisis por el camino de las técnicas activas. Valdría en ello la cautela de que lo “activo”, ligado al hacer analítico, no implique voluntad de goce perverso. Aun así: ¿por qué preservar la designación de voluntad solo para el campo de la perversión?

¹²⁴ Colette Soler (2000) en *La maldición sobre el sexo*. Buenos Aires: Manantial, sosteniéndose en enunciados de Lacan interroga la cobardía neurótica.

¹²⁵ Lacan, Jacques (1984). *Reseñas de enseñanza*. Manantial. El acto psicoanalítico. Buenos Aires.

¹²⁶ André, Serge (1995). *La impostura perversa*. Buenos Aires: Paidós.

¹²⁷ Millot, Catherine (1998). *Gide. Genet. Mishima. La inteligencia de la perversión*. Buenos Aires: Paidós.

“Estados” del yo

La voluntad es atribuible al yo. Pero la noción de yo es multívoca. Demanda ser considerada en su movimiento. Aun en su transformación. Si el yo en Freud no es sino el correlato pasivo y masoquista que intenta responder como puede a múltiples vasallajes, lo que desde allí se produzca llevará las marcas de la impronta de la fantasmaticización irreductible y condicionante. Sin embargo, el yo fortalecido que postula Freud en *Análisis terminable e interminable*,¹²⁸ no parece ser el de los múltiples vasallajes, sino el que pudo tramitar los fantasmas que lo habitan. En ningún tramo de ese texto Freud sostiene la fortaleza por la vía del narcisismo o de la llamada autoestima. En todo caso, para Freud, yo fuerte es aquel que puede sostener el pacto de la regla fundamental de la asociación libre. Es un yo que soporta y se enriquece de la paradoja de su habitación deseante. Entiendo que se acerca a la idea de Lacan de sujeto advertido.

La legitimidad de la pregunta de Lacan sobre “¿cómo puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión?”, puede inflexionarse en relación con el Yo: ¿qué deviene el campo del yo, atravesado el fantasma fundamental? No se supone un final de análisis sin imaginario. ¿Hay asunción imaginaria de la castración, del –, que despeje el lugar del acto?

Acto y sustracción

En el Seminario del acto Lacan plantea que “el verdadero sentido de la regla fundamental, es justamente hasta un punto tan avanzado como se pueda, es la consigna: que el sujeto se ausente. Entonces es la tarea, es el hacer del sujeto dejar a ese significante hacer su juego; el “en acto” entre comillas, no es por supuesto el acto del significante”.¹²⁹

Si hay una tarea, un hacer, es sustractivo; dejar al significante hacer su juego. ¿Es ilegítimo interrogar quién hace la tarea? ¿Qué se sustrae y quién decide la sustracción? ¿Podría el sujeto ser considerado como aquel que opera en una secuencia sustractiva?

Términos en voz activa

Se afirma: no hay acto del sujeto, este deviene solo efecto. Aun así, la retórica psicoanalítica acude a términos que intentan despejar el efecto pasivante:

Asumirse: “cuando alguien se asume como analista”, expresión de Lacan en la Conferencia de Ginebra sobre el síntoma. Autorizarse de sí mismo, a sí mismo.

¹²⁸ Freud, Sigmund (1980). *Obras completas* (Tomo XXIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

¹²⁹ Lacan, Jacques. *Seminario 15. El acto psicoanalítico*. Clase del 24/01/68. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

Elección, aun en lo forzado de sus términos.

“Asunción”, “Autorización”, “Elección”, aun “Invención”: ¿Es suficiente decir se producen?

No son estos los únicos términos que se activan: Jacques Nassif en su exposición en la clase del 28.02.68 del Seminario del acto psicoanalítico, utiliza las expresiones sujeto contante, repitente, que conllevan un irreductible de puesta en movimiento.

Sujeto, corte, goce

Sustentaré un punto de perspectiva: el empuje pulsional como empuje al goce, podrá deparar alternativas diferenciales de actos. Abriéndose aquí un juego de posibilidades: pasaje al acto, *acting-out*, acto.

El goce parece anticiparse a cualquier sujeto que fuese de él, su agente activo. La idea, casi un oxímoron, de sujeto acéfalo de la pulsión parece indicar un tiempo de captura en la gramática pulsional al que es atribuible una especie de protosujeto, sujeto del signo del Otro. Hay una diferencia radical entre ese sujeto acéfalo y el sujeto que se deduce del corte en acto. Debería poder sostenerse una noción de sujeto que dé cuenta de su transformación: la del sujeto de la *aufhebung* lacaniana que redobla la falta. Falta, pérdida, causa.

¿Es el sujeto definible como corte en el goce? Que S1 sea enunciado como significante del goce parece indicarlo. De allí se deduce el sujeto como corte y mutación entre goces, no solo como emergencia interpelada.

Convendría diferenciar modos de goce, apuntando a las formas de retorno por la vía invertida de la ley del deseo nombradas como valor de goce. La idea de valor de goce dice de una metaforización de goce. De una mutación de sus formas y de sus intensidades.

¿Hay el sujeto definido como impulso al desciframiento; impulso a la Verdad puesta en lo Real?

Conciencia, acto y recupero de goce

Tema caro al campo de la psicología, la conciencia no forma parte habitual del vocabulario analítico. La reformulación del esquema lineal freudiano de la Carta 52, desde la perspectiva del goce¹³⁰, permitiría configurar una secuencia en que improntas, cifrado, descifrado, significación, podrían, cruzado el límite al sin-sentido, derivar en la alternativa de la conciencia como resituación de goce. Como goce del desciframiento.

¹³⁰ Braustein, Néstor (1990). *Goce*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Correspondería considerar los efectos del fin del análisis en relación con la conciencia, como forma de recupero de goce. Operada la máxima diferencia entre objeto e ideal, considerar la captación en retorno, “depurado” de fantasmas, del enlace percepción-conciencia como forma de recupero de goce. Allí como posible el privilegiado, si se quiere, goce del desciframiento. La percepción gozosa del deseo podría estar articulada a consignar al sujeto como advertido, o aun, arriesgando un poco a la toma de “conciencia”.

Sobre la “libertad”

Del Seminario 11: “*el sujeto tiene que liberarse del efecto afanisiaco del significante binario y, todo bien mirado, ocurre que de eso se trata, efectivamente, en la función de la libertad*”. Si es el sujeto el que tiene que liberarse, tendrán que haberse jugado las condiciones de su elección. La función de la libertad es la salida de la afanisis, su vía es la del significante asemántico, sin sentido, significativo del goce. Su puesta en movimiento: el impulso al desciframiento. Su operatoria: el acto, la elección, la decisión.

Del escrito *Posición del inconsciente*: “*para guarecerse del significante bajo el cual sucumbe, el sujeto ataca la cadena*”. La expresividad de Lacan cobra animación: el sujeto ataca. “*el sujeto experimenta en ese intervalo otra cosa para motivarlo que los efectos de sentido con lo que lo solicita un discurso*”.

Emerge un término algo inusual en psicoanálisis: motivar. Para el caso por la vía del pasaje por el sinsentido en tanto localización-producción de la indicada función de la libertad.

Sujeto de la articulación significativa. Sujeto del discurso

En *Reseñas de enseñanza y sobre el acto*, Lacan plantea: “*Digamos primero: el acto (a secas) ha lugar a un decir, cuyo sujeto cambia*”... “*un acto que des- tituye así en su final al propio sujeto que lo instaure*”.¹³¹

Que el sujeto cambia; que habrá sido, no admite discusión. Lo que no parece poder eliminarse es una forma mínima, diríamos presubjetiva, que “lo instaure” y que queda borrada en el movimiento. Por otra parte, creo problemático hablar del “acto a secas”. Si situamos el acto en relación con el discurso, el sujeto se produce en él, cobrando relevancia determinante el lugar del agente.

Según la letra allí ubicada cambia la *ordenación* del acto. Correspondería designar dimensiones diferenciales del acto en cada posición, en cada rotación al lugar de agente-semblante. No es de poca importancia el pasaje que produce Lacan al cambiar la designación agente por semblante. Conjeturo que el término agente puede que cobrara un exceso proactivo.

¹³¹ Lacan, Jacques (1984). *Reseñas de enseñanza. El acto psicoanalítico*. Buenos Aires: Manantial.

Cito a Lacan: "El lenguaje no es acto de sujeto. El discurso puede llegado el caso, ser acto del sujeto".¹³² Me valgo de esta frase pronunciada en un marco polémico, para avanzar: si el sujeto es efecto de la cadena significante (S1 – S2): no hay acto del sujeto. Ahora bien; en el discurso llamado del inconsciente entrama una parte superior en que la cadena se asienta sobre una inferior que fija el fantasma (\$ ◇ a). Ya la noción de objeto a, es parte de la noción de sujeto captado en su movimiento.¹³³ En el discurso es discutible que el sujeto sea el mismo que "el del significante que repite".

Dice Lacan: "El lenguaje no es acto del sujeto. El discurso puede, llegado el caso, ser acto del sujeto".¹³⁴

¿Cuál es el caso en que el discurso puede ser acto del sujeto, y no solo este su efecto?

El acto analítico en tanto tal, no acto a secas, implica una estructura en operaciones compleja, que no demanda un hacer concreto, ni menos alguna motricidad. Esa estructura permite cernir una secuencia lógica operatoria entre alienación, transferencia y verdad. Esto no dice de hacer concretos para los cuales el analista, convocado a cada rotación, se verá llevado a encontrar alternativas que transitan por otras posiciones discursivas. No solo la del semblante de objeto causa del deseo.

Sujeto de la articulación significante. Sujeto del nudo borromeo

En la teorización lacaniana domina la definición de sujeto en su determinación significante. Es por la condición de hablante-ser que lo humano cobra su rango esencial. Se sigue tratando de la primacía del significante.

Esto no resuelve la diferencia que surge de poner la noción de sujeto en el nudo, acorde al valor de equivalencia de los registros en él. El sujeto del nudo, si hay tal cosa, implica articulación de un significante para otro, pero la rebasa.

Es en este contexto formal donde también vale la pena sostener la cuestión del acto y la decisión. ¿Quién decide? ¿Desde dónde se decide?

Una primera tentativa de desagregar regiones en el nudo llevado al plano, permitiría el siguiente clivaje:

¹³² Lacan, Jacques. *Seminario 15. Clase del 27.3.68*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

¹³³ Lacan, Jacques. *Seminario 15. Clase del 06.12.67: "El brote, la punta, el primer retoño de qué?, de lo que el objeto (a) comanda, a saber simplemente el sujeto, el sujeto como tal, funciona al principio a nivel de este objeto transicional"*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

¹³⁴ Lacan, Jacques. *Seminario 15. Clase del 27.03.68*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

En el registro de lo **Real** y desde la perspectiva del acto, propongo escribir *Animación de lo Viviente*, o tal vez *Intencionalidad de lo Viviente*, lugar que no se define por residuos de la biología sino en tanto inquietud de un resto de goce no absorbible en el Otro. Exigencia de trabajo para lo anímico. Pulsionar que no cesa de insistir, que no cesa de no inscribirse.

En el registro de lo **Simbólico**, propongo escribir *Elección*. En tanto elección forzada y no obstante corte. El propio sujeto como corte, forzaje, agujero simbólico que determina ex-sistencia real.

En el registro de lo **Imaginario**, propongo *Decisión*, que excediendo una acepción primera de voluntad, no deja de correr el riesgo de su exaltación como valentía. Campo imaginario dimitido, hasta donde sea contingentemente posible, de narcisismo.

Solo sí, no todo yo. Consistencia expuesta a la apertura. Diferencia del yo especular, de aquel marcado por la función de la castración, por la función literante del $-\phi$.¹³⁵

Al agujero del triple anclaje, lugar del **objeto a**, sería reservable el término *Acto*. Lugar que conecta con cada registro vía lo excluido, lo que no totaliza. Lugar de anudamiento que no engaña; que toma de la angustia su certeza; que no excluye lo inquietante de su efectuación sin garantía.

Tentativa de formalización algo precaria aún.

Sobre la decisión

Si hay decisión en el acto, no se trata de una decisión que posibilite el cálculo que garantiza sus efectos. De allí la paradoja que instala Lacan al postular una “*vacilación calculada*”,¹³⁶ de difícil sostén desde su propia conceptualización del acto. Estoy avisado que cualquier intento de “positivizar” el acto vía la decisión, puede derivar en la suturación de la falta.

Ahora bien: “no todo es posible” vale tanto como “no todo está determinado”. Si en cualquier sistema lógico hay un indecible, eso no anula la posible decisión. Si se dice deseo advertido, efecto del análisis, habría que producir su matema. Si la frase “no busco, encuentro” quiere decir algo, tiene como requisito definir las condiciones de la disposición a ese “encontrar”.

¹³⁵ Tomo la expresión: función literante del $-\phi$, de Silvia Amigo (1999) en *Clínica de los fracasos del fantasma*. Buenos Aires: Homo Sapiens.

¹³⁶ Lacan, Jacques (1981). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

No habría que ceder al pretendido Yo autónomo, reducto actualizado en las programaciones neuropsicolingüísticas, el espacio de la decisión. Es desde la subversión del sujeto, desde la productividad de su escisión incurable, que se elige, se inventa, se decide.

Cierro con una cita: *“es seguro que encontramos el acto al principio de un psicoanálisis. Es a pesar de todo una cosa que merece el nombre de acto de decidirse, con todo lo que esto implica, a hacer lo que se llama un psicoanálisis”*.¹³⁷ Remarco: acto de decidirse.

¹³⁷ Lacan, Jacques. *Seminario 15. Clase del 15/11/67*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

Violencia familiar: un enfoque desde los conceptos del psicoanálisis*

La temática de la violencia familiar puede ser enfocada desde distintas perspectivas, que van de la descriptividad fenoménica con aportaciones estadísticas, a las implicancias conceptuales de raigambre jurídica, psicológica, sociológica, asistencial.

A los fines de aportar a un entramado interdisciplinario, voy a tomar posición desde los conceptos del psicoanálisis. Fundamentalmente, los desplegados por Freud y Lacan.

Las coordenadas que propongo para conceptualizar la violencia en la familia son: las operaciones de constitución subjetiva, la sexuación, la filiación. El sujeto y su autonomización relativa, la diferencia de los sexos, la diferencia de generaciones. Es desde allí donde podremos ubicar los lugares y las correlaciones en que un sujeto deviene hombre, mujer, padre, hijo, hermano.

El psicoanálisis diferencia un plano de la violencia que, en tanto primario es constitutivo y un plano derivado o secundario que señala el lugar del exceso. Voy a intentar desarrollar la siguiente hipótesis: un “buen pasaje” por la violencia primaria, predispone a que la violencia secundaria, se atenúe, o aun no se presente.

Podemos designar al plano primario, constitutivo, como violencia de la estructura. Diversidades fenoménicas ligadas a las operaciones mismas de constitución subjetiva. Lacan propone una lógica que articula dos operaciones: Alienación y Separación.

Primera Operación: Alienación. Implica una alteración radical de toda carga instintual por la captura en el campo del lenguaje. Se trata de la violencia subterránea en la inscripción en los desfiladeros del significante, en los desfiladeros de la lengua materna. Violencia de la interpretación, de la lectura que el Otro produce o aun impone. De la incrustación del cuerpo en el sentido.

* Jornada Violencia en la Familia. 25/04/02. UCES. Buenos Aires: Paseo La Plaza.

Inscripción del sujeto en el deseo del Otro, como un deseo opaco que lo habita. Violencia del Otro, que la donación de amor vela, aligera.

Primer acto entonces, de un orden de violencia necesaria y constitutiva. Inserción en el campo del lenguaje y de la ley de la palabra. No es solo del lenguaje materno sino de la operación de la ley, el límite, la proscripción de formas de goce, como condición de posibilidad del ser hablante.

Segunda Operación: Separación. Parir-se. Violencia de la afirmación de cada quien con el Otro por las vías del sellado fantasmático y contingentemente más allá de él. Asunción de una posición en el orden simbólico, la filiación y la sexuación. Si se quiere, violencia necesaria del sujeto en relación con el Otro. Interrogación, cuestionamiento, negativismo que nace en la primera infancia y cuya temporalidad de configuración se extiende hasta la salida de la adolescencia. Temporalidad signada por las actuaciones e impulsiones.

Necesaria “criminalidad” del niño y del adolescente en los modos de asesinato del padre. Asesinato simbólico, si las cosas van. Tematizada en psicoanálisis por una mitologización del crimen y el castigo, el pecado, el incesto, el parricidio. Lugar en que el psicoanálisis destaca la operación paterna en la familia y en la cultura. Las funciones de interdicción y límite por una parte y donación de emblemas e ideales por la otra. Recorrido que lleva al anonadamiento de su función como representante de la ley y la asunción del límite, de la castración simbólica por el propio sujeto.

Estas operaciones de constitución subjetiva-alineación-separación, se inscriben en el complejo de Edipo y el complejo de Castración freudianos como operador simbolizante, de determinación. Son complejos articuladores que tienen en la familia su escenario privilegiado.

Correlatos del tránsito allí entramado, son los fantasmas neuróticos que dicen de las formas en que el sujeto “construye” su lugar. Recorridos de fantasmaticización erotizada, culpógena, amorosa y hostil de todo neurótico “sano”. Fantasías originarias que dejan al sujeto, cuando así acontece, marcado por la culpa por un pecado cuyo alcance desconoce y que las religiones activan y propician.

Ruinas de un pasado que no construyó, pero que lo determinan con eficacias que cruzan las barreras generacionales y se instalan en rituales, hábitos, mitos, que tipifican al grupo y a la familia.

Signos que funcionan bajo velamiento de sus determinaciones. Lugar de eficacia encubierta de los discursos familiares. Marcas, a dominancia borradas,

de lo que se sostiene como sagrado e incuestionable. O con un exceso del rechazo que la reduplica en la inversión.

“La vas a ligar”, es una de las figuras retóricas posibles de amenaza constituyente no necesariamente cumplida, que da la forma a la violencia estructural.

“Pegan a un niño”. Frase paradigmática del fantasma neurótico, que con distintas expresividades los análisis reconocen; designa la posición sacrificial a que el neurótico se ofrece.

Sujetado a la fijeza de esa posición amenazada, buscará en las escenas del mundo, su puesta probatoria que lo confirme. Fantasma masoquista propiciatorio y precondition del llamado al sacrificio o a la repulsa violenta contra ese lugar. Orienta los límites de su realización en actos con los otros. Genera lugares, acude a la búsqueda potencial del castigo, y al mismo tiempo responde defensivamente en formas de “criminalidad” no siempre contenibles en latencia.

El llamado ser humano, para devenir un sujeto en orden a los intercambios, ha de pasar por tiempos de constitución preñados de rivalidad, amores y odios, celos y envidias, deseos incestuosos y criminales. Tensiones libidinales cuyo destino es, en el mejor de los casos, su aligeramiento, su sublimación relativa.

La propia constitución subjetiva instala un margen de discordancia irremediable con el mundo. Un lugar inscripto como malestar en la cultura, subproducto del narcisismo y de la servidumbre imaginaria. La historia del hombre, no es sino su testimonio.

Es sobre la base de estas determinaciones estructurales que se sobreinscribe la posibilidad de una violencia secundaria como exceso, como desborde actuado. De esta violencia segunda se habla cuando se dice “violencia familiar”. La familia, es un marco posibilitante, constitutivo, de sostén; y a su vez escenario de identificaciones que conllevan el modelamiento del sujeto a imagen del deseo del Otro.

Sus efectos pueden llevar, si los cortes y las diferencias no se producen; a la indiscriminación, la eliminación de lo diferente. A la consideración del otro y su cuerpo como propios. Lugar potencial del ejercicio absoluto del poder sobre el otro, sobre su ser de lenguaje, sobre su cuerpo. Exceso gozoso, lindante, a veces, con el goce renegatorio de la perversión.

Formas en que se juega la radicalidad del desconocimiento del otro, en tanto sujeto diferenciado en su propio deseo y su reducción al lugar de objeto. Subsumido así como vehículo del goce del Otro.

De los efectos estructurantes del corte y de sus insuficiencias y excesos, se derivan formaciones clínicas en que la estructura coagula su movimiento. Sus formas clínicas mayores son la psicosis, la enfermedad psicósomática grave, las patologías del acto y la pulsión, el sospechado accidente, el suicidio.

La violencia cobra diversidad de modos, que no habría que apurar en equivalencias: hay violencia de los cuerpos, hay violencia en el discurso.

El énfasis mayor se suele formular en orden a la violencia física, la violencia y el cuerpo. El maltrato corporal y el abuso sexual son sus expresiones más crudas. El acto violento emerge en el límite de la acción dialéctica. En su insuficiencia o en su imposibilidad.

El pasaje al acto violento implica una ruptura del espacio de intersección intersubjetivo habitado por la palabra.

No todo sujeto está igualmente dispuesto al pasaje al acto violento. Hay condiciones predisponentes a la violencia de orden familiar y/o cultural. En cualquier caso, la ruptura que el pasaje al acto violento tipifica, entraña una forma particular de respuesta frente a una irrupción intramitada de la angustia, frente a un estado de turbación, a la inquietante proximidad escénica de un goce oscuro cuya interrupción se impone.

El acto violento es falaz resolución de una encrucijada: él o yo. Quiebra las tramas fantasmáticas que aceptan, no sin dificultad, un lugar para el prójimo. Exacerbaciones tensionales de las distribuciones de saber y goce. Bordes y desbordes pulsionales; patologías del acto. Tanto víctima como victimario están sometidos a determinaciones que los exceden.

La violencia en el contexto familiar sobreviene en formas ominosas. Lo familiar se emparenta así a lo siniestro. Lo Heimlich y lo Umheimlich, expresiones de Freud que ponen en relación lo más familiar, con lo más extraño.

La violencia puede circunscribir sus límites, con una inestabilidad relativa, en las fronteras de lo discursivo. Allí la palabra exhibe su poder sutil y arrasador. La injuria, el insulto, el agravio, la ofensa, la humillación, el desprecio, la afrenta, la infamia, son, entre tantas, las formas que adquiere la violencia aun en el límite de la lengua.

Y no es solo el contenido semántico lo que se pone en juego. Tiene un orden de determinación fundamental la correlación de posiciones discursivas, de posiciones enunciativas en que se formulan.¹³⁸ La violencia discursiva llega a la eliminación de la interlocución. Es su forma más sutil, implica la transformación del prójimo en semejante. La eliminación de la diferencia.

Las condiciones actuales y actuantes en la cultura, derivan en una particular acentuación de las caducidades de la función paterna como operador de la ley y donador de emblemas e ideales.

¿Cuál es la posición del psicoanálisis y su ética en relación con la violencia?

El psicoanálisis no pretende configurar un nuevo ideal moralizante.

Podríamos reanimar la afirmación: un “buen pasaje” por la violencia primaria, predispone a que, lo que hubiese de violencia secundaria, se atenúe, o aun no se presente. Sin hacer de esta afirmación una garantía.

¿Cuáles son las condiciones para atemperar, para sublimar, la violencia en la familia?

Propongo una enumeración no taxativa:

- La existencia de una trama de lugares pulsionantes y de deseo en relación con el lugar del otro
- Las operaciones de puesta de límites, ordenadores de espacios de goces diferenciales, algunos interdictos, otros posibilitados.
- Que el límite oferte, al mismo tiempo, algún mínimo indicador emblemático, algún ideal no rígido, alguna insignia.
- Que los padres, o quienes ocupen el lugar, acudan a la cita. Que estén en el plano del deseo, del límite, de la prohibición y en la donación y aceptación del espacio de diferencias matizadamente confrontativo, que el sujeto requiere.

Lacan plantea en relación con las eficacias de un análisis, el deseo como reducto subjetivante, pero no como deseo puro, sino marcado por la impureza del amor. Con una idea, difícil de no idealizar; la de un amor desprendido del contexto de rivalidad amor-odio narcisístico.¹³⁹

¹³⁸ Campo este, el de las posiciones discursivas, en que J. Lacan desarrolló una compleja formalización de la que se deducen lugares de dominancia en el discurso. Lugares de distribución de poder entre el agente del discurso y aquel a quien remite. Discurso del amo, y su vertiente capitalista, discurso universitario, de lo histórico, del analista.

¹³⁹ Algunas reflexiones de Lacan, de fuerte verificación clínica, producidas en relación con los efectos del análisis y que se enlazan a la posición de analista en que quedaría quien lleva un análisis hasta su término, pueden ser orientadoras. Lacan afirma que el deseo del analista no es un deseo en estado puro. El deseo en estado puro lleva a buscar en el otro un más allá que convoca al sacrificio. El nazismo es su ejemplo mayor.

En donde la asunción del límite, de la castración, de la relación con lo imposible, en términos del vínculo con otros, se defina como tolerancia.¹⁴⁰ Tolerancia que supone el respeto por el lugar del prójimo, de lo alter, del diferente. La destitución del narcisismo de las pequeñas diferencias, sostén de muchos fundamentalismos culturales y familiares.

Entendería que esta enumeración puede ser una “buena receta” para aligerar, o “curar” la violencia familiar.

¹⁴⁰ Significante que escuché proponer a Isidoro Vegh.

“La almohada”. Significante y símbolo*

El título: la almohada, me sucedió antes que el texto. Asumo en ello una debilidad personal. Es uno de los objetos mundanos a los que más recurro. Con él, o debería decir con “ella”, comparto gran parte de mi vida. Y podría especificar: íntima. Puedo suponer, sin temor a equivocarme, que a muchos nos acontece.

Escribir sobre la almohada es también un “recreo” al recurso formalizante que suele tipificar las formas esperables del enunciar lacaniano. Puede que intente en ello fijar una tenue consistencia en un universo conceptual no-todo, y valga el oxímoron.

La considero el “objeto transicional”¹⁴¹ por excelencia. Sostenible como tal en el decurso de toda una vida. Eso marca cierta especificidad. Otros objetos, como el borde de una mantita o algún peluche, son resignados, pero la almohada tiene justificados motivos, para continuar acompañándonos.

Y no en cualquier momento, sino en el momento *princeps* en que nos disponemos al des-investimiento yoico que preludia la acción del dormir y la operación del soñar. Los argumentos de comodidad corporal no alcanzan a ocultar la función de objeto acompañante en el tránsito por esa zona de franja. Es fuerte “pasamanos” del que agarrarse en la travesía de una zona a otra de la vida anímica.

Ocurre que sujetos adultos en situación de viaje, lleven consigo su almohada. Los argumentos podrían ser muchos e igualmente no importar. La concreción de un objeto, sus eficacias gestáltico-perceptuales, no dejan de ser condición imaginaria del soporte de su función transicional.

Es posible que aun para un adulto, no deba estar exenta de algún dejo de efluvios corporales. Sudoraciones y perfumes concurren allí. La almohada no es un objeto más en la serie de los objetos intercambiables. Es recurrente sede de ascos o atracciones. Basta detenerse en las artimañas y afectaciones de cada paciente con las almohadas del diván; si las hubiere.

* Jornadas de la EFBA “Actualidad de la interpretación de los sueños”, octubre de 2002.

¹⁴¹ Vaya mi homenaje a Donald Winnicott.

El quedarse abrazado a la almohada hace de esta un otro cuerpo, escrito con minúscula, y vía regia al reducto del cuerpo del Otro, aquí con mayúscula, como la “otra escena”: la del sueño.

Me llevó también a la almohada un dicho popular que toma distintas formas. La más frecuente: “lo consultaré con la almohada”.¹⁴² Fórmula que por habitual, vela que hay allí una apuesta en juego al valor de desciframiento del soñar mismo.

Frente a un trance vital decisivo, a un enigma a sortear o sondear; es sorprendente que el recurso no sea solo la convocatoria a instancias de saberes referenciales constituídos, para los cuales el mundo actual ofrece especialistas al detalle; sino que se sustente la convicción de un hallazgo posible en la operación del soñar en el dormir. Y allí, la consulta a la almohada como metáfora de ese potencial hallazgo.

Hay en ello expectación por el costado de la verdad del deseo, del deseo inconsciente, especificaría sin saber si hay otro. No es la expectativa de un cálculo de conveniencias; no descartado por otra parte. Se trata de la verdad cara al deseo y del sueño en su función de descifrador. Ante la polémica de si el sueño cifra o descifra, me inclino por acentuar su carácter descifrador de la cifra de goce, de su impronta, del signo perceptivo del goce del Otro.

Hay una diferencia a señalar entre sueño y síntoma. Es en este último donde el cifrado como impacto del goce del Otro no ubicado, se impone con mayor contundencia. En la apertura de los cordeles del nudo, síntoma y sueño no coinciden.

Entiendo el “deseo sexual infantil reprimido”, expresión freudiana, como la dominancia de la impronta de goce del Otro, retransmitida en apropiación fálica por el sujeto en el fantasma. Si es que lo logra.

“Lo consultaré con la almohada”, se soporta de la suposición de un efecto de saber sobre la verdad al dormir-soñar. Consultar con la almohada no es reflexión en silencio, que podría tener para más de uno la forma de un aturdimiento de dichos, por no decir un rumiar en círculo. Se interrumpe la interlocución con otros y las tramas razonadas y atentas de la vigilia se sumergen en la inmisión en zona de tránsito. Se apaga la luz, caen algunas vestiduras materiales del yo, nos apoyamos o aun nos tomamos de la almohada.

¹⁴² Freud, Sigmund (1979). *Interpretación de los sueños. el material y las fuentes del sueño*. En *Obras completas* (Tomo IV). Buenos Aires: Amorrortu Editores. “La exigencia de consultar un asunto con la almohada antes de adoptar una decisión definitiva está, manifiestamente, en un todo justificada. Pero advertimos que, en este punto, desde la psicología del soñar hemos invadido la del dormir”.

Se inmersiona así en los devaneos de la captura siempre renovable y repetitiva del diálogo monológico con el Otro, o debería decir con “el deseo como deseo del Otro”.

La cesión de investiduras yoicas va transfiriendo dominancia al espacio de las complejas operaciones del sueño, plagadas de riesgos. Nadie puede anticipar que la “consulta” por el deseo en la vía del soñar, no devenga presentificación de la angustia.

La apuesta al desciframiento del deseo, presente en la fórmula “el deseo es su interpretación”, lo es sin garantías. Convocar al deseo aproxima a la angustia. Visitante casi inexorable, afirmarí, de todo sueño. Conservo vívido el impacto de la lectura adolescente de “El almohadón de plumas”, de Horacio Quiroga y toda su siniestra carga alegórica.

Freud define las operaciones de lectura del sueño por una doble vía: sostenidamente significativa y restringidamente simbólica. Rechaza la lectura del sueño en su integridad en tanto reconduce a la inmediatez de una “simbólica” que subsume al sujeto en el impacto cultural identificador, plagado de semejanzas imaginarias, alienantes.

Apuntó al análisis y no a la síntesis; valga para ello la diferencia con que compara la operación analítica con la función del químico. Las síntesis en análisis son cristalizaciones yoicas, son compulsión al completamiento. La interpretación “simbólica” subsume al sujeto en la inmediatez de un universal que desestima su letra.

La alternativa freudiana es la fragmentación y la asociación libre, como intervenciones de lectura del trabajo del sueño soportado este en condensaciones y desplazamientos en que operan las texturas del lenguaje.

Eso no impidió que estuviera atento a las construcciones o localizaciones “simbólicas” discernidas en mitos y creencias, investigadas por otros. Léase Silberer, Stekel y aun Jung.

Retornando a Freud desde Lacan, afirmaríamos que la combinatoria sintáctica domina sobre la semántica. La fonematización sobre la semantización.¹⁴³ Pero Freud está muy lejos de eliminar el recurso simbólico-analógico.

¹⁴³ Lacan, Jacques (1983). La significación del falo. En *Escritos I*. México: “El significante tiene función activa en la determinación de los efectos en que lo significable aparece como sufriendo su marca, convirtiéndose por medio de esa pasión en el significado”. Lacan, Jacques (1981). Posición del inconsciente (1960/64). En *Escritos II*: México: “tener en cuenta la experiencia que Freud nos abrió de que el significante juega y gana...”.

Para Lacan si el deseo es su interpretación, allí acentúa el dominio de la lógica del significante y su combinatoria. Metáforas y metonimias se enfatizan como operaciones del significante con eficacias sobre el significado. Primacía del significante que no lo eximió de plantearse la cuestión del almohadillado. Lacan apuesta y también desapuesta si se puede decir, al almohadillado.

Cita de Lacan: *“el abrochamiento del que yo hablo, o aun el punto de capitón, no es más que un asunto mítico, pues nunca nadie ha podido abrochar una significación a un significante; pero, por el contrario, lo que se puede hacer, es abrochar un significante a un significante y ver lo que eso hace. Pero, en este caso se produce siempre algo nuevo que algunas veces es tan inesperado como una reacción química, a saber el surgimiento de una nueva significación”*.¹⁴⁴

Nos conviene remarcar aquí la relación fonemática entre almohadillado y almohada. También que ambos términos connotan anudamiento.¹⁴⁵

Volviendo a Freud, me detengo en el análisis que produce sobre un ceremonial del dormir, recurso este que delata la defensividad demandada en ese tránsito. Destacamos sin avanzar, la relación entre la almohada como objeto transicional y su entramado sintomático como elemento principal en el ceremonial del dormir.

Dice Freud:

“¿Por qué esta -se refiere al objeto de nuestra nota: la almohada- tenía que colocarse formando un rombo, y la cabeza de ella coincidir exactamente con su diagonal mayor? Con facilidad deja que se le recuerde, el rombo es el dibujo de los genitales femeninos abiertos que se repite en todas las paredes. Ella misma hacía entonces el papel del hombre, el padre, y con su cabeza sustituía al miembro viril”.¹⁴⁶

Sorprende hasta lo increíble la facilitación con que Freud se autoriza para la interpretación fálico-analógica. Sospecho que en “la parroquia” lacaniana sería anatema, si no fuera Freud quien lo propone.

¹⁴⁴ Lacan, Jacques (1999). *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Clase 22.01.58*. Buenos Aires: Paidós.

¹⁴⁵ No está en el alcance de esta mínima nota interrogar cuánto del acento mayor en el corte, la sintaxis, el significante puro, la pura cadena significante, queda reformulado en el pasaje a las operaciones de nudo. Pasaje que, a nuestro entender, modifica, corrige sin eliminar, la primacía del significante como maximalismo.

¹⁴⁶ Freud, Sigmund (1984). Conferencia 17. El sentido de los síntomas. *En Obras completas* (Tomo XVI). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

En Freud coexisten dos modalidades de lectura, la implicada en “consultarlo con la almohada” como apelación a la asociación del paciente y por ende al significante y su combinatoria, modo este prevalente; y la lectura analógica que domina el imaginario humano. Para el caso de la almohada en posición de rombo, como genital femenino y el cuerpo, fundamentalmente la cabeza, como miembro viril. Para Freud el rombo de la almohada y la cabeza en su centro, son fálicos y analógicos.

Es notable que, siendo para Lacan el rombo, el losange, la combinatoria paradójica de cuatro operaciones, acento de la dimensión lógica; sea a su vez el punto de sellado, de anclaje, de fantasmización, en que decantan, anudan, las emergencias de la lógica fálica.

Hay allí, en el fantasma, una trama entre lógica paradójica y analogía, que el nudo viene a mostrar. Avatares de una traza -el rombo- que se abre en diversidades lógicas y arrastra la inercia de su figurabilidad.

La impregnación fálica como “almohadillado” en la lectura freudiana, reconduce a considerar el valor del significante fálico.

Vuelvo a Lacan en el intento de entramar significante y símbolo, por las vías del falo. Me valgo de una cita de su escrito sobre Jones: *“parece entonces que el análisis revela que el falo tiene la función de significante de la carencia de ser que determina en el sujeto su relación con el significante. Lo cual da su alcance al hecho de que todos los símbolos de que se ocupa el estudio de Jones son símbolos fálicos. Entonces, de esos puntos imantados de la significación que sugiere su observación diremos que son los puntos de umbilicación del sujeto en los cortes del significante...”*

El análisis nos ha mostrado que es con las imágenes que cautivan su eros de individuo vivo con lo que el sujeto llega a abastecer su implicación en la secuencia significativa”.¹⁴⁷

De la cita de Lacan, nos autorizamos a proponer que Freud está atento a los símbolos fálicos como puntos imantados de significación, como lugares de umbilicación del sujeto en los cortes del significante, y que es con las imágenes que cautivan su eros, como abastece y sutura su implicación en la secuencia significativa.

Asiento que fuerza, pero no mucho, al hacer hablar a Freud en términos de Lacan. Conviene a fin de entender cómo puede otorgarle a una imagen, para

¹⁴⁷ Lacan, Jacques (1981). En memoria de Ernest Jones: sobre la teoría del simbolismo (1959). En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

el caso la almohada como genital femenino en coito con el sujeto-semblante de falo, la función de punto de imantación de significación.

Para terminar:

La almohada nos sirvió de pretexto para una excursión por los tres registros de Lacan. Nos interesó para tratar el objeto en su pérdida inacabada, como objeto transicional; el objeto en el lugar de recupero indisimulado de un goce primero; trama en que se sostiene de un **real anudado**. La almohada nos sirvió también para acentuar el recurso a su “consulta” en tanto apuesta al descifrado de la verdad del deseo, por las vías metafórico-metonímicas como dominio del **significante**.

La almohada freudiana es asimismo lectura fálico-analógica, “simbólica”, **imaginaria** si se quiere, no eliminable en las vías de la primacía del significante, sino punto de imantación en los cortes del significante. Corte y nudo.

Y una frase, tal vez de más: el rasgo unario depura lo esencial del palote significante, pero hace falta un acto y tal vez un obelisco como símbolo fálico para fundar una ciudad.

Abstinencia-abstención. El analista y el lazo social*

Esta es una reflexión a destiempo. Me voy a detener en cuestiones que pudieron funcionar como generadoras de abstención político-social de los analistas; puntualmente de los analistas lacanianos, en medio de una jornada que expresa en actos una posición de fuerte implicación.

Voy a partir de una pregunta que posiblemente deba reformular:

¿Se produce un deslizamiento de la abstinencia en la clínica a la abstención política del analista?

La abstinencia comporta una posición de enormes consecuencias; clínicas y éticas.

Quién sabe, la mayor referencia freudiana sea la que despliega en *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica* (1918):

*“Nos negamos de manera terminante a hacer del paciente que se pone en nuestras manos en busca de auxilio un patrimonio personal, a plasmar por él su destino, a imponerle nuestros ideales y, con la arrogancia del creador, a complacernos en nuestra obra luego de haberlo formado a nuestra imagen y semejanza”.*¹⁴⁸

Freud sabe de las posibilidades del recurso educativo, sugestivo. Su renuncia, dominante aunque parcial, apuesta a la eficacia terapéutica de no reeditar la dependencia del sujeto al Otro, evita una postura normativizante. Es recurrente en los textos de Freud una máxima: preservar, apuntar a la “autonomía última” del sujeto. Freud no dice del sujeto, pero nos autorizamos a leerlo así.

“Velamos por la autonomía última del enfermo aprovechando la sugestión para hacerle cumplir un trabajo psíquico que tiene por consecuencia necesaria una mejoría duradera de su situación psíquica”.

* Jornadas de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA) sobre La Erótica del Poder y la Crisis Social, mayo de 2002.

¹⁴⁸ Freud, Sigmund (1979). *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En Obras completas* (Tomo XVII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud usa el poder sugestivo de la transferencia, las eficacias del sujeto supuesto saber, para retirarse, velando por la autonomía, siempre relativa del sujeto. No es ingenuo en esto. Apunta a una mejoría duradera; apunta a efectos terapéuticos explícitos, que un lacanismo algo vergonzante oculta sin para qué. Entra la eficacia terapéutica a una posición ética no explicitada, pero atenta al “deseo de un otro” al que no pretende construir como semejante. Un otro -con minúscula- al que no pretende a imagen y semejanza.

Recurro a una cita de Levinas, que escuché decir a Cristina Corea: *“Para hacer desaparecer al otro no es necesario excluirlo, alcanza con hacerlo semejante”*.

Repito, entonces. Desde Freud: no a imagen y semejanza, no desde nuestros ideales, y no porque no los haya; abstinencia.

Lacan avanza sobre la idea freudiana: el analista ha de pagar, entre otros modos, con su persona.

De La Dirección de la cura:
(debe) “también pagar con su persona, en cuanto que, diga lo que diga, la presta como soporte a los fenómenos singulares que el análisis ha descubierto en la transferencia”.¹⁴⁹

Del Seminario de La ética:
“Paga con su persona, en la medida en que, por la transferencia, es literalmente desposeído de ella”.¹⁵⁰

La idea de persona del analista aparece por indicación de su sustracción, lo que no evita interrogar las incidencias de su carácter de tal, de persona.

Vale poner en correspondencia y diferencia persona, máscara, agalma, semblante. Las máscaras a ofrecer son variadas y su destino es su caducidad. El agalma no intenta sostener su misterio, sino en perspectiva del movimiento de su develamiento. Es su vía, el devastamiento del sujeto supuesto saber. El semblante en el lugar de agente, variará según las posiciones discursivas en cuya circulación se sostiene la dirección de la cura. Tenderá a instalar un lugar que asintóticamente habilite a un discurso que no sería de tal. Con un condicional abierto.

El analista paga con su persona, con sus máscaras, con la atribución agálmica, con el develamiento del límite del semblante.

¹⁴⁹ Lacan, Jacques (1981). La dirección de la cura y los principios de su poder. *En Escritos II*. México: Siglo XXI.

¹⁵⁰ Lacan, Jacques (1988). *Seminario 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Recorridas solo algunas referencias de Lacan, formulo otras preguntas:

- ¿El pago con su persona, se extiende inercialmente al campo colectivo, a lo político?
- ¿Cuánto se desplaza de la escena analítica a otras escenas con otros?
- ¿Lo requerible en la intensión lo es también en la extensión?
- ¿La destitución de ideales normativizantes, tiene como condición la dilución de los ideales de la “persona” del analista?

La tematización del silencio en psicoanálisis, que a mi juicio se presta a la exaltación, puede ser un mojón a interrogar. El arquetipo del analista silencioso es cuestionable en su exasperación, pero esa imagen no es fortuita. El silencio del analista, no siendo el único modo de estar en el discurso, es inherente a su función. El recurso al silencio, implica la cesión de la palabra al sujeto, la alternativa de que “eso hable”.

El recorrido de un análisis logrado pasa por una inflexión que va del inconsciente como discurso del Otro, a las eficacias de la letra del lado del sujeto. Allí el silencio del analista se compadece con el pago con su persona; con la destitución de sus propias marcas subjetivas.

Extiendo la pregunta:

¿Del silencio en la escena analítica se pasa al silencio en la escena colectiva?

¿Ser prescindente, desasido, abstinente en lo social será el correlato de su posición en la clínica?

¿Las cuestiones de mercado, oferta y demanda profesional, aun los honorarios que la persona del analista legitima para sí, imponen sus máscaras?

¿Se ve el analista arrastrado a sostener el supuesto semblante, como máscara-apariencia en lo social?

¿Hay un deslizamiento del lugar en el oficio de analista, a la postura profesional de su persona?

Avanzo en otras consideraciones.

Hago una diferencia entre los efectos de enlace a lo social, a partir de eficacias diferenciales en la difusión del pensamiento de Freud y el de Lacan.

Analistas formados en la obra de Freud no parecieron depender, para su implicación a lo social, de desarrollos conceptuales que los avalaran. Desde

distintas perspectivas buscaron en la confluencia del marxismo y el psicoanálisis freudiano un recurso de riqueza exploratoria y explicativa.

Otra cosa diferente pudo acontecer por un sesgo particular de lectura de Lacan. Como un efecto inercial, no necesario pero sí derivable, de la conceptualización lacaniana.

Enuncio algunas de esas ideas sin desplegarlas:

- El énfasis en la sincronía, que conllevando una crítica al historicismo, derivó en desatención a la temporalidad y sus determinaciones.
- La formalización de la estructura y su cristalización en invariancia.
- La despsicologización del sujeto.
- El acento en el agujero, la falta, la carencia.
- La dimensión creacionista del puro acto, sin historia.
- El privilegio a la enunciación.
- La no predicación.
- El vaciamiento de contenidos.
- La operación clínica por la vía del significante y la escansión, no la del sentido.
- La localización de operaciones en la estructura-estructuración vía la negativización.
- El privilegio al corte; a la sustracción.
- La acentuación de la singularidad.
- La recusación de los universales.
- El matiz crítico a la identificación, que no fuere la del puro rasgo, o al vacío de la causa.
- El alerta a la captura en fenómenos de masa.
- El cuestionamiento de la intersubjetividad.
- Aun, el rescate tardío de la función del empalme.

Podríamos agregar toda una serie de ricos aforismos, conocidos por todos en la comunidad lacaniana, como aseveraciones negativas.

La productividad, la riqueza conceptual y el valor clínico de estas perspectivas de Lacan son inmensos. Puede que resida allí lo esencial de su obra.

Esto no evita; y esta es mi lectura; el efecto de dificultad que generó en los analistas lacanianos -me incluyo en esto- confrontarse con la lógica colectiva.

Se hace patente en la posición algo vergonzante, que suele inhibir el solo enunciar, un campo teórico-clínico de lo grupal o de lo social.

Retomo la pregunta que origina esta reflexión:

¿Hay un deslizamiento de la abstinencia a la abstención?

Me detengo en un límite a la abstinencia que suele encontrar acuerdo entre los analistas. Se trata del rechazo a la “canallada”. A aquello que no da muestra de estar rozado por responsabilidad. Esto marca un límite a la neutralidad.

Un analista no se destituye subjetivamente frente al canalla, como lo haría ante la neurosis o la psicosis. No hay allí margen para tal destitución subjetiva.

La propia clínica pone un límite a la exigencia de caída de “valores” de la persona del analista. Emerge allí una pista, que vía el rechazo del lazo perverso, despunta como una categoría positivizable, cercana al valor.

La forma de lazo con el Otro y el lugar o no lugar al otro como prójimo harían a la emergencia de un valor ético para el analista. Me autorizo a una utilización, que reconozco cuestionable, del término valor.

Afirmamos siguiendo a Lacan que el deseo del analista no es un deseo puro, sino marcado por un modo del amor no soportado desde la servidumbre imaginaria.

- ¿Es el amor, así precisado, un valor?
- ¿Podría llegar a ser un valor, el “respeto” por las diferencias, la tolerancia al prójimo, aun en su inminencia intolerable de goce?
- ¿Es posible una ética sin valores?
- ¿Valores e ideales se confunden?
- ¿Valores y mandatos?
- ¿Convicción y valor se equivalen?
- ¿Solo hay convicción en torno de la lógica de la falta-carencia?

Viro en algo la pregunta:

- ¿Qué consecuencias tiene la introducción de la dimensión del otro como prójimo en la teorización psicoanalítica?

Que Lacan, con el nudo, haya puesto los registros en equivalencia estructural, parece haber habilitado a redimensionar el campo imaginario en una vertiente no especular.

Diferenciar prójimo de semejante comporta, entiendo, una respuesta sumamente fructífera a la hora de pensar aspectos de la lógica colectiva. El texto de Isidoro Vegh, *El prójimo. Enlaces y desenlaces del goce*, es un testimonio de ese empeño.¹⁵¹

Están hoy en producción, las complejidades de las versiones de la noción de amor en psicoanálisis y sus derivaciones clínicas. Solo con deseo y goce

¹⁵¹ Vegh, Isidoro (2001). *El prójimo. Enlaces y desenlaces del goce*. Buenos Aires: Paidós.

no se resuelve el nudo. Deseo y goce pueden no tener ensamble al prójimo. “Solo el amor permite al goce condescender al deseo”.¹⁵²

Creo discernir una interrogación sostenida, tanto en el campo del psicoanálisis como en el de la Filosofía; sobre lo hétero, la alteridad. Interrogación que, intuyo, genera un reentramado de la Fenomenología con el Estructuralismo. Emmanuel Levinas tiene todavía bastante que decirnos a los analistas.

“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”. Frase de Lacan,¹⁵³ fue el recurso escaso, por el que los analistas lacanianos se autorizaban a lo social.

Hoy contamos con más.

¿Si el lazo al prójimo es condición de estructura, tenemos el recurso teórico que fundamenta, que autoriza una decisión?

La acentuación catastrófica de la crisis social confronta a los analistas a tomar posición. Hay en operaciones un cambio de la posición del psicoanálisis en extensión. No es solo instancia de inserción y difusión del psicoanálisis en la cultura. Sus vías acentúan el posicionamiento político de las instituciones psicoanalíticas.

No otra cosa es proponer como fundamento de un dispositivo clínico de asistencia¹⁵⁴, una posición antiglobalización.

Entiendo que si la posición es de defensa del sujeto, y si no hay sujeto sin nudo al prójimo, el planteo podría radicalizarse hasta el cuestionamiento a la esencia misma del capitalismo.

Para terminar, y asumiendo el cambio en la pregunta primera:

¿Es el soporte teórico estructural condición de una decisión de Escuela de analistas? ¿Cabe tomar una decisión positivizada de intervención política de los analistas en lo social; de definir y operar desde un valor, situable vía el lazo social y el prójimo, aunque lo sepamos no último, ni el “bien de los bienes”?

¹⁵² Lacan, Jacques (2006). *Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

¹⁵³ Lacan, Jacques (1983). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos I*. México: Siglo XXI.

¹⁵⁴ Referencia a la Red Clínica de la EFBA.

“Ajó-ajó”: el significante de la fonación. Fenomenología y fundamentos de la función materna*

El presente texto apunta a discernir la eficacia de un acto primero, que compromete habitualmente a la madre y necesariamente al niño, y que a mi entender es de vastas consecuencias en el proceso de subjetivación.

Es frecuente que un texto cuyos fundamentos conceptuales se sostienen de los desarrollos de Jacques Lacan, refiera como cita mayor en relación con la madre, aquella de la alegoría del cocodrilo con sus fauces prontas a ser cerradas.¹⁵⁵

No declinamos el valor de advertencia de ese apólogo. Eso, si no hubiere cesión de la madre; si no hubiere de allí -de sus fauces- salida alguna.

Nos detendremos en un tiempo primero de la posible secuencia que mostraría paradójicamente los efectos positivos, si se permite esa expresión algo inusual en el lacanismo, y estructurantes que pueden allí llegar a jugarse.

En psicoanálisis y no es solo privativo de nuestro campo, se impone una direccionalidad hacia la localización extrema de la partícula conceptual o clínica última. Parece ser un irrecusable fundamento de cualquier pretensión de científicidad. No otra cosa parece haberle acontecido a Jacques Lacan.

En ese movimiento, el encuentro de un límite, de un borde, de un agujero en la teoría -al que se supone asintóticamente homeomórfico al fenómeno- suele determinar el recurso explicativo de la producción de un mito que construye ese borde a lo real como imposible. Lacan recurre al mito de la “laminilla” para avanzar sobre la noción de libido; en un despliegue descriptivo sorprendente, esfuerza una forma narrativa cuasi-literaria distante del

* *Revista Actualidad Psicológica* (2003, junio).

¹⁵⁵ Lacan, Jacques (1999). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. Clase 9: “Un gran cocodrilo en cuya boca ustedes están, es eso la madre, ¿no? No se sabe si de repente se le puede ocurrir cerrar el pico: eso es el deseo de la madre. Lo que traté de explicar es que lo que tenía de tranquilizante es que tenía un hueso así. Les digo cosas simples. Había pues algo que era tranquilizante, improviso, había un rodillo, así, bien duro, de piedra, que está en potencia a nivel del pico: eso retiene, eso atranca, es lo que se llama el Falo, ¡el rodillo que los protege si de golpe se cierra!”.

recurso formalizado, matematizable, al que suele recurrir para la transmisión de sus fundamentos.¹⁵⁶

Hay una forma de posicionarse frente a los tiempos tempranos de la constitución subjetiva que supone resolver las cuestiones abiertas en esos límites con una referencia a la imposibilidad de discernir el origen, a la evicción del origen. Suele, no siempre, estar en consonancia con la postulación de una noción de estructura que elidiendo la diacronía de constitución parece soportarse de un automatismo inmanente e inexplorado.

Rescatamos el recurso del trabajo teórico-clínico sobre el acontecimiento. No hay estructura por la inmanencia articulada de una composición sincrónica de elementos sin las operaciones en acto que los inscriben y/o leen.

Vale entonces el recurso de recalar en las primeras experiencias discernibles, aun cuando el punto crítico de lectura no puede no ser sino por el “*après coup*” de la estructura especificada en orden a la operación castración, sus alcances, fallas o fracasos.

Recalar en las primeras experiencias de vida del *infans*, desagregarlas, describirlas y colegir coordenadas estructurales es un recurso válido y aun necesario para enlazar estructura y fenómeno. En eso entendemos que el psicoanálisis lacaniano, por la dominancia de sus parámetros formalizados, está en deuda con la tramitación de los fenómenos, acontecimientos, si queremos volver a recurrir a un significante que venido del campo de la filosofía cobra su alcance en psicoanálisis en el plano del decir.

No vale la concepción simplista que deposita en el enunciado “experiencia”, el supuesto mérito de una inmediatez empírica que no es sino una forma renovada de oscurantismo. Dice Lacan: “*La paternidad al igual que la maternidad tiene una esencia problemática; son términos que no se sitúan pura y simplemente a nivel de la experiencia*”.¹⁵⁷ Acudirán a su sostén los conceptos que dan sus fundamentos. No escatimaremos en ello las citas pertinentes.

La observación llevada adelante por Freud sobre el juego de su nieto con el carretel, nombrada por el par opositivo Fort-da, dio muestra de la fecundidad y productividad del análisis pormenorizado de una evidencia que permitió la particular captura de una condición de determinación estructural.

¹⁵⁶ Lacan, Jacques (1981). Posición del inconsciente. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

¹⁵⁷ Lacan, Jacques (1985). *Seminario 3. Las psicosis. Clase 13*. Buenos Aires: Paidós.

*“Lo importante no es que el niño pronuncie las palabras fort-da, que en su lengua materna equivalen a lejos/aquí; por otra parte solo las pronuncia de manera aproximativa. Lo importante es que hay allí, desde el origen, una primera manifestación de lenguaje. Mediante esta oposición fonemática el niño trasciende, lleva a un plano simbólico, el fenómeno de la presencia y de la ausencia. Se convierte en amo de la cosa, en la medida en que, justamente, la destruye”.*¹⁵⁸

Par opositivo que apresa en una dupla significativa y su intervalo la operación lógica de captura de ausencia-presencia. Muerte de la cosa.

Nos dirigimos a recortar un acontecer anterior a la oposición fonemática del for-da. Se trata del juego iniciático que a falta de otro término mejor lo nombramos, con el recurso a la onomatopeya, como la experiencia del “ajó-ajó”.

El O/otro “eficaz”; O/otro parlante-ser, al que decidimos escribir en este texto con las dos grafías; habitualmente la madre, coloca su rostro en un ángulo tal, en una perspectiva, en una posición en que la mirada logra captar el mirar aún errante del infans de pocas semanas. Para que esa captura primera se produzca juega un lugar determinante lo que llamaremos expresividad. El valor cualificable de la expresión del rostro; propiamente, el gesto del otro. No es solo la confrontación con las facciones de otro de la especie. Debemos manejarnos con la hipótesis simple y por cierto dilematizable, que el infans distingue, diferencia, entre signos de amor y las distintas formas del rechazo, el desprecio, la agresividad y aun la indiferencia; posición esta álgida, riesgosa y de graves consecuencias en que la oferta amorosa brilla por su ausencia.

No se trata de ponerle enfrente una *gestalt* conformada por el óvalo de un rostro delimitado por las simetrías paradigmáticas de la especie, simetrías en las que no dejan de ser los ojos, y en ello la mirada, lo determinante. No es solo una *gestalt* que en el rostro alcanza cierta completud o cerramiento.

Destacamos la importancia de la fenomenología del rostro en la constitución del sujeto a partir del O/otro. Sirvan de antecedente no solo las localizaciones clínicas de René Spitz sino los trabajos fenomenológicos de Emmanuel Levinas. *“Me pregunto si se puede hablar de una mirada vuelta hacia el rostro, pues la mirada es conocimiento, percepción. Pienso, más bien, que el acceso al rostro es de entrada ético”.* *“Cierto es que la relación con el rostro puede estar dominada por la percepción, pero lo que es específicamente rostro resulta ser aquello que no se reduce a ella”.*¹⁵⁹ Apuntamos a aquello que

¹⁵⁸ Lacan, Jacques (1984). *Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud. Clase 13.* España: Paidós.

¹⁵⁹ Levinas, Emmanuel (2000). *Ética e infinito.* Madrid: A. Machado Libros.

trasciende la percepción. Llegar a definir el acceso al rostro del otro como ético, denuncia que deseo-ley hacen allí trama.

No es tan claro, ni generalizable que un bebé sonría frente a cualquier rostro. Puede que entre los primeros meses y el tiempo de la angustia a los extraños, sea condición suficiente que el O/otro oferte un rostro sonriente.

Recuerdo haberle cantado a mi hija cuando tenía pocos meses “Nanas de la cebolla” de Miguel Hernández. El dejo de emoción sufrida que me embargó, devino en sollozo, en “puchero” como respuesta. La tonalidad afectiva es “contagiosa”. No basta el rostro con una expresividad aún patente, sin su cualidad.

Sin embargo no habría que hacer la apología sostenida de la sonrisa sin para qué; sirva sino de contraejemplo la sonrisa inmotivada del psicótico.

La experiencia se acompaña de una fonación del adulto. Su forma social reconocida es el “ajó-ajó”. Fonación, no solo emisión sonora. Ya para el adulto opera como fonema, como partícula diferenciada de su lengua, para el caso impregnada de un uso expresivo en que juega sus formas el amor.

“Ajó”, combina dos vocales y una consonante no oclusiva, que se emiten en forma de canto, con un alto valor melódico. Formas expresivas que reproducen el arrullo “materno” y su modulación como continuo musical, pero que se interrumpe en corte, silencio convocante a la repetición.

Difícil sería una emisión sonora con dos consonantes oclusivas, en tanto no deslizaría la musicalidad, condición de la experiencia. El acento está en el continuo musical de las vocales, más que en el discontinuo de las consonantes y el significante.¹⁶⁰

La madre, o el adulto interesado en la cuestión, es llevada por la puesta en juego de su propia falta-en-ser motorizante, al investimento del bebé en el lugar majestuoso con que Freud localizara esa trama de trasvaso de exaltación narcisística.

La madre está muy atenta a pesquisar la más mínima emisión sonora del bebé. Esa posición de escuchar es decisiva. No se trata solo de canturrearle, cosa por demás estimulante. Es posible que tome una partícula sonora y devuelva al infans; con alguna transformación o elaboración melódica acompañada de una gestalt, tono, gesto, signo de amor; una emisión ya fonémica que acota los sonidos y va instalando los fonemas de la lengua materna.

¹⁶⁰ Basculación hermosamente trabajada por Alain-Didier Weill (1999) en *Invocaciones*. Buenos Aires: Nueva Visión.

La donación amorosa es consustancial a la experiencia y asienta la hipótesis sobre el valor anudante, estructurante al que el amor confluye.

Un punto princeps de la experiencia es aquel en que la madre interrumpe su fonación para donar un silencio estimulante, nos permitimos llamarlo así, para que el bebé “conteste”. Si amar es dar lo que no se tiene a quien no lo es, esta escena es su paradigma.

Donación del intervalo apropiado y apropiable. Si la respuesta del niño se produce ya no será solo como partícula sonora, sino como fonación dirigida al otro, al amor que este le dispensa. Será allí verificación de una inscripción.

Dice Lacan: *“hay estos fenómenos de voz que se acompañan de movimientos laríngeos y musculares alrededor del aparato fonatorio y que esto, por supuesto, tiene su importancia, no agota ciertamente la cuestión, pero, en todo caso, le da un modo de abordaje. Eso no hizo avanzar en la misma medida el estatuto de la voz un paso más”*.¹⁶¹ Se trata de la voz, como especie privilegiada del objeto de la pulsión invocante.

Es el aparato fonatorio, pero en tanto afectado de un nuevo goce, que tiene como condición el agujereamiento del tubo de aire que allí se produce por las vías de la emisión fonemática articulada al deseo del O/otro. La respuesta; que insinúa un campo de iniciativas para el sujeto en ciernes; está impregnada de erogenidad, de libidinización. Es propiamente la captura libidinal de la que el “cocodrilo” da la versión acentuada. Hay captura y embeleso libidinal.

Es localizable allí la emisión por el niño de un primer significativo, definible como significativo de la función fonatoria, **significativo de la fonación**. Forma “pura”; nos permitimos el exceso; que podría ser leída como significativo primero del goce. Redunda por lo patente, explicitar que se trata de un significativo sin sentido. Lo que no excluye la postulación del amor como condición de direccionalidad de su potencial emergencia. Emergencia fulgurante de una partícula discernible de goce de la lengua del sujeto a advenir, que se asienta en su cuerpo, goce en la laringe, goce de la fonación, en que la emisión sonora es primera sombra de lugar de enunciación, como respuesta al deseo-amor del O/otro. No sin *après-coup*.

Hay un goce de la fonación, que prelude y aun sucederá al goce del canto, de la musicalidad. Corresponde a un acento anterior a la dominancia acentuada del corte, del “ataque a la cadena significativa” y la apropiación reproductora del intervalo por el sujeto.

¹⁶¹ Lacan, Jacques. *Seminario 13. El objeto del Psicoanálisis. Clase 14*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

Si el *fort-da* verifica el encadenamiento S1-S2; el “ajó-ajó” vendría a realizar un tiempo lógico anterior a la oposición fonemática; “habrá sido” falo simbólico, el Φ .

Se trata de un juego y su función estructurante, el juego mayor del significante y su falta. Sostenido en sus secuencias repetitivas de emisiones cuasi-musicales, en que la cesión del espacio-tiempo al bebé para una primera respuesta estructurada de lazo hablado, es decisiva. Juego, repetición y estructura. Configura a nuestro entender un acontecer princeps en la complejidad de cualquier secuencia estructurante.

Ese goce, el acceso a ese goce de la emisión fonemática ligada al rostro cualificado del Otro en la dimensión del amor, soporta un movimiento de anudamiento en que se prefigura el goce ampliado de la habitación en la lengua. Dice Lacan: “es lo propio de la fonación el resonar inmediatamente en la propia oreja del sujeto a medida que se va emitiendo”.¹⁶² La resonancia acentúa la incrustación de la estructura fonemática, imbricada, entramada a las localizaciones pulsionales.

No es ajena a la experiencia la caricia táctil que la suele acompañar. Es posible que la madre estimule con su dedo acariciante, la apertura de la boca en un intento de motivar la emisión enlazada a la musicalidad que propone. Así acentúa el pasaje de la indiscriminación de los sonidos primeros, al campo de los fonemas de la lengua materna. También la caricia aporta a la imbricación pulsional, señalando una función diferencial al borde oral.

E insistimos en señalar el valor estructurante del amor. La operación de la madre no es solo captura fagocitante. Cito a Silvia Amigo: “La madre es el único ser que teniendo apetito por el chico que ha hecho venir al mundo, lo convoca como objeto de su goce, y aun queriendo tragarlo, no lo hace, al menos no a perpetuidad”. “La paradoja de la función materna radica en que ella goza y cesa de gozar al chico al mismo tiempo”.¹⁶³

Discernir la eficacia de operaciones primeras, no es un ejercicio sin consecuencias. Entendemos que se pueden derivar efectos clínicos vastos. Aventuramos la hipótesis, tal vez excesiva, que cualquier niño que haya pasado por el juego del “ajó-ajó”, podría sortear la exclusión autista.

Desde ya que no se trata de una operación mecánica que se resuelva solo en recomendaciones técnico-preventivas. Son determinantes las condiciones

¹⁶² Lacan, Jacques (2003). *Seminario 8. La transferencia. Clase 22*. Buenos Aires: Paidós.

¹⁶³ Amigo, Silvia (2003). *Paradojas clínicas de la vida y la muerte. Ensayos sobre el concepto de “originario” en psicoanálisis*. Buenos Aires: Homo Sapiens.

de estructura operantes en el O/otro, en relación con la falta, al amor, a la castración.

Cito a Lacan: *“si una palabra paterna es discutida en tanto que palabra, en tanto que lo que ella dice, me parece que algo, sugiere, pasa de ella en la personación, en lo que está detrás de la personación, en lo que está del lado de la fonación quizá, del lado de lo que es igualmente algo que merece vivir en la melodía.”*¹⁶⁴

Si la personación, con la complejidad y la enigmática que acompañan a este término novedoso, está del lado del significante paterno, la fonación y ese *“algo que merece vivir en la melodía”* son referibles a la lengua materna, a la madre y su operación de transferencia e implantación.

Deberá aún padecer los avatares superiores del *fort-da*, ausencias y presencias. De la operación del Nombre del Padre sobre el Deseo de la Madre, pero bajo las condiciones operantes incluso en su borramiento, del anudamiento por la vía primera del amor materno.

¹⁶⁴ Lacan, Jacques (2006). *Seminario 23. El sinthome. Clase 6*. Buenos Aires: Paidós.

Intersubjetividad*

Propongo algunas reflexiones en “irremediable” estado de elaboración. Partiré de interrogar las inflexiones en torno de la noción de intersubjetividad en la obra de Lacan y sus posibles consecuencias.

Lacan es terminante en la Proposición del 9 de octubre del 67, en su recusación: “¿Quién que posea cierta visión de la transferencia podría dudar de que no hay referencia más contraria a la idea de la intersubjetividad?”.¹⁶⁵

Es este un enunciado categórico que de pregunta solo conserva la forma. A la vez reconoce: “Tuve que recordar primero lo que implica de relación intersubjetiva el uso de la palabra”. Acentuamos que la referencia se dirigía al uso de la palabra. En el plano de la diferencia entre lenguaje y palabra, queda por resolverse el alcance de la noción de sujeto implicada. Sujeto del lenguaje no equivale a sujeto de la palabra.

Entendemos que el uso del término intersubjetividad al que Lacan había sido llevado, era más abarcativo que el que suele reconocer. Acepta haberla propuesto solo como “fondo sobre el que se pudiese percibir el contraste”, con el alcance de la transferencia. Apunta a evitar que la comprensión, la reciprocidad y los desvíos de la llamada contratransferencia, encuentren en la intersubjetividad su vía de legitimación. Transferencia no es ego a ego.

Algunos antecedentes

En el inicio de su enseñanza, intersubjetividad, campo, relación, coordinación intersubjetiva, son expresiones demandadas a la hora de tramitar el odio, la hostilidad, el amor, el don, “la fenomenología de la vergüenza, del pudor, del prestigio”¹⁶⁶, la pasión celosa, la teoría de los juegos, la perversión, la copulación, la relación con el Otro -escrito en trama entre minúscula y mayúscula-; estas entre otras cuestiones. La referencia a la intersubjetividad no fue un recurso aislado, sino sobredeterminado por múltiples tramas.

Recorto un par de frases del *Seminario 1*: “debemos partir de la intersubjetividad radical, de la admisión total del sujeto por otro sujeto... Mientras permanecemos en el registro analítico es preciso admitir la intersubjetividad

* Foro de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA), agosto de 2003.

¹⁶⁵ De la primera versión oral. *Proposición del 9 de octubre de 1967* por Jacques Lacan (1981). *Revista Ornicar?*, 1. España: Petrel.

¹⁶⁶ Lacan, Jacques (1984). *Seminario 1. Clase 17. Los escritos técnicos de Freud*. España: Paidós.

desde el origen". Recalco: la admisión total del sujeto por otro sujeto. "Ella[la palabra] es el médium fundador de la relación intersubjetiva y retroactivamente modifica a ambos sujetos".

Una intervención precisa de Octave Mannoni y la respuesta de Lacan: *Mannoni: "Me parece que su esfuerzo por eliminar la intersubjetividad a pesar de todo la deja subsistir". J. Lacan: "Le haré notar que yo no la elimino. Tomo un caso en que puede ser sustraída. La intersubjetividad no es eliminable, por supuesto"*.¹⁶⁷

La intersubjetividad y el sujeto

En el movimiento de construcción, o deberíamos decir de reconstrucción, de los fundamentos del psicoanálisis, Lacan depura y acentúa su definición de sujeto.

Entendemos que la noción de sujeto es un síntoma mayor del psicoanálisis. En su clínica y en su teoría.

Es en referencia a la noción de sujeto que Lacan señala la liviandad en el uso del término intersubjetividad, con el riesgo implicado de centrar el psicoanálisis y su clínica en el campo imaginario. Atribuye a ese uso, el carácter de levitatorio.

Procesa una posición crítica que encuentra en la Proposición del 67 su expresión privilegiada, dado el valor instituyente de esta en las escuelas e instituciones del campo lacaniano.

Allí Lacan extrema la oposición entre intersubjetividad y transferencia: Releo la frase: "¿Quién que posea cierta visión de la transferencia podría dudar de que no hay referencia más contraria a la idea de la intersubjetividad?".

Admitamos que así formulada la pregunta deja mal posicionado a quien se atreviese a dudar.

Sostenemos la hipótesis que la recusación, por cierto argumentable, de la intersubjetividad en la intensión, deriva en consecuencias que dificultan o al menos limitan, la posición del análisis en extensión.

Lacan acentúa el vaciamiento de lo que se entendería, difusamente, como sujeto psicológico. Operación de origen atribuida por Lacan a Descartes.

¹⁶⁷ Lacan, Jacques (1984). *Seminario 2. Clase 15. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. España: Paidós.

Se sobrentiende, y puede que haya en eso un exceso, la productividad de “descartar” al sujeto psicológico. Es aquel impregnado imaginariamente de contenidos, ideales, pasiones, prejuicios, mitos, fantasmas.

Rescatamos el valor lógico de la operación vaciamiento para definir la función y el lugar del analista. Implica el recupero y el acento, no sin la particular lectura que Lacan propone, del hallazgo freudiano. Definir el sujeto por la implicación de un significante a otro, o de otro, significante depura al límite la idea de Freud sobre el inconsciente y aísla lo esencial a la operación del analista.

Aun así, el “sujeto psicológico” retorna por la vía del segundo soborno fantasmático. Eso en el llamado analizante y por qué no, en la comunidad de los analistas. De ello no habría que renegar.

Una pregunta a sostener: ¿el sujeto en su definición más estricta y “sujeto analizante” se subsumen?

Del sujeto y del saber en psicoanálisis

Lacan inaugura el *Seminario 14: La lógica del fantasma*, advirtiendo y diferenciando la existencia lógica del sujeto y su existencia de hecho. Sostenemos que es la que media entre la noción de sujeto definida desde la articulación o implicación significativa y la que se decide desde el fantasma, el discurso, el nudo. O sí se quiere entre el sujeto en su escisión lógica y el “sujeto analizante”.

¿Qué es sujeto y qué saber a la altura de la Proposición? Son supuestos a la cadena significativa.

Cito a Lacan: “*El significante es lo que representa un sujeto para otro significante. Aquí está la fórmula, la fórmula huevo si puedo decirlo...*”.¹⁶⁸ Resalto la postulación de fórmula “huevo” por el efecto connotativo que produce. Resuelve el punto de partida. Tiene la forma de un axioma de Lacan.

En cuanto al saber es la propia y pura cadena significativa. No necesariamente la definición de saber adquiere un contorno tan preciso. Saber y conocer se diferencian y se solapan en Lacan.¹⁶⁹ Saber y sujeto se definen así excluyendo el campo imaginario. No hay conocimientos; tampoco mitos, pasiones, imaginarizaciones. Sí podría haber condiciones lógicas que habiliten su producción, que posibiliten el lugar de su alojamiento. Lugar en que el deseo

¹⁶⁸ Lacan, Jacques. *Seminario 16*. Clase 20. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

¹⁶⁹ Lacan puede afirmar que el psicoanalista “*nada sabe del saber supuesto*”. El “*nada sabe*” no termina de desalojar al conocer del saber.

haga su lecho del corte significativo por las vías del segundo soborno del fantasma.¹⁷⁰

Se pregunta en la Proposición: “¿Sujeto supuesto por quién, se dirá sino por otro sujeto?”. Y propone: “¿Y si provisionalmente supusiéramos que no hay sujeto que pueda ser supuesto por otro sujeto?”. La operación de vaciamiento implicada en la propia definición de sujeto, no hace de condición suficiente para tal suposición.

Avanza: “Pero tal vez, planteando al sujeto como lo que un significante representa para otro significante, podremos volver más manipulable la noción de sujeto supuesto”. Es verdad que así es más manipulable, pero no sin generar nuevas paradojas o aun contradicciones.

Lacan parece señalar que solo un yo, en tanto *moi*, puede suponer otro yo. Solo allí sería admisible lo intersubjetivo o para el caso un entre-yoes. No hay intersubjetivo desde la definición lógica del sujeto.

Afirma: “El sujeto es el significado de la pura relación significante”. Si el sujeto como tal es el significado de la pura relación significante, no hay tal pura relación significante, sino bajo el supuesto de efectos de significación.

Significante-signo

Lacan suele confrontar, aun oponer, la noción de significante y la de signo.

Si significante es lo que representa un sujeto para otro significante, signo es lo que representa algo para alguien. Hay allí “mucho tela” aún a cortar para que “algo” y “alguien” no se disuelvan en vaguedad.

El campo del psicoanálisis sería el del significante, el del signo lo sería de la psiquiatría o de la psicología. Signo, reconduce en principio a lo manifiesto, al observable y sus efectos distorsivos, a las deformaciones, adulteraciones y engaños que determinarían la opacidad imaginaria de la lógica colectiva. El significante y su lógica rescatarían lo esencial del descubrimiento freudiano.

Aun así, Lacan se ve llevado a reconocer que fuerza la mano: “*fuerzo la mano si puede decir... para acentuar bien. No digo que el significante, no pueda de ningún modo ser materialmente sensible al signo, representando algo para alguien. La teoría de un signo es pregnante, se impone de tal modo a la atención de este momento que vivimos de la ciencia...*”.¹⁷¹ Resulta valioso

¹⁷⁰ Parafraseando a Lacan (1981) en el escrito: *Posición del inconsciente*. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

¹⁷¹ Lacan, Jacques. *Seminario 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis. Clase 13*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

“escuchar” que Lacan reconoce forzar la mano. Evitaría repetirlo dogmáticamente.

De la misma clase: *“¿Hay allí algo con lo cual podamos contentarnos, en lo concerniente al estatuto del sujeto en relación con el signo? ¿Es que el signo funciona siempre para alguien? A saber, que en los signos hay algo en que son significantes, en tanto que representan al sujeto para otro signifiante”*.

Propone una trama en que se valida la operación analítica, que sin desconocer el signo, aun en su carácter analógico-fantasmático, apunta por la vía del significante a despejar las modulaciones de la letra.

Cifrado de goce

Surge también otra localización dilemática. Y es la que se produce al detener la tematización del signo en lo imaginario. Puede en ello quedar elidida la dimensión sónica implicada en las eficacias de lo real. Hay signos de angustia, signos de goce, signos de amor; sin pretender un listado taxativo. Signo, es un término utilizado tanto para la simpleza de la intención de eludir el equívoco por la vía imaginaria; como para connotar la ex-sistencia a las vías significantes y sus derivaciones; para el cifrado de lo Real.

De un tiempo ulterior de su enseñanza, clase del 20.11.73:

“...ese cifrado que es la dimensión del lenguaje nada tiene que ver con la comunicación. La relación del hombre con el lenguaje, el cual no puede... ser abordado, simplemente, sino sobre la base siguiente: que el significante es un signo, que no se dirige más que a otro signo; que el significante es lo que constituye signo para un signo, y por eso es lo significante. Esto nada tiene que ver con la comunicación a otro, esto determina un sujeto, esto tiene por efecto un sujeto. Y en cuanto al sujeto, es en efecto por esto que está determinado, como sujeto, a saber: que surge de algo que no puede tener su justificación sino en otra parte. Salvo que en el sueño se lo ve, o sea, que la operación del cifrado está hecha para el goce”.¹⁷²

Se deduce una noción de sujeto diversa, compleja, múltiple, abarcativa y a la vez desagregable, que entrama signo, significante, cifrado de goce. O si se quiere, goce, cifrado de goce, signo de cifrado de goce, significante. El sujeto no es solo repitente o contante, expresiones estas utilizadas por Jacques Nassif en el curso del *Seminario 15*, sino efecto del cifrado y potencial impulso al descifrado de goce. El sujeto del psicoanálisis excede la determinación significante.

¹⁷² Lacan, Jacques. *Seminario 21. Los nombres del padre. Clase 2*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

Que el sujeto se defina como “a-sustancial”, valida la primacía del significante pero demanda localizar las densidades de las tramas a lo Real e Imaginario en que se produce. Si no, se corre el riesgo de postular “el sujeto trascendental del significante puro”.

Creemos detectar en estas puntuaciones parciales, un movimiento que desembocará en la riqueza del nudo; en la transformación radical de los fundamentos del Psicoanálisis indicada por Lacan al proponer una articulación nodal.

De la umbilicación fálica

El vaciamiento del sujeto, elimina toda referencia a la “umbilicación fálica”. Expresión esta tomada de su escrito sobre Jones.¹⁷³ Exige desestimar las trazas fantasmáticas y su torsión sobre la escisión significante. La expresión “umbilicación” tiene a mi entender un particular valor, porque resuelve alguna de las contradicciones del uso del término significación.

Significación es un término que se desliza de la idea de producción de efectos de significado, a -como Lacan lo aclara en nota que inicia el escrito La significación del falo¹⁷⁴-*Bedeutung*, como articulación y punto de fuga al y del referente. Umbilicación es articulación objeto “a”/-φ y fundamenta la idea de agalma.

Enigmáticamente, Lacan avanza en la Proposición sobre la necesidad del pentagrama musical, alegoría enriquecedora que no se resuelve solo en sintaxis. Pone en juego en lo inmediato el movimiento de la semiosis a la estética y el goce.

De la Proposición: “*Una cadena significante: tal es la forma radical del saber llamado textual*”. “*Dos sujetos no son impuestos por la suposición de un sujeto, sino únicamente un significante que representa para otro cualquiera, la suposición de un saber como adyacente a un significado, o sea un saber tomado en su significación*”.¹⁷⁵

La adyacencia de un saber a un significado o el saber tomado en su significación no resultan, suficientemente argumentados. Lacan parece postular la significación como pura contingencia, me animo a decir, sin necesidad estructural.

¹⁷³ Lacan, Jacques (1981). En memoria de Ernest Jones: sobre la teoría del simbolismo. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

¹⁷⁴ Lacan, Jacques (1983). La significación del falo. En *Escritos I*. México: Siglo XXI.

¹⁷⁵ *Proposición del 9 de octubre de 1967* por Jacques Lacan (1981). *Revista Ornicar?*, 1. España: Petrel.

Del Seminario 5: “... el abrochamiento del que yo hablo, o aun el punto de capitón, no es más que un asunto mítico, pues nunca nadie ha podido abrochar una significación a un significante; pero, por el contrario, lo que se puede hacer, es abrochar un significante a un significante y ver lo que eso hace. Pero, en este caso se produce siempre algo nuevo que algunas veces es tan inesperado como una reacción química, a saber el surgimiento de una nueva significación”.¹⁷⁶ Ahora bien, introducir la significación no podría no implicar fantasma; falo/castración.

*Función del cero y “erresía” lacaniana*¹⁷⁷

La noción de sujeto adquiere formalización con la analogía entre el sujeto del Psicoanálisis y la función del cero en la serie de los números naturales. El cero comanda esa serie. El sucesor de la serie numérica está sostenido por la noción de conjunto vacío, conjunto de cero elementos que cuenta uno. El sucesor garantiza la continuidad de la serie. Garantiza el automatismo de su continuidad. En la analogía, el sujeto queda definido como la posibilidad de que aparezca ese significante en más, sucesor.

Pero no hay tal garantía en el campo de la clínica del Psicoanálisis. Hay una diferencia estructural entre el sujeto definido desde la serie y la función del cero, y el sujeto definido desde la complejidad de la lógica nodal, RSI.

Reiteramos entonces con una hipótesis en trabajo: que la noción de sujeto de la articulación significante no subsume al llamado sujeto analizante. Hay allí una diferencia equivalente a la que media entre el sujeto precisado lógicamente, y el de existencia de hecho. La primera definición es local. Entendemos que la noción de sujeto que de allí se deduce es fundamental al Psicoanálisis solo en la medida en que es a su vez cuestionada.

Sería una dificultad teórico clínica, no menor, detener la formulación en una noción como tal, focal. El sujeto que de ella se podría deducir se acercaría a la pura combinatoria. En eso puede no diferir del paradigma computacional.

Falta en ella considerar el tramo inferior del discurso del Amo. Falta considerar el sellado fantasmático. Se desestima así significación y fantasma. Solo sin esa consideración la noción de sujeto admite la analogía con la función del cero en la sucesión de los números naturales.

En el piso superior la sucesión es interminable. Así definido el sujeto podría tener en la manía su versión clínica extrema. Un significante se articula a otro sin almohadillado fantasmático. Corre casi sin pausa tras otro significante.

¹⁷⁶ Lacan, Jacques (1999). *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.

¹⁷⁷ Aproximación homofónica entre herejía y RSI.

Del piso inferior se deducen los amarres, las fijezas, no solo de las consistencias imaginarias, del *i(a)*; sino aquellas que se siguen de la función del triple anclaje del objeto “*a*”. Es allí que cobra no conmutatividad la estructura.

Introducir el significante fálico y su trama a lo Real, da un punto de anclaje que podrá devenir fantasma. No sin umbilicación fálica.

La serie define la coerción de la sumisión al significante. El significante juega y gana, dice Lacan. Pero la batería significante configura una red que trasciende y trastoca la linealidad numérica. Es red no homogénea, agujereada. Son tramas borromeas, tensionadas, comandadas desde la privación de goce y sujetas a una temporalidad lógica no solo lineal. El recurso alusivo al pentagrama es un indicador de lo limitado de la función ilustrativa de la serie.

Es preciso definir al sujeto sin dejar de considerar las dimensiones del amor y el goce. Desembocar en el nudo parece haber sido la propia torsión del movimiento de Lacan que lo “retorna” a RSI. Entendemos que la noción de sujeto debe formularse desde los tres registros y su anudamiento. Eso no anula la definición canónica de Lacan.

Su sostén hace soporte a lo que resta de primacía del significante una vez formulada la “erresía” borromea.

Intensión-extensión, fin del análisis

Volviendo a la Proposición, sobre la experiencia de Escuela, afirma Lacan: *“Partimos de que la raíz de la experiencia del campo del psicoanálisis planteado en su extensión, única base posible para dar motivo a una Escuela, debe ser hallada en la experiencia psicoanalítica misma, queremos decir tomada en intención...”*.

Si extensión también es la construcción del Psicoanálisis como saber referencial soportado en el producto del saber textual; no hay otro recurso que el lazo a la cultura y a diversidad de constelaciones del Otro. Esto impone la interlocución entre diversidades discursivas y aun entre interlocutores.

¿Cómo fundar la extensión en la intención definida desde la recusación de la intersubjetividad? ¿Qué autoriza, en este contexto conceptual a formular “comunidad de experiencia”? Ni comunidad, ni experiencia son así deducibles.

Deducir la noción de sujeto de la pura articulación significante trae aparejadas complejidades y dilemas, en dos planos concernientes entre sí: en relación con el fin del análisis, que definido desde la destitución subjetiva, puede conducir al impasse del puro desengaño; y en relación con el pase dificultado de la intención a la extensión.

A nuestro entender el sujeto así definido, no es destituable. Sería en el límite disgregable o aun forcluible. Lo destituable es la posición del sujeto soportada en su fantasma.

Un cierto desengaño es uno de los efectos esperables del análisis y no el menor. Implica la tramitación no siempre posible, del duelo inherente al desprendimiento fantasmático. Pero a puro desengaño, *“los desengañados se engañan”*.

La neta destitución es “pánico”, “horror”, “maldición”, “atentado”, por tomar solo algunos términos de Lacan en la Proposición. Nada justifica ni teórica ni éticamente apuntar al desengaño como destino.

Avanzando en la Proposición y en relación con el fin del análisis, Lacan usa la expresión *“aquel que ha reconstruido su realidad”*. Nos parece detectar allí una referencia algo olvidada. Postulamos considerar que el análisis no termine sin transitar por esa “reconstrucción”. A condición de no confundir reconstrucción con reversibilidad. En estos fines, no hay vuelta al estado anterior. No hay individuación integrativa; sí puede haber la productividad de asunción de la división misma.

Continúa Lacan: *“En ese rodeo que lo rebaja, el analista es gozne de la seguridad que toma el deseo en el fantasma”*. No se trata de la eliminación del fantasma -en su estructura formal- en el fin del análisis. Entendemos que se reformula como estilo su axiomática. Ahora potencialmente fluida, leve, agujereada, no toda. Despojada, hasta donde pueda, del “camelo” masoquista.

La contingencia de la relación con “algunos otros”

En ocasión de una Jornada de la EFBA de 2002, leí un texto bajo el título de “Abstinencia-Abstención”. Si la extensión se define por la intensión y en esta la abstinencia es su fórmula; la abstención en la extensión puede ser su inesperado correlato.

Ahora bien, si la intensión pensada desde el fin del análisis, pusiese en interrogación la relación con “los otros”; si jugase la resituación en relación con los otros como aquella posibilidad que el vaciamiento del supuesto saber y sus máscaras habilita; entonces la extensión podría encontrar algunas otras vías de validación.

Hallamos que hay abierta y a la vez en suspenso una polémica cuestionante y alerta de que el Psicoanálisis no vaya a degradarse en una clínica del déficit, de la reparación. Entendemos que el empalme no conviene como operación a cargo del analista. Ya Freud estaba advertido en torno de la suspensión de

la síntesis. Aun así, el empalme, el re-anudamiento, la recomposición axiomática soportante de la falta en ser, sería esperable del análisis en su fin. Puede que sea un recorrido en más necesario a la destitución del “camelo” masoquista del fantasma. Y allí, contingentemente, no necesariamente, lugar para el lazo con otros. Lazo que la recusación al límite de la intersubjetividad, parece no poder considerar.

Del fantasma a la letra, podría suplementarse del lazo al prójimo o mejor a “los otros”. Así lo expreso porque creo preferible no escribir el universal del prójimo.

Hay un prejuicio fundado entre los analistas a lo grupal. Un alerta sobre la identificación, sobre la “fratría”, que como toda advertencia y precaución puede que no haga sino recorrer su borde invertido. Por eso creemos que la recusación de lo intersubjetivo debería ser direccionada al marco de la transferencia y aun allí acotada.

Lacan busca para el analista una posición discursiva que no sea la de la apariencia. Desemboca en el agalma, definido como envoltura vacía o habitada por un no saber. La operación analítica sostiene en acto el pasaje del agalma al significante cualquiera. En eso la fórmula de Lacan dilucida la posición del analista. Sospechamos que la idea de agalma no podría sostenerse bien sin un “otro” escrito también con minúscula y su presencia.

Si no hay lo entre o lo inter sino en el plano de una trama donde lo que domina es el Yo, refuerza la perspectiva de incluir en la tematización del fin de análisis las afectaciones del Yo que “sobreviviría” a la experiencia. La pregunta que Lacan se formula en el *Seminario 11*: “¿Cómo puede vivir la pulsión un sujeto que ha atravesado la fantasía radical?”, sería bueno que no eluda al yo en su respuesta.

Para concluir: tomo la recusación de la intersubjetividad con la valía del aforismo de Lacan “*No hay relación sexual*”; más que como una negación forclusiva, como la ocasión a la contingencia de su franqueamiento.

La noción de sujeto que opere en el analista, será decisiva a la hora de su acto.

El solipsismo no tiene porque devenir el implícito basamento ético del lacanismo. Ni la “*significación de un amor sin límites*”¹⁷⁸ su nuevo ideal.

¹⁷⁸ Lacan, Jacques (1986). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Clase 20*. Buenos Aires: Paidós.

Desprendimiento. Desde el sillón del analista*

Mi intención es interrogar la operación de duelo y sus alcances en relación con la función deseo del analista.

Dos frases concisas de Lacan al respecto, del final del Seminario de *La transferencia*:¹⁷⁹ **“Es en torno del duelo que está centrado el deseo del analista”**. **“La función del analista conlleva un cierto duelo...”**.

Para ocupar el lugar de analista conviene que cierto duelo haya dejado su marca eficaz. No hay analista sin procesamiento de la relación a la falta, a la carencia. No lo hay, sin duelo en proceso. “En proceso” intenta connotar su sostén en tiempo actual.

Sin ir demasiado lejos en la teoría, conviene que un analista practicante haya producido cierto duelo por la posición perdida, conmovida de falo del Otro. Que haya podido despejar las eficacias de la marca del borrado de la posición fálica sostenida y retornante en la vida de cualquiera.

Ya el kleinismo elaboró el alcance de la posición depresiva como la consecuencia de un duelo. Edward Bibring,¹⁸⁰ miembro ortodoxo de la IPA, anafreudiano, diferenció entre mecanismos de defensa y mecanismos de desprendimiento, aunque dándole a estos últimos el valor de adquisiciones estratégicas del Yo. Intuyo rescatable tramitar desde el nudo, la idea de operaciones de desprendimiento.

Es cierto que al analista practicante, le es requerido pagar con su persona.

De la *Dirección de la Cura*: “pagar con su persona, en cuanto que, diga lo que diga, la presta como soporte a los fenómenos singulares que el análisis ha descubierto en la transferencia”.¹⁸¹

* Coloquio de Verano de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA), enero de 2003.

¹⁷⁹ Lacan, Jacques (2003). *Seminario 8. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.

¹⁸⁰ Edward Bibring (1894-1959). Médico y psicoanalista norteamericano. Nacido en Stanislau (Galitzia), cercano a las tesis de Anna Freud. En 1943, en el marco del desarrollo de la teoría posfreudiana del yo, elaboró la noción de mecanismos de desprendimiento para designar un proceso de resolución de los conflictos del yo, distinto de las defensas y de la abreacción. Fuente: *Diccionario de psicoanálisis*. Elisabeth Roudinesco y Michel Plon. Buenos Aires: Paidós.

¹⁸¹ Lacan, Jacques (1981). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

Es cierto también que el alcance de ese desprendimiento de su persona condiciona la construcción de su posición en tanto analista. No es equivalente el soporte de esa operación en un tiempo inicial, que aquel del tiempo en que la propia función confronta con formas renovadas de desprendimiento.

Para devenir al lugar analista, me cuido de no decir “ser” analista, hay que haber transitado por un análisis. Para devenir a la función de analista es condición el duelo. Análisis y duelo. Será difícil, sino imposible confrontarse con lo que de insoportable tiene la posición, para quien no hubiese retransmitado sus propios desprendimientos.

Es posible que acorte las correspondencias entre duelo y desprendimiento.

No toda pérdida elaborable, subjetivable, asumible implica la densidad del duelo por la pérdida de “seres queridos”, para tomar la expresión, si se quiere mayor del duelo. Es evidente que “seres queridos”, implica un plus respecto a otros objetos perdibles. Es cuanto menos una referencia a aquel para el cual pudimos haber sido su falta, y a veces sin saberlo. “Seres queridos”, hace presente, aproxima por la fuerza de la pérdida a la función del prójimo, como condición de nudo. Es eso que anuda al prójimo lo que es tocado en la pérdida que convoca al duelo.

No toda pérdida se equivale, no toda pérdida entra en cadenas de sustitución.

Tomo entonces la diversidad de acepciones que sobre desprendimientos son discernibles en la situación analítica. Asumo desprendimientos como correlato de la relación a la carencia que el procesamiento de un duelo fundante, reasumido en el proceso de un análisis, puede deparar. Eso, si hay tal procesamiento, si hay tal pasaje. El oficio del analista confronta, me animaría a decir en cada acontecer, con la puesta a prueba por esos pasajes.

Algunas consideraciones cercanas al oficio de la clínica: las profesiones liberales tienden a asegurarse el “cliente”. Sus prestaciones tienden a consolidar un lazo cuya prolongación en el tiempo sería el mejor destino esperable. “Al cliente hay que conservarlo”.

El término cliente, a veces usado por la psiquiatría en EE.UU. como equivalente a paciente, puede llenar de pudor en nuestro medio y en cierto sentido es válido que así sea. Para los analistas -si hay plural-, el destino del “cliente” es que el propio analista quede en posición de resto, de des-ser.

Ahora bien, creo que no debe haber fenómeno más extendido en nuestro medio, -y me refiero al medio de los llamados pasillos, aquellos donde ciertas verdades se lanzan con algún desenfado -, que la inquietud a la “pérdida”

del paciente. En la coyuntura social en crisis, coyuntura tan sostenida que se confunde con estructura, la exposición del oficiante de analista es sensible.

El analizante, el consultante, que tuviere que restringir sus egresos, encontrará en lo que paga por “análisis” el lugar en que confluyen confundidos, cálculos y resistencias.

Sabemos que la expresión “no hay garantías” se hace extensiva a la vida misma, pero si de oficios se trata, el de analista, y en la Argentina, es un campo vívido de su verificación. Algunos “ideales” en el horizonte, alguna foto de Freud cerca y el saber que “peor las pasó en la guerra”, morigeran el impacto del que no conviene renegar. La diversidad de situaciones exige estar “preparado”, o para decirlo formalmente: advertido.

Un punto de partida, ético por cierto, decide la cuestión: el destino del analizante es irse, es desprenderse. Lo que no quiere decir que haya que apresurar o acordar con apresuramientos. Las variables y alternativas son múltiples.

Hay condiciones de estructura en la neurosis como para que el analizante ponga en escena la reversión fantasmática “me puede perder”. O la confirmación de su exclusión: “cuando no me tenga...”

Pero la confrontación con el desprendimiento puede hacerse presente con formas más crudas. De mayor impacto para ese “alguien” que ocupa la función.

Tomo dos situaciones extremas que conmovieron mi posición como analista:
 - La experiencia de acompañar, lo digo sin rubor, a alguien a morir. Refiero a una paciente que vivió con “dignidad”, así lo digo, el fin de su existencia. Elaborando su propia muerte con hondo dramatismo y un apenas tenue velo. ¿Cuánto retorna y reactiva las marcas propias de un analista cuando es así puesto a prueba? Desde mí la experiencia fue de una intensidad casi excesiva. Es la “persona” del analista, la que inevitablemente reingresa en la escena en esos límites.

Otro acontecimiento:

- El brutal anonadamiento que me produjo el encontrarme al leer el diario, con la noticia de la muerte por asesinato de un paciente que en el instante mínimo de una elección sin margen, retuvo la bolsa perdiéndola con la vida.

En situaciones límites se conmocionan los parámetros de la abstinencia y la función deseo del analista habrá de soportar la inevitable presencia de ese “alguien” en la persona del analista practicante y el signo de su dolor.

En ambas ocasiones reconozco haber entrado en un tiempo de duelo, que demandó un trabajo ulterior, de carácter puntual y no muy diferente al de cualquier otro.

En la primera, fui al cementerio, participando del ritual. Fui allí uno más o debería decir “de más” al que ningún familiar conocía. Acudí por “mí mismo”; así lo expreso para hacer presente mi propia división.

En el otro, recurrí a la charla urgida con un entrañable amigo, Ricardo Estacolchic, quien tiempo antes me había propuesto la derivación, y escribí en el vacío unas notas impublicables.

Estas situaciones no son específicas solo de nuestro quehacer. Baste pensar en los médicos que trabajan en terapia intensiva u otros dispositivos. Lo específico frente a la muerte de un paciente, al menos como ahora lo puedo expresar es que activó en mí preguntas sobre el sujeto del análisis, y también sobre el lazo al prójimo y el amor del lado del analista.

Es posible que un médico trate esencialmente con un cuerpo vivo. La medicina suele darle valor a lo real de la vida del organismo, aun más allá de su anudamiento. Para un analista la cuestión es la del sujeto y su deseo.

El campo de lo simbólico es en tanto tal un campo inerte. Lo real de la muerte deja a cuenta del mundo de los mortales la segunda muerte. Ahí queda también el analista.

Se me hizo presente el efecto de esas muertes como activación de una relación afectiva, amorosa diría, que desconocía. Un alumbrar a posteriori del lazo “ex-sistente” a un prójimo. No podría afirmar que estaba antes en condición de no reconocido, ni que solo se produjo por la ocasión de la muerte. Sí que hubo un “habrá sido” eficaz que me obliga a reconocermé en una implicación en más a la distancia abstinerente que suele convenir.

Desde esas emergencias de la clínica, la muerte de otro en condición que aceptaría la nominación de prójimo, presentificó en mí la impureza del deseo del analista.

No imagino un fin de análisis, para aquel en quien despierte el entusiasmo de ocupar el lugar de analista, sin un retorno reelaborativo y posicionante sobre la finitud de la vida, sobre la propia condición de mortal, y aun sobre sus designios idealizados de trascendencia.

Retomo entonces la interrogación conceptual sobre la trama entre desprendimiento, duelo y deseo del analista. Me valgo de los tramos finales del *Seminario 11*.

A mi entender, insoslayables:

“El deseo del analista no es un deseo puro. Es un deseo de obtener la diferencia absoluta la que interviene cuando, enfrentado al *significante primordial*, el sujeto viene por primera vez en posición de someterse a él, ahí solo puede surgir *la significación de un amor sin límites*, ya que está fuera de los límites de la ley, *donde solo él puede vivir*”.¹⁸²

El “amor sin límites” es una fórmula de difícil apresamiento y ligada por Lacan a las condiciones del fin del análisis. Uno puede desentenderse de ella o intentar una lectura.

Una, entre otras, podría apuntar a que el sujeto, enfrentado al *significante primordial* puede no solo remedar el armado de un nuevo saber en los límites de la ley, sino producir una invocación al otro por la vía del signo de amor, que presupone la ley por el borde a producir de un fuera que no es sino inexistencia de la excepción. Allí es diferencia absoluta entre el *significante del Ideal* y el objeto como signo de amor y goce.

La significación o si se quiere el signo de un amor sin límites, fuera de la ley, indica a mi entender privilegiadamente la posición del amor materno.

Si del lado masculino, la excepción del padre es **necesaria** y habilitante para el campo de lo **posible** en torno de la castración; del lado hembra la **contingencia** del no toda en la función fálica, tiene como fuera de los límites de la ley, lo **imposible**. Lugar este atribuible al amor en lo Real de la madre. Al incesto.

Allí cabe la fórmula: inexistencia de excepción e imposibilidad. Lugar insostenible en la diacronía. Psicotizante si no es anudado.¹⁸³

Retomo a Lacan: *“El amor, que en la opinión de algunos hemos querido degradar, solo puede postularse en ese más allá donde, para empezar, renuncia a su objeto”*. No toda localización del amor equivale.

La abstinencia, el deseo del analista es renuncia al goce, pero solo en ciertas formas. Es renuncia al goce en las versiones de Kant con Sade, no al goce sublimatorio que permite ser supuesto en trama al “amor sin límites”.

¹⁸² Lacan, Jacques (1986). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. Los resaltados son míos.

¹⁸³ Alice Balint, en su artículo *“Amor por la madre y amor de madre”*, desarrolla la idea del amor materno a partir de una forma de amar *“egoísta”*, en el origen. Los derechos maternos son privados y conceden un poder peligroso y absoluto, los derechos paternos son una institución social. Citada por Jacques Lacan (1984) en *Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. España: Paidós.

Aventuramos una fórmula simple: el amor sin límites, que solo puede plantearse por la renuncia a su objeto, se deduce como contingente a la operación de duelo y reanudamiento implicada en un análisis. Cabría conjeturar allí una trasmutación de goce.

El analista es aquel que puede estar en posición de amor sublimación, con las dificultades que conlleva su estabilización como tal. Pongo el acento en esa dificultad para no caer en idealizaciones siempre facilitadas. ¿O acaso podemos descuidarnos de la comodidad de renegar de las eficacias del amor de contratransferencia?

Y otra puntuación, también en estado de elaboración: Lacan diferencia el deseo en estado puro, que alcanza las coacciones de goce de su objeto aun al límite del sacrificio, de aquel marcado en su impureza por la imprecisa fórmula de “la ternura humana”. Una mínima aserción: ternura ya implica formas de desprendimiento y duelo.

¿Es esperable “la ternura” del lado del analista? Ternura, amor sin límites, exigen ser afinadas para evitar versiones banales. El recurso al nudo se hace allí imprescindible.

Advierte por otra parte Lacan “*La posición de psicoanalista no deja escapatoria, puesto que excluye la ternura del “alma bella”*”¹⁸⁴ No es por el “alma bella”, sino por el rodeo al mapa de lo Tierno y “Las preciosas”, o la herejía Cábara y su perspectiva del Amor en lugar del martirio y la expiación, por donde pasa la indicación de Lacan.¹⁸⁵ No es por azar que escriba Amor con mayúscula, en el texto sobre la sexualidad femenina y en referencia a los cábaros.¹⁸⁶

Si el deseo del analista no es un deseo puro y su impureza se deduce del enfrentar al significante primordial y someterse a él; si lo que cae es la suposición de saber; si allí puede surgir la contingencia de un nuevo signo de amor; no es sin un “otro goce”. Goce, diría, del acto analítico. Si “*solo el amor permite al goce condescender al deseo*”; entonces deseo, amor y goce del analista podrían hacer trama.

El acto analítico sería esa pérdida de “un trozo de sí” en más a la operación de renuncia al objeto.

¹⁸⁴ Lacan, Jacques (1981). La ciencia y la verdad. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

¹⁸⁵ Vale detenerse con Lacan en el producto de “*las preciosas*” y su seducción por el poder de las palabras de amor. *La carte du tendre*. Madame de Scudery. Siglo XVII. Mapa de lo Tierno. El país de lo tierno, país alegórico, donde los diversos caminos de amor son imaginados. Citada por Jacques Lacan (1984) en *Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. España: Paidós.

¹⁸⁶ Y un esbozo de pregunta: ¿cabría aventurar la idea de “ternura” en relación con las redes solidarias?

Y para concluir, una pregunta de Lacan, a mi entender muy valiosa para avanzar: del Seminario de *La transferencia*: “*Si la castración es lo que debe ser aceptado al final del análisis, ¿cuál debe ser el rol de la cicatriz de la castración en el eros del analista?*”.

Si hay duelo en un análisis, es duelo del falo. Puede que el pago con su persona sea para el analista precio y a su vez recupero vía privación, de un goce atemperado. Aquel que consentiría al “amor sin límite” y “la ternura humana”, si eso fuera “la cicatriz de la castración en el eros del analista”.

¿Hay Edipo lacaniano?*

Tomo la pregunta propuesta a la Jornada como ocasión de volver sobre cuestiones nodales al Psicoanálisis por la vía de su puesta en producción, por el recorrido al que convoca, más que por el anticipado arribo a una respuesta conclusiva. En eso sería bueno tomar la advertencia de Lacan y no cometer el mismo error que cometió Edipo.

Me incluyo en la pregunta sobre el Edipo lacaniano con los impasses de mi lectura de la obra de Lacan, señalando la direccionalidad que recorto como aquella a la que, entiendo, parece apuntar Lacan: el de una progresiva desimaginización de la estructura; una reducción -podríamos decir- de las coordenadas del mito a una definición estructural.

Esa desimaginización alcanza a definir la castración como el efecto mismo del lenguaje. Conserva sin embargo la designación de padre real como su agente. Padre real y lenguaje podrían parecer quedar en cierta correspondencia. Resta la pregunta: ¿Por qué designar al efecto del lenguaje con los términos de Padre Real?

Y un segundo recorrido: en torno de las dimensiones del padre en el nudo borromeo y el tenor de equivalencia de los registros, en tanto impone, a mi entender, un replanteo del alcance de la desimaginización.

Lacan, en relación con el tema del padre y como un primer intento de corrimiento de la vertiente a dominio imaginario de la mitologización, designa la operación metáfora paterna, recurso por el cual él comenzó a tramitar la cuestión del Edipo.

El camino que produce en un extenso recorrido, deriva en las fórmulas de la sexuación. En ese trayecto pueden despejarse algunas preguntas a sostener frente a los matemas. Lacan utiliza algunas expresiones rotundas en relación con el mito de Edipo. Tomo un par de ellas del *Seminario 17*,¹⁸⁷ en la Clase 8, puede decir que el mito de Edipo es inutilizable, y en la clase siguiente que es absolutamente capital, con lo cual deja abierta la posibilidad de interrogar el alcance de la aparente paradoja. Lacan produce negaciones no siempre forclusivas.

* Intervención en panel Jornada IPBA, octubre de 2004. Conserva el modo, y en ello cierta imprecisión, de la exposición oral.

¹⁸⁷ Lacan, Jacques (1999). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Clase 9*. Buenos Aires: Paidós.

Cuando formula que es inutilizable, agrega: “*salvo como grosero recuerdo del valor de obstáculo de la madre*”. Entiendo que no es una salvedad menor; hay en ella un aspecto estructural que como tal no habría que relativizar.

En la clase siguiente cuando plantea que el Edipo es absolutamente capital, señala que el deseo de la madre entraña estragos y lo ilustra con ese pasaje alegórico por la figura del cocodrilo con sus fauces abiertas y la función del palo-falo en tanto interdictorio. Pasaje este que dejó sobrevolando en el lacanismo un cierto dejo adverso a la madre y su función más allá, o tal vez debería decir en un más acá, de su deseo como estrago.

Puede haber allí una elisión del valor estructurante de la potencial donación amorosa materna y de la trama nodal que esta produciría en el anudamiento al significante y al goce.

Si algo tiene de valor la formulación mítica es porque hace presente un anudamiento de goce en el origen del saber. Punto clave para interrogar el saber en el lugar de la verdad, “hermanita del goce”, nos dirá Lacan.¹⁸⁸

Toma los mitos de Freud; los mitos en plural porque se trata de al menos tres: el mito de Edipo designado como complejo; el del padre de la horda de Tótem y Tabú; y el de Moisés y el monoteísmo. Son construcciones míticas no del todo coincidentes. Lacan va trabajar sobre lo que esas diferencias modulan. Con sus matices y diferencias, tendrían en perspectiva centrar un nudo de goce en el origen del saber.

El mito de Moisés permite sostener la insistencia en un Dios que sería “Uno”. Sin embargo Lacan también acepta que el becerro de oro aparece con la condición de muy “natural”. Esta naturalidad de la imaginarización del Otro por el becerro de oro, no es a desestimar, no es un tema secundario lo “natural” que parece imponer la imaginarización, aun centrando la estructura en la primacía de la lógica del significante. Una vía de lectura la da Jean-Joseph Goux cuando plantea el becerro de oro en tanto representación de la madre.¹⁸⁹

El mito del padre de la horda y su destino, surge como la creación mítica más nítida de Freud como recurso para producir su propia lectura, incluso su propio sueño. Lacan interroga el texto del mito bajo un cierto tono simpático: ¿cómo es eso del goce absoluto, el goce de “todas” las mujeres?

Va a producir un cuestionamiento lógico a la dominancia del todo, pero en la argumentación resulta ilustrativo, cuando no burlón, que afirme que a lo

¹⁸⁸ Lacan, Jacques (1999). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Clase 9*. Buenos Aires: Paidós.

¹⁸⁹ Goux, Jean-Joseph (1999). *Edipo filósofo*. Buenos Aires: Biblos.

sumo se puede con una o alguna. Queda también interrogada la adjudicación de masividad al goce; si se trata del goce absoluto del padre o si queda un resto no interrogado en relación con el goce femenino.

Otro punto a destacar es el acento de Lacan en torno del personaje Edipo. El precio a pagar por Edipo no está tanto vinculado con el acceso a Yocasta, al goce del cuerpo de la madre, no está tanto vinculado con el asesinato del padre Layo; como al haber triunfado en una prueba de verdad. El precio que paga Edipo, reducido por la pérdida de sus ojos a ser la castración misma, no es sino el precio pagado por un forzamiento cuasi tiránico de saber la verdad. Precio a pagar cuando el imperativo se hace absoluto.

Allí queda planteada la cautela por el encuentro que puede deparar el hacer de la enunciación enunciado. Deja abiertas cuestiones centrales a la tematización de la interpretación analítica, que se localizan en las coordenadas de la cita-enunciado y el enigma-enunciación.

Una perspectiva parece ser, desencadenar, precipitar el efecto de verdad y en ello conmover el lugar de la enunciación, y otra cosa es disolver el enigma en enunciados. Hay allí, a mi entender, uno de los ejes que produce Lacan para no derivar en una coagulación de “la verdad” en un todo saber.

Emparenta el semicuerpo de la esfinge y la verdad como semidecir, rescatando la función del oráculo, que parece válido no clausurar.

La crítica que le hace a Freud es la de haber reemplazado el valor de aquello que esas “bocas de oro”¹⁹⁰ de Ana, Emi, Dora, ponían en interrogación, y haber armado la fuerza de un mito donde el padre aun muerto, asesinado, emerge como poderoso y donde el amor al y del padre termina siendo destino.

La paradoja de que intentando destituir la religiosidad en el seno del psicoanálisis posiblemente no haya hecho sino reinventarla por esa vía, la del padre muerto.

Lacan va produciendo un movimiento que deriva en los matemas, en que la función del padre se recorta en la excepción como necesaria y condición de posibilidad de la función castración por el lado hombre. Al menos uno que argumenta no a la función fálica, define las condiciones lógicas que se deducían del recurso imaginario al mito del asesinato del padre primordial.

Hay un punto a considerar en la interrogación al movimiento de Lacan: el alcance de la dimensión del padre como real. ¿Si hay la posibilidad de aislar

¹⁹⁰ Lacan, Jacques (1999). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Clase 8*. Buenos Aires: Paidós.

esa dimensión del padre que no genere su fantasmaticación, su desplazamiento hacia el padre imaginario?

Lacan puede formular que el acto, aun el asesinato, solo vale en el contexto ya ocupado por la incidencia del significante; que lo que “existe” en materia significante deriva en poder postular el al menos uno. Agrega que la imaginización -no lo dice así, pero se da a leer-, lo ha inventado, se lo llama padre y aclara que, tal como Dios, no existe demasiado.

Conviene tomar esta idea de que se lo ha inventado e interrogar a qué responde esa invención. Entiendo que se lo llama padre porque más allá del alcance de la formalización, hay un resto ahí que parece irreductible. Diría un resto no desimaginizable en la estructura. Que aún requiere de ser dicho para la especificidad de nuestra cultura.

La castración como operación, más que como fantasma, parece proceder en este desarrollo de Lacan, no tanto del padre sino del lenguaje en tanto tal. Serían los personajes privadores aquellos con los que se imaginiza un efecto de estructura.

Deja un interrogante que encuentra en Lacan su desarrollo potencial por la vía de lo nodal, en el punto del impasse de la lógica modal y de los matemas de la sexuación. Así parece localizarse la inflexión, casi diría el viraje, en el decurso del *Seminario 20*.¹⁹¹

Entiendo conveniente leer un segundo movimiento en Lacan a partir del *Seminario 21*,¹⁹² cuando pone en condición de igual valencia en la estructura a lo imaginario. Eso nos deja abierta una pregunta en orden a la causación del sujeto. ¿Cómo entramar la lógica de la causación en relación con el nudo? ¿Lo imaginario resta solo como efecto?

Y leyéndolo a Lacan a partir de *Seminario 22*,¹⁹³ él va diciendo que el llamado complejo de Edipo tendría como cuestión esencial operar en relación con el anudamiento. Que está implícito en el nudo y establece una correspondencia entre complejo de Edipo y realidad psíquica.

A esa altura, cuando dispone del nudo, dirá -y puede que haya allí un retorno- que la interdicción del incesto es condición estructural, cuando parecía venir afirmando solo su valor de coordenada histórica contingente. Cabe diferenciar

¹⁹¹ Lacan, Jacques (1981). *Seminario 20. Aun.* Buenos Aires: Paidós.

¹⁹² Lacan, Jacques (1981). *Seminario 21. Los nombres del padre.* Inédito. Circulación interna de la EFBA.

¹⁹³ Lacan, Jacques (1981). *Seminario 22. RSI.* Inédito. Circulación interna de la EFBA.

efecto del lenguaje, de prohibición del incesto, función simbólica y orden simbólico-sexuación.

De cualquier forma vale la pena sostener la tensión entre lo histórico y lo estructural, porque podría zanjarse demasiado fácilmente apostando a la estructura como sincrónica y en ello desatender el entramado diacrónico que presentifica el acontecimiento, y su potencial disruptividad.

Retomo algunas de las preguntas que me formulo como lector de Lacan. Si la castración es efecto del lenguaje, ¿por qué nombrar padre real?

Del *Seminario 18*,¹⁹⁴ tomo una expresión: “*puede suceder que los representantes significantes del sujeto pasen siempre más cómodamente por ser pedidos prestados a la representación imaginaria*”. Este recurso que acá encuentra Lacan y que expresa como cuestión de comodidad, debería ser considerado en orden a la estructura.

Comparto el valor que tiene para la operación analítica, para la praxis como tal, el sostener las operaciones de causación del sujeto desde la lógica del significante y desde las derivaciones de una perspectiva que maximiza la reducción de la noción de estructura por la vía del par ordenado S1, S2.

Pero Lacan hace un proceso ulterior, al que me atrevería a nombrar como un segundo retorno de Freud. Cuando cede lo más duro de su posición estructuralista.

En orden a interrogar la causación del sujeto y su secuencia lógica alienación-separación, tramitada esta última como realienación vía el sellado fantasmáticos: ¿hay tal “segundo soborno” sin ficcionalización, sin mitologización, sin teoría sexuales infantiles?

Si el rasgo unario opera en un orden de prelación lógica al fantasma, ¿no es de su secuencia constructiva como condición y por *après coup* que se deduce?

Restan muchos interrogantes que conmueven el valor del par ordenado como privilegiada definición estructural del sujeto del Psicoanálisis. ¿Hay forma de plantear la noción de letra como letra a secas sin estar transitada por las coordenadas del amor, del goce y del deseo? ¿Hay acceso a posición en el discurso como lazo, sin ficcionalización-mitologización?

¹⁹⁴ Lacan, Jacques. *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

La culpa edípica: ¿es solo un “camelo”? Lacan en el *Seminario 21*, habla del masoquismo como camelo, como un saber inventado en relación con el cual parecería se podrían inventar otros mejores.

Entiendo que hay un irreductible en relación con la culpa edípica. ¿Es contingente que “pegan a un niño” sea el fantasma fundamental que despeja Freud y al que la clínica nos confronta con presentaciones transformadas y singularizadas de esas texturas?

Si la culpa pudiese ser zanjada por la vía del invento de otro saber: ¿podríamos prescindir del mito del padre de la horda y aún podríamos prescindir de al menos uno que no? ¿No se acerca en mucho a una versión estructural próxima al campo de la perversión? ¿Habría sido ese un fundamento para que Lacan la reformulara como *perè*-versión?

Para terminar y volviendo sobre el alcance del Edipo lacaniano, entiendo que Lacan produce un movimiento que no solo decanta en “al menos uno que no”, sino que se entrama, o aun colisiona, con la contingencia del no-todo y la imposibilidad-inexistencia de excepción, del lado femenino.

Desde allí, la crítica más fuerte que le hace a Freud es por no haber sostenido las coordenadas potenciales implicadas en las “bocas de oro” de sus histéricas, sobre el goce femenino y haber conservado allí la religiosidad, devenida en el campo del Psicoanálisis y sus instituciones, del mito del padre.

Surco de un Lacan más allá de Freud.

“Economía” de la intervención analítica*

Me dejo conducir por la ocurrencia de un título. La formularía como una convicción; así: la economía de la intervención analítica acude, propicia, facilita, los desenlaces de la economía de goce.

“Economía”, como cualquier término, consiente diversos sentidos. Apunto aquí a dos de ellos, por estimar su pertinencia en Psicoanálisis: economía como el uso mínimo de recursos en la intervención, pariente primero de la abstinencia; y economía referida a los flujos del quehacer libidinal, o si se quiere de los goces y sus trasmutaciones.¹⁹⁵

Elijo referirme a *intervenciones* a sabiendas que conlleva cierta indeterminación. Podría subsumir interpretaciones, escansiones, puntuaciones, señalamientos y aun, o sobre todo, presencia silenciosa. Elijo no especificar por la descripción de la experiencia sino por el lugar, la posición en el discurso.

Desde allí la clínica impone variabilidad, como espacio abierto a los bordes en que la prudencia, en la vacilación calculada, limita con la sorpresa de la contingencia.

Diversidad que se enriquece y se soporta en la enseñanza de Lacan, con la dimensión del acto. Fundamento que hace posible la designación: clínica lacaniana.

Las modalidades de intervención, tienen como condición un entramado de localizaciones teórico clínicas. Requieren precisar al menos las formas en que se ordenan algunas de sus nociones: estructura, sujeto, inconsciente, transferencia, fantasma, goce. Y sobre todo aquellas que nominan el lugar y la operación del analista: deseo del analista, semblante.

Las variantes de intervención se modulan según la noción de estructura aprontada en el operador, para el caso el analista. Voy directo: no retroceder frente a las psicosis incluye no avanzar por las vías de la interpretación si esta trastoca la precariedad de su amarre y alienta su respuesta forclusiva.

* Jornadas 30° Aniversario de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA), julio de 2004.

¹⁹⁵ No descarto otros valores del término economía, en el borde del psicoanálisis y la cultura, referencia al pago, la gratuidad y sus implicancias.

Resulta orientadora la recomendación de Lacan en: *De una cuestión preliminar...*, en la que propone enfáticamente “...una sumisión completa, ..., a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo,...”.¹⁹⁶ Intervenciones, no sin conjetura clínica de la posición del sujeto en el campo del Otro. O si se quiere del “diagnóstico” apuntado y suspendido en transferencia.

Vale no congelar la noción de estructura como corte sincrónico, sino en tanto soporta los avatares de su propio movimiento. Evitar la declaración anticipada de la invariancia.

Elijo, por su valor clínico, la referencia a estructura que Lacan produce en Radiofonía: “ella traza la huella de la falta de un cálculo por venir”. La intervención va a implicar, se reniegue o no de ello, una hipótesis sobre el sujeto. Como condición escasa del ajuste de lo calculable del acto.

De las precisiones de Lacan sobre el sujeto opto por la productividad de la que ofrece en el *Seminario 16*:¹⁹⁷ “Un ser que puede leer su traza... lo que es del registro del sujeto definido como “es quien borra sus trazas“. Si es que puede, agrego.

Define un sujeto que se inserta en la renovación repetitiva de su alienación segunda. Al leer, puede que borre y reescriba.

Lacan da su propio acento y en ello transforma la noción de inconsciente en Freud: “El inconsciente, es un concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para constituir al sujeto”.¹⁹⁸ Se trata de la causación del sujeto, no de lo que negaría la conciencia, formación heterotópica, que solo cobra unidad por las vías de la identificación imaginaria.

Define también su topología. Se vale en ello de una referencia transformada a la caverna de Platón: “es una entrada a la que nunca se llega sino en el momento en que están cerrando..., y porque el único medio para que se entreabra es llamar desde el interior”.¹⁹⁹ Si hay un punto álgido de la intervención

¹⁹⁶ Lacan, Jacques (1981). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

¹⁹⁷ Lacan, Jacques. *Seminario 16. De un Otro al otro*. Clase 20. 14.5.69. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

¹⁹⁸ Lacan, Jacques (1981). Posición del inconsciente. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

¹⁹⁹ Continúo citas de *Posición del inconsciente*: “Esto no es insoluble, si el sésamo del inconsciente es tener efecto de palabra, ser estructura de lenguaje, pero exige del analista que retome el tema del modo de su cierre... Hiancia, latido, una alternancia de succión para seguir ciertas indicaciones de Freud, de esto es de lo que tenemos que dar cuenta, y con ese fin hemos procedido a fundarlo en una topología... es el cierre del inconsciente el que da la clave de su espacio, y concretamente de la impropiedad que hay en hacer de él un dentro”.

analítica; es ese potencial llamado desde el interior. Llamar desde el interior sin hacer del cierre un dentro, no es insoluble si se reconoce del sujeto, “*tener efecto de palabra, ser estructura de lenguaje*”.

Estas precisiones de Lacan sobre la topología del inconsciente orientan las formas de intervención del analista. Referidas particularmente a aquellas localizaciones del sujeto en que es dable delimitar las posibilidades de formaciones del inconsciente. O sea, no sin sus amarres. La “*alternancia de succión*” no está siempre posibilitada. Solo si el deseo ha calado su lecho en la escisión significativa. Solo si el segundo soborno, ahora fantasmático, sellando oculta que se sepa efecto de palabra, deseo del deseo del Otro.

Toma allí su pertinencia la propuesta de desplegar la interpretación por los campos diferenciales de enunciado y enunciación.²⁰⁰ Cita y enigma. Si se lo cita a Lacan, a Freud, a Marx, para que se hagan cargo en nombre del autor; no menos vale para el paciente.

La cita del texto del paciente, de sus enunciados, por la vía de los significantes que porta, es el recurso “económico” mayor. Es posiblemente lo más localizado de la abstinencia. Se trataría de citar al paciente al estilo de un “texto sagrado” al decir freudiano. Cita, pero en el punto del tropiezo, del estorbo, del impedimento, de lo que equivoca. Tomada en la trama y urdimbre del discurso.

Si la cita es del enunciado, el enigma es propiamente, dice Lacan, una enunciación. Con la cautela de no convertirla en enunciado, a cuenta del riesgo corrido por Edipo. “*enigma -dice- que el intérprete no puede de ningún modo completar por sí mismo*”. Vale desistir del forzamiento de una hermenéutica interpretativa. No es forzoso que se trate de develar el enigma. Es el tránsito irresuelto, intransitivo, del enunciado a la enunciación, el que podrá dar con el saber en tanto verdad. Es en la trama moebiana; el semidecir.

Las marcas de enunciación en el enunciado; en las texturas fantasmáticas; podrán o no encontrar las vías de emplazamiento de la letra operante. Conmociones posibles de las consistencias del ser del fantasma; que abismando en la hendidura agitan el campo del goce.

La clínica pone en evidencia la productividad de esta modalidad de asumir las intervenciones del analista. Hay en la privación de la adjudicación de sentido; hay en la cita del enunciado y enigma o si se quiere enigmatización del

²⁰⁰ Lacan, Jacques (1999). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Clase del 17.12.69*. Buenos Aires: Paidós.

lugar de enunciación; una buena forma de pensar la abstinencia por la vía de la economía de recursos; y su cautela en no engrosar el síntoma.

Aun así, la cita no excusa al analista de las implicancias de su acto, de su elección-decisión. Hay allí ese resto de arbitrariedad y responsabilidad ineludible del acto mismo. Reducto inexorable de la resistencia del analista. No hay la pureza del acto en que exceptuarse.

Ilustro con algunas ocasiones de la clínica:

- La corrección en el decir: es una primera recomendación “técnica”, como se decía, de Freud. Si en la repetición se corrige, es por la cita de la pura diferencia sin anticipar contenido, que se decide la intervención. Una corrección nimia: “*estaba re-caliente, re-enojado*”, como intento de evitar la connotación del furor sexual.
- El cambio de “persona”: “*no me quiero enganchar, tené cuidado con ese señor*”. Viraje del lugar de enunciación que se hace patente en el enunciado y que permite situar en el discurso efectivo las complejidades de las instancias tópicas freudianas. ¿Quién enuncia “*tené cuidado*”? Enigma de la escisión que deja oír la voz superyoica del goce del Otro.
- Por la vía, tal vez más recurrente del posible fallido: “*el cuit de la cuestión*”; sustitución de *quid por cuit*, con la asociación pronta al Otro perseguidor por las caras del fisco y la infracción.
- “*para eso hay que estar convicto*”; en lugar de convencido. Referencia risible si se enlaza a la decisión de casamiento.
- “*cuando mis viejos se iban a dormir la fiesta*”; por siesta. Y la inteligible escena primaria con sus distribuciones y exclusiones de goce.
- El enigma del gesto: “*me tomé todas las pastillas -con una breve interrupción al hablar y mímica del tragar-atragantarse - del antibiótico*”. Interrupción mínima que, interrogada, convoca a fantasías de suicidio. Signo primero que se despliega en su puesta en función significativa.
- Por la vertiente victimal del “alma bella”: “*Se van todos a la mierda*”. Expresión habitual que soporta poco la pregunta del mundo al que se dirige y la excepción en que se coloca. El alma bella “flota” imperceptible en cualquier “comunidad”.

Los ejemplos se multiplican en diversidades: plurales cuando se hablaba en singular y viceversa; basculaciones inesperadas del masculino a femenino y viceversa; expresiones como *también* o *tampoco* sin referencias anteriores; insistencias del *todo*, *nada*, *siempre*, *nunca*, como connotaciones de una lógica que no tolera la paradoja.

“Y siguen las firmas”.

Expresión mundana que me permite volver sobre la definición de sujeto del Seminario 16: “Aquel que reemplaza sus trazas por su firma. Y ustedes saben que una firma no es pedir mucho para constituir a alguien en sujeto; un iletrado, en la alcaldía, que no sepa escribir, basta que haga una cruz, símbolo de la barra barrada, de la traza borrada,... Cuando al inicio se deja un signo, y después de algo lo anula, eso basta como firma”.

Se trata de ubicar la ‘firma’ del sujeto, a privilegio en el signo de la equivocación lógica, gramatical, homofónica.

La intervención por la vía del juego del significante, cobra valor cuando no se agota en la simple combinatoria. No se trata solo de eso. Decir ‘envergadura’ podría no tener mayores consecuencias que las que se derivan de la habitación compartida en la significación fálica.

Se trata mejor de la vectorización que el trabajo sobre las formaciones del inconsciente produce en su añadidura, en las vías de la construcción-deconstrucción-desenlaces de la posición del sujeto en el fantasma. Pasaje si se quiere de la primera a la segunda tópica freudiana.

El fantasma estabiliza un goce frecuentemente cubierto por las caras del sufrimiento. Conviene que ese goce se conmueva; el del sujeto sufriente y no por la vía de la desculpabilización. Tampoco por la acusación. Ni compadecerse ni expulsarlo por ello. Sino una otra vía; como aquella que propone Freud para el amor de transferencia.

Sujeto sufriente es una inusual fórmula proferida por Lacan en *La Ciencia y la Verdad*.²⁰¹ No lo es para una versión, si se quiere, más cercana a la posición de quien consulta. Es a la economía del goce, a sus distribuciones o redistribuciones; hacia donde se vectoriza la operación analítica.²⁰²

Cito a Lacan: “La castración quiere decir que es preciso que el goce – añadido: el goce del Otro en el fantasma - sea rechazado para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la ley del deseo”.²⁰³

Un analizante, atento a las interferencias situacionales del ex marido de su actual mujer, dice de su cautela fallando: “debería hacerlo antes de que interverga

²⁰¹ Lacan, Jacques (1981). La ciencia y la verdad. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

²⁰² La recurrente consistencia en los enunciados del fantasma contornea una enunciación que me animo a nombrar como “sumatoria de lo peor”. Eso, queda convocado en la posición neurótica: sumar a pérdida en la ilusión de no perder. Es el alma bella su recurso frecuente.

²⁰³ Lacan, Jacques (1981). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

el ex marido". Basta citar el *interverga* en el enunciado, antes que cierre; para convocar a las tramas fantasmáticas en que el sujeto queda expuesto al goce de un Otro imaginizado en su potencia de padre de la horda. Con la fuerza del rechazo a la feminización, "roca de base" del fantasma viril.

Se trata, entonces, de la economía de la intervención hacia la economía de los goces. Insistencia tal vez ya consabida entre los analistas, pero a mi entender algo afectada en el intento de reparar las fallas o fracasos de amarre fantasmático, en la llamada clínica de bordes. De sus valiosos fundamentos estructurales no se deduce la necesidad de una clínica directiva hacia la reparación.

No conviene -es mi posición- construir el borde sin la hendidura. No conviene consistir un dentro. Va en estas consideraciones, no entender la construcción como donación de significación por el analista al fantasma inconstruido del paciente. Lo que de amarre se produzca, mejor que quede a cargo del discurso del analizante. No sin agujero en el buen lugar, como se dice.

Las letras con que Lacan construye el artefacto de los discursos, rotando en el lugar de su ordenación, proveen alternativas de intervención en que el semblante puede cubrirse también de los ropajes del amo, del saber. Lugares tal vez demasiado facilitados a ocupar y que admiten razones y urgencias deducibles de la clínica de época.

Es indiscutible que los avatares y particularidades de la transferencia reclaman del analista recursos diferenciales que no se subsumen en cita y enigma, ni en otra fórmula pura.

Un joven al que por apuro nombraría como agorafóbico, se detiene ante un posible partido de fútbol por la apertura infinita y sin sostén del espacio al aire libre. El recurso de escribirle mi teléfono para que arriesgue llevándolo en el bolsillo, podría ser leído como una especie de donación transitoria de un soporte, un cierto S1, en la idea de su prescindencia una vez que se sirvió de él. No sin el riesgo inevitable de ser convocado a renovar ese soporte y a que la prescindencia así también se dificulte.

Importa -es mi propia cautela- sostener una atenta reserva en el uso de esos lugares en que la intervención pueda reproducir una versión "mejorada" de la alienación al Otro que así se renueva.

Si un señor insiste en el decir de sus éxitos con un tono denso, pesado, opaco: "*me va muy bien*". Basta seguir la cita acompañando la hondura de su tono: "*así que le va muy bien*", para que el estallido de la risa compartida;

si no hay ofensa; disuelva las trágicas solemnidades en comedia cotidiana. Vale más que una fina explicación siempre normativa.²⁰⁴

Si una joven inicia con la expresión: *“La verdad, no tenía ganas de venir”*, basta con levantar la coma para que su borde pueda aflorar.

La abstinencia no va a excluir en el invite el “dejarse” fallar casi inexorable del analista; eso si se desiste de la pretensión de solemnidad; si se dejan de consistir los pedestales del supuesto saber.

Para concluir, en un tímido intento de entramar a lo recorrido; tomo la noción de semblante en una versión, la que entiendo importa al analista en la dirección de la cura: como función precipitante, desencadenante del saber en verdad; función de desenlace y trasmutación de goces. Economía de la intervención analítica en la economía de los goces.

A la cuenta del sujeto, si se puede.

²⁰⁴ No sabría bien a qué letrita de Lacan encomendar esta intervención.

Del “amor al saber” y otros entusiasmos*

Parto de un enigma; lo es para mí: el uso que hace Lacan del término “entusiasmo” en la nota al grupo italiano en 1974.

En referencia al fin del análisis dice:

*“Desde ese momento, sabe ser un desperdicio. Es lo que el análisis ha debido, al menos, hacerle sentir. Si ello no le lleva al entusiasmo, bien puede haber habido análisis, pero analista ni por asomo”.*²⁰⁵

Aquí se abren dos alternativas: si el saber ser un desperdicio no lleva al entusiasmo, no hubo analista; habría habido análisis sin analista. O si no lleva al entusiasmo no deviene analista; esta es la versión que tomo.

Saber ser un desperdicio, no parece ser cosa fácil. Saber ser ya implica la perspectiva de un saber en lo real que al derivarse al desperdicio se impregna de connotaciones. Y que eso lleve al entusiasmo y no al suicidio, por ejemplo, es un enigma mayor.

Una consideración sobre el desperdicio, acotada, porque no es el tema al que me dirijo: hay en Lacan al menos una doble versión del resto. Por una parte, resto como derivado inabsorbible de la división entre el sujeto y el Otro, efecto de esa división también tematizado como causa, resto como función matemática.

Versión, si se quiere, despojada de sentido, que indica la productividad de lo no subsumido en el Otro; su reducto estimo. Por otro lado, resto como desecho, residuo, desperdicio, basura, sicut-palea.

Este costado sí, con una fuerte carga evocativa. Ambas versiones se entran en Lacan. Pero a la hora de tematizar el fin del análisis el clima se preña de patetismo. Domina la versión que tal vez imprima un exceso de evocaciones trágicas, cuando no heroicas, al fin del análisis.

Me sitúo en la pregunta sobre la trama entre saber ser un desperdicio y que eso lleve al entusiasmo. Y me dirijo al motivo de este trabajo:

* Coloquio de Verano de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA), enero de 2004.

²⁰⁵ Lacan, Jacques (1991, abril). Nota italiana. *Revista Uno por Uno*, 31. EOL.

¿Qué agrega Lacan a su elaboración sobre el fin del análisis y el pasaje a analista con el entusiasmo como posición? ¿O aun, como condición?

¿Hay aquí una evocación de la advertencia sobre el valor de la angustia en el analista novel? Angustia o aun inquietud deseante parecen poder corresponderse con entusiasmo.²⁰⁶

El uso del término entusiasmo en la nota comentada, le da el valor fundamental de diferenciar el fin de análisis del movimiento en más que implica ocupar el lugar de analista; le da valor a la elección que allí media. No es obligado el entusiasmo llegado al saber ser un desperdicio. Lacan usa el tiempo verbal, “haber habido”. Está claro que no se trata del ser del analista sino de una verificación a producir.

¿Entusiasmo designa un estado afectivo? ¿Nomina una particular forma de entamar el deseo al goce? ¿Entusiasmo equivale a deseo decidido? ¿Enlaza el deseo del analista al orden de las pasiones?

Como quiera que sea, la formalización del entusiasmo, se ve dificultada por la carga patológica, significativa del término.

Un movimiento a producir será, a mi entender, secuenciar las nociones de deseo del analista, la función semblante en el discurso analítico y lo que el entusiasmo viene a agregar o precisar. Con ese encadenamiento: deseo del analista, semblante, entusiasmo.

La fórmula entusiasmo pone una nota diferente a la formalización del deseo del analista, del semblante, como lugar, como función, como lógica si se quiere. Al proponer con tal valía este término, Lacan parecería distanciarse de la posición no predicativa que dominó su enseñanza.

En la escuela se produjo en estos últimos años un muy enriquecedor recorrido, por las diversas formas de discernir el deseo del analista.²⁰⁷ Y está en apertura una derivación necesaria de esos desarrollos; se trata del trabajo

²⁰⁶ Sirva también de indicador la siguiente cita extractada del *Seminario 8* de Lacan (2003): “Lo único que les pido es justamente no estar demasiado satisfechos antes de dar de esto la fórmula, y la fórmula precisa es: que si el analista realiza, a manera de la imagen popular, o aun mejor, de la imagen deontológica que se hacía de la apatía es justamente en la medida en que está poseído por un deseo más fuerte que aquellos de los cuales puede tratarse, a saber, llegar a los hechos con su paciente, tomarlo en sus brazos o tirarlo por la ventana. Esto ocurre. Auguraría mal de alguien que nunca hubiera sentido eso, me atrevo a decirlo”. *Seminario 8. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.

²⁰⁷ Referencia al Seminario de Escuela que versó sobre estos temas.

sobre la noción de semblante. Del deseo del analista al semblante hay todavía un recorrido a sostener en su productividad.

La idea de deseo del analista, ubica la función en el discurso, separándose de la subjetividad y aun diría de la cuestión sujeto del lado del analista. Si la fórmula, o al menos una de ellas, del fin del análisis es: la destitución subjetiva; la posición deseo del analista, se despoja del deseo del sujeto tal o cual.

Eso parece ser la abstinencia. Quedar, si fuera posible, en el lugar del vacío de la causa del discurso analizante. No sin la captura que la repetición facilita del objeto que coagula el fantasma.

Ahora bien, no hay la productividad del lugar vacío como causa sin un supuesto deseante ubicado en él. Allí, en presencia, en cuerpo, en potencia.

Por eso no hay Psicoanálisis computacional aun con el recurso del más exquisito y avanzado dispositivo tecnológico.

Creo entrever que con el término entusiasmo, se define un resto deseante muy particular que no solo no cae, sino que siendo efecto contingente del análisis, podría ser causa para devenir analista. En un habrá habido, a verificar. Y aun cuando se presente como resistencia del analista.

Sobre el semblante, caben diversas e imbricadas versiones. Forman entre ellas una trama declinable por las vías contundentes de la *trinidad* lacaniana: RSI.

Desde el acento más imaginario, aquel de la apariencia en el sentido trivial del reflejo yoico. A las eficacias del significante que por solo “entrar en el mundo” hace semblantes de ser; proliferación potencial de semblantes. A la dominancia real que se deriva de ocupar la posición del aparente, diferenciada de la apariencia.

“El analista en cuerpo -dice Lacan-²⁰⁸ instala el objeto en el lugar del semblante”. Contrasta el lugar del aparente, con el de aquel que hace apariencia.

“El que hace apariencia no se nutre del goce”. La función semblante no sería sin convocar al goce y en todo caso a sus alternativas y mutaciones.

No pretendo, ni está a mi alcance, resolver la enorme cantidad de preguntas que se derivan de poner en nudo aplanado estas categorías. Basta solo intuir los variados matices de articulación entre registros que podrán proponerse

²⁰⁸ Lacan, Jacques. *Seminario 19... o peor*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

en las distribuciones diferenciales de regiones de nudo. Es cierto también que en un recurrente direccionamiento finalista, solemos ubicar en el calce del triple agujereamiento un lugar dilecto, a riesgo de comprender demasiado rápido.

Para avanzar en interrogar el entusiasmo, me detengo en una precisión tardía de Lacan sobre el semblante. Se trata de la referida en el *Seminario 24*, donde semblante es leído como precipitante.²⁰⁹

Semblante en tanto precipitante se abre a diversidad de alternativas de intervención del analista para las que los discursos sirven de soporte. No sin la abstinencia. Y agregaría, no sin entusiasmo. Si le creemos a Lacan en la Nota italiana. La función precipitante despeja mejor el lugar posible del entusiasmo.

La anterior es una interrogación introductoria inexcusable. No sería bueno preguntar: ¿qué es el entusiasmo para el analista?, sin ubicar la pregunta en el contexto de una lógica relacional con otros términos ya andados por el Psicoanálisis. Para el caso, deseo del analista, semblante de objeto causa de deseo.

La pregunta: ¿qué es el entusiasmo? cobra valor si no se la responde sustancialmente, si se intenta recortarla por las vías de una estructura relacional de nociones y sus derivaciones. Pero aun así entiendo que conviene soportar la presencia de la pregunta en el horizonte.

Un ejercicio que se me ocurre casi irrecusable para quienes partimos de la *función y campo de la palabra y el lenguaje*,²¹⁰ es el recabar las versiones que propone la Real Academia Española y sopesarlas en relación con la posición del analista. Partiendo de una advertencia: analista es un universal problemático.

Lo son todos los universales, inevitables para empezar a hablar.

Me permito entonces jugar con las 5 acepciones que ofrece la Real Academia. Y dejo a un costado lo de “Real”.

Una primera versión del entusiasmo:

1. Exaltación y fogosidad del ánimo, excitado por algo que lo admire o cautive.

De eso hay. Confrontado a encontrar en qué cuestiones los analistas ponemos en evidencia *excitación por algo que nos admire o cautive*, afirmaríamos en

²⁰⁹ Lacan, Jacques. *Seminario 24. L'insu que sait de l'une. Bévues s'aile á mourre*. Inédito. Circulación interna de la EFBA. Sostiene Lacan que el verbo precipitar lo desprende de la complacencia, el regodeo con el verbo ser.

²¹⁰ Alusión al escrito de Lacan (1983). En *Escritos I*. México: Siglo XXI.

principio que es por el saber. Hay “*exaltación y fogosidad del ánimo*” cuando de saberes se trata. El amor al saber entra dentro de esta rúbrica del entusiasmo.

Y uso el término saber en trama de conocimientos, productividad del significante y saber hacer en lo real, si lo hubiere. Esta es una pasión de los analistas.

Y esto más allá que postulemos un saber agujereado, en falta, en insuficiencia o en el mejor de los casos, en movimiento, en torno de una verdad que como efecto se escapa. Tal vez sea por eso que se hace tan exquisitamente compleja la relación de los analistas al saber.

Parece difícil encontrar un entusiasmo equivalente en otros oficios; hay pocos, muy pocos. La admiración cautivada por el saber; es lo nuclear de la transferencia amorosa, amor al saber, amor al sujeto supuesto al saber.

Lacan aconseja en *Encore*, la lectura de “*El título de la letra*”. Destaca que los autores²¹¹ por no amarlo o mejor por de-suponerle el saber, lo leyeron bien. Más aún, que nunca fue mejor leído. El amor puede ser mal consejero a la hora de la lectura crítica.

Freud postulaba una pulsión epistemofílica ligada a la interrogación infantil sobre la sexualidad, la vida y la muerte. En esa dirección, dice Lacan: “*Gozar de la verdad este es el verdadero objetivo de la pulsión epistemofílica, en la que fuga y se desvanece a la vez todo saber y la verdad misma*”.²¹²

Introduce la dimensión del goce en relación con el desvanecimiento del saber, a la fuga inherente al campo de la verdad. Hay un goce implicado. Gozar de la verdad, podría ser este un resto incurable para el analista, soporte fuerte de su entusiasmo. Así, en ese recorrido de Freud a Lacan, el goce de la verdad puede postularse como trasmutación sublimada de unas excitaciones de orden sexual. Permittiéndome una tonalidad expresiva freudiana.

Una diferencia que vale relevar es la que media entre el goce del saber en falta y el saber como goce del Otro, vertiente superyoica que suele inundar de impedimentos la escena del lacanismo duro. Puede haber un solo paso para la reversión. Del Ideal al superyó. “*Kant con Sade*”.²¹³

²¹¹ Nancy, Jean-Luc y Lacoue-Labarthe, Philippe (1981). *El título de la letra, una lectura de Lacan*. Serie Crítica Analítica. Buenos Aires: Ediciones Buenos Aires.

²¹² Lacan, Jacques. *Seminario 13. El objeto del psicoanálisis. Clase 3. 15.12.65*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

²¹³ Alusión al escrito homónimo de Jacques Lacan (1981). En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

Resta, a mi entender, transitar la pregunta: ¿Cómo considerar la caída del sujeto supuesto saber, el ateísmo radical implícito en el pase por el análisis, con la pervivencia y aun la acentuación fascinada del amor al saber? ¿Nos alcanza con la idea de un goce atemperado como amor sublimación, en que saber y verdad se soportan desfalleciendo?

Una segunda versión de la RAE:

2. Adhesión fervorosa que mueve a favorecer una causa o empeño.

De estos entusiasmos también hay. Sobre todo en las escuelas e instituciones psicoanalíticas, que entran entusiasmos, nombrados como transferencia de trabajo, para que el Psicoanálisis sobreviva, persista, insista en la cultura. Las jornadas, congresos, convergencias, los encuentros de analistas son causa para que el Psicoanálisis, contingentemente, cese de no escribirse. Para que ocupe ese particular lugar extraterritorial en la cultura.

La causa del Psicoanálisis es temática abierta a las especificidades de la particular segregación implicada en su extensión. Su reducto propio e inevitable de malestar en la cultura. La adhesión fervorosa, como versión del entusiasmo, tiene una prueba contundente con esta misma reunión. Verdadero *Fervor de Buenos Aires*. Tal vez sea cierto que “no nos une el amor sino el espanto”.²¹⁴

Tercera versión:

3. Furor o arrobamiento de las sibilas al dar sus oráculos.

El arrobamiento, el éxtasis, no es fortuito que se postule a las sibilas, hechiceras, adivinas. Así, en posición de lo femenino; posición tan emparentada a la del analista.

Acá debería imponerse algo de cautela en el entusiasmo como furor. Ya la tenía Freud respecto al furor llamado curandis. Y se redobla la cautela a la hora de la intervención-enunciación; si se pretendiese voz oracular. Sería mejor distarse de ahí. La interpretación dice Lacan es cita del enunciado del analizante y conmoción enigmática del lugar de enunciación. No hay hechizo, ni adivinación. Sí efectos a verificar. Vale también estar alerta de la solemidad, parapeto que facilita el clima oracular y de adivinación que se supone al saber. Aun así, desestimar el oráculo no resuelve todas las encrucijadas implicadas en la indicación clínica de no rechazar el amor de transferencia, de no rechazar el sujeto supuesto saber.

Cuarta versión:

4. Inspiración fogosa y arrebatada del escritor o del artista, y especialmente del poeta o del orador.

La escritura del analista, temática en trabajo en la Escuela, parece un buen recurso al entusiasmo. Mantiene vivo un deseo impuro, afectado por

²¹⁴ Alusión al libro de Jorge Luis Borges (1979). *Fervor de Buenos Aires*. Buenos Aires: Emecé.

lo insoportable. En cuanto a la poética, sería bueno que el entusiasmo hiciera de ella versión. Favorecería la función del equívoco en la interpretación.

Aun Lacan con la exquisitez de sus recursos retóricos se quejaba de ser poco poeta, indicando en eso una de las cifras de su entusiasmo.²¹⁵

Y como quinta versión:

5. Inspiración divina de los profetas.

Eso que nadie es en su tierra, combina la conjetura predictiva con la inspiración divina. De allí viene el entusiasmo; del griego *Enthousiasmós*, literalmente: en dios, participar en el dios.²¹⁶

Difícil prescindir del “*Enthousiasmós*”, difícil prescindir del “buen dios”.

Tomando con cierta timidez esta versión de la inspiración divina, pregunto: ¿Cuál es el dios que nos habita? ¿Cuál nuestro *enthousiasmós*?

El fantasma compele a matar al dios padre, al dios de la excepción y en el propio movimiento a reinventarlo. Es difícil no retornar al dios impregnante de amor-odio y su correlato, la producción de la mentalidad neurótica, trama del odioamoramiento.

Si hubiere un dios para el psicoanálisis, y no lo afirmo, sería otra su dichomansión. Me inclino a pensar en ese Otro puesto del lado femenino y su lógica no totalizante que se sostiene, también, de la inexistencia de excepción. En eso somos creyentes. Incluso fervorosos creyentes. Esa puede ser la fórmula lógica del dios psicoanalítico: la inexistencia de excepción. O si se quiere el La (La barrada). Con el riesgo siempre presente de idealizar lo femenino como solución a la lógica fálica.

Acompaño en el final algunas otras preguntas de tinte algo ingenuo pero insoslayables a mi entender a la hora de la clínica y su ética: ¿por qué preferiríamos que al analizante le vaya bien, dicho así de simple, en lo que él elija para su vida? ¿Hay en ello un tímido, velado o aun renegado entusiasmo por lo que anuda a la vida?

Y retomando la serie deseo del analista y función semblante.

²¹⁵ No nos cabe aquí detenernos en la posición del orador, que no sería sino posición analizante.

²¹⁶ Dice Lacan (1986) en el *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. “Porque la verdadera fórmula del ateísmo no es Dios ha muerto. Pese a fundar el origen de la función del padre en su asesinato, Freud protege al padre, la verdadera fórmula del ateísmo es: Dios es inconsciente”.

¿Agrega el entusiasmo un vago goce al analista en su acto?

¿Habrá allí un goce sublimado, significación de un amor sin límites, satisfacción en el vacío donde podría dar cabida al amor al prójimo?²¹⁷

¿Es ahí que cobra valor el entusiasmo en saber ser un desperdicio?

¿Será una particular forma de saber-hacer con la angustia de castración?

¿Es el entusiasmo una forma de hacer de la mentalidad un estilo?

¿Es una vía suplementaria al odio-amoramiento?

²¹⁷ Texto introductorio leído por Jacques Lacan en el ámbito de la Tenue Blanche Fermé, organizada en el Hotel "Gran Oriente" de Francia el 25 de abril de 1969. *"Entonces se verá que del psicoanálisis el sujeto sale no habiendo hecho nada más que aligerar ese resto, a saber, devolverlo al Otro del cual él proviene. Pero, abandonando así su deuda, puede anular al acreedor mismo. Ya no tiene más necesidad de la demanda de este Otro para sostener su propio deseo. Él sabe que su deseo está formado de la zona que hace barrera al goce. Se satisface con este vacío donde él puede amar a su prójimo, porque es en este vacío donde lo encuentra como sí mismo y es solo de ese modo que puede amarlo". "El psicoanálisis en este tiempo".*

Letra y fantasma. De enlaces y desenlaces^{*}

Letra y fantasma son dos nociones complejas cuyos enlaces y desenlaces vale la pena explorar como soporte de una apuesta clínica en Psicoanálisis.

El concepto de letra es de Lacan, o debería decir “son” de Lacan ya que es difícil y no sé si conveniente, subsumirlos en una sola precisión. En Freud se pueden inferir sus coordenadas aunque no use el vocablo. En cuanto a la noción de fantasía inconsciente freudiana, admite mayores nexos con la fórmula del fantasma en Lacan.

1. En Freud es posible discernir diversos planos estructurales o aun topológicos de la fantasía, articulables aunque no se sobreimpriman en un todo a la “herejía” trinitaria lacaniana.

En principio, destaca Freud el valor de las fantasías que dominan el quehacer consciente, cuyo paradigma serían los “ensueños diurnos”, recurso de una inmensa variabilidad para el *parlêtre*. Potencialmente arborescente; atributo no siempre distinguible en toda singularidad. Su riqueza, variabilidad, plasticidad suele ser decisiva a la hora de jugar las alternativas del sujeto en la vida misma y por ende en los avatares de un posible análisis. Hay quienes disponen de un campo ampliado y posibilitado de fantaseo que da una densidad y riqueza en sus tramas que convendría no subsumir demasiado rápido en una condensada fórmula. Potencialidad que intuyo incluíble en los márgenes del $-\varphi$ (menos fi). Una especie de recurso al saber hacer con la falta. Productividad paradójica de la castración misma.

Es en relación con este primer estrato, para seguir la topología de Freud, que se acentúa el registro predominantemente imaginario del fantasma.

Dejo planteada una pregunta que retoma el valor del fantaseo en Freud: ¿Cómo se constituye la imaginaria en su espesor? ¿Su arborescencia ficcionante deviene recurso sublimatorio o solo engaño imaginario?

Freud postula otras dos tramas del campo de las fantasías: aquellas que devienen inconscientes por operación de la represión como sofocamiento

^{*} Presentado en Jornadas de Carteles de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA), en agosto de 2004.

secundario. Y un otro plano que no se deduce sino de una operación fundacional, una operación que envía al fundamento. Represión primera en que Freud localiza y preserva la condición de inaccesibilidad.

No es forzar en exceso, hacer corresponder estos tres sustratos freudianos, con las dominancias imaginaria, simbólica y real del fantasma. A nodalizar, por cierto.

En Fantasías Históricas y su relación con la bisexualidad, Freud propone la inscripción de la fantasía inconsciente como efecto del borrado del conector entre el goce del órgano y la representación-deseo ligada al campo parental, sobre todo al Otro materno. El onanismo del bebé, sincroniza sin terminar de enlazar, goce del órgano y representación deseo, referida al Otro aún “no separado”.

La soldadura que Freud propone se produce entre esos dos elementos heterogéneos, un goce y un esbozo representacional deseante. Su borrado por operación de interdicción, deja como marca del borrado, la fantasía inconsciente.

Esta perspectiva de la fantasía en Freud es acorde a la fórmula concentrada en letras de Lacan: $\$ \diamond a$. Conectividad incompleta y paradójica entre estofas distintas. Al menos, goce y deseo.

Discernimos en estas ideas de Freud lo nuclear de la fórmula del fantasma en Lacan. Dominancia simbólica en la ligadura que funda una axiomática sustractiva; caída del objeto; si se quiere significancia primera que surca, que entrama, un real.

El orden de presentación de estas categorizaciones de Freud, leídas desde el texto de Lacan, invierte la secuencia constructiva: RSI.

- ϕ (menos fi) será efecto si hay operación de la letra, en tanto nos autoricemos a decir tal al S1. No sin un primer impacto a iniciativa del Otro como FI mayúscula (Φ). En la secuencia identificatoria que, desde sus efectos a posteriori, se lee como: Φ , S1, - ϕ (menos fi). Esta correlación de matemáticas es un buen recurso para articular las nociones de fantasma y letra en Psicoanálisis.

Secuencia identificatoria: a lo real del Otro real, a lo simbólico del Otro real, a lo imaginario del Otro real y sus correlatos estructurales: impronta de goce fálico, letra leída vía síntoma, fantasma como falta imaginaria.

2. Entiendo conveniente conectar letra y fantasma por el recurso de la noción de sujeto y las operaciones de constitución, o mejor de causación, en que se presenta la secuencia transformativa entre el Otro, el sujeto, el resto.

En Posición del Inconsciente Lacan propone: “*el inconsciente, es un concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para constituir al sujeto*”.²¹⁸

El inconsciente freudiano, leído desde Lacan sitúa al sujeto y su causación, no por la imprecisa y cuestionada condición de conciencia y su negación.

Ese es el movimiento de interrogación cuestionante que el mismo Freud produjo, aun cuando no lo tematice con el término sujeto.

Son sus operaciones de causación: la alienación y la separación. Sabemos que Lacan no sostiene de la misma forma estas categorías, pero vale rescatar lo que allí hace diferencia. La alienación es del lado del sujeto. Es su esquicia un acontecer del sujeto. En la divisoria a producirse entre el sujeto y el Otro, este tiempo primero, si nos permitimos la lógica de esa atribución temporal, no da cuenta de Otro ubicable.

El efecto del lenguaje, lugar irrecusable de una iniciativa no psicogenética; todavía no palabra, impacta al cuerpo como impronta de goce, pendiente a una no asegurada lectura. El tiempo primero de la alienación funda la escisión. Esquicia que tipifica al límite la propia esquizofrenia, si no hay secuencia identificatoria, caídas y amarres.

Separación es un término paradójico. Connota una autonomización que no es tal, o al menos no al extremo de la libertad como locura. Se trata de separarse del efecto letal del significante. En eso separación es alienación segunda, ahora fantasmática, si tal se produce. Allí Lacan desemboca en el uso del término fantasma y su sellado. Allí habría lugar a las operaciones que hace presente el losange. Cita de Posición del Inconsciente: “*Este soborno segundo no cierra solamente el efecto del primero proyectando la topología del sujeto en el instante del fantasma; lo sella, rehusando al sujeto del deseo que se sepa efecto de palabra, o sea lo que es por no ser otra cosa que el deseo del Otro.*”

La secuencia transformativa de operaciones que sostienen la causación del sujeto, definen campos conexos entre el sujeto y el Otro, en una división preferible no sin resto. Reunión e intersección.

3. Opino que el término causación referido al sujeto, resuelve mejor algunas coagulaciones a las que se pueden deslizar expresiones como “constitución subjetiva”. Constitución, si bien es un término recurrente en Lacan, tiene facilitadas las referencias al pasado como historia y a las secuencias de lógica

²¹⁸ Lacan, Jacques (1981). Posición del inconsciente (1960.64). En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

temporal como duración y acumulación. O al menos se corre el riesgo que así se impongan; que así se deslicen y cristalicen. Al formular la causación como operación en actos en que se actualizan la causa abierta y los efectos no realizados, es menor el riesgo de sustancializar el sujeto del Psicoanálisis. Causación sostiene en actos y en apertura las implicancias clínicas eventuales de la sustracción de la letra al fantasma y sus efectos.

Dice Lacan en Posición del Inconsciente: *“El efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende. Pues su causa es el significante sin el cual no habría ningún sujeto en lo real.”*

Es causa primera la materialidad del significante mismo. Conviene no sellarla, o soportar el oxímoron de un sellado separador, de un sellado abierto o al menos potencial y contingentemente atravesable.

La causa material del significante extrude el apalabramiento de goce. Es potencial litoral de saber y goce. El fantasma sella la letra de goce, la coagula en versiones.

La intervención significante puede, bajo ciertas condiciones de la función semblante, alcanzar la estofa de la letra, leída como vía sustractiva al fantasma.

4. La definición lógica del sujeto: un significante representa un sujeto para otro significante, aun sosteniéndose del valor heurístico de proponer la cadena significante y el par ordenado como su precisión estructural, parece poder prescindir del amor y del goce.

En el *Seminario 21*, Lacan reconoce como error el ubicar allí la cadena. Reformula la cadena a partir de la escritura nodal. De allí se deduce una articulación compleja y escritural del sujeto en el entramado de sus registros. El encadenamiento nodal trasciende la cadena significante. Cito a Lacan: *“El nudo borromiano no puede estar hecho sino de tres... Es preciso que exista esa solidaridad determinante de que haya sujeto, sujeto hablado, en todo caso: la pérdida de una cualquiera de las tres dimensiones, la condición para que el nudo se sostenga, es que la pérdida de una cualquiera de esas tres dimensiones debe volver locas, es decir, libres una de la otra, a las otras dos”*.²¹⁹

Resalto: “solidaridad determinante de que haya sujeto”. Plantea, así lo entiendo, una noción de sujeto que se define desde el anudamiento y desde la equivalencia, a interrogar, de los registros. Si se me permite, registros del

²¹⁹ Lacan, Jacques. *Seminario 21. Los nombres del padre*. Clase 3. 11/12/1973. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

sujeto. Goce, deseo, amor, sería una de sus declinaciones. Ese tenor de equivalencia no elimina la primacía del significante en la causación del sujeto. Si la reabre, complejizando sus texturas.

En otro texto, que titulé como “Ajó-ajó. El significante de la fonación”,²²⁰ proponía sostener el valor instituyente, si se quiere, de la dimensión del amor y su entramado al goce y al deseo; en el acto en que las primeras emisiones fónicas y gozosas se entraman a una donación de amor del Otro como condición de clivaje estructural. Quienes trabajan con niños saben del valor diferencial de las especies del objeto -oral, anal, escópico, invocante- cuando se cualifican por las vías del amor, del odio o de la indiferencia. “Dar lo que no se tiene” suele ser vía facilitante que incorpora lo incorporal. O aun su condición. De allí la importancia de situar la letra en el plano del odio-amoramiento. No letra a secas. Letra de amor y letra de amuro no equivalen.

5. Es en este contexto que recobra su relevancia la elaboración freudiana sobre la función de las teorías sexuales infantiles como apropiación mitológica, ficcionalizante. Las teorías sexuales infantiles no son un juego irrelevante, sino función estructurante. Se inscriben en el pasaje alienación-separación.

La hipótesis lógica pone prelación del rasgo unario al mito y la fantasmaticación. Es válido en la reconstrucción, pero su secuencia performativa no es sin la estructura de ficción que por las vías de las diversidades del juego y de la escena, instalan la firmeza de la operación del rasgo como repetición creacionista. Habrá sido rasgo unario la letra leída, en el alcance que hubiere de apropiación.

Decir primero rasgo unario, después ficcionalización, coloca un acento en el que se suele filtrar una cierta inmanencia del significante mismo. Un automatismo escritural no interrogado del recurso al Nombre del Padre. Algunas deudas aun a resolver de un lacanismo de acento hiperestructuralista.

Sobre el rasgo, nos vuelve una ya antigua referencia a los cuadernos escolares que empezaban con palotes, indicador velado de las dominancias fundantes del falo. Pero solo se reclamaban al niño que metaforiza y sustituye en amnesia infantil y renovados juegos escénicos encubridores, la tramitación del agujero traumático en que se funda.

6. Las fobias infantiles son el testimonio clínico de la operación de lectura sintomal en tránsito al sujeto. Indican, nos animaríamos a decir, la vectorización de esa transición.

²²⁰ Publicado en *Revista Actualidad Psicológica* (2003, junio). Está en este libro. Ver Índice.

La no emergencia de la angustia de castración y sus correlatos resolutorios de ascos, pudores, vergüenzas y otros diques, al decir freudiano; suelen hacer presente perturbaciones mayores en el posicionamiento del sujeto.

Lacan propone, lo sabemos, distintas modalidades de precisar el alcance de la noción de sujeto. Vuelvo a elegir, la definición que propone en el *Seminario 16*: “Un ser que puede leer su traza.... Todo se abre a lo que es del registro del sujeto definido como “es quien borra sus trazas”. El sujeto,... lo llamaría aquél que reemplaza sus trazas por su firma”.

Lee-borra-reemplaza, es fórmula de la *Aufhebung* de Lacan, “que transforma la de Hegel, su propia trampa, en una ocasión de señalar, en el lugar de los saltos de un progreso ideal, los avatares de una carencia”.²²¹

Me autorizo a poner en correspondencia; firma con síntoma. El síntoma fóbico en la infancia y la entrada en la latencia hacen patente el anudamiento; marca del borrado de la traza del Otro; apropiación irremediabilmente patológica de la letra que litoraliza/literaliza saber y goce. El síntoma denota la lectura de la letra y su función escritural en el campo del sujeto, no sin el Otro. La fantasmaticización, la ficcionalización es apropiación incompleta. Es en su imposibilidad de consistir todo goce que el síntoma deviene satisfacción sexual substitutiva.

De allí que el trabajo de la clínica del psicoanálisis sobre las sobredeterminaciones del automatismo de repetición, posibilita por las vías de la sustracción de la letra fantasmaticizada como goce del Otro, efectos transmutativos sobre la axiomatización misma que funda el fantasma.

Secuencia si se produce, del síntoma fóbico enlazado al fantasma fundamental, al *sinthome* como desenlace, “reaxiomatización” dúctil del fantasma.

7. De las presentaciones del fantasma, “un niño es siendo pegado”, devino paradigma de fantasma fundamental. Dejamos aquí sin tramitar las complejas articulaciones temporales que sincroniza esa fórmula. La rescatamos porque allí recalca Freud, y porque con variaciones es localizable en “casi” toda neurosis.

“Pegado” se sustituye en cada caso por alternativas que no hacen sino re-enlazar su cualidad esencial. Podría derivar en “ser siendo”: callado, excluido, insultado, injuriado, amenazado, seducido y abandonado.

De allí el clivaje de las fantasías originarias en estructuras clínicas en el campo ampliado de las neurosis y sus dominancias escénicas. Tomando las

²²¹ Lacan, Jacques (1981). Posición del inconsciente. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

referencias freudianas: dominancia de escena de seducción en la histeria, escena primaria en la neurosis obsesiva, escena de castración para las fobias y su función de placa giratoria; si tal derivación se hace posible, y que tipifica a las fobias como instancia de pasaje- no pasaje por la castración como operación.

“Ser siendo” soporta, en su ensamble de actualidad y devenir, las formas fantasmáticas en que se soporta y coagula la causación del sujeto. La operatoria de la causa, que abre y desestabiliza el sellado, deriva en secuencias, o fases si se quiere, del fantasma. Sus ciclos muestran un dominio a tonalidad melancólica con intervalos de euforias, en que el trabajo de las neurosis produce reversiones del fantasma masoquista basal. Sus secuencias serían el correlato neurótico de la bipolaridad psicótica. Ya el kleinismo señaló el acento puesto en la posición depresiva como tipificante de la neurosis.

Conviene considerar la estructura espacio temporal moebiana de esos pasajes. Podría ser una de sus formas de presentación la secuencia: identificación fálica, asesinato simbólico, duelo, resituación fálica. En un circuito en que puede que solo el nuevo discurso, el del analista, habilite a la renovación de destinos o productividades.

El acto decidido en torno del deseo-goce, como alternativa a la secuencia en que el fantasma cliva entre depresión y euforia, o si se quiere entre debilidad y locura.

8. Me detengo brevemente en una verificación puntual a mi entender de pertinencia clínica a los desarrollos conceptuales anteriores. Me refiero a una localización que en su repetición verifica la función del fantasma como sellado, como ligadura, aspecto central de su lógica. Hace unos años escribí una breve nota clínica a la que titulé “*La vas a ligar*”, y como subtítulo: *Sumatoria de lo peor*.²²² Creía discernir en diferentes posiciones discursivas una operación lógica que se impone al fantasma, o tal debería decir que impone el fantasma: la sumatoria de lo peor.

Allí se entran y vehiculizan expresiones como “y encima” a la que se suceden todo tipo de secuencias, episodios, grandes y pequeños “dramas”, que vienen bien a la hora de una suma que se carga como gozoso sufrimiento a espaldas del que allí puede, hasta con eso, competir con sus semejantes.

²²² Está en este libro. Ver Índice.

Y como decíamos, la cosa va desde la pérdida de seres entrañablemente amados a la “conspiración” de los artefactos domésticos. Siempre hay alguna otra anécdota “para peor”. Es el fundamento de la mayoría de los competitivos diálogos triviales. Y es una verificación clínica impresionante, si me disculpan la exaltación. Basta prestar atención a la expresión “y encima”. Es casi infaltable y en eso denota su función de ligadura.

Me vino bien en su momento, retomar una amenaza, amenaza de castración si se puede decir, que era de estilo en otras épocas: “la vas a ligar”. La amenaza operando como ligadura y axiomática mínima que confirma el fantasma fundamental: “ser siendo pegado”, o mejor ser siendo amenazado.

Su lectura clínica importa que se produzca como apropiación advertida por el analizante; con la cautela en la intervención del analista de no formular como saber una verdad que conviene en apertura y a cuenta del único sujeto.

Si el fantasma neurótico suma “lo peor”, es porque “lo mejor” lo ofrece en sacrificio al goce del Otro, a su Dios oscuro.

9. Para terminar, hay a mi entender una trama a mejor delinear, y es la que media entre las alternativas de la noción de letra y la axiomática del fantasma. La letra como litoral entre saber y goce, y como soporte material del significante parece el instrumento clínico mayor para operar sobre las coagulaciones sufrientes del fantasma.

La lectura y sustracción de la letra, en tanto resitúa la posición del sujeto en su afectación y mutación de goce, posibilita la reformulación operatoria de la lógica basal, de la axiomática fundante del fantasma. Así, se espera del análisis un desenlace del “camelo masoquista”, forma dominante del clivaje, en zona de transición, de la letra en los campos que intersectan al sujeto y al Otro. Desenlace de la religión neurótica que *religa*; su palabra corriente lo dice; por las vías de la culpa y el castigo.

El trabajo en el discurso sobre las tramas de la primera tópica, por las vías de las formaciones del inconsciente, despeja el recorte de la letra y las fijezas del fantasma que allí coagulan. Letra como operador atravesante, deconstructivo del fantasma. Lectura sustractiva y escritura transformada de la impronta de goce del Otro, en cifrado y potencial goce del desciframiento. A condición de no considerar su completamiento finalista.

Si hay una reformulación de la axiomática del fantasma lo sería en su fluidez o aun en su inconsistencia, en sus alternativas de pasaje; y no en su estabilización como nueva versión significativa, mejorada. Algo así como: una

axiomática del sujeto advertido de la inexistencia de excepción. Así entiendo la posición del incauto. Allí también es situable el posible *entusiasmo*²²³ del pasaje de analizante a analista.

Si el sujeto es causación en actos; un “yo incauto” -me permito esa fórmula provisoria- sería hipótesis transformativa de una debilidad mental que no impida al sujeto advertido gozar de su inconsciente.

²²³ Expresión privilegiada por Jacques Lacan en Nota italiana (1974). *Revista Uno por Uno* (1991, abril), 31. EOL.

De “la funda encantadora”. Histeria y sexuación femenina*

Titular con “la funda encantadora” es para mí una opción estéticamente válida. No solo ahuyenta el acuciante efecto fantasmático para el varón, de la vagina dentada, sino que se hace soporte de cierto misterio.

Me oriento por la frase de Lacan en *L’etourdit*: “*No obligaré a las mujeres a medir con la misma vara en el calzadero de la castración la funda encantadora que ellas no elevan al significante*”.

No elevar al significante, fálico por cierto, podría señalar allí un matiz diferencial o un pasaje entre histeria y feminidad. Tal vez no se trate sino de descompletar la recurrencia sincrónica y continuidad temporal de la implicación fálica.

Persistencia de la histeria

El término histeria conserva una vigencia paradójica. Fue borrado como tal por la psiquiatría psicofarmacológica en su sistema de clasificación. Allí, en el hoy DSM,²²⁴ solo resta con la categoría de trastorno conversivo. Subyace empero en una abigarrada dispersión descriptiva de los llamados trastornos.

Matizadamente aconteció algo de ese borramiento en el propio campo del Psicoanálisis, donde el acento en las “nuevas patologías” y la clínica de los bordes, pudo haberse desprendido en exceso de las máscaras histéricas con que se presentan. Ese borramiento no se condice con la insistencia en la lengua, donde el saber popular se acerca en forma por demás interesante a la conceptualización lacaniana de lo histórico como discurso. Posición discursiva en tanto “hacer desear”. O más bien “hacerse desear”. De allí el dicho ya popular: “histeriquear”.

Versión esta que se entrama con la persistencia, en la historia de la cultura, de tomar a la histeria por sus distribuciones y afectaciones del goce, que van desde una temprana referencia a las deambulaciones del útero sediento, a la versión más barrial de “la mal cogida”.

* Texto presentado en el 2º Congreso de Convergencia Lacaniana, agosto de 2005.

²²⁴ American Psychiatric Association (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson.

De la parición del Psicoanálisis

Es sabido, que la parición del Psicoanálisis encontró en la histeria su anclaje fundacional. Allí ubica Lacan un pecado original, un reducto no analizado en el propio Freud.

No deja de llamar la atención que Lacan insista sobre el borde final de su enseñanza en hablar de la histeria. Del *Seminario 24*: “¿...A dónde se han ido las histéricas de antaño, esas maravillosas mujeres...? fueron ellas quienes permitieron el nacimiento del psicoanálisis. Es por haberlas escuchado que Freud inauguró un modo enteramente nuevo de la relación humana.”

Es fuerte lo de “un modo enteramente nuevo de la relación humana”.

Bastó abrirse a escuchar los decires de la histeria para producir la osadía de Freud, relevada así por Lacan, de tramitar lo inconsciente en tanto estructurado como un lenguaje en su marcaje del cuerpo; de localizar las tramas del deseo como deseo de deseo, como deseo estructuralmente insatisfecho. Para poner en diferencia necesidad, demanda y deseo. Para situar en torno de lo histérico y su emparentamiento mayor a lo femenino la dilemática del falo, ya no órgano, ya no fantasía. O tal vez en una negación no forclusiva, ya no solo como órgano, ya no solo como fantasía, sino como significante fálico en decurso a definirse en función fálica.

Que el falo es el significante del deseo y que no opera sino velado, da testimonio la posición subjetiva atribuida a lo femenino, cuyo recurso es el “parecer ser”, que podría facilitar en proliferación de alternativas los límites del “parecer tener” en que queda algo acorralada la posición del varón. Enseña la función de la máscara con que el deseo vela y soporta los goces implicados.

De las “bocas de oro”, la verdad y el mito de Edipo

Lacan critica a Freud: “¿Pero, por qué se equivocó Freud? ¿Por qué sustituye el saber que había recogido de todas esas bocas de oro, Anna, Emmy, Dora, por ese mito del complejo de Edipo? ...“La experiencia de la histérica, sino sus decires, hubieran debido resultarle aquí mejor guía que el complejo de Edipo”.²²⁵

La articulación significativa ofrecía ya su materialidad como para no reinstaurar al padre. Freud parece creer zanjada las cuentas con la religión y sin embargo rescata su recurso más substancial: el amor del y al padre muerto. Esta es, a nuestro entender, una de las mayores críticas de Lacan a Freud.

²²⁵ Lacan, Jacques (1999). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Clase 6*. Buenos Aires: Paidós.

La construcción mítica freudiana depara acentos de lectura en que se combinan versiones en que el asesinato del padre es la condición del goce. La equivalencia del padre muerto y el goce como operador estructural. Son las versiones freudianas: la saga de Edipo, *Tótem y Tabú* y *Moisés y el monoteísmo*.

El mito de Edipo pone el asesinato del padre en las vías del acceso al goce de la madre, pero parece elidir en ello la prueba de la verdad, “hermanita” esta del goce, al decir de Lacan. Haber borrado la pregunta por la verdad se paga con el precio de una castración. Eso aconteció a Edipo.

Es la esfinge, ese semicuerpo, entre femenino y animal, la que metaforiza el semi-decir de la verdad y la función del enigma a que lo femenino se ofrece como soporte mayor. No es evidente que, la función del enigma, configure una función a ser disuelta. No está claro que se trate de hacer pasar la enunciación al enunciado. Hay allí un precio a pagar en el deseo.

El mito de *Tótem y tabú* conserva una raigambre darwiniana que le da su nota de bizarría. Pero no deja de señalar un imposible: que no hay “todas” las mujeres. O mejor, que allí el todo no cierra.

Dejo “picando”, por así decir, lo de la funda encantadora que ellas no elevan al significante.

El de Moisés, cierra la trilogía, retomando el asesinato del padre como condición de goce y se especifica en el potencial retorno de la verdad a través de los profetas.

La histeria y el amo castrado

Si la histérica se aliena en el campo del amo, no por ello es su esclava. Como dice Lacan, más bien hace huelga. Desenmascara su discurso, el del amo, pero al costo de serle solidaria, ofreciéndose y sustrayéndose como objeto de deseo. Ella goza allí de la envoltura en que la castración del padre idealizado -secreto del amo que ella guarda-, deviene goce de la privación, goce de la insatisfacción.

El saber de la histérica sobre la impotencia del amo vela, fantasmaliza la imposibilidad estructural inherente a la renuncia de goce que impone el lenguaje. Esta es convicción de Lacan. Critica a Freud porque construiría una respuesta igual a la de la histérica: un padre. El imposible estructural toma la forma de la impotencia paterna.

El sujeto histórico sabe, o mejor será decir, supone saber qué es un hombre: un amo castrado sobre el trasfondo de un padre idealizado. Solo hay padre

digno de ser amado en tanto su omnipotencia es sostenida y a la vez preservada en latencia su cuestionamiento.

Así se puede sostener al padre por lo que no da. Sostenerlo en su desfallecimiento. Así no hay “Hombre” para la histérica que verifique a aquel, escrito con mayúscula y enunciado con un tono insondable, particularmente reconocible en algunos de los decires femeninos.²²⁶ Por ese “Hombre”, convendría algún duelo que deje lugar a otro, así escrito, con minúscula.

Del sujeto-mujer

No es ese solo el supuesto saber de la histeria. Lacan propone sobre el final del *Seminario 16*,²²⁷ obsesión e histeria como síntomas por no asumir plenamente identificaciones que designa como sujeto-amor y sujeto-mujer.

Leo una secuencia de frases que interesan a la histeria:

“La histérica se introduce por no tomarse por la mujer”.

“Cree que la mujer es aquella que sabe lo que es necesario para el goce del hombre”.

“Lo que la histérica supone es que la mujer sabe lo que ella quiere, en el sentido en que ella lo desearía y es precisamente por lo cual la histérica no llega a identificarse a la mujer más que al precio de un deseo insatisfecho.”

Si la identificación fundamental es la de ser Uno en el campo del Otro, será la apuesta de la vida, en tanto vaciada de goce, la que hace del amor tal. Si hubiera sujeto-mujer, sería quien apuesta anotarse por el todo goce del hombre. Apuestas que Lacan designa como “boludas” y que las neurosis sintomatizando denuncian.

La histérica pone furtivamente en cuestión el sujeto-mujer, por la vía de suponer el saber de La mujer a la Otra. Escritas con mayúscula. Es allí, por otro lado, donde abre la alternativa clínica en torno del desgaste de la especificación de tal suposición de saber: *“las neurosis suponen sabidas las verdades ocultas. Es necesario desprenderlas de esa suposición para que ellos, los neuróticos, cesen de representar encarnada esta verdad”.*

Para la histeria, será apropiarse de la feminidad cedida al supuesto saber de la Otra, como sujeto-mujer.

²²⁶ Ib. *Clase 8. Del mito a la estructura*: “Ella quiere que el otro sea un amor, que sepa muchas cosas. Pero sin embargo que no sepa tanto como para no creer que es ella el premio supremo de todo su saber, es decir que quiere un amor sobre el cual ella reine: ella reina y él no gobierna”.

²²⁷ Lacan, Jacques. *Seminario 16. De Otro al otro*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

Del cuerpo falo al "órgano"

La operación simbólica castración dista de la percepción como constatación. Más aun, podríamos, siguiendo a Lacan, afirmar que la antecede. Hay un orden de prelación del falo al órgano.

Solo desde la instalación de los avatares de la función fálica en construcción, la constatación de la presencia o ausencia de pene toma su valor.

Freud propone destinos diferenciales para la sexuación femenina en orden a la detectación segunda de la diferencia entre falo y pene. Si en la niña, no pene y no falo se equiparan, su potencial efecto será el de un radical repudio a lo femenino. Si pene y falo se equiparan, su destino podrá tramitarse por las vías reconocidas de la insatisfacción histérica. Si pene y falo no se equiparan, o al menos no siempre, queda abierto un más allá del falo, como destino para lo femenino. Otra posición a la histérica.

No sin caída, destitución, o al menos desgaste del supuesto saber de goce de la Otra. Ahí, una mujer puede transformar el pretendido minusvalor en el enigma de la "funda encantadora" a no elevar al significante fálico. Contingencia fértil si trasciende la ecuación fálica.

De "unos seres insignificantes"

Si, en orden de prelación, el cuerpo como uno-todo es falo en las redes del deseo del Otro, la posición fálica que en la niña suele correr por las vías del "parecer serlo", produce en ese mismo movimiento el "todo", entre comillas, en que su cuerpo aparece algo más implicado.

Si el "parecer tener" hace los desvelos del hombre en tanto parasita su cuerpo con un particular recorte que prenda su pene (y valga la alusión indirecta a la circuncisión); es el desvelo de ella el que se juega al "parecer-ser" de su cuerpo un todo que admite poco la falla.

Si hay una cierta esclavitud neurótica en el hombre, será: "lo debería tener" y "al palo". A su cuenta las ganancias por la venta del sildenafil. Si la hay para ella, es por una sensibilidad estética extrema que no soporta el menor defecto en la mascarada sin "verse vista" caer en la bizarría. Nada debe fallar en el velo. Cualquier defecto es su drama. No por nada lleva su tiempo elegir qué ponerse.

Me resuena la irónica y sutil definición que solía dar Ricardo Estacolchic: "el sujeto histérico no tiene qué ponerse".

Dice Lacan en *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina*: "Que unos seres insignificantes estén habitados por una dialéctica tan

*sutil, es cosa a la que el análisis nos acostumbra, y que explica que el menor defecto del ego sea su trivialidad”.*²²⁸

Seres insignificantes, si se despeja la presunción misógina, será marca del mérito de no elevar la “funda encantadora” al significante. A condición de no ser demandada la eliminación del enigma y lo que de máscara allí pueda servir. Reservando la ventaja de habilitarse a que a veces la pintura se corra. Pasaje a la contingencia que invierte el pretendido minusvalor en potencial encanto. Oferta del cuerpo al deseo y localización de un goce diferente al de la frigidez.

Histeria y feminidad

De allí que resulte difícil postular lo femenino sin el pasaje por su borde histórico. Podría mistificar una versión esencialista; un inexistente que solo sirve postular de referente, si pone en movimiento el punto rígido del deseo histórico, la suposición de saber que le es específica en torno de la-Otra-sujeto-mujer y el correlato de privación de goce.

Se metaforiza mejor con un “entrar y salir” que inestabiliza la inercia espacio-temporal de la neurosis histórica. Así el “parecer ser” no tiene razón de eliminarse, como tampoco de coagularse en homenaje a la insatisfacción.

Un corto publicitario reciente mostraba a una bella modelo y daba sus medidas: 90-60-90. Medida fálica, si las hay, en la que se supo estabilizar un ideal. Y a renglón seguido destruía todo velo con la leyenda de la cifra potencial de un 80% de hongos vaginales. Eso no se hace!

El lacanismo, cuando no Lacan mismo, que no es lo mismo; supo exaltar lo femenino rescatándolo de la versión desautorizada y repudiada con que Freud localiza lo que dio en llamar roca de base de la castración.

El goce femenino como equivalencia de otro goce no-todo fálico, queda así tal vez en demasía referido a los preciosismos del lenguaje, a la captura en lo místico o a los destinos de los nudos del amor. Sospecho un riesgo, si esa lectura desatiende alguna facilitación al goce sexual -por demás difícil de aislar- sobre el que las mujeres parecen hoy mucho más sueltas a avanzar. No tendría porque no ser ese un efecto también esperable de no elevar la “funda encantadora” al significante.

²²⁸ Lacan, Jacques (1983). Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina (1960). En *Escritos I*. México: Siglo XXI.

Notas sobre la enseñanza y transmisión del psicoanálisis*

Estas reflexiones representan opiniones, que si bien se nutren del intercambio en el Cartel de Enseñanza y Transmisión de la EFBA, me transitan en lo personal por estar implicado desde hace muchos años en el intento de enseñar psicoanálisis, también, en la universidad.

Parto de un acuerdo casi general: la formación del analista se sostiene, y ya desde Freud, del análisis personal, de lo transmisible del Psicoanálisis por la vía de la enseñanza y del análisis de control. El acento mayor está puesto en el pasaje por la posición analizante, condición necesaria pero no suficiente, a mi entender, para autorizarse al lugar de analista. Son tres que no hacen un todo y que se deciden en el entramado singularísimo que devendrá en el invento por cada quien de posición analista. Si así acontece. Resalto la particularidad de imbricación de tres en un uno, no-todo; en su particular anudamiento como reinvento.

Una escuela, reunión de analistas, en tanto centrada en la formación, la de cada uno en sus tiempos; está también convocada a sostener las trazas del psicoanálisis en la cultura. Pero no deja de ser la formación permanente de los analistas su fundamento vertebral. El conector de intensión y extensión.

Enseñanza y transmisión podrían llegar a tomarse como sinónimos, sin caer en redundancia. Los pequeños tonos diferenciales suelen enriquecer la semiosis. Entiendo conveniente marcar la diferencia en función de los lugares en juego en el lazo discursivo que allí se produce; lazo social por cierto. Enseñanza enfatiza el borde del que enuncia, del que agencia, del soporte del semblante; en tanto transmisión viene más a acentuarse desde el lugar del que escucha, reprocessa, elabora, inscribe, asume, produce lectura. Si es que algo de esto pasa.

¿De qué “estofa” es lo que se enseña y se transmite? Cabe aquí abrir una primera tripartición, algo ajustada y simple si se pretende nodal. Se trata de saberes que podrían desandarse en la dominancia relativa de los registros.

Saber como **conocimiento**, dominancia **imaginaria** en tanto estabilizante de significaciones y que concentra su operación por el recurso de su acumulación y complejidad.

* XX Jornadas de Carteles de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA), julio de 2005.

Saber como **articulación significativa**, que se demuestra o aun se muestra en fórmulas, esquemas, topologías, nudos. Que intentan desplegar, trascender, aun agotar el límite de los contenidos, de los conocimientos.

Saber como **saber-hacer**, si se pretende una dominancia **real**; anudada por cierto. Dimensión del acto, sus condiciones de determinación y sus efectos.

De la versión imaginaria: del saber como conocimiento

Lacan sostiene una advertencia fuerte en orden a no confundir conocimientos con saberes. Diferencia que se señala con particular contundencia para la praxis del Psicoanálisis. Puntualmente en cuanto a la dimensión del saber inconsciente, radicalmente diferente a conocimientos acumulados.

Ilustro con alguna cita: *“de donde hay que partir es de esta fuerte afirmación la de que el inconsciente no es un conocimiento. Es un saber, y un saber en tanto lo defino por la conexión de significantes. Primer punto. Segundo punto: es un saber disarmónico que de ningún modo se presta a un matrimonio feliz”, Del Seminario 21, Clase 15.*²²⁹

Si el inconsciente, como anuncia Lacan, no es un conocimiento, sino un saber y disarmónico; ¿cómo transmitir su concepto y que no sea solo por la imposición de los enunciados que así lo afirman? ¿La falta en ser, la castración, se transmiten por otra vía que la del análisis? A la hora de sustentar la enseñanza y la transmisión, convendría no eludir estas preguntas.

La operación analítica como tal, y el intento de su enseñanza; no se despliegan en iguales coordenadas discursivas, aun cuando se soporte allí el conector estructural de la intensión a la extensión.

Lacan pone entre las verdades llamadas primeras; que el pensamiento, lo que hace sentido, induce a considerar lograda la proporción sexual. Desde allí, los conocimientos copulan, y lo hacen engañosamente bien. Allí el conocimiento se da un gusto en aclarar la opacidad sexual.

Algunas citas de Lacan:

*“El conocimiento entonces, desde el comienzo se muestra como lo que es: engañoso”, Seminario 23, Clase 4.*²³⁰

²²⁹ Lacan, Jacques. *Seminario 21. Los nombres del padre*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

²³⁰ Lacan, Jacques. *Seminario 23. El sinthome*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

*“No hay conocimiento, no hay sino saber en el sentido en que ... uno se engaña. Una equivocación (Une bévue), eso es de lo que se trata”, Seminario 24, Clase 2.*²³¹

La radicalidad de la exclusión de las vías del conocimiento, en consonancia con la indicación del olvido de la teoría en el acto clínico: ¿autorizan a formular que no hay enseñanza de conocimientos?

Aun cuando se acentúe la posición de lectura crítica como necesaria; no creo posible, ni necesario, evitar tramas de conocimientos. Sin desatender la orientación de Lacan en Radiofonía: *“Ninguna significación será en adelante considerada como sobreentendida”*.²³²

Otro término sujeto a consideraciones en correspondencia con el de conocimiento es el de comprensión. Lacan indica en muchas ocasiones no apresurarse a comprender. No cerrar la imaginarización coagulando sentidos, copulando sentidos. Es en el campo clínico que su advertencia se extrema:

“¡Cuidense de comprender!”, y dejen esa categoría nauseabunda a los señores Jaspers y socios”.²³³

La *“sumisión completa, ... a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo”*, propuesta en *“De una cuestión preliminar...”*²³⁴ no equivale a comprender los sentimientos, sino ajustarse a la estructura.

Estar advertido de la compulsión a la síntesis y al apresuramiento comprensivo como atribución mayor del yo de cada quien, no debería leerse como una apuesta a lo inefable.

De la dimensión simbólica del saber

El saber es definido por Lacan por la conexión combinatoria de significantes. Fórmula esta que requiere ser desagregada y desplegada en diversas secuencias.

Recurro solo a algunas de ellas: saber en falta, saber trabajando, saber en suspenso, insuficiencia de saber, textura de la que un sujeto es descifrable, saber como medio de goce.

²³¹ Lacan, Jacques. *Seminario 24. L'insu que sait de l'une. Bévue s'aile á mourre*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

²³² Lacan, Jacques (1977). *Radiofonía y televisión*. Buenos Aires: Anagrama.

²³³ Lacan, Jacques (1983). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En *Escritos I*. México: Siglo XXI.

²³⁴ Lacan, Jacques (1981). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

Y una cita privilegiada de Lituraterre:²³⁵

“Insisto en corregir mi tiro cuando digo: saber en fracaso, he ahí donde el psicoanálisis se muestra mejor. Saber en fracaso, ... , eso no quiere decir fracaso del saber. De pronto me entero que por eso se creen dispensados de dar prueba de algún saber”.

Vale recordar la advertencia de Lacan: saber en fracaso, no equivale a fracaso del saber. Por otra parte no puedo no leer que en la propia expresión de Lacan: *“dar prueba de algún saber”* se desliza un borde de conexión significativa con conocimiento.

Lacan propone como ejemplo mayor del saber en su recorte simbólico a los números. Dice: *“¿Qué es lo que ahí dentro puede transmitirse de un saber? En fin, ¡hay que elegir! Son los números quienes saben, porque hicieron emocionarse a esta materia organizada en un punto, seguramente inmemorial, y siguen sabiendo lo que hacen. ...solo en forma abusiva, ponemos ahí dentro un sentido y toda idea de evolución, de perfeccionamiento”.* Seminario 19, Clase 4, 3.02.72.²³⁶

Es posible que el ejemplo de la serie numérica no alcance para definir el saber inconsciente como saber trabajando por la complejización que conlleva el campo ampliado de *lalengua*, pero basta como indicación de hacia qué límites de despojamiento de contenidos apunta Lacan.

En la línea de afirmar el saber por la vertiente de la conectividad significativa va otra cita del Seminario 19: *“esas cuatro fórmulas están allí inscritas(se refiere a las fórmulas de la sexuación) para transmitir un saber, porque el saber, en la materia, el saber se enseña tal vez, pero lo que se transmite es la fórmula”.*

Tomo de allí el acento en la fórmula como expresión concentrada de la apuesta de Lacan al significante simple, a la formalización, a la lógica, la topología, los nudos y su productividad creacionista.

De todas maneras los juegos combinatorios del significante despojados de sentido, no operan para el parletre, en forma equivalente a los de los dispositivos computacionales. La letra, borde del agujero en el saber, litoral con el goce, impone una tensión de vectorización restrictiva al alcance del libre juego combinatorio.

Sobre la dimensión real del saber

Si la hubiere, se trataría del saber-hacer. Del acto en tanto se lo considere en el contexto del significante.

²³⁵ Lacan, Jacques. *Lituraterre*. Circulación interna de la EFBA.

²³⁶ Lacan, Jacques. *Seminario 19. ...o peor*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

El saber-hacer aparenta en principio acercarse a la imprecisa idea del “saber” en el campo animal. Un hacer que allí parecería depender del “saber” atribuido al instinto.

El saber-hacer, aun el del llamado esclavo, explicita Lacan, no es sin el entretreído de lenguaje y en eso es transmisible. Esa fue la condición de posibilidad de la apropiación al bolsillo del Amo. De allí que se nombre como episteme al saber en tanto transmisible.

Dice Lacan en el *Seminario 24*: “No hay ninguna razón para que no se ponga mi enseñanza en falta. Trato de decir que el arte está más allá de lo simbólico. El arte es un saber-hacer”.²³⁷ Retoma así la expresión “saber-hacer con” como arte, artificio, atribuido a Joyce. Entiendo que para los analistas se ajusta mejor el saber-hacer como artificio.

Llega a poner en cuestión la transmisibilidad misma de saber en Psicoanálisis. Es fuerte su tardía consideración en “Intervención sobre la transmisión” del 9.7.79: “hice mi Proposición, la que instauro lo que llamamos el pase, por el que hice confianza a algo que llamaría transmisión, si hay una transmisión en psicoanálisis. Tal como llego a pensarlo ahora, el psicoanálisis es intransmisible....Es fastidioso que cada psicoanalista sea forzado a reinventar el psicoanálisis. Si dije...que el pase me había decepcionado, es por el hecho de que haga falta que cada analista reinvente, según lo que haya logrado retirar del hecho de haber sido un tiempo psicoanalizante, que cada analista reinvente el modo (façon) en que el psicoanálisis puede durar”.²³⁸

Es por lo que conlleva de intransmisible el Psicoanálisis que, cada quien que se autorice a analista, será forzado a reinventarlo. Entendemos el invento como la particular forma en que se anudan los tres del trípode freudiano. Nudo que entrama las dimensiones imaginaria, simbólica y real del saber en fracaso. El invento configura la especificidad del artificio en el saber-hacer anudado.

Se tratará siempre de lo que pueda imbricarse a lo que se haya logrado retirar de un tiempo analizante.

Lacan explicita su pregunta por la enseñanza, sobre el borde final de la suya: *¿La enseñanza? Se trata de provocar en los demás el saber hacer allí”, Seminario 24, Clase 8.*²³⁹

²³⁷ Lacan, Jacques. *Seminario 24. L'insu que sait de l'une. Bévúe s'aile á mourre*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

²³⁸ 9° Congreso de la École Freudienne de París. Traducción de Michel Sauval. *Acheronta*, 17.

²³⁹ Lacan, Jacques. *Seminario 24. L'insu que sait de l'une. Bévúe s'aile á mourre*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

A los fines de avanzar sobre la especificidad de la enseñanza y transmisión del Psicoanálisis, son las alternativas de los discursos y allí el elemento o letra a ocupar el lugar que agencia o comanda su ordenación, las que nos orientan.

Los analistas somos llevados a usar términos diferenciales a los del circuito de la universidad. Donde allí se designa docente-profesor, especificamos enseñante. Alumno-estudiante, se nomina en la EFBA con una referencia algo lateral a la condición de participante de una red.

Los nombres distintivos tienen el valor de convocar a tensionar la diferencia implicada en la propia nominación. Pero podríamos sospechar que puede no bastar para distinguir la posición de enunciación, que determina la función semblante en el discurso. Sería de una enorme simpleza adjudicar el nombre de discurso universitario al que se produce en la institución-edificio universidad y dar por supuesto que la enseñanza del Psicoanálisis en las escuelas-encuentros de analistas, no está incidida por el ordenador maestro, el saber, el sujeto en su barramiento. Señalo aquí, casi al pasar, el privilegio de S1, S2, \$.

La propia hipótesis de poner allí el objeto "a", es en la enseñanza harto difícil de sostener.

Es contingencia ocasional en la clínica y se hace dilemática en la enseñanza.

"No ha de creerse que en modo alguno sostengamos nosotros al semblante. Ni siquiera somos semblante. Somos en ocasiones lo que puede ocupar su lugar y hacer reinar ahí, ¿qué? -el objeto a", dice en el Seminario 20.²⁴⁰

El propio Lacan puesto a enseñar se dice en posición analizante. Entendemos tal, aquella que la letra del sujeto barrado hace presente, en tanto sostenga al límite la pregunta que habita su entusiasmo. Me valgo de este término, precioso a la Nota Italiana.²⁴¹

No se trata para el caso de una equivalencia completa al barramiento histórico de insatisfacción en el rehusamiento, en tanto enmascara lo imposible.

Llevar al límite el saber, llevar la formalización a la insuficiencia, requiere de la ordenación del discurso también por las vías alternativas del maestro, el saber, el enigma. Poner en la enseñanza el objeto 'a' en el agente, entiendo

²⁴⁰ Lacan, Jacques (1981). *Seminario 20. Aun.* Buenos Aires: Paidós.

²⁴¹ Lacan, Jacques. Nota italiana (1991, abril). *Revista Uno por Uno*, 31. EOL.

se podría verificar de su correlato: *“interrogar como saber lo tocante a la verdad.”*²⁴²

Sin apremiar un casamiento siempre posible con la verdad, se trata de colocar al saber en fracaso.²⁴³ Pero primero hay que hacerlo andar, así como se dice del discurso del amo.

Y algunos saberes hay que saber, aunque no se totalicen.

Para terminar:

*“que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha”*²⁴⁴

Es la enunciación la que se olvida, la que queda elidida tras el enunciado. No sé si siempre. Y es centralmente la posición enunciación la que tipifica una enseñanza.

De allí, vale extremar el movimiento a los efectos de transmisión en los demás. Lo que se escucha, no lo decide necesariamente el que enuncia, aunque reciba del Otro su propio mensaje invertido. El sentido se produce en el lugar de la escucha, sin alcanzar a disolver en ello emisor y receptor.

¿Es transmisible el lugar de enunciación?

¿Es posible-necesario-contingente-imposible, la cesión del lugar de enunciación?

¿Depende de la letra que ordene la enseñanza?

¿Depende del estilo o aun del síntoma del enseñante?

Provocar en los otros un saber hacer allí; si eso es una enseñanza, conviene que implique una enunciación habilitante a una “transferencia de fondos”. Convendría al llamado enseñante, estar advertido de facilitar, en lo que fuere posible, la apropiación por el otro, así con minúscula. Una especie de facilitación de un “acto criminal” en el plano del saber. O una caída, por qué no

²⁴² Lacan, Jacques (1981). *Seminario 20. Clase 8. Aun.* Buenos Aires: Paidós: *“El analista, en efecto, en todos los órdenes de discurso que se sostienen actualmente ...es quien, al poner el objeto a en el lugar del semblante, está en la posición más conveniente para hacer lo que es justo hacer, a saber, interrogar cómo saber lo tocante a la verdad”.*

²⁴³ Lacan, Jacques (1999). *Seminario 17. Clase 17. El reverso del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós. *“¿En qué son incompatibles saber y verdad?” ...nada es incompatible con la verdad. Se mea, se tose, se escupe adentro: es un lugar de paso o para decir mejor de evacuación del saber como resto... Es notorio que puse en guardia al psicoanalista para que no connotara de amor ese lugar con el que está de novio por un saber. Se lo digo enseguida: nadie se casa con la verdad.*

²⁴⁴ Frase del escrito L'Etourdit, retomada por Jacques Lacan (1981) en su *Seminario 20. Aun.* Buenos Aires: Paidós.

allí, de la suposición del saber que se suele absolutizar del lado del Otro. No otra cosa podría ser en la enseñanza: saber en fracaso.

Tal vez sirva de aproximación, desprenderse del tono infatuado y solemne que nos suele habitar a los lacanianos. Del que supongo no hago excepción con este texto.

No obstante, la transmisión tendrá por condición esencial el trabajo de lectura-apropiación, que entrame al lector crítico, a la hiancia abierta por su tránsito analizante.

Es la posición de lectura *sinthomal*, de invento singular, la que permitirá llegado el caso, *“prescindir de él a condición de servirse de él”*.²⁴⁵

Sospechamos que el término “intersignificancia” echado a rodar por Lacan, señala el conector; el lugar propicio para que: de la vacilación del Otro el sujeto tome provecho.

²⁴⁵ Referencia al Nombre del Padre en el *Seminario 23. El *sinthoma**. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

Filiación. Los “nombres del Padre”: de la biología a la ley*

*“alejandra alejandra
debajo estoy yo
alejandra”*

Solo un nombre
Alejandra Pizarnik

En el tiempo cultural en que los avances de las ciencias y las tecnologías que de ellas se derivan, permiten develar ancestrales incertidumbres, me refiero a la incerteza histórica de la paternidad conmocionada por la lectura potencial del mapa genético de cada quien, se instala explícita o implícitamente la interrogación sobre el carácter de la filiación.

Esta será la pregunta abierta que ordenará mi exposición. Indico mi intención de acentuar el, a mi juicio, ineludible valor simbólico de la filiación. Dicho en forma tal vez algo brutal, el padre real no es el espermatozoide y su carga genética. Se trata del nombre, de los nombres del Padre.

Afirmamos el estatuto simbólico del sujeto, efecto de la inscripción en la función de la palabra y el campo del lenguaje, contexto en el que se juega su incrustación en la ley reguladora de las posiciones diferenciales en los lazos sociales.

El escenario mayor de los avatares del sujeto, no deja de ser la “familia” expuesta a efectos fuertemente transformativos. Es en su contexto que, padre, madre, hermanos y otras derivaciones de las leyes de parentesco, cobran su alcance como funciones por presencia o ausencia, excesos o defectos.

El pasaje de la naturaleza a la cultura fue y es objeto de un particular e intenso interés investigativo. Y no solo para la antropología. Localiza la necesidad de la operación del mito, como la particular combinatoria simbólico-ficcional que permite operar con un real de alcance indiscernible.

El mito y sus ficciones acuden al lugar de un imposible en la construcción de una logicidad siempre en insuficiencia. Sus sistemas clasificatorios; sus

* Texto leído en Jornada “La Familia ¿Re-novación, extinción o caos?”. UCES. 26/10/05. Panel: Filiación.

regulaciones en torno de distribuciones de parentescos y apropiaciones; mostraron un tenor de variabilidad que encontró en los límites de la prohibición del incesto y las modulaciones del alcance simbólico del parricidio, una decantación mínima que el mito de Edipo supo plasmar.

El psicoanálisis, a partir de Freud, plantea el alcance estructurante de la ficcionalización edípica como operador necesario a la subjetivación.

Lo que no es seguro, y por ende vale apuntar como enigma a futuro, es el alcance del agotamiento del espíritu trágico que la llamada posmodernidad facilita, y el vaciamiento y arrasamiento que el neopositivismo lógico depara en aquella función estructurante.

Freud dispuso del Edipo y construyó el mito de un padre primordial y los efectos normativizantes de su “asesinato”. Postular un padre como gozador de todas las mujeres, dejando en posición criminal a los otros en tanto hijos excluidos del goce, no hace sino mostrar la forma de colocar en operación un imposible en la estructura.

No hace falta ir muy lejos en la demostración para que el “gozar de todas las mujeres” muestre su faceta irrisoria. Se sabe que a lo sumo es posible con alguna y no siempre.

Que la ficción del asesinato del padre dé lugar a la ingesta totémica de la que se derivan los efectos de la ley y sus distribuciones, y sobre todo la culpa retrospectiva, hacen presente el valor de la ley en las distribuciones de goces; de goces permitidos y de goces interdictos, fórmula con que se postula el fundamento de la cultura y sus malestares.

Cada quien en tiempos de su inscriptividad constitutiva habrá de ser tramitado por las preguntas sobre el origen, la existencia, la paternidad, la maternidad, la diferencia de los sexos. Preguntas que alcanzando la valía de cuestionamiento y búsqueda de límites, serán dirigidas al campo del Otro de la lengua materna, y que encontrarán en el curso constructivo de la fantasmaticización en la infancia, las fórmulas particulares en que el sujeto habrá de soportarse en sus secuencias identificatorias.

El discernimiento de lo genético entra en la cuenta, no hay duda ni renegación a ese respecto, pero es segundo a la identificación centrada en la determinación simbólica, significativa. Esta es mi posición.

Lacan recurre a sus propias marcas y propone con los términos “Nombre del Padre” cernir un lugar princeps en la estructura. El valor de una identificación a una posición primera que decide el destino del sujeto.

Si hay un fuerte impulso que sostiene el campo del deseo humano, es el de contarse como uno en el campo del Otro. Y desde allí sostener, si se puede, la particularidad.

Las identificaciones circulan en arborescencia por infinidad de matices e inagotables tonos que van desde los rasgos sintomáticos del otro parental o familiar, al amor por los colores de una bandera o de una camiseta de un club de fútbol.

Reducida a un rasgo mínimo, acude el valor del nombre propio entramado al patronímico como marca de filiación. Se trata del significante, en su límite asemántico, sin sentido, que excede a la atribución ulterior de sentido, en tanto es desde allí que el sujeto podrá, si esto acontece, inscribir la asunción de la marca ofrecida y su propia autorización como tachadura.

Los chicos juegan con sus dibujos. El monigote que tipifica la figura humana en que queda figurado lo más imaginario del propio yo en consolidación, encuentra su suplantación en el espacio en que la práctica de la firma opera su sustitución. En una secuencia de pasaje del dibujo ideográfico, representación del yo, a la firma como concentración en acto de la identificación al nombre propio, referencia mayor al nombre del padre que trasciende el patronímico. Hay un tiempo que suele ser coincidente con el inicio del colegio primario en que los chicos practican la firma.

La firma no es un elemento más, de eso sabe mucho la grafología en tanto deduce un enjambre de particularidades de la lectura de sus trazos. Su emergencia hace presente la posible operatoria de una posición simbólica que borra, supera y conserva las marcas del Otro.

Lacan toma el ejemplo del registro civil en que puede bastar marcar un trazo y cruzarlo para definir la presencia de sujeto. Una pequeña cruz marca la operación sujeto.

Nos exceptuamos en esta ocasión de apuntar allí el fundamento y el valor de la cruz como signo mínimo que entrama el significante primero, a la muerte y la dimensión del Otro, Nombre del Padre. No por nada suele enlazarse la presencia de la cruz a la ambientación de instancias legales en culturas de dominancia romana.

La identificación primaria encuentra vías concentradas de formalización y de sostén lógico en el pasaje del cero al uno. En una lógica que trasciende el binarismo, soporte de los sistemas simbólicos computacionales y que en Freud encontró, anticipatoriamente, su versión entramada a la diferencia de

los sexos. No como oposición de dos órganos diferenciales: pene-vagina, sino como oposición falo-castración simbólica, marca o ausencia de marca, y sus formas de suplencias resolutivas.

La identificación operando como marca mínima a la que el nombre acude como valor mayor, habilita a la incorporación del cuerpo incorporal del Otro del lenguaje y de la ley. Incorporación del borde de un vacío que es a su vez punto de anclaje y apertura a la secuencia identificatoria y su semiosis.

La identificación no se subsume en enlaces neuronales, aunque los dé por supuestos, ni en determinaciones de combinatorias genéticas. Es efecto de anudamiento como función filiatoria de las dimensiones Real, Simbólica e Imaginaria del Nombre del Padre. Es nudo de un triple agujereamiento.

No hay acceso a la condición del hablante-ser, sin pérdidas, sin falta, sin carencia, que se desagregan en campos diferenciales: del goce, del saber, del amor.

La filiación priva y otorga. Pone alcances a los goces demarcando y provocando límites e insinuando transgresiones. Acota el alcance de saberes cuyo límite no parece poder sostenerse sino como marca amenazante de la autoridad que ordena el discurso.

Tramita las dimensiones diferenciales de la pérdida, que en tanto privación, castración, frustración; someten al sujeto a la ley y en ese mismo movimiento, al deseo como deseo de ley. Marco de las donaciones de ideales, de trazas que inmersionan en la cultura y las regulaciones de la relación con los otros, como semejantes rivales, competidores y como prójimos, susceptibles de tramas de un investimento amoroso no garantizado.

La insistencia de la tradición judeo-cristiana en el amor al prójimo, no hace sino señalar su anhelo y dificultad. Ideales culturales que basculan al deber ser.

Decíamos que deviene sujeto aquel que tachando, conserva y supera las trazas del Otro. La firma, como el juramento, no hacen sino presentificar la asunción de responsabilidad por el acto. Será responsable de sus actos aquel que paradójicamente haya “matado al padre”. Asesinato simbólico que instituye una confluencia difícil de discriminar entre culpa y responsabilidad.²⁴⁶

²⁴⁶ El ritual judío propone el saludo *jatima tova*, cuya traducción literal sería *firma buena*, como invocación al Otro, para ser inscripto en el “*libro de la vida*”.

El pasaje adolescente ilustra la fuerza de ese movimiento en la estructura. El padre y su función de marca filiatoria opera como determinación mayor, en tanto padre muerto. Pone al hijo en potencial posición de culpa y amor al padre muerto, expresión ficcional de la asunción de responsabilidad por sus actos.

Será su nombre, su firma y su número de documento su representación primordial. El nombre propio no significa nada, en principio solo opera como función nominante y diferencial. Desde allí, se presta a su imaginarización por la vía de la proliferación de emblemas, potenciales hazañas y mitologías poco fundadas.

En estos días un analizante relata que su nieto de cuatro años, desnudo y retozando en un arenero es sorprendido por una erección, a la que el niño responde con movimientos que el abuelo interpreta como de penetración. Destacamos el valor que allí toma la mirada cómplice de ambos. El relato se acompaña del orgullo del nombre propio: “es un...” y allí va el apellido del narrante como marca filiatoria. Trama entre la potencia fálica como atributo que el nombre parece allí enlazar. Ficción que se asienta en el nombre, pura marca genealógica diferencial y nominante, devenida en atribuciones de felicidad. “Hijo’e tigre”.

Se jura por el nombre sede del honor, en una práctica a dominancia viril. Se da la palabra bajo la égida de la puesta en juego del nombre propio, como sede mayor de una identificación que allí toma su asiento.

Si el nombre sedimenta en su simpleza el recurso identificatorio, será el número el recurso extremo de la identidad. Estamos dotados de un número de documento que concentra nuestra determinación en las redes jurídico-sociales.

Quando se pierden ocasionalmente los documentos filiatorios se produce un afecto inquietante, angustioso, de caducidad, que trasciende el malhumor inherente a las tramitaciones a cumplir. Es otra cosa, y valga el término “cosa” en su fundamento aun filosófico. Sin documentos filiatorios nos “da cosa” entre comillas. Patetismo del lenguaje que presentifica la inermidad subjetiva.

Eso esencial que es nuestro nombre, nos vino dado. Fue decidido por un lugar tercero, al que confluyeron deseos, determinaciones genealógicas y de linaje y también búsquedas de diferencias. No se sabe qué dice un nombre y aun así, de eso hay que apropiarse.

Dice Borges:

*“Solo Dios puede saber
La laya fiel de aquel hombre;
señores, yo estoy cantando
Lo que se cifra en el nombre”.*²⁴⁷

De eso se tratará, de valerse de “lo que se cifra en el nombre”.

Los montajes jurídicos no facilitan el cambio de nombre e hipotetizamos que no es solo por funciones de control. Se dimensiona allí la función nominante y sus efectos de determinación subjetiva, recurrentemente atribuida al padre en la cultura y que la dominancia del patronímico testifica.

La palabra del padre vale como alteridad, presencia potencial de ley y regulación: “¿Qué te ha dicho tu padre?!” , puede ser enunciado por el padre mismo, dando testimonio de la eficacia del lugar tercero atribuido al padre como nombre, al Nombre del Padre.

La cultura hace presente el impulso incontenible a la búsqueda filiatoria. De eso hay innumerables testimonios. Hay quienes no hacen otra cosa en el curso de toda una vida. Muchos análisis se sostienen en esas secuencias.

La búsqueda del padre o madre “biológicos”, comportan un intento de reforzamiento constructivo de un “saber” sobre el origen. Posiblemente configura el anhelo del encuentro, frecuentemente frustrante, con otra versión sobre el por qué del estar en el mundo. Alguna “garantía” que fuere menos opaca.

Ese impulso no deja de tener estatuto simbólico y ficcional aunque encuentre en la biología su supuesto horizonte de constatación. Para el sujeto que habita en el lenguaje, se trata de un orden de saberes y legalidades que trasvasan como tales toda determinación biológica discernible y la condicionan.

El recurso a la lectura del ADN, dio en nuestro país la ocasión de restituir cadenas filiatorias interrumpidas con el robo de niños. Allí pudieron confluír determinaciones biológicas con filiación simbólica porque fue esta última la que se quebrantó.

El cadáver sin nombre, designado como NN produce un efecto de vacío lacerante. Y si bien evoca sin mediación la potencial criminalidad, es la ausencia de nombre la que señala una trasgresión sin medida, a la función de sepultura como registro esencial del sujeto en la cultura. Al menos el nombre

²⁴⁷ Borges. Jorge Luis (1965). “Milonga de Jacinto Chiclana”. En *Para las seis cuerdas*. Buenos Aires: Emecé Editores.

inscripto. Pervivencia, trascendencia del nombre en un más allá del cuerpo y sus destinos.

La incerteza del padre, es hoy potencialmente resuelta por la prueba de ADN. La pregunta por el padre biológico no es sino una expresión que pone en tensión todo el campo filiatorio. Padre biológico es una expresión. Parece casi redundante afirmarlo. Pero apunto a que hay allí un más allá de lo real de los genes. Hay un más allá del espermatozoide como supuesto padre real. Hay la búsqueda inherente a la función paterna en tanto raíz filiatoria.

La prueba del ADN intenta conducir a la legitimación por la ley. Pero suele velar el implícito que trasciende la pregunta por la carga genética como tal. Implícito que interroga el por qué a pesar o sobre dicha ocasión genética, primó la presencia o ausencia de causación en el plano del deseo y del amor.

Y no todo es dar legitimación de juridicidad a lo genético, en ocasiones suele tratarse de lo contrario. Donaciones germinales que requieren de la evitación de una ulterior reivindicación jurídico-genética que vendría a contrapelo del curso propiciado por la elección amorosa y deseante.

El saber sobre el origen genético no deja de tener su valor. Se inserta en un campo oscuro que tipifica la relación del sujeto al saber sobre su propio cuerpo y a la corporeidad de los otros. Afirmamos desde nuestra posición sujeto, que tenemos un cuerpo, no que lo somos.

Es comprobable que muchos hombres y mujeres prefieren con insistencia que la filiación encuentre en sus propios genes su cimiento. La tecnología acude allí con sus novedosos procedimientos. Se disipan, si hay éxito, algunas producciones fantasmáticas sobre orígenes otros, inciertos e inquietantes. Se puede formular “sangre de mi sangre”, con una atribución mitológica, metáfora de linaje, que trasciende el hemograma. Pero la constatación de la filiación en tanto genética no opera, insistimos, sino como saber. Un saber significativo potencialmente favorecedor a la asunción de lo paternal-maternal.

Aun en condiciones de reproducción biológica sin incidencias tecnológicas, la embriología, organocidad, histología de la reproducción, no deja de tener para los hablantes cierta ajenidad, lindante con lo siniestro, como todo lo familiar y ajeno a la vez.

Nos resulta difícil concebir la concepción. Señal del abismo, del exilio entre la posición del sujeto y el cuerpo como gozante y más aún como biología automoduladora.

Y paradójicamente, es bueno que así pase. Los psicoanalistas sabemos del peligro implicado cuando una futura madre habla de su hijo como feto, o con lenguaje técnico genético. Allí puede haber graves problemas si el niño no es anticipatoriamente imaginario como potencial portador de algún anhelo por más opaco que este fuere.

Es desde el deseo en relación con la falta, lo decisivo de la paternidad-maternidad, la filiación.

Una analizante, mujer embarazada, o mejor: una “futura mamá”; designó por un tiempo como “Poroto”, analogía de la forma ecográfica, al hijo que engendraba. Necesitó un tiempo de elaboración para asumir la elección de un nombre como soporte de la trascendencia que allí se jugaba.

La determinación simbólica de la filiación lleva a un joven consultante a presentarse con un apellido compuesto por el de su madre soltera y el del ulterior adoptante de origen judío. Con una torsión adaptativa en el apellido materno por el recurso al cambio de acento. Algo así como pronunciar Gúzman, en vez de Guzmán, como intento de ordenarse en un nuevo linaje.

Vivimos un tiempo de deslumbramiento por los hallazgos de la ciencia y sus derivaciones, que generan insospechados problemas cuyo alcance de conmoción a la lógica y ética colectiva son aún indiscernibles. Bastaría situarse sobre la posible reproducción no sexuada, por las vías de la clonación, para que todas nuestras ficciones, mitologías y aun juridicidades filiatorias caducasen.

¿Qué podría quedar de los tonos de deseo enlazado a la tragicomedia edípica en ese futuro casi irrecusable?

Lacan así lo interrogó, ya en 1960:

“¿Deberá alcanzarnos la práctica, que tal vez algún día tendrá la fuerza de la costumbre, de inseminar artificialmente a las mujeres en sedición fálica con el esperma de un gran hombre, para que saquemos de nosotros mismos sobre la función paternal un veredicto?”

*El Edipo sin embargo no podría conservar indefinidamente el estrellato en unas formas de sociedad donde se pierde cada vez más el sentido de la tragedia”.*²⁴⁸

La ciencia forcluye al sujeto. “No ha lugar” para la escisión subjetiva que sostiene la pregunta por la existencia. Donde hay pregunta pone determinación.

²⁴⁸ Lacan, Jacques (1981). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

La anulación del sujeto somete a paradojas éticas máximas cuando en los servicios de terapia intensiva se sostiene solo el patetismo de la vida de un organismo. Presencia marcada de un impulso a la evitación de toda pérdida.

Habitamos en un tiempo de reificación de las ciencias positivas y sobre todo de las tecnologías que de ellas se derivan. Se vislumbra allí la función de un todo que completaría la ilusión de un conocimiento sin resto. Tensión mayor con el campo del sujeto del deseo, que no habita sino en los intersticios abiertos.

No se trata de desconocer los avances de la ciencia, sino de estar alerta, no toda acumulación implica progreso y corremos el riesgo, para bien o para mal, de hacer “religión de la ciencia”. Religión en el sentido fuerte de su acepción, aquella que religa la falta en ser.

Sospechamos que en lo que va del hoy al devenir, se acentuará la tensión entre los avances sobre lo real por la ciencia sin sujeto, y el impulso sostenido al nombre, resorte último del sujeto, atribución y efecto del lenguaje, soporte del deseo de ley.

Función fálica y escrituras*

Un título puesto como horizonte: “Sexualidad y Escrituras”, convoca a ser leído e interpretado. Bajo la referencia innegable a la obra de Lacan, único marco en que este título es formulable, tal vez convenga referir a **sexuación**, término este que viene a mejor decir de una sexualidad puesta en cuestión cuando se enuncia como relación, proporción. De allí el provocativo aforismo de Lacan: “no hay relación sexual”.

El plural, escrituras, quita algo de solemnidad a la terminación “ura”, que posiblemente haga a la expresión en singular demasiado rotunda y finalista. No hay “La escritura” con mayúscula, le escuché decir con fundamento a Carlos Ruiz.²⁴⁹

Escritura, estructura, suelen ser términos que ponen tal vez demasiado solemne al lacanismo.

Me detengo en un primer motivo ofrecido al debate: es discernible una polarización entre modos conceptuales que se coagulan en dos términos: **escritura** de un lado e **inscripción** de otro. Lacan instala allí, a nuestro entender, una de sus distancias con Freud. Vale, entonces, no hacer un uso sinonímico de ellos.

Inscripción podría connotar interioridad. Así parece resonar la fórmula “inscripción psíquica”. Escritura podría remitir, con algún juicio tal vez algo prematuro, a un carácter de exterioridad.

Inscripción-interior, escritura-exterior, podrían dar lugar a una trama harto más compleja y fecunda que la simpleza del par opositivo.

En Freud la idea de inscripción es preponderante, aun cuando no implique coagulación o fijeza. La inscripción se reordena transformativamente en retranscripción. Resulta una referencia lúcida la carta 52 que en 1896 escribiera a Fliess.²⁵⁰

* Participación en el taller “Sexualidad y escrituras” de las Jornadas de la EFBA, octubre de 2006.

²⁴⁹ Topología y escritura en psicoanálisis. Octubre de 2002. Hospital Alvear. Psicomundo.

²⁵⁰ Freud, Sigmund (1982). *Obras completas* (Tomo I). Buenos Aires: Amorrortu Editores: “Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retranscripción {Umschrift}”.

La cautela, a partir de la obra de Lacan, en definir un interior, se fundamenta en su carácter subsidiario a la imaginería de lo esférico, topología fácil en tanto pertinente al completamiento, para bien o para mal, del campo yoico.

Lacan, suficientemente advertido, toma un camino de un acento contrario, a mi entender algo excesivo. Si bien los términos que se derivan de inscripción están en su obra, opta por lo que designa como metáfora de la escritura. Y es fácilmente deducible que no se refiere a algo del estilo de la escritura “psíquica”.

Tensando las cosas al extremo, diría que la diferencia se desliza de la inscripción como registro mnémico, a la traza caligráfica como efecto del acto. Memoria y caligrafía tipificarían la polaridad extrema.

Y aquí cabe formularse algunas preguntas que apunten a conmovir el binarismo: ¿Es el carácter tipográfico y su impresión en el papel una exterioridad?

¿Son las formas de la memoria, como inscriptividad en movimiento, interioridad? O con algo más de brutal concretud: ¿La inscripción que se pretende psíquica admite la metáfora neuronal como soporte? O aun, para mal acompañar al cognitivismo en la rigidez de sus presupuestos: ¿Es la inscripción registro en el disco rígido cerebral?

Del otro extremo: ¿Basta nombrar escritura al trazo en el papel? ¿El trazo propio, el de los otros? ¿El de los libros leídos, o por leer? ¿Es escritura, para el psicoanálisis, la acumulación de caracteres en una mítica “biblioteca universal”?

Y una pregunta ya pueril: ¿La memoria está en el cerebro, en el cuerpo, en el mundo, en las letras escritas?

Designo a la pregunta como pueril, ya que a esta altura podemos formular que “se sabe que” no hay solución no moebiana, aunque tal vez esta no sea suficiente y el recurso al nudo, al corte y empalme, sea el artefacto mayor con que contemos para anclar una formalización escritural.

Lacan en *Lituraterre*²⁵¹ rechaza la modelística freudiana, particularmente la del block maravilloso, a la que designa, y al mismo tiempo devalúa, sin detenerse a demostrar, como modelo impreso.

Deja fuertes interrogantes al postular la metáfora de la escritura en tanto “*tachadura de ninguna huella que esté de antemano*”, en que el efecto destello

²⁵¹ Lacan, Jacques. *Seminario 18. Clase del 12.05.71. De un discurso que no fuera del semblante*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

del significante produce sujeto en la conjunción-reunión del trazo primero y de lo que lo borra. Producir la tachadura, hazaña de la caligrafía, nos dice, reproduce “*esa mitad sin par por la que el sujeto subsiste*”.

No podemos en este contexto abordar in extenso la polémica Lacan-Derrida, plagada por cierto de malos entendidos.²⁵² Convendría sin embargo sostener al respecto una lectura crítica sin anticipar banderías. Para poner en perspectiva su alcance, baste decir que Derrida entiende su mentada archiescritura psíquica en términos de las eficacias de un sistema energético único, en que en ausencia de todo código exhaustivo, la diferencia entre significante y significado nunca sería radical.²⁵³

Muy distante de la primacía del significante. No sé si tanto del sinthome, si se lo entiende por los efectos generales de estructura. Corte y anudamiento.

No obstante el acento de Lacan en la “hazaña de la caligrafía”, despliega las implicancias de la noción de letra, pariente no muy lejano a escritura, que admite una conceptualización que prontamente excede al carácter o al caligrama, con la que produce un modo particular de terceridad en tanto litoral entre saber y goce. Con un recurso explicativo algo simple, podríamos suponer un direccionamiento entre esos términos, con la presunción apresurada del *saber* como vectorizado desde un “exterior”, campo del Otro. Y el *goce*, como emergencia gozante del cuerpo, desde una interioridad que no obstante se disuelve fácil, en tanto el goce perturba, efracta la supuesta frontera del interior de esfera.

No se trata de frontera *Umwelt-Innenwelt* entre homogéneos, sino de litoral-literal entre heterogéneos. Litoral entre saber y goce.

Tal vez una hipótesis fuerte en torno de la búsqueda-encuentro de Lacan, refiera a la escritura del síntoma. En esos términos, la letra como operación literal, como lectura sintomal, oficia de recurso. Es la lectura la que tramita en borramiento la tachadura escritural, la que daría lugar al litoral operante.

Procura así una versión de la letra que trasciende la estabilidad del carácter en el papel; letra que en movimiento, corroe, depara saber en fracaso. Si la letra labora en la juntura del saber y el goce, si produce, si delimita el borde del agujero en el saber, hace allí de composición al menos trinitaria.

Queda a interrogar la diferencia, o aun conflictiva coalescencia, entre la letra en el lugar del significante precipitado que retorna, y/o la letra en tanto “a la deriva”.

²⁵² Frida Saal, Lacan ◊ Derrida: <http://booksandtales.com/talila/lacanderridaes.php>

²⁵³ Derrida, Jacques (1980). *Freud y la escena de la escritura*. Suplemento de Notas, 1. EFBA.

Es forzar la sincronía estructural, desistir de interrogar la operación lectura en los tiempos primeros de la vida del parlêtre. En los tiempos que, no sin cierta simpleza, se designan como escriturales. No hay estructura sin tiempo real, simbólico, imaginario. Y no hay letra a secas, sino letra sexuada en tanto tramitación de la referencia al falo. Hallazgo complejo y mayor del Psicoanálisis. Hay letra, función fálica y sexuación a sostener en el devenir de su entramado.

Estructura, sincronía-diacronía transformativa, que se vislumbra en el pasaje del dibujo infantil, del monigote humanoide, pictografía del yo; a la práctica de la firma, orden del nombre, como tachadura que escribe.

No es fortuito que, en el trayecto en que la noción de escritura cobra formas renovadas en Lacan, emerja la referencia transmutada al falo. Emergencia enriquecida y transformada de las secuencias imaginarias, a dominancia analógicas, insistidas por el psicoanálisis posfreudiano.

El falo se esclarece por su función, ya nos decía en el escrito “La significación del falo” (1958), título al que conviene conservar en su término en alemán: *Bedeutung*. Allí propone, nos insiste, que el falo no es una fantasía, ni un objeto, y menos un órgano. Sin embargo, no produce allí Lacan negaciones forclusivas. “No es” fantasía, objeto, órgano “en tanto” se pretenda en eso su saturación. “Pues el falo es un significante, ...es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado”.²⁵⁴

Queda un camino a recorrer entre definir el falo como un significante, o aun en la serie de las especies del objeto y precisar la función fálica en orden a la sexuación. Me sirvo de la diferencia que propone Gottlob Frege entre objeto y función. *Objeto* es lingüísticamente un nombre como expresión saturada, en tanto *función* es relación como expresión no saturada. Tal vez sirva para ilustrar el pasaje del falo en tanto significante u objeto, a la función fálica como articulador escritural de la sexuación.

Conectividad entre sexualidad devenida sexuación y escrituras diferenciales en la función precisada como fálica.

Cito a Lacan en el *Seminario 18, Clase 9 “DIE BEDEUTUNG DES PHALLUS es en realidad un pleonasma: no hay en el lenguaje otra Bedeutung que el Falo. El lenguaje, en su función de existente, no connota en un último análisis más que la imposibilidad de simbolizar la relación sexual en los seres que lo habitan”*.²⁵⁵

²⁵⁴ Lacan, Jacques (1983). La significación del falo. En *Escritos I*. México: Siglo XXI.

²⁵⁵ Lacan, Jacques. *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante*. Inédito. Material circulación interna de la EFBA.

Lacan articula la denotación mínima del falo, tal vez como traza del Uno sin aun garantía de remisión al Otro, y el ineludible efecto connotativo que de allí prontamente podría derivarse. Aunque su connotación mínima no llegara sino a señalar una imposibilidad, la del *rapport* sexual. Allí se autoriza Lacan a proponer la especificidad de una función llamada fálica que solo cobra su relevancia cuando se propone como escritura. Lacan no pudo no usar el pizarrón.

Las fórmulas de la sexuación abren un juego de alternativas al sobreimprimir a la modalización lógica: posible-necesario, contingente-imposible, las formas escriturales por las vías del cesa/no cesa, de escribirse/no escribirse. Vuelvo a resaltar que Lacan insiste en escritura no en inscripción.

Se interroga explícitamente en el Seminario 18, Clase 5: “¿qué quiere decir eso, la escritura?”... “no hay para la relación ningún modo de escribirla actualmente”... “no puede escribirse sin hacer entrar en función algo un poco raro... lo que se llama el falo”. Y propone con contundencia: “Es todo lo que se llega a escribir”.²⁵⁶ Lo que llega a escribirse, y esto sin garantías, es el falo en tanto función fálica. Ni más, ni menos.

Nos resulta pertinente a la temática en cuestión, detenernos en la fascinación por la escritura china, que pareció habitar en Lacan. Es por demás interesante leer a François Cheng en “Lacan y el pensamiento chino”,²⁵⁷ texto en que recrea el trabajo recorrido junto a Lacan en torno del Taoísmo, el Confucionismo, el arte caligráfico y pictórico chino. Se avivan allí connotaciones múltiples sobre el “vacío original”, el “soplo primordial”, que bien podrían atribuirse a la particularidad de una escritura que, en su extrema variabilidad connotativa, deja espacios diferenciales, plurales, móviles, diafragmados, a la emergencia de la posición sujeto. Y aun a una particular subjetivación, entendida en términos de las relaciones a los otros, derivada de la especificidad de su lenguaje. Así escrita, en una sola palabra.

Creo encontrar allí la razón como para entender la osadía de Lacan de suponer que en China pudo haber habido relación sexual, tal como deja deslizar en el *Seminario 18*. Parece factible hacer hipótesis de que la afectación por la función fálica sería menos ajustada, habilitando tal vez un espacio topológico algo facilitador al no-todo fálico. La apertura pentagramática de su escritura podría ser su testimonio.

Para muchos, Lacan escribe “en chino básico”, graciosa referencia que, supongo, él no rechazaría.

²⁵⁶ Lacan, Jacques. *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

²⁵⁷ En “Lacan, el escrito, la imagen” (2003). AA.VV. Del Cifrado.

Que en China algo más han sabido hacer con el ego, no sin un dirigido propósito, es evidente. Está por verse qué efectos podrá seguir produciendo, por un lado la escritura alfabética, que también practican desde un par de siglos, y por otro el capitalismo globalizado y sus formas discursivas en que, con fuerza, se insertan.

El interés de Lacan por la escritura china, por la caligrafía, por el goce estético de la producción del trazo desde su mayor simpleza, quedarían evocados en la pretensión de “un discurso sin palabras”.

Si allí habría relación sexual, si allí habría un discurso que no sería del semblante; no me animo a aseverarlo.

Si sexuación y escrituras hacen título, y si la función fálica es operador de diferencias de posicionamiento lógico entre la dominancia de la excepción o su inexistencia; caben esperarse consecuencias en las letras que combinan a veces diferenciadamente “hombres y/o mujeres”.

Lo escribo entre comillas, ya que si la anatomía no es el destino, será la lógica en sus inflexiones del Uno al no-todo, la que soporte el argumento de lo que haga diferencia.

Declinaciones del amor de transferencia*

Freud rescata su texto sobre el amor de transferencia como su aporte clínico más relevante.²⁵⁸ Apunta con ese sintagma a una específica y repetida situación clínica: la del amor más o menos confeso de una mujer en análisis por su analista médico-hombre. No es fortuita esa distribución de lugares en orden a la sexuación.

Freud es sabedor de la especial sensibilidad de “ellas” al anudamiento por la romántica amorosa. Tampoco es fortuito que se refiera a la figura del médico y dé casi por implícito que se trata del lugar del hombre. Saber referencial y detentación fálica de época se entraman de modo indisimulado.

Tal vez resulte excesivo, pero a nuestro entender vale hacerlo, el atribuir a Freud al destacar de la relevancia de ese texto, una cierta convicción nodal sobre el amor. Nos referimos a la función de anudamiento, atributo del amor, que no podría sino mostrar alguna de sus caras en la transferencia.

El amor de transferencia no es tan rotundo en el caso de “ellos”. Si su presentación neurótica dominante, la obsesión, deja su sello, es en la solemnidad en que se juega la oblatividad, no exenta de su revuelta a menudo solapada por el lado del odio.

De la suposición de saber y las inflexiones del amor de transferencia

Lacan parece extender y ahondar el alcance de la cuestión del amor por las vías de la postulación del sujeto supuesto saber. Dijo en el *Seminario 20*: “quien les habla, creyó deber sustentar la transferencia, en cuanto no distinguible del amor, mediante la fórmula del supuesto sujeto de saber. No puedo dejar de marcar la nueva resonancia que puede cobrar para ustedes ese término de saber. A aquel a quien supongo el saber, lo amo”.²⁵⁹

En la expresión “a quien supongo el saber, lo amo”, se juega una dominancia imaginaria que se deposita en el “quien”, para el caso en la persona del

* Intervención en el Panel “Amor de transferencia y tiempos en la cura” del Coloquio de Verano de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA), enero de 2006.

²⁵⁸ Freud, Sigmund (1980). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. En *Obras completas* (Tomo XII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

²⁵⁹ Lacan, Jacques (1981). *Seminario 20. Aun*. Buenos Aires: Paidós.

analista. No hacemos un uso ingenuo del término persona. Es en esa versión del semblante lindante con la apariencia, donde se suelen habilitar los primeros pasos que en esos signos se sostienen. Saber en esos términos, no queda despejado de conocimiento o saber referencial adherido al semblante de la persona del analista.

Anticipamos alguna hipótesis: hay pasaje transformativo en los tiempos de la cura, entre modalidades diferenciales de esas articulaciones del amor y la suposición de saber: del amor al que detenta el saber como **conocimiento** y sus copulaciones; a la puesta en producción del **saber inconsciente**, sus determinaciones significantes que apuntan al borde de la letra de goce; a una posible, o tal vez solo contingente, derivación en un **saber-hacer** con la dimensión de la carencia.

Del saber-conocimiento imaginario al Otro, para el caso el analista; al saber significativo, despliegue repetitivo y su función de desgaste signico y creación poética, si la hubiera; al saber-hacer, convicción-apropiación que, instalada, soporta y disfruta, si nos permiten el entusiasmo, el goce del inconsciente. Con su correlato de al menos alguna caducidad de la suposición al saber.

Declinación-transformación ahondada, pero difícil de afirmar como conclusiva, de la relación con el Otro. Asunción de la posición del incauto del propio deseo reanudado en posibles otros goces y formas del amor.

Estas inflexiones potenciales de la relación del sujeto al saber, al sujeto supuesto saber, están entonces en correspondencia con las variantes del amor de transferencia que es dable esperar en los tiempos de la cura.

Lacan propone en su *Seminario 20*,²⁶⁰ *Encore* que, el discurso del analista en tanto precipitante del cambio de discurso analizante, entraña la emergencia posible de una renovada forma de amor. Relevamos la importancia de la función desencadenante, precipitante del discurso analítico.

Si hubiera esos pasajes por las formas diferenciales del amor en los tiempos de la cura, designarían un tiempo primero de dominancia imaginaria-narcisística. Reducto de la demanda, del reclamo, de la queja sufrida, que pone en escena las coordenadas más duras del fantasma neurótico, que demanda por no ser suficientemente amado, reconocido, considerado; por ser excluido en los goces y amores de los otros, del Otro.

Diversidad de formas clínicas que, puestas en frase, podrían decir: “no soy siendo amado”. Expresión que traduce en términos de carencia amorosa,

²⁶⁰ Lacan, Jacques (1981). *Seminario 20. Aun.* Buenos Aires: Paidós.

el “soy siendo pegado”, de la escena primaria del fantasma deslindada por Freud. Es esperable de la operación analítica el pasaje de la posición de amado a la de amante-amador en tanto deseante. Posición deseante que, de emerger en el análisis, seguramente investirá el lugar-función del analista del valor de localización del deseo del Otro. Oportunidad de operar en diferencia. El deseo del analista, dejando entrar en la escena de la clínica las formas del amor-deseo analizante como deseo de deseo del Otro.

Ocasión de avance y erosión sobre las demandas regresivas; ocasión de desbaste del sujeto supuesto saber, aquel a quien se ama y al que se demanda amor; efectos a ser potencialmente apropiables en el tránsito transformativo a nuevos anudamientos que tocan lo real del goce.

La secuencia que se orienta en la fórmula: realizar simbólicamente lo imaginario, RSI, desanda lo imaginario del amor narcisístico, despliega la posición deseante en torno de la falta, habilita a formas reinventadas y reentramadas de goces.

Si esa secuencia se produce, habría una salida advertida de la reciprocidad imaginaria, rivalizante, paranoide, que suscita la relación con el otro como semejante. Habría la localización de un incurable que, por la trasmutación de goces, pone notas de irreversibilidad a la estructura.

Proponer la noción harto compleja de amor sublimación señalaría una encrucijada de anudamiento en que la pulsión podría hallar nuevos derroteros.

El amor es un hecho de estructura. Despejado el tiempo en que tenía mala prensa en el lacanismo, hay un reconocimiento de su función estructurante. Del que incluso cabría estar advertidos del riesgo inverso de su exasperación.

En un breve texto que titulé “*ajó-ajó – el significante de la fonación*”,²⁶¹ hacía alusión a un simple juego que suelen sostener las mamás con sus pequeños. El estimularlos tomando una emisión sonora del niño y devolviéndola como fonema de lalange. Ajó-ajó es un ejemplo. Cediendo un espacio de silencio que propicia la emergencia de la respuesta de la fonación del niño. No sin el estímulo de la mirada, mediada por las cualidades discernibles del rostro en gesto de amor, y el tacto como caricia.

Esas primeras fonaciones que enlazan en el niño el goce de la emisión sonora al deseo como deseo del Otro, suelen tener como condición el amor, para el caso donador de la falta, que hace condescender el goce al deseo. Sirva este repaso para acentuar el carácter nodal del amor.

²⁶¹ Ver en Índice.

Afectaciones del fantasma, mutaciones y distribuciones de goce

Volviendo sobre el amor de transferencia y los tiempos en la cura, nos interesa aventurar los avatares y transformaciones del fantasma en esos decursos.

Resaltamos el pasaje de un tiempo inicial en que el fantasma hace presente sus densidades por las vías de la demanda, la queja, la culpa propia y ajena que tan juntas andan. Formas en que se actualiza la dominancia imaginaria del Otro como gozador. Posición sacrificial que reconocemos como estructural a las neurosis.

El pasaje desgastante por las demandas regresivas, en presencia; su tránsito a formas de implicación del sujeto en sus destinos, configura el tiempo medio y por cierto el más extendido del análisis. Escenario repetitivo del despliegue pasional de amores y odios regresivos que necesariamente van a entrar en la escena y en cuya resolución, alcance y destino se jugarán las eficacias potenciales del acto analítico.

Del instante de la mirada en que se coagula la fórmula del fantasma, al extendido tiempo de comprender la banalidad de las demandas, al momento de un concluir fallando, que corta y reanuda. Tiempos lógicos, si hubiere dirección-vectorización de la cura. Destacamos, sin ahondar, el valor del “que se diga” del amor en la escena del análisis. Aunque su efecto suele complicar las cosas, la declaración amorosa al estilo de Alcibíades; el acto de enunciación del amor en su diversidad de formas, acentúa la emergencia del deseo allí expresado. El pasaje de erómenos a erastés. Acto en el que puede que aprehenda aquello que le falta en tanto amante.

En sus límites, es expectable un viraje en la axiomática que funda el fantasma. Un agujereamiento y apertura de los sellados que tipifican el anudamiento fantasmal neurótico. Mutaciones por ende en las formas del amor, en correspondencia con las eficacias transformativas de la lógica del fantasma. Atravesar no es liquidar, sino instalar la operación del vacío y la contingencia.

Si formulamos el pasaje por tiempos de la cura en términos de distribuciones de goces, cabría relevar, no sin cierto riesgo de esquematizar, un tránsito en el acento del goce del Otro escrito como super-yo cruel y cuya fórmula no menor podría ser “soy siendo pegado”, a la diversificación que suele excitar el goce fálico como correlato de la puesta en movimiento del propio análisis; pasaje de la posición de amado expectante a amador-deseante y el desenlace hacia unos otros goces que suplementan, suprimiendo-conservando-superando.

No cabe, a nuestro entender, exacerbar una perspectiva desexualizante. La localización del vacío de la causa no tendría porqué idealizar unos goces no sexuales.

Hay allí una cuestión pendiente, la de “igualar los tantos” en el fin de análisis de hombres y mujeres -permítanme expresarme con simpleza-, por las vías de la exaltación de un goce femenino no sexual. Lo que reste incurable posiblemente conserve diferencias matizadas entre lo perverso por un lado y lo loco y enigmático por el otro.

Del deseo del analista y el fin del análisis

Los pasajes aludidos tendrán como condición la potencial operación analítica que en el plano del amor de transferencia encuentra -es mi opinión- una preciosa formulación en el Seminario de *La angustia*,²⁶² al proponer Lacan la función deseo del analista distante de la fórmula que tipifica el amor narcisístico: **“Te amo aunque no lo quieras”**.

Si así se especificara la posición del analista, erraría en exceso el sentido, la vectorización a la que mejor podría apuntar el análisis. El asistencialismo, el furor curandis, entran en esa fórmula convocados por la demanda incondicional del paciente.

Lacan propone una fórmula en diferencia que no alude al amor; aunque no habría porqué eludirlo; sino al deseo. Fórmula que si se pudiera decir, se lo haría con el texto: **“Te deseo aunque no lo sepa”**. Indicador de la posición del analista que no se propone como localización del destino pasional amoroso del analizante, pero que no excluyéndose, hace presencia de su función semblante en el desencadenamiento, la precipitación de la verdad.

Esa parece ser la posición que mejor especifica el no aceptar ni rechazar el amor de transferencia, sino habilitar un decurso deseante como deseo del Otro, que oriente al vacío ofertable y sus anudamientos en un más allá de la escena con el analista.

Destino no siempre transitable. Muchos análisis se interrumpen por resistencia del analista y/o porque “el amor es más fuerte”, como dice la canción.

Hay, sin duda, una privación de goce en el análisis. También una aceptación y reorientación de las formas en transformación de las vías del amor. Pasaje del amor de transferencia a las alternativas contingentes del amor mundano. En una declinación de aquel amor que no solo alude al aligeramiento, sino al pasaje a la tercera persona.

A verificar si, en el fin del análisis, el amor hace condescender el goce al deseo, sin las densidades trágicas del fantasma. A verificar si hay invención de

²⁶² Me insiste esta referencia. Lacan, Jacques (2006). *Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

una otra nodalización de amor-deseo-goce. De la consistencia, el agujero, la ex-sistencia.

Serán sus verificaciones, si se nos permite la dureza cuasi científica del término, la caducidad o al menos la insuficiencia del sujeto supuesto saber; la convicción de que no hay acto con garantías y que posiblemente esté allí su inquietante disfrute; que no hay verdades eternas; que no hay el Otro y que hasta se puede vivir bien, o aun mejor, con esa convicción.

Paso de la culpa a la responsabilidad, de la tragedia a la comedia. Agotamiento del ideal del héroe que suele fracasar al triunfar. Ocasión de, a veces, divertirse.

El vacío, singularmente anudado, despeja el lugar donde potencialmente se puede -si es que se quiere- alojar al otro, escrito con revalorizada minúscula, con lo que eso pueda connotar de ternura. Vacío posibilitado por la renuncia en transferencia a la fijeza del objeto.

Sostenemos que formas de amor aligeradas de narcisismo hacen menos presente el recurso al odio como separador. No es tan necesario el odio, si sobre esos fines el resto yoico necesario a la vida está suficientemente agujereado, advertido de la falta en ser, la propia y la del prójimo.

“Tres al hilo”. De la pasión por el Uno*

“Tres al hilo”, no es sino uno de los tantos dichos que tipifican la exaltación de la potencia viril. Es un enunciado y en tanto tal, recurso retórico que bien puede eximirse de demostración. De cualquier forma, la cifra exige a la pretensión una cierta modestia. A pesar de ello, me percaté que podría haber arriesgado algo más y titular “Cuatro al hilo”. Veremos si lo puedo demostrar.

Va de suyo que se trata de un dicho típico en la charla entre varones. Sería algo excepcional que un grupo de damas se entreme en esa forma de conteo. De hacerlo, cosa que no se descarta, lo harán entonces bajo la norma “*normâle*”, la del macho.

En una relación heterosexual, si se produce el conteo, seguramente pasará por la cuantificación de la eyaculación del varón. Es más difícil que lo sea por la variabilidad, multiplicidad o en sus casos, ausencia de orgasmo femenino.

La medida de lo que allí configura “Uno” contable, se refiere a la eyaculación en tanto su carácter discreto, discontinuo, breve e intenso, evidencia la contundencia de que allí hubo un goce aprehensible. Tumescencia y detumescencia vivifican los episodios que facilitan y aun imponen el conteo. El pene se presta así a la imaginarización del Uno y su caducidad.

Como curiosidad, el Tao con su ideal del orgasmo continuo no eyaculatorio, hace presente en forma invertida su valor de moneda de cuenta.

Propuse como subtítulo: de la pasión por el Uno. Tal vez debería haberme expresado distinto: de la pasión por la serie o por el conteo. Una y no cualquiera de las pasiones del “hombre”. Bajo la forma de hipótesis, propongo considerar la pasión por la serie como una forma alternativa, sintomática, obsesional, de saber-hacer con la eficacia traumática del “Uno”.

Del uno aquí en tanto Uno impar, del significante fálico en Lacan, de la “representación inconciliable”, dando la versión freudiana. Para Freud la irrupción de un goce vivido como extraño se imaginariza como representación inconciliable. Un recurso defensivo entonces, frente a esa irrupción de goce,

* Coloquio de Verano de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA) “Enlaces y desenlaces de las pasiones”, 2007.

sería hacer series que mitiguen la eficacia traumática del significante impar, seriando, nodalizando, anudando, sintomatizando.

Para Freud hay una vivencia traumática pasivizante primera en la histeria, que se generaliza a otros tipos clínicos como efecto del O/otro -escrito con ambas grafías- y su acción eficaz sobre el cuerpo del hablante. La idea de una reversión activa en la obsesión, curso frecuente en el devenir del macho hablante, se sostendría de la repetición ahora activa del uno.

Una evidencia temprana se encuentra en los juegos diferenciales de los pibes. Mientras los varones enfatizan diversas formas del control, que incluyen los cuerpos y el conteo; las nenas eligen hacer escenas, conversando y bailando. Eso se continúa sin duda en la vida adulta. Conversan, charlan más y por eso, es mi “delirio”, viven más. Amén de eso, son las primeras que salen a bailar, mientras ellos suelen tomarse su tiempo y sus recaudos para el dominio de la escena.

Una confesión: de niño me sorprendía cómo las nenas juntaban figuritas no numeradas, que no hacían serie, que no tendían al completamiento de un álbum-todo. Recuerdo haber mirado al sesgo esas figuritas-de-ellas de muchos colores, brillitos y formas disímiles y sin numeración. Mirada al sesgo, entre fascinada y despreciativa, digna de una insipiente y tolerable misoginia.

Colecciones de figuritas que no hacían series completas; tan distantes, tan poco dependientes de una numeración que haciendo secuencias de diversas heroicidades, en general deportivas, estabilizaban el mundo al prometer el premio de su completamiento.

Tal vez sea en exceso por consabido en Psicoanálisis, el relevar la función del número, para ser más preciso: del Uno que habita en las lenguas. Aun así me permito volver sobre el tema valiéndome de una cita tardía de Lacan, del *Seminario de Caracas*, 12 de julio 1980: *“Sorprendente es que el número nos sea dado en la lengua misma. Con lo que vehiculiza de real. Por qué no admitir que la paz sexual de los animales, si tomo al que dice ser su rey, el león, radica en que el número no se introduce en el lenguaje, cualquiera que sea. Sin duda, el amaestramiento puede dar su apariencia. Pero nada más”*.

Es simple acordar con Lacan en que ningún león macho, el presunto rey, el de la melena, necesite recurrir a alguna forma de intento de transmitir los resultados de sus hazañas o rendimientos sexuales. Se podría suponer que escaparía a su interés ya que al no estar afectado por el uno, no tiene caso inventar cuentos y cuentas.

Es conocido el chiste del naufragio en una isla desierta, de un hombre con una mujer, en general actriz de cine, reconocida como la más bella del momento, que luego del acto, lleva a la solicitud que se disfrace de hombre por un rato para tener a quien contar fanfarroneando.

De alguna forma la cultura popular tiene incorporado que, ante la intrusión de un goce extraño, conviene contar el cuento y varias veces. Esa parece ser una de las varias funciones de la amistad: escuchar el cuento y colaborar en darle nuevas formas ficcionales.

Representar el uno, volverlo a presentar en la escena del mundo, fue y es un recurrente en las distintas culturas. El mundo está plagado de antiguas señales fálicas por la presencia de menhires. Práctica que se renueva en obeliscos y otras espigas que -permítaseme reduplicar el vicio- “penetran” el cielo.

Marcas representativas de la impronta fálico-peneana, que señalando un sitio o lugar en oposición a su ausencia, evocan la estructura mínima de cualquier sistema simbólico. El significante, el trazado mínimo y su falta. Recuerda viejas y rígidas prácticas de introducción en la grafía, por la vía de la repetición del palote.

Es en ese sentido que el par opositivo freudiano falo-castración, y no penevagina, condice con la lógica binaria del uno-cero de las computadoras.

Decir que Freud fue un genio precursor de la lógica computacional, se vería como un exceso equivalente al que se le intuye por sexualizar hasta el número, en particular el uno. Impudor del mentado pansexualismo del Psicoanálisis.

Si el órgano eréctil, en tanto implica su potencial detumescencia, se presta a la cuenta, queda a su vez particularmente parasitado por el Uno. Hace unos años, cuando emergía -valga el término- el Viagra y a modo de lectura crítica, escribí un breve texto²⁶³ en que sospechaba su potencial éxito futuro, a cuenta de la lógica fálica en la que se sostiene. Esa es justamente su función: hacer del pene erecto un uno eficaz y sostenido.

La parasitación por el uno afecta más a “ellos” que a “ellas”, tal vez por eso se soporta mejor la frigidez -que a esta altura vaya a saber qué quiere decir- que la impotencia. Lacan alude con ironía a la supuesta inferioridad femenina, con la expresión esos “seres insignificantes”, rescatando en ello el ausentamiento solo contingente de la parasitación por el uno.

²⁶³ “Al palo”. Sobre la erección y el falo imaginario. *Psyche Navegante*, 1998. En este libro, ver Índice.

Lo cual no arregla del todo las cosas para ellas, ya que “parecer ser” en su cuerpo-todo alusión fálica, da muchísimo trabajo y no tolera bien la falla que rápidamente se vive como “impresentable”. Redoblar sobre el cuerpo-todo el peso resolutivo del uno fálico con pretensiones armónicas no es poco trabajo. Se suele escuchar, y no solo en el consultorio, que las mujeres se ocupan según sus dichos en “hacer mis cosas”: teñido, corte, depilación, cosmetóloga y otros oficios. No se puede fallar. Tal vez un solo pelito fuera del lugar apropiado, o el más tenue corrimiento de una línea, rompe el sutil y perfumado escenario. Paso de lo sublime a lo grotesco. Así de sensible es el imaginario corporal femenino, vía abierta a la mentada facilitación somática.

Pero volvamos al conteo en tanto relación-resolución del Uno fálico en producción de la serie. La pasión concomitante por la serie, decide una lógica que apuntando a sosegar el peso de lo inconciliable, arma secuencias que implican control, ordenamiento, cálculo, distribución en redes. Operaciones que pueden llegar a acorrallar todo deseo en un desierto numérico. Gran parte de las imposibilidades del deseo obsesivo se construyen en series así reverberantes y sin salida.

La particularidad de que el síntoma obsesivo no operaría por represión, da su fuerza a una conciencia del ejercicio del uno fálico y su curso en organizaciones lógicas cerradas. Así la pretenciosa logicidad hace de particular soporte a “la pasión del alma por excelencia, el narcisismo”.²⁶⁴ Dura alianza la del obsesivo; esa del narcisismo y la lógica.

Hacer serie-numerar suele, si no se estanca en un desierto de goce, enlazarse a la perversión polimorfa del macho. Freud destaca en “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre”, título de su texto de 1910, la producción de la serie como parte de las condiciones de sujeción a un cierto goce fantasmático. Serie que se especifica en mujeres comprometidas con un otro hombre.

Los asesinos seriales de prostitutas, ejemplo extremo y colmo de la pasión misógina, anudan el conteo serial a un goce sádico que no encuentra el límite del nudo al prójimo; que se sacía en el vaciado de vida de la carne deseada. “En ti más que tú”.²⁶⁵ Forma extrema del deseo puro; registro serial y criminal.

Bajando el tono; en la tragicomedia de la vida cotidiana de las parejas suele ser entre crítico, divertido y ridículo el tiempo en que ellos acuden a ejercitar

²⁶⁴ Lacan, Jacques (1946). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos II*. México (1981): Siglo XXI.

²⁶⁵ Lacan, Jacques (1986). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

la necesidad imperiosa de que las cuentas cierren. Su motivo explícito: el control de los gastos, para el que ellas suelen quedar acusadas de insuficiencias. El cierre de las cuentas daría una versión panóptica de control total.

Más allá de no desconocer las derivaciones de la vida social, suelen colarse en el conflicto diferentes formas de resolver la relación con el uno fálico. La supuesta agresividad obsesiva devendría de la compulsión efecto de estar habitado por esa lógica. Si se aceptase el desencuentro lógico entre posiciones sexuadas, mejoraría, tal vez, la forma del malentendido inevitable.

La serie y su continuidad pueden llegar a aburrir. Tal vez tenga en eso razón la actriz Catherine Deneuve al afirmar que los hombres con el tiempo devienen aburridos. Por suerte, reconozco que me implico, aclaró que ellas pueden devenir arpías. Así la cosa se renueva en la “no relación sexual”.

Tanto será que los números pueden llegar a aburrir que durante mucho tiempo, y tal vez sea antes de la venta masiva de benzodiazepinas, se usaba como inductor del sueño el contar ovejitas saltando una valla. Así la composición sordamente enunciada de la serie de los números naturales vaciaría todo pensamiento hostil o tortuoso soporte del insomnio. La cuestión era no distraerse y seguir al hartazgo con la cuenta, con la condición de no llegar a “ratonearse” con alguna de ellas.

La eficacia tranquilizante de la serie sostenida no siempre se produce, puede que depare por el contrario un vértigo angustioso. Una mujer joven, que acude impedida por lo que hoy se llamaría un ataque de pánico, relata que el sueño traumático repetitivo de su infancia se componía de la serie creciente al infinito de números que se agolpaban en el vértigo de su emergencia hasta producir un estallido atroz. Su corolario: despertar angustioso y salir corriendo a la cama de los padres. El caso podría ilustrar un cierto contrapunto entre la emergencia fóbica y el fracaso de la llamada “solución” obsesiva.

Recuerdo un relato con ribetes hasta conmovedores de otra señora en análisis que rechazando la perversidad del goce sexual del macho, el de su “marido-que-le-fuera-adjudicado”, dejaba su cuerpo inerte para el susodicho goce, ausentándose a una interioridad anestésica en que contaba las redonditas cuentas de un rosario virtual. Cuenta que se seguía hasta acabar, sin pretensión que acontezca al unísono dado lo diverso de sus menesteres.

Las distribuciones entre los sexos, no unívocas por cierto, dejan indicadas sus prevalencias aun en las elecciones de carrera. Tomo solo un ejemplo: hay una dominancia extrema -ya lo saben- de mujeres en la carrera de Psicología (se solía decir que había 8 mujeres cada 2 hombres, uno de los cuales era

gay) y de varones en Ingeniería donde impera el cálculo y nada menos que de estructuras.

En cualquier caso, el fantasma neurótico no deja de sumar desventuras, aun cuando no emerjan en principio reducidas al número, operación esta exacerbada en la obsesión. Una forma de escribir el síntoma en Lacan bajo la forma de matema nos llega por el uso de la letrita griega sigma Σ . Nos resulta propicio que en el cálculo matemático, sigma, implique a la vez sumatoria. Síntoma y sumatoria serán tal vez una de las formas de articular lo nodal del síntoma a lo axiomático del fantasma.

Hace un tiempo escribí un texto, con pretensiones de texto clínico al que titulé: “La vas a ligar”, amenaza en desuso que ilustra sobre su función de ligadura, y que tenía por subtítulo: “sumatoria de lo peor”.²⁶⁶ Partía de una emergencia recurrente en el discurso efectivo, que suele escucharse en la clínica y en la cotidianidad: el uso de la expresión “y encima”, seguida de diversas intensidades de desventuras y todo tipo de “maldades” de los otros que tipifica la condición paranoide del conocimiento humano.

Hay en esa sumatoria, una verdadera función de la lógica del fantasma, sus privilegios de goces y sufrimientos. Si vaciamos de contenidos a la queja, repetiría: uno + uno + uno + uno en serie interminable. Interminable, si la repetición significativa automatiza sin alcanzar, sin tocar, sin la *tyche*, sin el encuentro-desencuentro con el objeto.

Conviene considerar al sujeto llamado neurótico como efecto de corte y nudo. Nudo de un triple agujereamiento, de una al menos triple dimensión de la pérdida y su potencia. Se cuentan tres que hacen uno. Pérdida en el goce, en el saber, en el amor como condición de estructura en tanto habilite a su potencial recupero por la vía invertida de la ley del deseo.

Los hilos que empalman privación, castración, frustración se corresponderían con la pretensión del título: “tres al hilo”. Referencia aquí al nudo, trenzado en cuerdas de los registros de Lacan.

Decía en el inicio que debería haberme animado a titular “cuatro al hilo” dirigiéndome más que a la vulgar hazaña u otras variaciones del hacer series, a que tales operaciones se encadenen en tanto cuarto hilo como síntoma.²⁶⁷

²⁶⁶ “La vas a ligar”. *Sumatoria de lo peor* (1999). *Psyche Navegante*. Me disculpo por la autorreferencia, pero el supuesto hallazgo me insiste. Ver Índice.

²⁶⁷ Que se cuenten tres, o aun cuatro de la cadena borrona, no equivale al encadenamiento de la serie de los números naturales, paradigma del encadenamiento significativo. Lacan reconoce, en el Seminario 21, como error haber designado en el escrito *Función y campo de la palabra y el lenguaje* a este último como cadena.

Anudar agujeros impregna de ficciones constructivas de la realidad fantasmática al impacto del Uno, como fijación-impronta de goce. De la fijación pulsional, escrito con x como propone Lacan en *L'etourdit*,²⁶⁸ a las tramas ficcionales del fantasma.

De allí que conmovier ciertas fijaciones en ficciones fantasmáticas, destino mayor a mi entender del análisis, pueda trastocar fijaciones de goce.

Para concluir, aun a sabiendas de la insuficiente argumentación: con el Uno no se puede fundar un todo. Esta pretensión no deja de ser sino un reducto ficcional recurrente en la lógica masculina que confunde al Uno, con lo que hubiese de ser. El infinito potencial que ilustra la fábula de Aquiles y la tortuga, da cuenta de la función lógica de eso inconmensurable que solemos nombrar como objeto separador; tope, escollo, carencia, sobre la serie interminable del significante. Si el sucesor solo siguiese “zumbando” puede que se infinitice en manía obsesional.

No se trata solo de conmovier significaciones fantasmáticas, imaginarizaciones del agujero y la existencia. Aun el vaciado de sentido que recupera la estructura formal de la serie, podría no ser sino un buen recurso para el desierto de goce de la obsesión.

Se tratará mejor de otra estofa, la de la diferencia absoluta entre el Ideal del Otro, horizonte del Uno, y el objeto; tal vez la del amor sublimación u otras fórmulas no totalizantes que dicen mejor del saber-hacer en esos fines.

Y un hecho que suele no registrarse en su valor de mostración de la pasión por el Uno: los viejos almanaques no omitían como suele acontecer hoy, que el principio de la cuenta del año, refiere a la circuncisión del nombrado “nuestro señor”.

Vaya forma contundente de iniciar la cuenta colectiva brindando por la renovación del pacto, pero velando a su vez la celebración del corte ritual sobre el artefacto facilitador de contar Uno.

²⁶⁸ Lacan, Jacques (1984). “*L'etourdit*”. *ESCANSION*, 1. Buenos Aires: Paidós.

El inconsciente freudiano y su reformulación por Lacan. Sus consecuencias en la clínica*

A los fines de desplegar el problema que el título evoca comencemos por poner de relieve la pertinencia de abordarlo. Varios motivos nos conducen a ello: de una parte, porque ni en Freud, menos aún en Lacan, hay una versión unívoca del concepto de inconsciente; de otra, porque no solo subsisten versiones prepsicoanalíticas flotando en la cultura, adjudicadas en oscura referencia al Psicoanálisis, sino también porque se reflotan por la vía de postulaciones de pretendida novedad cognitiva-conductual, esas viejas versiones que hoy, se dice, abrevan en las neurociencias.

Así, retornan y pululan “el inconsciente de la sensación”, “el del automatismo del hábito”, “de la doble o múltiple personalidad”, “de la telepatía”, “del fondo arquetípico”, “de lo pasional”, “de lo hereditario”, “del espíritu”, “de lo subliminal”. Versiones múltiples que no dejan, como lo advertía Lacan, de tener su pivote en la referencia invertida a la conciencia, como la captura imaginaria del yo por su reflejo especular.

Vale partir de la definición, recurso escasamente ofertado por Lacan, propuesta en el escrito *Posición del inconsciente*: “El inconsciente es un concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para constituir al sujeto”.²⁶⁹ En la medida en que se trata de un concepto, tal vez convenga acentuar -como Freud y Lacan lo hacen- su condición de hipótesis.

El inconsciente no es una especie que definiría una realidad psíquica que no tiene el atributo de la conciencia sino un “concepto” a ser sostenido como hipótesis en acto que pone en juego las coordenadas de causación del sujeto. Ambas versiones, lo in-negro de la conciencia y la causación del sujeto, no tendrían sino una relación de homonimia. Observemos que en Freud la condición de conciencia como elemento diferenciador es postulada y a su vez sostenidamente puesta en cuestión. Dice en *Lo inconsciente*: “[...] tendremos que aprender a emanciparnos de la significatividad del síntoma ‘condición de consciente’”.²⁷⁰ Posible motivo de la construcción de su segunda tópica.

* Cuadernos Sigmund Freud, 26.

²⁶⁹ Lacan, Jacques (1981). *Posición del inconsciente*. En *Escritos II* (p. 809). México (1981): Siglo XXI.

²⁷⁰ Freud, Sigmund (1979). Lo inconsciente. En *Obras completas* (Tomo XIV) (p. 189). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Siguiendo a Lacan y derivando a una perspectiva clínica sostenemos que las operaciones de causación del sujeto -alienación-esquicia, separación-sellado fantasmático- toman su lugar en lo real del dispositivo en tanto la hipótesis sea sostenida por el deseo del analista. Esquicia y sellado guardan correspondencia con apertura y cierre como referencia conveniente al inconsciente.

No se trata solo de dar cuenta de tiempos escriturales como referencia a un supuesto acontecer biográfico sino de la localización repetitiva de aquellas operaciones de causación y la posibilidad de “desembrollarse”, de saber-hacer ahí, en un análisis.

Lacan sigue a Freud durante un extenso trayecto de su obra y sus aportes a la noción freudiana son bastos. También lo son sus diferencias. Elegimos situarnos en tres tiempos de su elaboración: en *Función y campo de la palabra...* (1955)²⁷¹, en el tiempo del *Seminario 11*²⁷² y la re-escritura de *Posición del inconsciente* (1964),²⁷³ y en el del *Seminario 24*²⁷⁴ (1976-1977), alterando en parte el orden de presentación.

El aporte de mayor alcance y valor clínico es, a nuestro entender, el que define a la altura de su *Seminario 11*, la topología y temporalidad del inconsciente como apertura y cierre, como alternancia de succión, como latido, como lo que “se produce” en el trayecto que va de situar la causa en el tropiezo, en lo que falla en la cadena significante, a derivar en el efecto de lo no realizado.

Esquema de una doble “pérdida” que del efecto sujeto en tanto hendidura conduce, si es que un análisis se produce, a la cercanía de su cierre por las densidades de goce que el objeto imaginarizado en transferencia depara en el circuito de su borde. Doble pérdida, del sujeto en su barramiento al despliegue de las fantasmaticaciones fundamentales que revisten el objeto del campo pulsional. Y es allí, en el cierre, donde Lacan propone operar por la vía mayor del corte y la escansión.

Si “[...] *el sésamo del inconsciente es tener efecto de palabra, ser estructura de lenguaje* [...]”, -indica en *Posición del inconsciente*- es gracias a ese recurso que podemos llamar desde el interior. Con una advertencia, el

²⁷¹ Lacan, Jacques (1983). *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*. En *Escritos I*. México: Siglo XXI.

²⁷² Lacan, Jacques (1986). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.

²⁷³ Lacan, Jacques (1981). *Posición del inconsciente*. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

²⁷⁴ Lacan, Jacques. *Seminario 24. L'insu que sait de l'une. Bévúe s'aile á mourre*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

pasaje de la causa a lo no realizado no debería ser sin el despojamiento, la “descristalización” de las impregnaciones imaginarias del fantasma o tal vez podríamos decir, siguiendo a Freud, sin algún levantamiento de lo reprimido.

No nos podemos extender en lo que sería, de hecho lo es, tema de más de un Seminario prolongado, pero podría bastar con dejar enunciada la complejidad de las notas para caracterizar el inconsciente que propone Lacan en el *Seminario 11*: hiancia como causa y efecto no realizado, “eso” que habla homólogo al sujeto de la conciencia, intencional, de específica temporalidad, discontinuo, sin uno igual a todo, sincrónico, de sujeto indeterminado. Complejidad que se denota ya en la densidad de sus enunciados.

Entramar la definición de inconsciente con la causación del sujeto requiere *aggiornar* su alcance en tanto la propia definición de sujeto va enlazándose, en desarrollos posteriores de Lacan, a los discursos y sobre todo a la “nodalización” RSI, al entramado de deseo, goce y amor. La ajustada definición que Lacan sostiene, plantea que sujeto se define por lo que representa un significante para otro significante, definición que subyace hasta el fin de su enseñanza, no sin algunas intervenciones que autorizarían a suponerle un sujeto al fantasma, al discurso, al nudo.

Allí parece producirse una redefinición de estructura y por lo tanto del sujeto efecto que no se agota en el par ordenado y las restricciones de una lógica definida desde el minimalismo estructural, la no predicatividad, la acción de la estructura, y el privilegio y supremacía del significante. Si aceptásemos que Lacan reformula la noción de sujeto deberíamos reconsiderar la definición de inconsciente.

Aun en tiempos de *Posición del inconsciente* y del *Seminario 11*, tiempo en que las diferencias con Freud se expresan sin ser acentuadas, se esboza a nuestro entender la mayor divergencia de Lacan con Freud: Lacan no hace de la represión un concepto fundamental del Psicoanálisis, más aun, puede o decide prescindir de él para postular una enigmática propensión del significante a borrarse, como la estructura basal del significante, en tanto nivel más primordial que la represión. Así lo dice en el *Seminario 11*.²⁷⁵

²⁷⁵ “*Oblivium* es *lēvis* con la e larga. pulido, unido, liso. *Oblivium* es lo que borra. ¿Qué [borra]? El significante como tal. Aquí es donde volvemos a encontrar la estructura basal, que hace posible, de manera operatoria, que algo tome la función de tachar, de rayar, otra cosa. Nivel más primordial, estructuralmente, que la represión de la que hablaremos más adelante. Pues bien, este elemento operatorio de la borradura, eso es lo que Freud designa, desde el origen, en la función de la censura”. Lacan, Jacques (1977). *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (p. 38). Barcelona: Barral Editores.

Recordemos, para relevar la divergencia, que Freud en su *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* declaró que la doctrina de la represión es “[...] *el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis* [...]”.²⁷⁶ Para Freud las nociones de represión e inconsciente, si bien no se recubren, tienen una particular imbricación.

Lacan no tiene una versión unívoca sobre la represión. Un eje para acompañar sus inflexiones se localiza en torno del punto de capitón, almohadillado, que en el *Seminario 3* conserva su valor para definir la clínica diferencial de las psicosis: “*Porque la noción del padre, muy cercana a la del temor de Dios, le da el elemento más sensible de la experiencia de lo que llamé el punto de almohadillado entre el significante y el significado*”.²⁷⁷ Dos años más tarde, en el decurso de su *Seminario 5*, explicita y limita su alcance ciñéndolo a la primacía absoluta del juego del significante: “*La sujeción de la que hablo, el punto de capitonado, es solo un asunto mítico, porque nadie ha podido sujetar nunca una significación a un significante. Lo que sí puede hacerse, por el contrario, es fijar un significante a otro significante y ver cuál es el resultado. En este caso se produce siempre algo nuevo, a veces tan inesperado como una reacción química, a saber, el surgimiento de una nueva significación*”.²⁷⁸

Proponemos leer la reformulación del valor argumental del punto de capitón como correlativo de la prescindencia de Lacan de la noción de represión, prescindencia que podríamos calificar de incompleta: “en tránsito”, ya que en otros textos parece acercarse a las categorías freudianas. Baste como ejemplo el texto *En memoria de Ernest Jones: sobre su teoría del simbolismo*, en que la lógica del significante no parece reñida con la operación de represión sino que provee su soporte: “*Hay que definir la metáfora por la implantación en una cadena significante de otro significante, con lo cual aquel al que suplanta cae al rango de significado, y como significante latente perpetúa allí el intervalo en que otra cadena significante puede enchufarse*”.²⁷⁹

²⁷⁶ Freud, Sigmund (1979). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. En *Obras completas* (Tomo XIV) (p. 15). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

²⁷⁷ Lacan, Jacques (1985). *El Seminario, Libro 3. Las psicosis*. En *Obras completas* (p. 383). Barcelona: Paidós.

²⁷⁸ Lacan, Jacques (1999). *El Seminario, Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. En *Obras completas* (p. 202). Buenos Aires: Paidós.

²⁷⁹ Lacan, Jacques (1983). *En memoria de Ernest Jones: sobre su teoría del simbolismo*. En *Escritos II* (p. 687). México: Siglo XXI. En esta cita se asienta una de las tramas de la rica y poco transitada polémica de Lacan con sus discípulos Laplanche y Leclaire. Polémica que Lacan reconoce lo ocupó por muchos años, tal vez nueve: “*El solar mental del lector de hoy, ... ha sido barrido por efectos de convergencia del discurso al que yo he contribuido, no sin que la cuestión de la distancia requerida respecto de los efectos máximos me haya desorientado antes de meditar sobre ello [...]. L. hubiera vibrado afirmando que el inconsciente era la implicación lógica del lenguaje [...]. L. Se me hubiera adelantado en las conclusiones a que he llegado*”. Tenue reconocimiento de Lacan en el prólogo escrito al libro de Anika Rifflet-Lemaire: *Lacan* (1971). Barcelona: Edhasa.

En el párrafo deja leer una correspondencia con el texto freudiano que destaca el valor del significante en tanto “palabra puente”, nombre primero que así habilita a extender su alcance operatorio más allá de la ulterior fórmula de “palabra valija”. Esta es mi opinión.

Hasta aquí buscamos ubicar las coordenadas de la articulación Freud-Lacan en que las diferencias que se insinúan no dejan de contextualizarse en el llamado “retorno a Freud”.

Otro tiempo de la elaboración de Lacan se produce nítidamente en el *Seminario 24* y en la *Apertura de la sección clínica*, estamos ahora en 1977. Allí se muestra la radicalidad del cuestionamiento que Lacan hace al inconsciente freudiano, cuestionamiento que lo lleva a adjudicarse la titularidad de la noción misma. “*El inconsciente, pues, no es de Freud; tengo que decirlo: es de Lacan*”.²⁸⁰ Así lo profiere en tercera persona.

En relación con el *Seminario 24* y su título, que admite una multiplicidad de lecturas, nos detendremos en la traducción-sustitución que propone del *Unbewusste* de Freud por su *l'une-bévue*, homofonía que introduce “la una equivocación”. Lacan explicita: “*Este año, digamos que con [...] l'une-bévue, trato de introducir algo que va más lejos que el inconsciente*”.²⁸¹

¿Qué motiva ese movimiento? Entendemos que es la convicción de Lacan que, por la vía del corte de lo simbólico, podría devenir un movimiento envolvente de los otros registros en un embrollo interminable que tipificaría lo que él llama la chifladura psicoanalítica: “[...] *el uso del corte en relación con lo simbólico corre el riesgo de provocar, al final de un psicoanálisis, una preferencia dada en todo al inconsciente. Poner así el acento sobre la función del saber de l'une-bévue por la cual yo traduzco el inconsciente puede efectivamente hacer que la vida de cada uno se arregle mejor [...]*”.²⁸²

Lacan destaca que la vía freudiana del *Unbewusste* no iría más allá de los juegos del significante. Su operación de traducción apuntaría a situar un real finito en la perspectiva del fin de análisis, expresable como identificación al síntoma: “*¿A qué se identifica uno, pues, al fin del análisis? ¿Se identificaría a su inconsciente? Eso es lo que yo no creo, porque el inconsciente resta -no digo eternamente porque no hay ninguna eternidad- resta el Otro*”.²⁸³

²⁸⁰ Lacan, Jacques (1981). *Apertura de la sección clínica. Revista Ornica?*, 3. Buenos Aires: Petrel. p. 41.

²⁸¹ Lacan, Jacques. *El Seminario, Libro 24. L'insú que sait de l'une. Bévue s'aile à mourre, Clase del 16 de noviembre de 1976*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

²⁸² *Ibid.*, Clase del 14 de diciembre de 1976.

²⁸³ *Ibid.*, Clase del 16 de noviembre de 1976.

También afirma que: “Freud no tenía sino pocas ideas sobre lo que era el inconsciente, pero me parece, que al leerlo, se puede deducir que pensaba que era unos efectos de significante”.²⁸⁴

Parece indicar que un análisis franqueado en la perspectiva del dominio significativo del *Unbewusste* requeriría de un contra-psicoanálisis que depare un saber hacer desembrollarse. Es allí que propone la osadía, aun por demostrar, de la invención de un significante nuevo.

“¿Qué distingue al lapsus del error grosero? Yo tengo tanto más tendencia a clasificar como error lo que se quiere aquí calificar de lapsus [...]”.²⁸⁵

Sostenemos la inconveniencia, y aun la impropiedad, de producir una sustitución de *Unbewusste* por *l'une-bévue*, apuntando, en todo caso, a rescatar su entramado y no la liquidación del inconsciente en tanto *Unbewusste*: “El síntoma es real. Es incluso la única cosa verdaderamente real, es decir que conserva un sentido en lo real. Es por esta razón que el psicoanalista puede, si tiene oportunidad, intervenir simbólicamente para disolverlo en lo real”.²⁸⁶

La facultad o propensión del significante a borrarse, esbozada en el *Seminario 11*, estaría en correspondencia con el cambio de traducción del inconsciente a “la una equivocación”.

Entendemos que para muchos analistas esta sea una incidencia de lectura de Lacan que los compromete a abrirla y desplegarla. En el alcance de mi opinión, acentuar el valor clínico del sonido desligado del sentido podría derivar en un reduccionismo en que el Psicoanálisis no haría diferencia con otras prácticas sociales. La experiencia de la música y el canto reconducen a la función “pacificante” del continuo en que la invocación se distancia, aligera el efecto de corte y discontinuidad del significante. Se inscribe en esa perspectiva la práctica del budismo de la repetición de una frase hasta que la significación estalla, prolifera y se abandona, dando lugar al vaciamiento del atolondramiento de dichos.

Lacan se formula el extremo siderante -él mismo así lo sospecha- de la invención de un significante nuevo “[...] que no tendría, como lo real, ninguna especie de sentido”.²⁸⁷ Parece querer ir más allá del significante asemántico,

²⁸⁴ *Ibíd.*, Clase del 11 de enero de 1977.

²⁸⁵ *Ibíd.*, Clase del 15 de marzo de 1977.

²⁸⁶ *Ibíd.*, Clase del 15 de marzo de 1977.

²⁸⁷ *Ibíd.*, Clase del 17 de mayo de 1977.

habilitante este a la “semiosis”. Casi podríamos usar el oximoron, cuanto no la contradicción, de la invención de un significante real. Expresa así una suerte de estertor crítico a todo sentido; tal vez su intento más radical de ateísmo.

Proponer “la una equivocación” en el lugar del fallido conlleva eliminar del horizonte la operación de represión, pudiendo arrastrar a desestimar toda determinación, “vectorización”, direccionalidad en la estructura. Pero la represión es argumentable desde categorías lacanianas, en eso se inscriben los desarrollos sobre la función del objeto *a*, las densidades de sus especies y su entramado con la función fálica como punto de anclaje, umbilicación. Del propio texto de Lacan se deducen eficacias de lo que no cesando de no inscribirse, “ombligo” pulsional, se entrama y direcciona las texturas del campo fantasmático.

Poner al objeto *a* en el lugar del triple anclaje decide una tensión estructural que se diluye si no hay lapsus sino craso error. Se trata del atractor pulsional que desde la marca y su potencial borrado opera como “agujero negro” que tracciona el encadenamiento, lo torsiona, lo condensa, aunque no lo termine de significar. Es desde allí que la represión obtiene su “esfuerzo”, su empuje, no sin la sobreimpresión imaginaria, yoica, evocada desde la “ficcionalización” a pérdida. Función de precipitación, de cristalización, de sedimentación en *lalengua* en tanto *fixión*-fijación de goce que cobra vertientes por la vía de las ficciones simbólico-imaginarias con que se construye la realidad del fantasma. Tal vez la “novela familiar”, al decir de Freud.

Si hay *fixión* como anclaje que condiciona la “ficcionalización” hay operación de represión. Insistimos, es la fijación de goces y su tensión repetitiva sobre los encadenamientos simbólico-imaginarios la que determina la dominancia de una lógica en que la imposibilidad da el horizonte a la contingencia. Así, el lapsus no es solo error, no es solo borrado, equivocación sino que es marca del borrado, es eficacia disruptiva. Trama entre “locura” y su potencial soldadura imaginaria que hace empaste en la “debilidad mental”. Si hay debilidad mental hay pensamiento que miente, hay también pregnancia imaginaria y analógica. Lo analógico es una de las formas de la debilidad mental. Las tramas fantasmáticas se empastan en ese tejido.

La represión no tiene por qué derivar en contenidos al estilo de la interioridad de alforja pero tampoco diluirse en una pura combinatoria solo apta para errar: “*La interpretación no está abierta a todo sentido*”,²⁸⁸ decía con un fundamento equivalente en el *Seminario 11*.

²⁸⁸ Lacan, Jacques (1977). *El Seminario, Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (p. 254). Barcelona: Barral Editores.

Aun extremando el vaciamiento del sujeto y por ende del concepto de inconsciente, Lacan no puede prescindir del operador fálico. Lo fálico pone umbilicación y precisamente umbilicación fálica es uno de los nombres de la represión. En su perlaboración el falo deviene función fálica, función que ordena sin totalizar, da medida incompleta a los goces y a las tramas con los otros, máxime si nombramos al *partenaire* como síntoma.

En la misma línea, no deja de sorprender que en el escrito *Posición del inconsciente* emerja un corte argumental rotundo e introduzca, por el recurso de otras texturas retóricas, un mito de su creación, el de la laminilla.

La dificultad no estaría tanto en la posible alternativa de traducción de “inconsciente” por el saber-hacer con “la una equivocación” sino en la sustitución, el reemplazo de una noción por otra. Si hubiese un saber-hacer con lo real del síntoma, con “la una equivocación”, no lo sería sin el agotamiento que depara el trabajo sobre las formaciones del inconsciente freudiano, sobre el movimiento de causación del sujeto en Lacan.

Insistimos, Lacan parece estar advertido que un análisis llevado al límite por la tramitación de las formaciones del inconsciente, por el lapsus, puede derivar una inmersión sin límite en la proliferación de sentidos, una chifladura psicoanalítica sin para qué, sustituyendo la chifladura histórica.

La obra de Lacan deja mucho margen para que, cada quien que se autorice como analista, elija el soporte conceptual en que sostiene su clínica. En nuestro caso elegimos retornar a *Función y campo de la palabra...* Retornar desde una perspectiva nodal, trinitaria, que allí se ofrece a ser releída. Decía Lacan: “*El inconsciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar; lo más a menudo ya está escrita en otra parte. A saber:*

en los monumentos: y esto es mi cuerpo, es decir el núcleo histórico de las neurosis donde el síntoma histórico muestra la estructura de un lenguaje y se descifra como una inscripción que, una vez recogida, puede sin pérdida grave ser destruida;

- *en los documentos de archivos también: y son los recuerdos de mi infancia, impenetrables tanto como ellos, cuando no conozco su proveniencia;*
- *en la evolución semántica: y esto responde al stock y a las acepciones del vocabulario que me es particular, como al estilo de mi vida y a mi carácter;*
- *en la tradición también, y aun en las leyendas que bajo una forma heroificada vehiculan mi historia;*

- *en los rastros, finalmente, que conservan inevitablemente las distorsiones, necesitadas para la conexión del capítulo adulterado con los capítulos que lo enmarcan, y cuyo sentido restablecerá mi exégesis*.²⁸⁹

Nos quedamos con esta rica, aunque discutible, secuencia descriptiva de un Lacan todavía freudiano. A ser retransmitida en la topología del sujeto a que habilita la “nodalización”, tematización esta suspendida para otra ocasión.

Así, la cita de *Función y campo de la palabra...* es la composición que más nos representa a la hora de operar con ese “[...] sesgo práctico para sentirse mejor”.²⁹⁰

Anexo: Puntuaciones introductorias sobre el concepto de inconsciente en Freud y en Lacan*

A efectos de desplegar la noción de inconsciente en la obra de Freud y dado el extendido desarrollo que sobre ella encontramos, tomaremos como eje dos textos, el primero **“Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis”**, escrito en 1912 y por ende anterior a su texto **“Lo inconsciente”** incluido en la serie metapsicológica de 1915 y en segundo término de **“Psicopatología de la vida cotidiana”**, texto de 1901, del Capítulo 1º, **“El olvido de nombres propios”**, el caso Signorelli.²⁹¹

El texto de Freud, muy breve, empieza diciendo que pretende formular qué vale la noción de inconsciente en psicoanálisis, y se encarga de subrayar “y solamente en psicoanálisis”. Esto anticipa que pretende diferenciar el valor psicoanalítico de la palabra inconsciente de los valores que circulan en otros discursos, incluso en el interior mismo de los enunciados que podrían sostener psicoanalistas.

Parte de una experiencia al alcance de todo el mundo, y es que cualquier elemento psíquico, digamos una idea, una representación, puede estar presente en la conciencia, puede desaparecer de ella en otro momento y volver a reaparecer más tarde no modificada y sin haber sido objeto de una percepción nueva, regresando desde el recuerdo. Esto obliga a suponer que

²⁸⁹ Lacan, Jacques (1983). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En *Escritos I* (p. 249). México: Siglo XXI.

²⁹⁰ Lacan, Jacques. *El Seminario, Libro 24. L'insú que sait de l'une. Bévúe s'aile à mourre. Clase del 14 de diciembre de 1976*. Inédito. Circulación interna de la EFBA.

* Tomado de algunas clases dictadas en los inicios de los 90, en las que encuentro la marca de haber escuchado a Juan Carlos Indart.

²⁹¹ Freud, Sigmund. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

cuando estuvo ausente de la consciencia no dejaba de estar presente en nuestro aparato psíquico, digamos en 'algún lugar'. Pero obliga a suponer la existencia de una representación no presente en la consciencia, a la cual se podría perfectamente dar el nombre de representación inconsciente. Freud dice: es una representación latente, es una idea latente. Primer sentido de la palabra inconsciente. Sentido **Descriptivo**.

Freud, para sostener esta posición apela al experimento de la llamada sugestión post-hipnótica. Se puede hipnotizar a una persona, darle durante el sueño hipnótico una orden, por ejemplo: que dejando pasar diez minutos después de despertar de ese sueño inducido, no importa lo que esté haciendo, habrá de acudir a la puerta de calle y abrirla.

Se despierta esta persona, recupera su estado "normal" y en el tiempo indicado se hace presente en su consciencia esta idea y algo más que esto, en el momento que esta idea se hace consciente, se ve impulsada a realizar el acto, el contenido de esa idea: acude a la puerta y la abre. Durante estos diez minutos, no solo hay que suponer que esta idea, que esta representación, ha sido latente y en algún momento ha acudido, ha aparecido, ha intervenido en la consciencia, sino que además se ha revelado eficaz, ha tenido efectos.

Pero con este ejemplo a Freud se le agrega una complicación más. Porque se ha hecho consciente la idea, la representación de acudir a la puerta y abrirla, pero no se ha hecho consciente otra idea, la idea de que esto ha sido ordenado por el hipnotizador, la orden ha permanecido no consciente. Entonces, hay una idea inconsciente que no se ha hecho consciente y que sin embargo se demuestra eficaz, porque este sujeto ha realizado el acto de ir a abrir la puerta. Entonces acá ya tenemos un segundo sentido de la palabra inconsciente. El primero quería decir latente, pero podía hacerse consciente, y el segundo sentido de la palabra inconsciente quiere decir que no puede hacerse consciente, que no puede ingresar a la consciencia pero que sin embargo revela su eficacia, eficacia que se puede leer en la conducta del sujeto.

Va a suponer que no puede hacerse consciente, porque hay una fuerza que tiene acción activa que impide ese acceso, o que la excluye de la consciencia. Y es a eso lo que llama, a este segundo sentido, explicación, concepción **Dinámica** de lo inconsciente.

El establecimiento de una fuerza que separa lo consciente de lo inconsciente, establece una tercera consecuencia: que este inconsciente que no puede acceder a la consciencia ha de estar situado en una localidad psíquica, en un topus virtual que no es la consciencia. Tercer sentido del término inconsciente, lo que se llama la concepción **Tópica** del término inconsciente.

Estos dos últimos sentidos se pueden reunir en uno solo y podemos decir que hay un sentido descriptivo del término inconsciente, lo que llamábamos latente, y una concepción tópico-dinámica del inconsciente.

Llegados a este punto Freud dice: ninguno de estos sentidos, ninguna de estas significaciones, es el sentido que responde a la originalidad más radical del descubrimiento del Psicoanálisis.

Y efectivamente, estos diferentes sentidos del término inconsciente, podríamos verlos figurar en psicologías anteriores a Freud. Para citar a algunos autores: hay en Breuer una noción tópica del término, en Janet una concepción dinámica y sería fácil reconocer en Charcot el sentido descriptivo de la palabra "inconsciente".

Y aunque la palabra pueda ser usada con estos valores por el discurso analítico, no constituyen sin embargo el descubrimiento más importante del Psicoanálisis. Hay todavía otro sentido, otro valor del término que es lo que constituye la originalidad más radical del descubrimiento del Psicoanálisis.

Pero en vez de enunciarlo, Freud recurre al ejemplo de los sueños y dice: en los sueños hemos aprendido a reconocer el contenido manifiesto, aquello que alucinatoriamente accede a la consciencia, y por el trabajo de interpretación, colegir las ideas latentes.

Entonces Freud dice muy brevemente: llamo inconsciente al conjunto de leyes, el conjunto de procesos que están sometidos a ciertas leyes que gobiernan la transformación de las ideas latentes en el contenido manifiesto.

Cuando usábamos la palabra inconsciente en los sentidos anteriores a esto, el inconsciente era una manera de predicar alguna cosa de un sujeto, en el sentido gramatical del término. Pero cuando Freud está enunciando ahora este otro valor, este otro sentido de la palabra inconsciente, el rasgo de inconsciente no se predica de ninguna entidad sustantiva, no se predica de ningún sujeto definido por cualidad sustantiva.

"Inconsciente" ya no es un atributo, una cualidad que podría serle atribuida a algún "ser" constituyendo así una cierta clase de entidades o seres que se verían definidos por esa atribución. Inconsciente nombra un conjunto de leyes, dice Freud; es el nombre de una legalidad descubierta. El inconsciente es un orden legal. La legalidad que rige el proceso de transformación, en el ejemplo del sueño, de las ideas latentes en contenidos manifiestos. Es el nombre de una relación entre términos.

Es a efectos de sostener esta noción de inconsciente como una legalidad, que se definen centralmente por las operaciones del desplazamiento y la condensación, que comentaremos el segundo texto mencionado. El ejemplo es el olvido por Freud del nombre Signorelli, y la aparición de los nombres de otros dos pintores, a la conciencia de Freud, y que este sabe que no son el que busca, pero que insisten en presentarse a su memoria.

Las circunstancias en que el olvido se produce son las siguientes: Freud estaba viajando en tren, conversando con su compañero de viaje circunstancial, se dirigían a un lugar llamado Bosnia-Herzegovina. La conversación gira alrededor del tema viajes por Italia. Freud le pregunta a su compañero de viaje si alguna vez vio los famosos frescos de la Catedral de Orvieto pintados por... y allí tiene una laguna. Quiere recordar el nombre "Signorelli" y en cambio se le aparecen los nombres Botticelli y Boltraffio.

Los nombres que se le aparecen a la conciencia, son una formación sustitutiva o formación de compromiso. Es la formación que aparece en la conciencia. Surgen algunos interrogantes: ¿Cuál es la relación entre los nombres sustitutivos Botticelli y Boltraffio, erróneos, que aparecen en la conciencia y el nombre olvidado Signorelli?; ¿Qué nexos asociativos hay entre ellos? Otra pregunta gira en torno de: ¿Cómo se produce el olvido y qué es lo que lo produce?; y nos conduce a la teoría freudiana de la represión.

La primera pregunta sobre el nexo asociativo entre el nombre olvidado, reprimido, Signorelli y la formación sustitutiva "Botticelli y Boltraffio", nos va a llevar a las operaciones propias del inconsciente definido como legalidad: en Freud, condensación y desplazamiento.

Las circunstancias anteriores en las cuales se produce el olvido del nombre Signorelli son las siguientes: Freud está viajando con su compañero de viaje y la conversación gira en torno de las costumbres de la población turca de las regiones de Bosnia-Herzegovina, región que formó parte de la ex Yugoslavia y en la que había una importante población turca. Freud comenta a su compañero de viaje la actitud curiosamente resignada que los turcos tienen ante la muerte, y la enorme confianza y aprecio que tienen por la figura del médico. Confianza tal, que cuando el médico anuncia que una determinada enfermedad es incurable, suelen decir "*Herr*, si Ud. hubiera podido salvarlo, seguro que lo habría hecho".

Señalemos desde ahora que "*Herr*" quiere decir "señor", al igual que *Signor*, y que Herzegovina también empieza con la partícula fónica "*Herr*".

Freud está comentando esta particularidad de la población turca, y le 'viene a la mente' otra particularidad de esa misma población; frente a dificultades

sexuales, frente a problemas de impotencia sexual, lejos de mostrar una resignación tan grande como ante la muerte, manifiestan una intensa desesperación. Y la expresión que Freud había escuchado de esta gente era: “Herr (señor-signor), así no vale la pena vivir”.

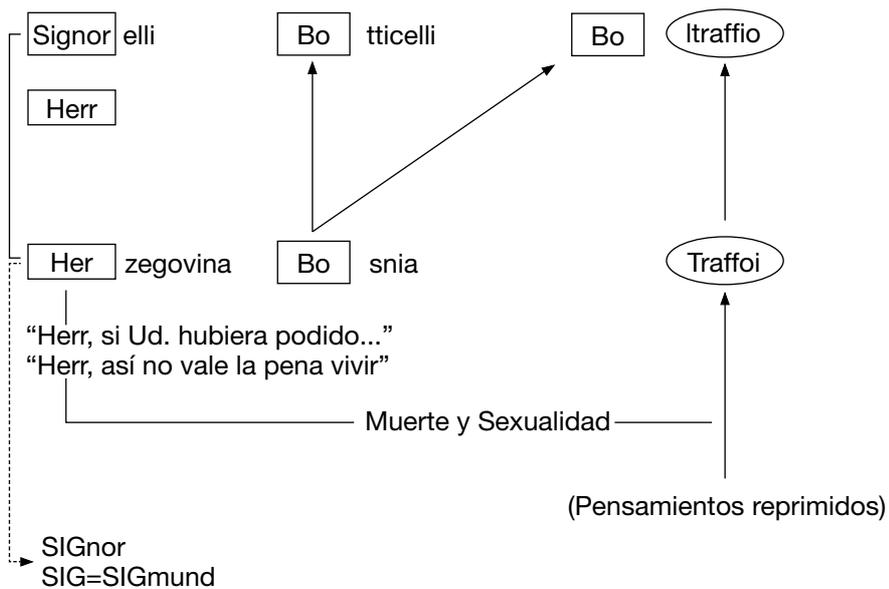
A Freud le había venido a la memoria este recuerdo. Este recuerdo estaba ligado con el anterior; era el mismo colega médico quien le había referido estas dos actitudes contradictorias de los turcos: la resignación ante la muerte y la desesperación ante la impotencia sexual. Pero cuando Freud tiene esta segunda ocurrencia y está por comentarla, siente una especie de prurito de delicadeza, un cierto pudor, porque se trata de una persona que recién conoce, y se siente inhibido para hacerle un comentario de esta clase, un comentario de orden sexual. Freud tiene presente en su mente, en forma consciente este recuerdo y suprime la verbalización de esta ocurrencia en atención a su compañero, a quien eventualmente, podría molestar. Requiere posicionarse en los parámetros culturales de la época.

Esta supresión antecede a la represión del nombre Signorelli. Cuando Freud se priva de hacer este segundo comentario, cambia de tema, pasa a hablar de los viajes a Italia, de la Catedral de Orvieto, de los hermosos frescos, quiere recordar el nombre del pintor y es allí donde se le produce el olvido. Se trataría entonces de construir la conexión, los eslabones que enlazan la palabra que falta: Signorelli, con las palabras que aparecen: Botticelli y Boltraffio. La represión aparece como la palabra que falta. “Signorelli” está borrado por Botticelli-Boltraffio, significantes estos que operando el borramiento de Signorelli, a su vez posibilitan su lectura ‘entre líneas’.

Freud postula tres condiciones para que el olvido de un nombre se acompañe del recuerdo de nombres que no son los correctos: una cierta enigmática disposición para olvidar el nombre, un proceso de supresión llevado a cabo poco tiempo antes, y la posibilidad de establecer un nexo asociativo previamente suprimido. Cuando Freud somete el olvido de este nombre al análisis, se le aparece que el nombre Boltraffio está fonéticamente ligado al nombre Traffoi. Traffoi es un lugar en el cual Freud se encontraba circunstancialmente en el momento que recibió la noticia de que un paciente suyo, que le había dado mucho trabajo y que a raíz de una enfermedad de etiología sexual incurable, se había suicidado. Entonces, en Traffoi, al igual que en los dos enunciados: “Herr, si Ud. hubiera podido..” y “Herr, así no vale la pena vivir”, convergen las temáticas de la muerte y la sexualidad. El primer enunciado que atañe a la resignación ante la muerte, se liga entonces con el tema de muerte que está implicado en el suicidio del paciente; a la vez que la enfermedad sexual incurable se encadena con la desesperación de los turcos ante la impotencia sexual.

El análisis que hace Freud de este ejemplo, así como el de muchos otros donde él es el sujeto, es limitado. Freud brinda algunas de las asociaciones correspondientes, pero por razones de discreción, pone un límite a las asociaciones que refiere.

En el momento en que Freud está viajando y tiene ese recuerdo que no comenta a su compañero de viaje por delicadeza, no tiene en su conciencia el recuerdo de lo que le había sido informado estando en Traffoi. Freud asocia el recuerdo de Traffoi recién cuando está analizando el olvido, a partir del nombre Boltraffio. Asocia Traffoi con “traffio” segmento de la palabra Boltraffio. Traffoi en el momento del olvido es inconsciente en sentido dinámico, tiene eficacia puesto que se traduce en Traffoi - Boltraffio.



Freud reconstruye la cadena asociativa, el recorrido metonímico, de desplazamiento que conduce de Signorelli hasta *Signor*, de *Signor* a *Herr*, de *Herr* a Herzegovina y Bosnia, hasta culminar, pasando por Traffoi, en los dos nombres de Botticelli y Boltraffio y la imagen del autorretrato de Signorelli que se presenta insistentemente a la conciencia. Hay una laguna en la memoria porque faltaba la palabra Signorelli. Botticelli y Boltraffio bordean ese hueco sin llenarlo porque Freud sabe que no es ése el nombre que intenta recuperar. Las sustituciones no logran reemplazar lo sustituido.

Agreguemos que la secuencia es corregida por Lacan, a quien se le aparece como necesaria la conexión que conduce de Sigmund a Signor y a Signorelli. Subraya que el Sig de Signorelli se enlaza con el Sig de Sigmund Freud. Esta conexión asociativa daría cuenta del olvido del nombre, porque precisamente esas tres letras son las que no reaparecen en Botticelli-Boltraffio. Interesa que tengamos en cuenta el factor narcisístico, de autoestima, de orgullo, que está en la base de la operación de represión.

Hay una herida narcisística. La impotencia sexual, o esa enfermedad incurable que aparece como impotencia tanto en los turcos como en el paciente de Freud, reaparece en la impotencia del médico que no pudo hacer nada con ella. La herida narcisística atenta contra la imagen valorada y portadora de orgullo de un 'Herr' médico que podría, con su saber, hasta impedir la muerte.

La metonimia es el deslizamiento, el desplazamiento de significantes, aun bajo la especie de fonemas que Freud reconstruye cuando analiza el olvido. Es un recorrido por asociaciones externas. Las designa como asociaciones externas, porque son asociaciones exteriores al sentido, a lo comprensible. Son asociaciones significantes que operan por homofonía, por 'traducción', por asociaciones más allá del sentido.

Lo que hace en la conversación al sentido, es la conexión entre temas de los que venían hablando: viajes, costumbres, pinturas, catedrales. El sentido tiene que ver con asociaciones que en el pensamiento despierto se consideran afines con los pensamientos. Para el pensamiento consciente si uno habla de ciertos temas solo tiene sentido hablar de ideas cercanas a los temas en cuestión.

En cambio, las asociaciones externas rompen precisamente la hilación, la coherencia de sentido entre estos temas. Cuando la lógica del inconsciente recorta Signorelli en *Signor*, *Signor* no es ya un pintor, y el recorte, el pasaje de Signorelli a *Signor* es por similitud fonética. El pasaje de *Signor* a *Herr* se produce por traducción, donde *Herr* ya no hace sentido respecto de los temas que se venían tratando porque se enlaza con Herzegovina.

Esta es también una asociación caprichosa, superficial, sostenida por similitud fonética. El pasaje de Herzegovina a Bosnia es por contigüidad entre ambos nombres, ambos denominan una región, son escuchados en sucesión.

El deslizamiento metonímico concluye en un resultado que condensa ese recorrido y es su metáfora, Botticelli y Boltraffio son una recomposición de fragmentos del recorrido reconstruido por Freud. Si Freud no hubiera reconstruido el recorrido que conduce de Signorelli hasta Botticelli, Boltraffio; uno

no tendría nunca noción de que estos son una condensación de fragmentos de ese recorrido, y por lo tanto algo más que lo que desde el sentido aparenta ser: nombres de pintores de la escuela de Milán.

La operación metafórica, la condensación combina esos fragmentos en Botticelli y Boltraffio. En las metáforas resuena el nombre de Signorelli. Está dicho a medias el nombre de Signorelli. Botticelli-Boltraffio encubren y develan al mismo tiempo, no solo por lo que significan desde la conciencia, pintores, sino también porque comportan condensación de fragmentos del recorrido metonímico.

Se resuelve en una formación de compromiso que satisface tanto la legalidad del inconsciente en tanto condensa y desplaza asociaciones externas; como la legalidad de la conciencia en tanto se habla de pintores, se articulan en tema. Hace falta la "asociación libre" para que Botticelli y Boltraffio demuestren ser no solo nombres de pintores, con lo cual satisfacen al pensamiento despierto, sino también y transaccionalmente, una peculiar condensación significante que es enteramente ajena al tema de la pintura.

Este ejemplo freudiano nos permite entonces comentar la originalidad de la concepción psicoanalítica de lo inconsciente como legalidad, como sistema de reglas, como operaciones que transforman lo que Freud llama contenido latente en contenido manifiesto.

El contenido latente en el ejemplo es el recorrido metonímico Signor - Herr - Herzegovina - Bosnia - Traffoi. Es consciente en sentido descriptivo, pero inconsciente en sentido sistémico. Es lo que se presenta a la conciencia de Freud cuando reconstruye el olvido. Traffoi no está presente cuando habla con su compañero de viaje, pero sí está presente cuando asocia a partir de los nombres sustitutos. El contenido manifiesto son las metáforas en las que se condensa el recorrido metonímico: Botticelli y Boltraffio y la imagen del autorretrato.

El inconsciente es la maquinaria que trabaja operando la transformación del contenido latente en contenido manifiesto. El inconsciente es la lógica que da cuenta de esta transformación.

Cuando se supone que el inconsciente son significaciones profundas, no disponibles para la conciencia, no se lo está pensando como otra legalidad. El inconsciente como sistema de leyes elaboradas por Freud, en lo que denominó proceso primario, no es profundo. No está presente en ningún otro lugar que en la superficie del discurso. Cuando Freud se refiere a proceso primario y a proceso secundario, habría que entender esta oposición como dos modos de funcionamiento del lenguaje, o dos estados del lenguaje.

Un estado completamente librado al deslizamiento de los significantes más allá del sentido y otro estado del lenguaje, que lo aproximaría a un código en el que habría ligazones relativamente estables y compartidas entre significantes y significados, en el que la palabra aparece como coherente y admitiendo significaciones comprensibles. Así para el Preconsciente-Consciente (proceso secundario) Signorelli es un pintor. Este es el significado compartido por esta palabra para quienes son de una misma parroquia, es decir, para quienes comparten significados más o menos cristalizados.

Para el sistema inconsciente, Signorelli no significa un pintor. En verdad, no significa nada. Los puntos de encuentro con lo inconsciente, que Freud llama deseo, no son ni más ni menos superficiales que el resto del discurso.

El inconsciente en sentido sistemático, que es el descubrimiento original freudiano, solo es alcanzado cuando están en juego las asociaciones externas, externas al sentido. Lo cual no implica que dichas conexiones no produzcan nuevos efectos de sentido.

El inconsciente freudiano no se identifica con lo irracional, es una lógica que organiza el discurso. Su lógica son las operaciones desplazamiento y condensación. Metonimia y metáfora en la relectura de Lacan.

- - - - -

En el desarrollo anterior arribamos a la concepción freudiana del Inconsciente como legalidad. Vimos en el ejemplo del olvido del nombre Signorelli, cómo Freud concibe al inconsciente como la maquinaria que transforma al contenido latente, en contenido manifiesto.

Señalamos la operatoria de dos modos de funcionamiento del “aparato psíquico”, por energía libre y por energía ligada, que podrían ser pensados como dos modos de funcionar el lenguaje: energía libre implicaría asociación externa al sentido (lo destacamos en el proceso que va de Signorelli, *Signor, Herr*, Herzegovina y Bosnia a Botticelli-Boltraffio, pasando por Traffo), y energía ligada, o sea asociación interna al sentido (que para el caso asocia por la comunidad de pintores italianos de la escuela de Milán). Marcamos entonces una transacción entre dos legalidades que operan sobre una misma superficie, que es la del lenguaje; por desplazamiento y condensación más allá del sentido y por significaciones compartidas.

El propósito de este segundo tramo es el de avanzar en la conceptualización psicoanalítica del inconsciente a partir de puntuar el Capítulo II, “*El inconsciente freudiano y el nuestro*”, del *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales*

del psicoanálisis, de J. Lacan.²⁹² De este capítulo abordaremos los apartados 2 y 3. No es la intención un análisis exhaustivo de la riqueza de conceptos que allí se manejan. Un objetivo más limitado, y no por ello menos fructífero, sería lograr que se abran las fronteras de cualquier esquematismo simplificante, aun a costa de que algunas cuestiones no se terminen de elucidar.

Sospechamos que el que así sea podría servir de estímulos para algunos a profundizar en estas cuestiones, con lo cual el objetivo estaría suficientemente cumplido. Sugerimos avanzar concomitantemente con la lectura de aparatos referidos.

A partir del punto 2, tendríamos la serie de pasos lógicos que va dando Lacan en su presentación del concepto de Inconsciente. Parte de una fórmula ya usada anteriormente por él: *“El inconsciente está estructurado como un lenguaje”*. No es una frase de Freud, es una frase de Lacan usada para poder producir el retorno al concepto de Inconsciente, revalorizando en ello, el instrumento de la palabra, olvidado por las corrientes psicoanalíticas que sucedieron a Freud.

Lacan viene de plantear en el apartado anterior *“...no pueden imaginar qué grado de desdén, o simplemente de desconocimiento con su instrumento pueden llegar a tener los analistas. Sepan que, durante años, dediqué todos mis esfuerzos a revalorizar ante ellos este instrumento, la palabra, para devolverle su dignidad y lograr que no fuese siempre, para ellos, algo de antemano desvalorizado que los obligase a poner los ojos más allá, para encontrar su garante”*.

Entonces, esta primera fórmula: *“El inconsciente está estructurado como un lenguaje”*, corresponde a la idea de Lacan de que el inconsciente freudiano no se puede fundamentar sin este supuesto. Para ilustrar el sentido de que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje, Lacan recurre al Lévi Strauss. El peso de la ilustración se sostiene en que Lévi-Strauss había presentado esto de un modo impactante con el aval del reconocimiento científico que había sido objetivado por infinidad de datos de las más diversas sociedades primitivas. Hay que ubicarse en que el seminario fue dictado en 1964, en pleno auge del pensamiento estructuralista. Fue idea de Lévi-Strauss considerar al totemismo en tanto función clasificatoria. Era ya un tema de la antropología que el elemento más decisivo en la organización de esas sociedades primitivas es la referencia que hacen al Tótem, representado casi siempre por animales, eventualmente por fenómenos de la naturaleza,

²⁹² Lacan, Jacques (1986). El inconsciente freudiano y el nuestro. En *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Clase 2*. Buenos Aires: Paidós.

Sol, Lluvia, Rayo; y que la referencia al Tótem organiza socialmente a la tribu en clanes, porque cada clan tiene un Tótem distinto. Es este carácter, el de distinto, el que destaca la diferencia como base del sistema clasificatorio.

El sistema totémico, como sistema clasificatorio diferencial regula todo sistema de parentesco y exogamia, determina cómo van a ser los casamientos. Determina también la dimensión económica, porque esa clasificación totémica también distribuye a la población según cazadores o pescadores o recolectores. Así también ordena el proceso y límites de la acumulación de bienes.

Otras teorías hacían pensar que, por un pensamiento animista, estos clanes se identificaban con ciertos animales o fenómenos. Lo que puntualiza Levi Strauss es el valor de la estructura combinatoria, clasificatoria. Considera al Tótem como una función clasificatoria, no como identificación analógica de los miembros del clan o tribu con el Tótem respectivo. Lo relevante es que un Tótem se diferencia de otro. El secreto no está en las propiedades sustanciales del animal que lo designa, sino en el uso diferencial de términos.

Si a Lacan le sirve ilustrar con Lévi-Strauss, es porque este plantea ese sistema clasificatorio como previo, y ya impuesto, a todo estudio que podamos hacer de una sociedad determinada. Lévi-Strauss no termina de resolver dónde situar esa estructura previa, y la tiende a alojar en alguna propiedad del cerebro. Lacan no usa la ilustración para eso, sino simplemente para destacar la “función clasificatoria primaria”, previa a todo lo que podemos situar del orden de los determinismos, de necesidad, biológicos, sociales, históricos, etc.

En la continuidad de la segunda clase del *Seminario 11* citado, Lacan plantea que *“La naturaleza proporciona significantes -para llamarlos por su nombre-, y estos significantes organizan de manera inaugural las relaciones humanas, dan las estructuras de estas relaciones y las modelan”*. Sin profundizar la polémica en que se inscriben las cuestiones de estructura y génesis, Lacan aclara qué es lo importante para “nosotros”, refiriéndose evidentemente a los psicoanalistas y no a la antropología. Toma la función clasificatoria primaria, la estructura relacional de significantes; el sistema diferencial de oposiciones, y le agrega allí una propiedad, dice: *“antes de toda formación del sujeto, de un sujeto que piensa, que se sitúa en él, algo cuenta...”*.

Eso cuenta en el sentido de contar números, y lo cuenta de entrada al que va a ser el contador. Lo ilustra con una frase clave, en tanto respuesta habitual al *test* de inteligencia de Binet. Lacan sostiene que “es lo más natural”, que alguien diga: “Tengo tres hermanos, Pablo, Ernesto, y Yo”. Este es el primer

paso. Implica un paso posterior diferencial, un yo que cuenta. Lacan quiere demostrar que en principio eso (la función clasificatoria primaria) ya lo contó al chico.

No está débil intelectualmente sino que responde a una primera inclusión lógica en la clase de los hermanos, denotando la eficacia de una estructura simbólica que ya lo cuenta. Vemos enunciarse así una noción de sujeto, de sujeto sujetado, contado ya por esa estructura que lo precede, y lógicamente anterior a que ese sujeto trate de hacerse reconocer a sí mismo. El ejemplo aparece como revelador de la operatoria de la estructura en que conceptualiza la función clasificatoria primaria.

“...la lingüística, cuyo modelo es el juego combinatorio que opera espontáneamente, por sí solo, de manera presubjetiva, esta estructura le da su status al inconsciente. En todo caso, ella nos asegura que el término inconsciente encierra algo calificable, accesible y objetivable”. Si hay un juego combinatorio que opera solo, anula la suposición de una anterioridad a la estructura, por eso plantea la cuestión con la paradójica formulación de pre-subjetivo, anterior al sujeto de la representación, al sujeto que puede llegar a saber algo de sí mismo.

Sería en esta estructura de lenguaje que se soporta la noción de inconsciente freudiano, pero aclara inmediatamente que no piensa que ése sea el concepto freudiano de inconsciente. Empezando luego un recorrido que permite situar la noción en Freud.

El énfasis en Lacan de la fórmula “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”, sale al cruce también de las posiciones de discípulos suyos, que en un congreso de la época²⁹³ postularon la inversión de la fórmula, o sea, que “el lenguaje está estructurado como inconsciente”, con lo cual anticipan la noción de inconsciente a la operatoria de la estructura significativa, a la estructura del lenguaje.

Veámos que para Lacan, la noción de inconsciente en Freud, si bien no es equivalente a la que, como función clasificatoria primaria, maneja la antropología y la lingüística, en ella se soporta. El lenguaje es condición del inconsciente. Si el lenguaje estuviese estructurado como inconsciente, presumiríamos un inconsciente anterior al lenguaje, hecho de otra cosa distinta al campo en que, en la experiencia analítica, el inconsciente freudiano emerge: como falla en el campo del discurso. Sería pensar en lo pre-verbal, en algo esencial, inmanente al ser humano, en afectos desligados de la dimensión simbólica de la cual son efecto.

²⁹³ Fue en el Coloquio de Bonneval de 1960 y sus discípulos: Laplanche y Leclaire.

Lo preverbal podría ser pensado como aquello que corresponde a un tiempo anterior a la evidencia fenoménica de que el sujeto, o más bien el yo, habla; pero aun así el término pre-verbal es incorrecto porque aun antes de hablar y para que eso sea posible opera la captación, la inscripción en el campo de la estructura del lenguaje y de la palabra que inundan cada instante de la vida de la "subjetividad" en ciernes; estructura que aun más, lo nombra, lo inscribe, antes de nacer biológicamente.

La idea de que el lenguaje estaría estructurado como el inconsciente, o lo que es equivalente la de un inconsciente más primario (animal si se quiere) que el campo significante; parecería avalada en una manera de interpretar las ideas freudianas de Representación-Cosa y Representación-Palabra. Lo que Lacan sostiene es que la Representación-Cosa en Freud, no es la Cosa en Sí (no es el Ding), sino que para que haya representación de cosa es ya necesario el juego combinatorio espontáneo, la operatoria de la función clasificatoria. Representación-Cosa implicaría este juego combinatorio sin decir nada aún de la producción de significados, dimensión esta de las Representaciones-Palabra.

Volviendo sobre el texto; Lacan comienza la argumentación sobre la diferencia entre la noción de inconsciente en Freud, de aquella que puede deducirse de los enunciados de la lingüística y la antropología. Y un primer eje de argumentación gira en torno de la cuestión de la causa.

Contrapone las concepciones de dinámica y fuerza con la función de la causa y una nueva noción traducida como hiancia. Hiancia toma el sentido de abertura y él sostiene que en torno de la noción de hiancia hay un enigma, pero que como tal es un enigma particular, un enigma propio que nos permitiría definir la especificidad del inconsciente freudiano.

Porque la noción de dinámica no se sostiene sin el concepto fuerza y este en un enigma absolutamente general. Lacan rechaza la noción de fuerza y sus derivados (ejemplo, dinámica) para responder a la cuestión del inconsciente en Freud.

El uso del término fuerza y sus derivaciones en cuanto a leyes físicas, permite ciertas fórmulas. Ciertas determinaciones: como equivalente a masa por velocidad al cuadrado (nos disculpamos de antemano por no saber si así se formula), etc. El hecho de que la física opere con eficacia con dichas fórmulas, no resuelve el problema de un saber último sobre qué es la fuerza. No medirla y hacerla equivaler a una ecuación que multiplica la masa por lo que sea al cuadrado, sino responder al interrogante: ¿Qué es la fuerza? ¿De dónde viene ese empuje que tienen las cosas?, a eso se refiere Lacan cuando

dice: bueno, eso es un misterio, reducido por la ciencia en la medida en que lo convierte en una ley de determinación; es en ese sentido en que Lacan sostiene que la ciencia elide, forcluye, obtura, la cuestión de la causa.

En el lugar del quiebre de la articulación significante, en el lugar de la hiancia, en el lugar del enigma, la ciencia instala un significante, instala una respuesta que elimina la hiancia introduciendo un orden de determinación.

Lacan introduce esta cuestión porque, más allá de la física, un conjunto de saberes que encuadrarían en las “psicologías”, utiliza sin fundamentar la cuestión de la fuerza y la dinámica, introduciendo un enigma general con la opacidad de su definición última. Rescata entonces la cuestión de la causa para caracterizar al inconsciente en Freud, dejando de lado todo lo que implica el campo llamado económico, el campo de las fuerzas.

Destaca sin embargo un enigma particular, en tanto la causa se ubica en relación con el inconsciente en el campo de la estructura significante. O sea que la cuestión del inconsciente nos enfrenta con un enigma particular; dicho enigma pasa por la causa y esta por la hiancia, la abertura que emerge en la estructura significante. En el inicio del apartado 3, Lacan define: *“Ahora, a estas alturas, en mi época estoy en posición de introducir en el dominio de la causa la ley del significante en el lugar donde esta hiancia se produce”*.

Lacan ubica la hiancia en el terreno significante, es en ese plano un “enigma particular”, tiene que ver con la existencia de un corte, de una abertura, pero no en cualquier parte. Exactamente en el fracaso de la determinación. La determinación es el encadenamiento de significantes y la hiancia es que falte uno. Acá se precipita el enigma de la causa.

Toma en la fundamentación a la elaboración filosófica, ya que esta se encontró en su propia reflexión con el problema de la causa, con la fisura, con el fracaso, con la hiancia en su propia elucubración. La ciencia forcluye el tema de la causa. Forcluir en el sentido de no querer saber nada sobre ella; elimina la hiancia, colocando un significante, una suerte de explicación, que introduce la determinación.

La filosofía en cambio intenta un saber, encuentra una hiancia, pero sostiene el enigma. Según Lacan, Kant sostiene que la regla de la razón es siempre un equivalente y *“que en la función de la causa siempre queda esencialmente cierta hiancia, término empleado en los Prolegómenos del mismo autor”*.

La noción de inconsciente freudiano entonces, también tiene un enigma, pero a esto llamarlo fuerza es mitificarlo, en cambio reconocer sencillamente

que el enigma del inconsciente es el enigma de la causa, lo sitúa como un enigma específico, nombra el problema sin las imaginarizaciones que produce la noción de fuerza y sus derivados.

Avanzando en cernir la noción de causa, no tiene otra vía que la de situarlo por la del significante, del campo del lenguaje, aunque de un modo muy especial. Por lo que falta como significante. En ese sentido el olvido, tal como desarrollamos el ejemplo de Signorelli, aparece como ejemplo paradigmático de la falta de un significante, como emergencia, como apertura del inconsciente.

Lacan avanza en ilustraciones: *“solo hay causa de lo que cojea”*. No es una cojera fisiológica, sino de la cadena significante, porque en cualquier momento puede faltar uno. Pero lo que aparece como enigma, por la falta de un significante, en la apertura del inconsciente, en el lugar de la causa, no es el único lugar en falta el significante.

Lacan ubica la apertura y cierre del inconsciente como una doble hiancia. Una por el lado de la causa, y otra por el lado del efecto que queda como no realizado, que tiene un recorrido pero que en su curso no llega sino a un tope que se manifiesta también como falta, o tal vez convenga decir aquí carencia, significante.

En el medio, entre las dos pérdidas, algo se produce. El enigma está, entonces, también en la otra punta del recorrido posible, hay causa de algo que está por advenir a ser y que llega al efecto de pérdida de algo, al efecto de tope no realizado. El inconsciente o si se quiere la formación del inconsciente no es más que el trayecto, el vector, si se produce, de una primera pérdida a una segunda pérdida, discernibles en su diferencia.

Volvemos al ejemplo de Signorelli: Freud está hablando de viajes con un desconocido y en su discurso irrumpe la discontinuidad: frescos de la Catedral de Orvieto pintados por..., aquí señala Lacan la falta de un significante. Toma al olvido como la formación del inconsciente que con más claridad muestra la particular condición del significante, y es su posibilidad de borramiento. El significante tiene la enigmática posibilidad de borrarse, y Lacan en dos veces en esta lección destaca esta cualidad del significante.

El borramiento como operación más primordial que la represión misma: *“Se habla de rechazo, es una precipitación” “El inconsciente se manifiesta primero como algo que está a la espera, en el círculo, diría yo, de lo no nacido”... “¿Qué borra? El significante como tal. Aquí volvemos a encontrar la estructura basal que hace posible, de manera operativa, que algo se encargue de la*

función de tachar, de rayar, otra cosa. Nivel este más primordial, estructuralmente, que la represión de la que hablaremos más tarde”.

Freud dice: no es solamente que uno se olvida, sino que cuando quiere recordar aparecen otros significantes, algunos de los cuales pueden ser casi desconocidos. Freud olvida un nombre famoso Signorelli, y le vienen a la mente los nombres de Boticelli medianamente conocido por Freud y Boltraffio de quien casi nada conoce. O sea que frente a un olvido emerge algo del automatismo, algo que en términos de Lacan “se produce”. Un sujeto puede olvidarse de un término muy familiar y le aparecen en un segundo movimiento ocurrencias que no podría decir muy bien de dónde las sacó.

Hay un efecto como de que algo nos viene, nos es mandado, más que recordar uno la cosa parece invertirse, no depende de la voluntad consciente, sino que emergen como respuestas posibles que vendrían de la estructura misma, como si un Otro desde la red de significantes, nos mandara las respuestas más insólitas.

Dice Lacan: *“Lo que se produce en esta hiancia, en el sentido pleno del término producirse, se presenta como el hallazgo. Así es como la exploración freudiana encuentra primero lo que sucede en el inconsciente”. “Hallazgo que es ...la sorpresa: aquello que rebasa al sujeto, aquello por lo que encuentra, a la par, más y menos de lo que esperaba”.*

Entonces, en el ejemplo de Freud: 1ª pérdida, la supresión, la desaparición del término *Signor* (ya que “elli” aparece en Boticelli), que Lacan alegoriza con el paso hacia abajo de la muerte, el amo absoluto. Operada la pérdida, emergen metáforas y cadenas asociativas, nuevas articulaciones significantes, nuevas producciones de saber.

En eso se le revela a Freud el hallazgo: que en esas producciones, que por ellas se desliza algo de su deseo. Que ese saber trabaja solo, que era inconsciente para el sujeto, que trabaja más rápido de lo que él puede articular en entendimiento racional, que son articulaciones de significantes. Hallazgo, en tanto se revela que por allí corre nuestro deseo.

Ahora bien, el curso de las asociaciones, el deslizamiento de la metonimia del deseo, encuentra un tope al que suelen llegar los análisis: la cuestión del padre muerto y la pregunta ¿Qué quiere una mujer? Este tope presentifica el lugar de la segunda pérdida, lugar donde el signifiante vuelve a faltar.

El ejemplo del olvido del nombre Signorelli, lleva a las cuestiones de la sexualidad y la muerte, el producto de la investigación y de la clínica lo enfrentan

a Freud con las cuestiones en que juega la opaca idea de la muerte, la idea de Dios, que psicoanalíticamente van a parar a la filiación, al padre, al padre como padre muerto y por otra parte articulándose, en una trama incompleta a discernir, con la sexualidad.

Pero sexualidad que habría que pensar como enigma, como enigma de la falta de significante para el otro sexo. No podemos sino esbozar estas cuestiones muy cruzadas con la práctica clínica y con la cuestión del fin de análisis.

La riqueza de este pequeño análisis, está para Lacan, en que ya en él aparece el tope. “¿No vemos perfilarse todo lo que Freud necesita para encontrar en los mitos de la muerte del padre la regulación de su deseo?” Todo lo que Freud va luego a estudiar en otras obras con relación al mito del padre de la horda primitiva, en *Totem y tabú*, las conceptualizaciones sobre el Edipo y muchas otras cuestiones, se infieren en “Signorelli”.

Lo importante a resaltar en cuanto a este tope, que también es la falta de un significante, a la que bordean las cuestiones de la muerte del padre, qué quiere una mujer en tanto enigmas. Freud ubica en esos límites la amenaza de castración, Lacan va más allá y ubicará en esa segunda pérdida la cuestión del objeto, que él llama objeto a.

En relación con este esquema que va trabajando, de la doble pérdida. Lacan ubica en la primera (en el ejemplo, Signorelli, el olvido, como falta de un significante) la cuestión del barramiento del sujeto, en tanto el sujeto no puede dar cuenta del borramiento que opera como causa. En el trayecto de un discurso continuo donde el yo que habla domina lo que configura su enunciado, en ese curso donde ese yo va decidiendo lo que dice, irrumpe la discontinuidad que presentifica el barramiento del sujeto, en tanto aparece en escisión, como efecto de una estructura que operando en él lo determina.

El tope, el límite de lo analizable en Freud, la roca viva, el ombligo del sueño, son formas de nombrar los límites del significante, el lugar donde vuelve a faltar.

Probablemente, y en otros lugares así Lacan lo sostiene, sea la cuestión del tope donde sitúa su primordial aporte al Psicoanálisis. Donde Freud se detiene ante el enigma del padre muerto y del ¿qué quiere una mujer?, configuraciones del complejo de Edipo y de castración; Lacan avanza un paso más precipitando allí la cuestión del objeto. El alcance de la noción de objeto en Psicoanálisis requeriría de desarrollos que aquí no puedo sino apenas señalar. En el ejemplo de Signorelli, la 2ª pérdida se podría solo vislumbrar en torno de las cuestiones de muerte y sexualidad.

En los finales de la lección, Lacan precisa *“Así, el inconsciente se manifiesta siempre como lo que vacila en un corte del sujeto -de donde vuelve a surgir un hallazgo, que Freud asimila al deseo- deseo que situaremos provisionalmente en la metonimia descarnada del discurso en cuestión en que el sujeto se capta en algún punto inesperado”*.

En relación con el encuentro de un tope en los análisis, se plantea la interrogación sobre el para qué del análisis. ¿Para qué hablar por años para encontrarse con un tope? Evidentemente el tema da para ser trabajado en particular. Solo anticiparemos algunas cuestiones para no eludir la posible pregunta.

Una de las cuestiones de la eficacia analítica tiene que ver con el desanudamiento de síntomas, aun cuando no hay garantía de que nuevos síntomas no se produzcan, cambia la posición del sujeto frente al síntoma, amén de que muchos de ellos remitan. Es posible que se produzca un diferente saber-hacer con el síntoma. Temáticas estas que exigen redefiniciones ulteriores de síntoma en Psicoanálisis. Otro efecto: la dialectización de las fantasías. El aligeramiento, la sustitución, donde antes primaba la repetición en su fijeza. Efecto que adquiere fórmula como atravesamiento del fantasma. Estos efectos, de mayor peso terapéutico, se inscriben en una cierta revelación o intensificación del deseo.

Para concluir intentaremos señalar, apretadamente, las notas con que Lacan caracteriza al inconsciente.

Causa y efecto no realizado

No hay causa sino de lo que cojea, a condición de que se piense que el cojear es el de la cadena significante. El inconsciente en relación con la causa, se define como hiancia, se presenta como la falta de un significante en la cadena discursiva. Lacan puntúa cuál es la idea inicial de Freud: empezó por la etiología de las neurosis, por el lugar de insuficiencia de las determinaciones genéticas o hereditarias de las neurosis. Freud conecta neurosis con sexualidad, por el vacío de la explicación sobre la causa. Es en este punto donde queda implicada una dimensión que queda como por fuera del campo del significante, pero contorneada, rodeada y devenida por su efecto en falta, y es la dimensión de lo real. Con algo que no puede terminar de ser puesto en palabras, puesto en articulación significante.

La sexualidad como definiendo el registro de lo real. Algo de la sexualidad en tanto trauma sexual, para lo que siempre van a faltar significantes, algo que no va cesar de no inscribirse. Es en ese sentido en que Lacan afirma que a Freud le tiene sin cuidado si algún día se descubren determinaciones

humorales por ejemplo: *“Y es que el inconsciente nos muestra la hiancia por donde la neurosis empalma con un real”*.

“Fíjense de dónde parte él - de la etiología de las neurosis - y ¿qué encuentra en el hueco, en la ranura, en la hiancia característica de la causa? Algo que pertenece al orden de lo no realizado.”

Nos queda otro enigma en el otro extremo del vector. Algo que nunca termina de advenir a ser. El inconsciente, o tal vez deberíamos decir: las potenciales formaciones del inconsciente, en tanto productividad, trabajando en el movimiento que va de pérdida a pérdida.

Esto que habla es homólogo al sujeto de la conciencia

Sería insuficiente el solo enunciar, inconsciente, porque algo, un significante, falta. Otras teorías también podrían sostener la falta, pero cubriéndola con alguna fuerza energética oculta o aun mágica. Es en ese sentido la alusión a Hartmann y otras teorías. Para oponerse a todas las otras teorías más o menos ocultistas del inconsciente, y que también podrían arrancar de una falta, sostiene que *“hay algo homólogo en todos sus puntos con lo que sucede a nivel del sujeto”* de la conciencia. Lo que se produce, si esto acontece, entre pérdida y pérdida, de la hiancia, está hecho de lo mismo que el discurso razonable, está hecho de significantes. Es en ese sentido que Freud utiliza el término Gedanken, pensamientos inconscientes.

Discontinuidad

El inconsciente irrumpe en el quiebre de la continuidad del discurso corriente. Freud se interesa en lo que irrumpe en la continuidad, tanto por el síntoma como por la llamada psicopatología de la vida cotidiana. Trabaja con desechos, restos, fragmentos pero de palabras. Desde allí ubica el lugar del síntoma, los lapsus, el chiste, los sueños. La discontinuidad se juega en el carácter pulsátil, disruptivo, vacilante de la emergencia inconsciente. El olvido como ejemplo paradigmático de la propiedad del borramiento del significante, expresable como laguna mnémica, grafica la ausencia quebrando lo continuo. *“La discontinuidad es, pues la forma esencial en que se nos aparece en primer lugar el inconsciente como fenómeno, la discontinuidad en la que algo se manifiesta como vacilación”*.

Sin uno = todo

La discontinuidad no supone anterioridad del todo. *“¿habremos de colocarla sobre el telón de fondo de una totalidad? ¿Es el uno anterior a la discontinuidad? no lo creo,”* Habría que pensar un doble efecto de la sujeción humana al campo del lenguaje, un primer efecto de corte, de fragmentación, del que cierta patología daría cuenta. El efecto de fragmentación correlativo al carácter

discontinuo del significante. Se evidencia en el campo de la neurosis en los fenómenos de la histeria; (sirva de ejemplo el historial de Isabel de R.) o en el campo de las psicosis, en las manifestaciones de la clínica de la esquizofrenia.

El efecto de totalización siendo también efecto de estructuración subjetiva, no aparecería sino en un segundo movimiento lógico. En una otra dimensión de lo uno, de la que la noción del yo de la unidad narcisística, daría cuenta. Lo que Lacan sostiene entonces es que no hay superficie anterior al corte, que la idea del inconsciente arranca del corte que el significante produce. *“Me concederán que el uno que la experiencia del inconsciente introduce es el uno de la ranura, del rasgo, de la ruptura”.*

Sincrónico

Sin-cronos, sin tiempo. Freud plantea la atemporalidad del inconsciente. Opera como estructura sin tiempo, su tiempo es el tiempo actual en tanto se produce en acto.

La remisión de la producción inconsciente a recuerdo del pasado y en ese sentido de la historia, no resuelve la cuestión, porque el recuerdo siempre es actual, se produce en acto, y se resignifica al tiempo de su emergencia. La emergencia del inconsciente en análisis permite, abre, al proceso de relectura, de re-construcción del “sujeto alineado en su historia.”

De sujeto indeterminado

Ubicar el inconsciente en esa dimensión sincrónica, que no excluye la historia sino que la reformula desde lo actual (en sus dos dimensiones temporal y de acto), implica hacerla *“recaer sobre todo en el plano del sujeto de la enunciación”*. Si ubicamos al inconsciente en relación con la estructura del lenguaje, ¿dónde hallarlo? ¿En la estructura del enunciado, de lo que se dice, o en la enunciación, en los lugares desde donde se dice? Lacan sosteniendo que el estatuto del sujeto del inconsciente queda indeterminado, tiende a hacerlo recaer sobre el plano del sujeto de la enunciación, más allá de lo que se dice. Estaría en el cruce de enunciado y enunciación, recayendo del lado del topus, del lugar, de la *“otra escena”* desde donde se enuncia.

Extraña temporalidad

“Tropiezo, falla, fisura. En una fase pronunciada, escrita, algo viene a tropezar. Estos fenómenos operan como un imán sobre Freud, y allí va a buscar el inconsciente. Allí, una cosa distinta exige su realización, una cosa aparece como intencional, ciertamente, pero con una extraña temporalidad”.

Con el esquema de las dos pérdidas diferenciales, Lacan construye una temporalidad, en el lugar de la primera falta de un significante, ubica el instante de la mirada, el *insight*. En el espacio que se abre entre ambas, el “producirse” de las cadenas significantes, de la asociación libre, de la producción de saber inconsciente como saber no sabido, Lacan ubica el tiempo de comprender. Momento del hallazgo, de la sorpresa, del deseo metonímico, de los caminos que llevan al tope de sexualidad y muerte. En el lugar de la 2ª pérdida, ubica el momento de concluir.

Instante de la mirada, tiempo de comprender, momento de concluir, pero un concluir de efecto no realizado. Punto de tope, o posible relanzamiento a un nuevo curso deseante.

El párrafo transcrito es a su vez importante porque incluye el deseo de Freud en relación con el descubrimiento del inconsciente. En ese sentido Lacan resuelve la difícil pregunta sobre el pretendido “ser” del inconsciente, sosteniendo que más allá de una problemática ontología del inconsciente, su status es ético. Jugado en acto y en relación con el deseo de Freud. Es en ese sentido que habrá inconsciente freudiano en tanto perdure el Psicoanálisis y su praxis.

Clínica de la posición sacrificial*

Parto de la contundencia que nos ofrecen los saberes antropológico, político, filosófico: el sacrificio, en sus diversas formas, es inherente a la cultura misma, es condición de la existencia del parlante-ser, diríamos.

La historia del hombre, y vale acentuarlo en relación con lo masculino, está signada por él.

No otro origen se encuentra en el transfondo de la ley misma. Un acto sacrificial en tanto testimonio que hace al Otro consistir. Este Otro se verifica con la mayor potencia, cuando se vierte sangre en su nombre. Núcleo duro, límite de todo fundamentalismo.

No es sin ese transfondo que Freud inventa el mito del padre gozador cuyo asesinato e ingesta posibilita la emergencia ulterior de la ley reguladora de los goces, las distribuciones, las culpas.²⁹⁴

En algún sentido se podría afirmar que la expresión “clínica de la posición sacrificial” es una redundancia. No habría otra clínica de las neurosis. El sacrificio ofrecido a las diversas versiones y/o máscaras del Otro configura la posición axiomática del fantasma fundamental de las neurosis.

Es cierto que puede variar de la práctica ritual de la flagelación, a la sorda queja que tan bien captó Almodóvar: “qué he hecho yo para merece esto”. Respuesta victimal ofrecida al supuesto sacrificio que el Otro demanda. “Dejá que yomarasro”, dicho por una “*idische mame*”, es otra de sus versiones.

La función del sacrificio no deja de ser la de tapar, velar la falta en el Otro asumiendo la culpabilidad. Ese Otro, que como tal no existe, no es sino la localización inherente a la estructura del lenguaje, a la incrustación del significante en el cuerpo. Y de allí vendrán las diversidades en que se lo ficcionaliza, tomando formas o rechazando imágenes.

Si el Otro existiese, mejor que lo fuese barrado, aun cuando ponga al sujeto en la posición de obturar su barramiento con la culpabilidad y el sacrificio.

* Participación en el IV Congreso de Convergencia, mayo de 2009.

²⁹⁴ No querría subsumir con liviandad esas apreciaciones de otros saberes, con las que se deducen de los hallazgos de la clínica psicoanalítica, pero menos desistir de la interlocución.

La interrogación ética del fin de análisis podría formularse bajo la frase: “De un fantasma que no sería del sacrificio”. Así dicho, con un condicional lábil. Fórmula tributaria de la propuesta por Lacan para su Seminario del semblante.

Una forma alternativa de proponer los fines del análisis, toma la expresión: “realizar simbólicamente lo imaginario”. Pero, puntualizo, no sin sus condiciones de posibilidad.

Pretendo insertar aquí una polémica, a mi entender no demasiado vislumbrada: se propone con cierta simpleza la meta del análisis en tanto “acceso a lo real del objeto a”, sin dimensionar que lo real, en un principio, se imaginariza como monstruoso. Lo irrepresentable inmixiona como monstruo.

Vale detenerse en la “fabulación” de Lacan sobre los efectos potencialmente aterradores, atroces de la laminilla, para captar el impacto de ese descarnado. Esa inquietante libido delimita una zona de extensión en cuyos bordes se configura el horror que las fobias, el pánico, hacen presente.

Por eso Freud escribió sobre lo siniestro, lo ominoso, lo familiar-extraño, aquello en que el ancestro, dimensión simbólica y espectro, imaginarización de un real más allá de la ley, conservan una porosidad inquietante.

Dejo propuesta a la lectura una cita de Angelus Silesius que ilustra ese borde delgado, comprometido:

*“Me llamo Johannes Angelus Silesius. Una vez vi al diablo y tuve miedo. No tenía una forma infernal, no era un macho cabrío andando a dos patas, ni una figura envuelta en llamas con rabo y tridente. Más bien tenía rasgos familiares y una silueta que me recordaba a mi madre. Sí, era como mi madre, pero con los ojos de un enemigo que medita. Fueron esos ojos los que me estremecieron. Escondían el tormento de la desesperanza y la falta absoluta de amor, la guerra y la crispación del mundo. Esa visión me condujo a un profundo abismo, pero tuve la suerte de encontrar en ese abismo la ternura de Dios. Sin amor nada tiene sentido, con amor tiene sentido la nada. Eso fue lo que aprendí”.*²⁹⁵

Encuentro de lo ominoso en la mirada omnivoyer del Otro primordial y su resolución por el amor de y a Dios, correlato de la universalización que impone el significant.

²⁹⁵ Angelus Silesius (2000). *El peregrino querúbico*. Referencias en la obra de Lacan N° 28. Fundación del Campo Freudiano.

Me resulta un fructífero instrumento de análisis, para tematizar la posición sacrificial, la elaboración de Alain-Didier Weil, sobre las tres formas diferenciables del superyo. No por nada Lacan, le cedió la palabra en su Seminario.²⁹⁶

Propongo considerar los movimientos de un análisis articulados a la secuencia en que serían definibles las formas del franqueamiento potencial de esas instancias superyoicas. Cada tiempo jugaría cierta devastación, cierta “exhaustación del Otro”²⁹⁷ y los goces que le son atribuidos. Cierta ‘gaste’, para decirlo en porteño, de la posición sacrificial.

No es un camino lineal el asumir los riesgos de la propia palabra, requiere de sortear esos pases, esos franqueamientos.

La primer forma, la más brutal del superyo encuentra expresión, si se dijese en palabras, por la vía de un imperativo mayor “**¡Ni una palabra!**”. Superyo medusante dice Weil. Mandato y recurso que exhibe la catatonía como posición límite. El Otro inubicable hace al sujeto transparente y su recurso ante la intrusión de esa presencia mirante, omnivoyer, es la inhibición completa del cuerpo. Grado extremo del entramado de inhibición y cuerpo.

Si una autorización a la palabra se afirma, la instancia superyoica deviene censura. Sería su voz imperativa: “**¡No insistas!**”. Posición dominante en las neurosis, gran motivo del quedarse callado, de la timidez, del pudor a la emisión de una otra palabra que pueda develar la falla, la inconsistencia. No deja de acontecer en todo juego escénico en que se presentifica el ideal, aun en los congresos de Psicoanálisis.

De cualquier forma; aquietándose, capturado por la posición del impedido, ya no se es transparente. “Mejor no correr el riesgo”. El sujeto reconoce desde dónde puede ser mirado. Weil nombra a esta instancia, superyo fascinante.

Sostengo que esta es la posición dominante en las neurosis, susceptible de ser puesta en correspondencia con lo que Lacan, en el cuadro de doble entrada del seminario de la angustia, escribe como impedimento y emoción. En una cierta basculación entre lo que esos términos designan. El impedido no deja de estar habitado por una emoción mayor, aunque su cuerpo se contraiga.

²⁹⁶ Clase del 21.12.76. Seminario 24. *L'insu que sait de l'une. Bévues s'aile á mourre*. Inédito. Circulación interna de la EFBA. Ver también de Alain-Didier Weill. *Los tres tiempos de la ley* (1997). Buenos Aires: Homo Sapiens.

²⁹⁷ Sintagma escuchado a Isidoro Vegh.

Ilustro con una breve referencia clínica la trama de lo sexual, el efecto inhibitorio y el cuerpo en síntoma: en los inicios de su análisis, un hombre joven, dudoso de casi todo e interpelado en su suficiencia viril, solo puede conciliar el sueño si se está quietito y acostado boca arriba. Debería especificar: con el ano a resguardo de alguna intrusión. Si se movía y llegaba a quedar de costado, el Otro “se lo cogía”. En un inapropiado cruce de dialectos, psicoanalítico y barrial, diría que el Otro (con mayúscula) amenaza con sacrificarlo por el “orto”²⁹⁸ (con minúscula). Significante puesto en uso por el sujeto.

Retomo: la evitación del barramiento, inherente a la censura, no deja de reproducir un efecto de culpabilidad por haber cedido a la responsabilidad, entendida esta como la aptitud de responder. Si el sujeto alcanza a franquear la censura, si dice una segunda palabra, si la censura como tal queda traspasada, anonadada, es posible que reciba una especie de contragolpe. No se atraviesa la posición sacrificial en el fantasma sin perlaboración.

“¿Qué hiciste?”, es la expresión de un paciente luego de una decisión radical en su vida pospuesta por décadas, que al romper la inercia del impedido recibe ahora una intimación del Otro que lo habita y que cuestiona su atrevimiento.

Weil, nos propone que aquí acude una tercer instancia del superyo, ahora anonadante. El sujeto siderado recibiría del Otro la pregunta, ya no un imperativo: “**¿Vas a perseverar?**”. El Otro es invisible en la escena; el sujeto no sabe desde dónde es mirado, opera entonces un estallido del imaginario. Cierta efecto de desrealización. Es inquietante la posición del siderado.

Se corresponde, a mi entender, con aquello que Lacan en el aludido cuadro de doble entrada, señalaría en la basculación potencial entre la posición del sujeto embarazado, o embarrado y del sujeto bajo turbación, según quede en posición de confrontarse con un exceso o defecto en su posición frente al enigma del deseo y del goce del Otro.

Entre la fascinación que inmoviliza y el anonadamiento que sidera, se juegan los movimientos en que el fantasma neurótico recorre su existencia. Pasajes tortuosos entre la identificación fálica, la escena primaria, y el parricidio en que “entretiene” su vida.

En cada franqueamiento se presentan y declinan, en su múltiple sentido, las formas sacrificiales en que se ficcionaliza la existencia y sus goces.

²⁹⁸ Prefijo que significa ‘cualidad de recto’, ‘directo’, ‘perpendicular’.

El hallazgo mayor al que apunta el Psicoanálisis a partir de Lacan, es que lo que allí hace “roca”, pueda ser traspasado. Weill lo alegoriza con que una tercer palabra pueda ser dicha. Que el perseverar realice la insistencia.

Vale considerarlo en términos diversos: “arrancar a la angustia su certeza” vendría bien para delinear el pasaje de la sideración, todavía a dominio de la invocación al y del Otro, a la desideración, forma de proponer la destitución subjetiva.

Permitir que acontezca la presentificación del objeto aligerada de las amenazas que acorralan, permitir la *Verblufung*, el rescate del asombro infantil, que se suele relocalizar en las artes y el juego.

Hace un tiempo escribí un texto que partía de una pregunta al parecer banal: ¿por qué las mujeres, así en plural, salen más fácilmente y con entusiasmo a bailar? ¿Qué hace que sus cuerpos “desinhibidos” se dejen capturar por la musicalidad? Entiendo que la pregunta, emparenta el fin del análisis con un goce que así se insinúa como femenino.

Es posible sustentar una posición fantasmática que no se subsuma en el peso del sacrificio.

Que el cuerpo pesado, sujeto a la ley de la gravedad, suelte alguna amarra y responda con una suerte de inmaterialidad.

Que no sea de imposición necesaria, sostener un Otro gozador que reclama su libra de carne.

La agresividad, el narcisismo, y sus efectos en la conflictividad humana*

La multivocidad del título propuesto a las Jornadas obliga a fijar una perspectiva de lectura. Parto del Psicoanálisis, de la obra de Freud y de Lacan. Es desde allí que aproximaré una posición sobre el tema *conflictividad*.

Freud escribe en 1925 un texto princeps a estos fines: *El malestar en la cultura*.²⁹⁹

Basta recorrer algunas citas para dimensionar la localización de un punto de discordancia irreductible en la propia condición existencial del hombre. La conflictividad entendida como el efecto de ese malestar en su relación con el prójimo, a los otros “hablantes” -motivo de estas jornadas- solo esboza una de sus aristas.

Lacan se entrama en ese punto ampliado de perspectiva. “*Es sabido que Freud en El malestar en la cultura, llegó hasta sugerir un desarreglo no contingente, sino esencial de la sexualidad humana y que uno de sus últimos artículos se refiere a la irreductibilidad a todo análisis finito (endliche) de las secuelas que resultan del complejo de castración...*”.³⁰⁰

Uno de los escritos mayores de Lacan es *Kant con Sade*, donde articula el imperativo categórico de la ley en su pura forma, al potencial destino del deseo en estado puro, a la eventualidad de la destrucción y del goce de las exacciones del cuerpo de otro. *Kant con Sade*.³⁰¹

Solo desde el reconocimiento de la habitación en el hombre, de dicha discordancia consigo, con el otro, con el mundo, es factible el esbozo de una expectativa más digna. Me permito el uso del término dignidad, como una

* Texto presentado en las Jornadas de Ética “Conflictividad”, organizadas por UCES y la Academia Nacional de Ciencias, en junio de 2009.

²⁹⁹ Freud, Sigmund (1979). *El malestar en la cultura*. En *Obras completas* (Tomo XXI). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

³⁰⁰ Lacan, Jacques (1983). *La significación del falo*. En *Escritos I*. México: Siglo XXI.

³⁰¹ Lacan, Jacques (1981). *Kant con Sade*. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

adjudicación de valor inexcusable aun para una clínica y ética que se pretende no predicativa.

Algunas palabras claves nos operan de trasfondo: agresividad, servidumbre imaginaria, sadismo, masoquismo, pulsión de destrucción, pulsión de muerte.

El escepticismo domina la obra de Freud y de Lacan. No se trata de un pesimismo melancólico. Sino de un estilo de ejercicio espiritual que de la posición escéptica se puede derivar.³⁰²

Desde la incidencia clínica, uno de los bordes mayores en que se sostiene la vigencia del psicoanálisis en la cultura, perdura la fórmula freudiana, aquella del pasaje de la miseria neurótica al infortunio banal. Ese pasaje, si se da, ya es inmenso. En eso se juega la expectación escéptica y a su vez “optimista” del Psicoanálisis. No hay el ideal, si se quiere, oscurantista de la natural-normalidad.

Desde allí, el Psicoanálisis comparte la crítica a la posición del “alma bella”, aquella que se entrapa en acusar de los males al mundo, exceptuándose.

Una cita de un Lacan temprano; del estadio del espejo, orientará los vectores que en este texto proponemos:³⁰³ *“el psicoanálisis reconoce ese nudo de servidumbre imaginaria que el amor debe siempre volver a deshacer o cortar de tajo”*.³⁰⁴

Nos dirigimos a precisar el alcance del feroz acontecer de esa nombrada servidumbre imaginaria, como así también a abordar la vía del amor como opción fecunda y a la vez recurso limitado y perecedero. Acechancia recurrente de una vuelta, que hace operacional la memoria frente al apremio de su borrado.

La discordancia consustancial, en la que habita el hablante, en su relación con otros, está en correspondencia con la discordancia íntima que lo surca,

³⁰² Lacan, Jacques (1988). *Seminario 7, La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. “*Más bien deberíamos encontrar nuestros modelos en lo que queda tan incomprendido y, sin embargo, tan viviente, todo eso que la tradición nos ha legado en fragmentos de los ejercicios del escepticismo, en tanto que no son simplemente estas prestidigitaciones centellantes entre doctrinas opuestas sino, por el contrario, verdaderos ejercicios espirituales que corresponderían seguramente a una praxis ética que da su verdadera densidad a lo que queda de teórico bajo esta rúbrica*”.

³⁰³ Me orienta, en la elección de esta y otras referencias, el texto de Juan Carlos Indart (1989). *Problemas del amor y el deseo del analista*. Buenos Aires: Manantial.

³⁰⁴ Lacan, Jacques (1983). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos I*. México: Siglo XXI.

que lo escinde y a la que el narcisismo, la especularidad, cuando no la lucha a muerte con el otro por puro prestigio, puede hacer de vía de sutura. Así de complejo; el odio no deja de tener alcances de eficacia separadora. A veces parece ser el recurso privilegiado para tomar distancia de un Otro devorador.

Cuando enunciamos la escisión subjetiva, aludimos a una operación que se secuencia en una temporalidad lógica. Lacan la define en operaciones de constitución subjetiva, de causación del sujeto.³⁰⁵

Serían discernibles dos tiempos: aquel nombrado como alienación en tanto esquicia efecto de la afectación que el lenguaje del Otro -todavía no localizado, todavía no Otro de la remisión- opera sobre los cuerpos. Habitación por el lenguaje que lo hiende, y del que la figura del *alien* orienta la etimología. No es fortuito que el kleinismo postulase un primer estadio como esquizo-paranoide.

Opera un surcamiento a ser ligado por una eventual segunda operación, si hubiere lugar a ese destino. Diversidades psicóticas exhiben la dificultad de esa ligadura.

Segunda operación, ahora soldadura fantasmática que construirá un andamiaje ficcional en que el amor-odio, inscribe sus secuelas. Andamiaje, montaje escénico en que se sutura y vela el agujereamiento castrativo, no sin arrastrar en esas mismas ficciones las marcas de la pérdida y su duelo como constitutivas, estructurantes. Podríamos afirmar que no hay posición fantasmática que no ponga en juego una versión sacrificial

Ese segundo movimiento lógico, no necesariamente captable por lo temporal como duración, es soldadura fantasmática que separa, ligando por la versión del fantasma que arrastra las marcas del agujereamiento, de la amenaza de castración, del anudamiento de un triple agujero del que el hablante se sostiene.

Trinitario nudo que soporta la dimensión productiva y tortuosa de la tramitación de la pérdida en el orden del amor, del saber, y fundamentalmente del goce. Nudo que hace soporte de la incorporación del vacío incorporal.

La presencia-ausencia del otro deviene potencialidad de clivaje entre amor y odio. Fundación traumática que depara marcas culpógenas, producto del tránsito inexcusable por el imperio de la ley, la prohibición del incesto y el parricidio.

³⁰⁵ Lacan, Jacques (1981). Posición del inconsciente. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

De allí se configura la posición sacrificial del sujeto en su fantasma: la mitologización freudiana de Tótem y Tabú, hace presente el asesinato del protopadre en tanto monopolizador del goce, y la asunción de la culpa retrospectiva por el acto criminal que encuentra en la ingesta de la comida totémica una forma figurada de la incorporación. La ley marcando, inscrustándose en los cuerpos.

El narcisismo como soldadura imaginaria, como sutura del agujero, que implica la emergencia de un nuevo acto psíquico, arrastrará los virajes entre el amor, el odio y la agresividad como correlato de esa intensidad imaginaria.

La servidumbre imaginaria es el modo de identificación narcisista, estructural a la formación del yo. Relación erótica a una imagen enajenante: el “yo”; de la que se deriva una tensión conflictual interna al sujeto. Con una interioridad endeble, ya que está surcada por la marca fundadora del deseo como deseo del otro. Y particularmente en torno del narcisismo, como deseo por el objeto del deseo del otro. Configuración de una tríada entre el yo, el semejante y el objeto ofrecido imaginariamente a la captura. Sitio del despliegue de la competencia agresiva, observable ya en el transivismo infantil.

El narcisismo pone en juego una identificación primera, que implica rivalizar aun consigo mismo. Denotación y efectos connotativos de la estructura paranoica del yo, operación en que eventualmente, el sujeto niega su implicación y hace cargos al otro. Hemos aludido al “delirio del alma bella” que arroja sobre el mundo el desorden que hace a su ser, a la discordancia radical que lo habita. Si la primer operación, la alienación, hace presente la división como marca por el Uno del lenguaje, podrá deparar una secuencia identificatoria en que el rasgo unario exponga su capacidad de hacer síntoma. Sobre el trasfondo de esa división, será el todo del narcisismo uniano el que intente el borramiento de la escisión, exiliándose del rasgo de goce, en aras de una totalización del cuerpo imaginario como extensión yoica.

Sobreimpresión de una “doble” tríada: la del yo, el otro, el objeto imaginario; la del sujeto, el Otro y la dimensión de la falta.

El narcisismo, ajusta, totaliza el agujero; que no obstante repite y toma formas, lugar, por la vía de lo parcial del juego pulsional sobre los cuerpos que allí se fragmentan. Los agujeros del cuerpo, como zonas privilegiadas de la relación del sujeto al Otro, que allí se erogenizan. Los efectos del Otro, campo del lenguaje, fragmentan y por la vía de las significaciones imaginarias, función y efecto de la palabra, se sueldan a la imagen de sí, buscando consistencias que prevengan de la amenaza de castración. De la amenaza del deseo y del goce del Otro que opera en el límite de la ley misma.

Se trata de una tensión entre lo que la castración como operación simbólica agujerea, y aquello que la totalización narcisista tapon. Totalización en imágenes de anhelada buena forma, de completamiento; contracara de la fragmentación potencial amenazante.

La amenaza de castración, implicada en la habitación en los encadenamientos frágiles de las tramas simbólicas, se figura como riesgo de fragmentación corporal. El sujeto en su constitución, 'elige' -con la dificultad de sostener lo proactivo de su connotación- entre un juego combinatorio de alternativas. Dominantemente: forcluir, renegar, reprimir. De allí se derivarán los ejes cruciales que definen las posiciones existenciales del ser del sujeto.

Si la operación que domina lo nuclear de la estructura es forclusiva, si prima el "no a lugar", el efecto es por un lado devastador, desagregante del tejido y malla simbólica necesarios para el lazo con el prójimo. Si la restitución de la perplejidad psicótica se produce, suele ser megalómana, exhibiendo el desenfreo de la exaltación del yo en la psicosis. Siempre cerca del crimen o el suicidio. Yo o el otro, con la mayor agudeza.

La paranoia es su expresión clínica mayor, que no deja de manifestarse más o menos atenuada en amplias trazas de la cultura. Las páginas finales de los diarios trenzan los aconteceres en que este límite estructural se configura en actos. La no distancia, la intimación del Otro como avasallante, intrusivo, se suelda rígida y frágilmente de la peor manera.

Si la operación que domina es renegatoria, la exaltación yoica se impone no muy lejana al delirio en tanto hace del sujeto instrumento del goce del Otro, como sádico, como masoquista. Sade, Sacher-Masoch son las figuras que en la cultura, por la vía de las letras, reverberan como sus signos alusivos.

Si la operación dominante es la represión, represión primaria para mayor precisión, deparará aperturas a diversidades que, golpeando la ingenuidad de la pretensión de normalidad, no excluyen lo peor de la banalidad del mal. Gente "muy normal" entra obsesivamente en los procedimientos burocráticos en orden al exterminio del designado como otro inferior.

La agresividad en general no es sino un correlato de la exacerbación, hasta cierto punto irreductible, de esta constelación de operaciones agujereantes y sus soldaduras narcisistas.

San Agustín (354-430) se adelanta en ese plano al Psicoanálisis: *"Vi con mis propios ojos y conocí bien a un pequeñuelo presa de los celos. No hablaba todavía y ya contemplaba, todo pálido y con una mirada envenenada, a su hermano de leche"*.

Lacan en su escrito *La agresividad en Psicoanálisis* de 1948,³⁰⁶ despliega las condiciones que permiten precisar un cierto alcance de definición de la agresividad en tanto tal: de una parte la intención de agresión. Haciendo énfasis que no se trata de la agresión consumada, sino mostrada como intención. Las artes marciales orientales deparan en sus actos formas nítidas de agresión, sin mostración necesaria de exhibición de intencionalidad agresiva. Afectación esta adquirida en el traspaso a Occidente.

En paralelo a la intención de agresión, la agresividad es evocada, como su segunda condición, por imágenes de fragmentación corporal. Imágenes de las que la obra de Jerónimo Bosco es testimonio artístico. La fantasmagoría del cuerpo fragmentado de la histeria, la descomposición del lenguaje de órgano en la esquizofrenia, son algunos de sus testimonio clínicos. Se trata de una determinación estructural, que se localiza ampliamente en la fabulación y los juegos de los niños, que destripan sus muñecas, que desarman sin retorno sutiles juguetes. Se trata entonces de una articulación de estos dos factores determinantes de la agresividad: intención de agresión y efectos de fragmentación corporal. No denota agresividad la fragmentación corporal en ciernes frente a una operación quirúrgica en una cirugía programada.

La agresividad deviene el carácter irreductible de la estructura narcisista, del que se deduce muy poca aprehensión del prójimo. En nuestra civilización occidental se confunde agresividad con fortaleza, con competitividad. “Hombre agresivo y enérgico”, puede cantar Serrat versando al ejecutivo de película.

En el decurso de la morfogénesis constitutiva de la posición del sujeto en el intercambio con los otros, el operador simbolizante, ley que regula el intercambio, la identificación edípica que como efecto se deduce, puede retornar acudiendo en cierto límite y condiciones, a trascender lo más elemental de la servidumbre imaginaria, en tanto agresividad constitutiva.

La mitologización edípica ordena un campo de legalidad donde el crimen, en principio, no estaría permitido. La cultura se funda en un “crimen” que pone límites al goce del Otro, decíamos, por la vía del mito de *Tótem y tabú*.³⁰⁷ Su efecto de ley emergente, adjudica culpabilidades, y puede operar como neutralizador del conflicto de rivalidad a muerte entre pares. Así expresado, solo como potencialidad.

La constitución llamada normal-neurótica; esa que mejor juega los intercambios con los otros, sabe del “ser siendo pegado”, del goce del sufrimiento,

³⁰⁶ Lacan, Jacques (1981). *La agresividad en psicoanálisis*. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.

³⁰⁷ Freud, Sigmund (1980). *Tótem y tabú*. En *Obras completas* (Tomo XIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

del castigo expiatorio. Punto estructural de asentamiento de las formas de creencias en deidades diferenciales. Hay siempre una ficcionalización de violencia en el origen. La crucifixión es una muestra rotunda en su repetitiva vigencia.

El orden de la ley puede hacer presente su estatuto normativizante y atemperar la rivalidad especular. Pero no hay garantía, lo monstruoso nos espera en su borde mismo cuando no en sus texturas. Véanse sino las leyes propias del nazismo.

Pero sin ir tan lejos -o tal vez debería decir tan cerca-, la ley no deja de exhibir en su límite la emergencia de lo fuera de la ley en tanto presentificación de lo monstruoso.

El monstruo de los temores infantiles, el monstruo del goce buscado en las películas de terror, hace presente el lado oscuro que evoca un más allá de la ley misma. Allí es fácil acudir a atribuir intenciones al Otro, a los otros.

Ese borde convoca a lo siniestro, lo *unheimlich*, lo familiar-extraño, lo monstruoso, las tinieblas, el agujero y la atribución al otro de esos designios. Los protocolos de los sabios del Sión y los crímenes rituales adjudicados a los judíos son una de las formas de ficcionalizar eso monstruoso.

Así dominan en la cultura diversas formas sacrificiales de ofrendamiento a los dioses oscuros; en que verter sangre adviene el testimonio contundente que da convicción de existencia instituyente a la deidad que, se supone, eso reclama. Así el deseo en estado puro, nos dice Lacan, puede llevar a lo peor del sacrificio del otro, del que el nazismo fue y es paradigma.

Volvemos entonces a la cita anteriormente tomada como orientadora de este desarrollo: *“el psicoanálisis reconoce ese nudo de servidumbre imaginaria que el amor debe siempre volver a deshacer o cortar de tajo”*. Se tratará, entonces, de dilucidar cuáles son las vías de esa potencia eficaz atribuible a las formas del amor como corte espectáculo de la servidumbre imaginaria.

Si se hace necesario a nuestra cultura judeocristiana el precepto: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”; si hay que decirlo, es porque no va de suyo. Se sabe que la disputa del objeto imaginario con el otro puede conducir aun al crimen. Baste observar a dos dulces niños disputando un único caramelo, el que tiene el otro, e impedidos en ese fervor de ver la bolsa llena a repartir, como para anticipar lo que puede acontecer con un pequeño territorio y su dominio.

“Amarás a tu prójimo como ti mismo”. ¿Qué implica el “ti mismo”? ¿Qué dice la palabra “prójimo”? El *ti mismo* en tanto ese yo enajenado, engañoso,

sometido a múltiples vasallajes, afectado por el viraje paranoico, no parece ser esa la intención de la referencia del precepto. El “ti mismo” parece mejor intentar albergar un cierto desprendimiento del narcisismo.

De igual manera con el prójimo. Si prójimo equivale a semejante, es el riesgo de su anulación misma. No hay mejor manera de anular al prójimo que hacerlo semejante, dicen que dijo Emmanuel Levinas.

Tanto el “ti mismo” como el “prójimo” requieren de una particular torsión, de una particular especificación, para no deparar en lo paranoico, sus formas y presencias persecutorias. La “proximidad”; me permito el neologismo; conserva fácilmente una connotación de inmanencia de un goce ignorado y en ello amenazante. “¿Qué me quiere?”; no es solo vacío, efecto de derilección. Se imaginaria como amenaza, como potencial odio, y puede despertar lo peor de la servidumbre imaginaria.

Entonces, ¿qué lugar para el amor? Lacan propone que el amor hace condescender el goce al deseo. Pero el amor adquiere diversidades que admiten algunas fórmulas expresivas de sus vías alternativas: Si la fórmula del amor fuese: *Dar lo que se tiene*, nos conduce al altruismo, sus virtudes y lo limitado de su alcance. Basta sobrecargar a un niño de objetos que se pueden tener para evidenciar que “no es eso”. La tecnología puede dar, sin evocar la falta a la que nos apuntamos en la construcción de la dimensión del amor.

Si la fórmula fuese: *No dar lo que se tiene*, la evocación al egoísmo es inmediata. Está claro que no es por ahí.

No dar lo que no se tiene, no es sino situar la imposibilidad lógica y potencialmente sin demasiado efecto connotativo en el plano del amor.

Pero la fórmula para el amor: *Dar lo que no se tiene*, hace presente una versión del amor que podría ser aquella buscada para cortar de cuajo la servidumbre imaginaria.

Y que tal vez tenga como condición el pasaje por la imposibilidad de la fórmula anterior, para arribar, por la vía de la creación de un invento en el amor, al *Dar lo que no se tiene*. Y más si la completamos: “... a quien no lo es”. Más fácil de decir que de sostener en acto. Lacan en una intervención de 1969,³⁰⁸ da textura a la articulación de la asunción de la castración con la posibilidad del amor al prójimo: “Se

³⁰⁸ Lacan, Jacques. “El psicoanálisis en este tiempo”. Texto introductorio leído en el ámbito de la Tenue Blanche Fermé, organizada en el Hotel “Gran Oriente” de Francia el 25 de abril de 1969.

satisface con este vacío donde él puede amar a su prójimo, porque es en este vacío donde lo encuentra como sí mismo y es solo de ese modo que puede amarlo". La lógica viril, a dominancia fálica, entra más fácil en la dialéctica del amo y el esclavo. El objeto se fetichiza y la rivalidad puede dominar. Basta observar a los "varones" al volante, como sugere prolegómeno del estallido bélico.

Si hay una expectativa de incidencia de una lógica diferente, que no se formule en absolutos universales, que soporte lo que no totaliza, más aún: que en el no-todo se sostenga, es allí adonde dirige su apuesta el psicoanálisis y con mayor acento a partir de la obra de Jacques Lacan. Así la pretendida lógica de lo femenino daría una versión que, articulada a la significación fálica, la trasciende. "Elige" más bien las vicisitudes y aún turbulencias del amor; que las del fetiche y sus hazañas. Suelo reiterar el ejemplo de las mujeres, en tanto aquellas que más rápido responden al llamado de la música. Como las primeras que salen a bailar, arrastrando algunas rigideces obsesionales de su *partenaire*.

Alguna vez me pregunté también ¿por qué las mujeres viven más? No me convencen las respuestas genetistas. Creo que viven más porque el recurso a la amistad suele ser más sostenido y porque pueden encontrarse a "charlar". Charlar, así de simple. Sin demasiado cálculo. Y charlar sobre todo de las lides del amor. Con lo que hubiere de ese sufrimiento admitido que todo amor, que se precie de tal, conlleva. Charlar, como danzar, aligera los cuerpos.

Hay por cierto otros recursos frente a la conflictividad, no teñidos de la estofa del narcisismo, o al menos no demasiado. Valga mencionar el arte, la creación en general, la invención, aun la sublimación con la dificultad en definir su alcance de recupero de goce.

De una u otra forma se trata de acudir a la horadación de la servidumbre imaginaria. No es factible, ni tal vez tampoco deseable, la eliminación de todo vestigio de narcisismo. Bastaría con habitar en un narcisismo agujereado, aquel que puede soportar la forma tórica del sujeto, aquel que puede no ser solo esférico.

Me sirvo de dos figuras topológicas que muestran su diferencia: la esfera como analógica al cierre yoico, narcisístico. La forma tórica -una cámara de neumático puede servir de modelo- como aquella que hace figura de la asunción de la castración al no dejar de soportar el agujero que la funda. Un narcisismo "poroso" podría ser la condición del amor al prójimo, en tanto posible oferta de esa zona vacía en que es posible, por contingencia, cohabitar.

Y esto sin demasiada ilusión. Lo demoníaco puede volver a acontecer, lo monstruoso retornar y repetir, aun lo peor del "mal" reaparece en la historia

en su forma más banal. Hannah Arendt nos recuerda que muchos de los ejecutores del exterminio nazi eran “personas normales”, “gente común”.

Dicen que le preguntaron a Jean Genet: “¿Cómo fue el recorrido de su pensamiento, el camino de su vida hacia la obra escrita?”. Y que este respondió: “Si me permite que le diga algo groso, diría que las pulsiones asesinas fueron desviadas en provecho de pulsiones poéticas”. Descarnada confesión que declara un saber hacer en diferencia, con lo demoníaco en cada quien.

Suelo también decir que me basta como tenue ideal, en orden a la conflictividad inherente a la condición del hombre, una potencial fraternidad discreta. No comparto una visión demasiado “optimista” sobre el desligue entre semejante-rival y prójimo. En la clínica son notables las formas y variabilidad en que se hace presente la invocación al otro. El “odioamoramiento”.

Me sigue llegando el fino escepticismo que Freud toma de Schopenhauer, con la cautelosa alegoría de los “puercoespines”. Va como cierre la cita: “Un helado día de invierno, los miembros de la sociedad de puercoespines se apretujaron para prestarse calor y no morir de frío. Pero pronto sintieron las púas de los otros, y debieron tomar distancias. Cuando la necesidad de calentarse los hizo volver a arrimarse, se repitió aquel segundo mal, y así se vieron llevados y traídos entre ambas desgracias, hasta que encontraron un distanciamiento moderado que les permitía pasarlo lo mejor posible”.³⁰⁹

³⁰⁹ Schopenhauer, Arthur. *Parerga und Paralipomena*, Parte II, 31, «Gleichnisse und Parabeln», citado por Freud, Sigmund (1979). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras completas* (Tomo XVIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

yo tengo un fantasma

*no anda errante
se divierte*

*apaga
prende
cierra
abre
tira*

*se fortalece
cuando mi vida se desarma*

creo que planea el crimen del canon

*mi mente analizada y analizante
se pregunta por qué el miedo
si creo en mis certezas*

*y por qué es mujer
¿porque yo lo soy?*

*ojalá que nunca me encuentre
escribiéndola*

Gina Said

